



Tipo de documento: Tesis de Doctorado

Título del documento: La trama de significados, acciones y políticas en torno al “comedor popular” : análisis longitudinal del Municipio de Lanús 1988-2019

Autores (en el caso de tesis y directores):

Brenda Lilian Pereyra Cousiño

Alfredo Carballada, dir.

Gabriel Kessler, co-dir.

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2023

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR





UBA Sociales
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

Magister Brenda Lilian Pereyra Cousiño

La trama de significados, acciones y políticas en torno al “comedor popular”:

Análisis longitudinal del Municipio de Lanús 1988-2019.

Volumen No.1

Tesis para optar por el título de Doctor en Ciencias Sociales.

**Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires.**

**Director: Alfredo Carballada
Co. Director: Gabriel Kessler**

**Buenos Aires
2022**

Agradecimientos y dedicatoria

Quisiera agradecer:

En primer lugar a Sergio, mi compañero de vida y mis hijos quienes aguantaron mis angustias, con quienes compartí mis alegrías pero por sobre todo siempre me alentaron a continuar. A mi papá que fue el primer doctor en la familia que obtuvo ese título siendo hijo de padres analfabetos. A mis padres que me despertaron esa pasión por aprender, por escuchar y generaron en mí la confianza de que podía lograr las metas que me proponía. Me hubiera encantado poder compartir este momento con ellos.

A mis directores. Alfredo por su paciencia todos estos años dándome aliento y estimulándome. Gabriel, por darme ese empujón de confianza final que necesitaba y por tu lectura detallada y positiva.

A todas las personas que en estos años estuvieron dispuestas a darme una entrevista, a contarme su historia y ayudarme de diversas maneras a tener la información que necesitaba para este trabajo.

Después de tantos años con este proyecto ocupando mi mente, cuerpo y tiempo, los agradecimientos deberían cubrir páginas. Fueron muchos los que se interesaron por mi proyecto, me dieron aliento y ayudaron a que no lo abandone.

Quisiera dedicar este trabajo a:

A todas esas mujeres y hombres invisibles que cada mañana se levantan para trabajar por el bienestar de sus vecinos y son sensibles al dolor humano ocupando sus energías, y tiempo en aliviarlo. Que no se dan por vencidos frente a tanta injusticia. Y logran superar el individualismo imperante para construir alternativas con otros. Nunca sabremos cuanto les debemos.

Abstract en español

Hacia fines de la década del '80, el “comedor popular” se instala como un repertorio o estrategia organizativa en los barrios populares urbanos en Argentina. Lo que surge como una estrategia colectiva de sobrevivencia se transforma en una organización social territorial, así como también un actor en la política social, en especial en la vinculada a las necesidades alimentario-nutricionales. Este formato organizativo perdura y va cobrando creciente masividad, más allá de la situación económica y los niveles de pobreza variables en cada coyuntura.

Esta tesis parte de la pregunta ¿Por qué surge y se masifica el comedor popular como una estrategia organizativa territorial en Argentina? ¿Qué hace posible que se mantenga su vigencia por más de 30 años más allá de los cambios sociales y políticos? En otras palabras, busca comprender las razones que hicieron posible el surgimiento y mantenimiento a lo largo del tiempo del comedor popular en la Argentina. Desde una perspectiva teórica que se apoya, en gran medida, en el interaccionismo simbólico, se busca comprender los significados atribuidos a este espacio social, así como prácticas y trayectorias organizativas. Utilizando distintas variantes del método biográfico como principal estrategia de recolección y análisis de la información, este trabajo reconstruye la historia personal y organizacional de comedores populares históricos en el Municipio de Lanús, en la Provincia de Buenos Aires en Argentina. Analiza las transformaciones ocurridas en el período 1989 - 2019 y encuentra tres líneas de análisis. Por una parte, el comedor como una acción colectiva reconstruyendo el proceso de institucionalización. Por otra los significados atribuidos a este espacio por las diversas políticas sociales que lo tuvieron como actor, mostrando los cambios y ambivalencias a lo largo del tiempo. Por último, los significados que le otorgan las mujeres que lideran estos espacios. Como principal conclusión muestra el comedor como un espacio híbrido entre diversas lógicas de acción propias de la política social, la familia y la organización territorial que se transforma en un espacio para enfrentar diversos desafíos de la vida de las familias populares urbanas, así como también una forma de construcción de poder territorial.

Abstract en inglés

From the end of the 80s, the "Comedor Popular" (Grassroot Soup Kitchen) is installed as a repertoire or organizational strategy in the urban popular neighborhoods in Argentina. What emerges as a collective survival strategy becomes a territorial social organization as well as an actor in social policy, especially in that linked to food-nutritional needs. This organizational format endures and is becoming increasingly massive, beyond the economic situation and the varying levels of poverty at each juncture.

This thesis is based on the question: Why does the soup kitchen emerge and become widespread as a territorial organizational strategy in Argentina? What makes it possible to maintain its validity for more than 30 years beyond social and political changes? In other words, it seeks to understand the reasons that made possible the emergence and maintenance over time of the "Comedor Popular" in Argentina. From a theoretical perspective that is based, to a large extent, on Symbolic Interactionism, it seeks to understand the meanings attributed to this social space as well as organizational practices and trajectories. Using different variants of the biographical method as the main strategy for collecting and analyzing information, it reconstructs the personal and organizational history of historic soup kitchens in the city of Lanús, Buenos Aires, Argentina. It analyzes the transformations that occurred in the period 1989 - 2019 and finds three lines of analysis. On the one hand, the "comedor" as a collective action reconstructing the process of institutionalization. On the other hand, the meanings attributed to this space by the various social policies that had it as an actor, showing the changes and ambivalences over time. Finally, the meanings given by the women who lead these spaces. As a main conclusion, it shows that the "comedor popular" as a hybrid space between various logics of action typical of social policy, the family and territorial organization. That it becomes a space to face various challenges of the life of urban popular families, as well as a form of territorial power construction.

Índice

Introducción	8
1 Comer en el espacio comunitario: Definición y significados	16
1.1 Comer: cultura, poder y sus significados.....	17
1.1.1 Desde lo comestible a la comida.....	18
1.1.2 La comensalidad.....	20
1.2 Comer en el espacio comunitario: breve historia de los significados y las practicas	24
1.2.1 Soup kitchen: alimentando al hambriento en Europa y Estados Unidos.....	25
1.2.2 La olla común y el comedor popular en América Latina	27
1.2.3 El comedor popular como un repertorio organizativo en Argentina	32
1.3 Definiendo al Comedor Popular como objeto de estudio.....	33
1.3.1 Definición descriptiva	34
1.3.2 Definición del “comedor popular” desde la política social	37
1.3.3 Cuantificando el fenómeno	39
1.4 Interpretando su existencia y relevancia	41
1.4.1 Interpretando su existencia ¿Por qué hay comedores populares en Argentina?	41
1.4.2 Interpretando su impacto. Para qué sirven los comedores populares	47
1.5 Reflexiones finales sobre la definición del comedor y los significados atribuidos a comer en el espacio comunitario	52
2 Las lógicas de acción en el comedor popular como un espacio social	53
2.1 El comedor como un espacio para acceder al alimento para la familia popular urbana.....	57
2.1.1 Familia y Unidad doméstica como actores privilegiados en la alimentación... ..	58
2.1.2 Estrategias domésticas de consumo alimentario de la familia popular urbana... ..	63
2.2 El comedor popular como parte de una política social alimentaria y nutricional	67
2.2.1 El papel del Estado en la Seguridad Alimentaria.....	68

2.2.2	Políticas Alimentarias Nutricionales	72
2.3	El comedor popular como parte de la trama de organizaciones sociales territoriales	75
2.3.1	Sociedad Civil y Comunidad	75
2.3.2	Territorio y organizaciones sociales de base territorial	78
2.4	Reflexiones finales sobre las lógicas de acción ligadas al comedor popular	80
3	Acción colectiva frente al alimento. Hacia la construcción de institucionalidad.....	82
3.1	Proceso interpretativo institucional – los elementos o nodos interpretativos	86
3.1.1	Comunalidad - Percepción de realidad compartida.....	86
3.1.2	Unionismos: Juntos podemos solucionar el problema que nos atañe	95
3.1.3	Institucionalización – Es necesario consolidar la organización.....	100
3.2	Gestionando la organización - Prerrequisitos de la acción	106
3.2.1	Movilización de recursos.....	106
3.2.2	Legitimación y reconocimiento	123
3.2.3	Construcción y resignificación de la utilidad.....	129
3.3	Reflexiones finales sobre la rueda de la acción colectiva.....	134
4	El comedor popular en la política social. Transformaciones en las maneras interpretar el fenómeno	137
4.1	La evolución de las políticas sociales alimentario nutricionales nacionales y provinciales y el lugar que se le otorgó al comedor popular.....	139
4.1.1	Políticas sociales alimentario nutricional y la comida en el espacio comunitario antes de 1989	139
4.1.2	Surgimiento y consolidación del comedor popular (1989 – 2001)	142
4.1.3	Crisis y Plan Nacional de Seguridad Alimentaria (PNSA) (2001 – 2008).....	150
4.1.4	Hacia la monetarización de la asistencia alimentaria (2008 – 2015)	155
4.1.5	Ley de Emergencia Social y mayor protagonismo de los movimientos sociales (2015 – 2019)	158
4.2	Transformación de la política hacia los comedores populares en el Municipio de Lanús e incidencia en los formatos organizativos.....	161
4.2.1	Los inicios de los comedores: Gestión Partido Justicialista.....	161

4.2.2	Superando la crisis: El gobierno del Frente para la Victoria	165
4.2.3	Retorno a la emergencia social: el gobierno del PRO	172
4.2.4	Reflexiones finales sobre continuidades y diferencias en la forma de pensar los comedores desde el ámbito municipal.....	176
4.3	Los comedores populares en la política desde una perspectiva de marcos interpretativos.....	179
5	La movilización a la acción: Los significados del comedor en la vida de las mujeres como actor-mediador	183
5.1	Movilizando el comedor popular: Entre lo social, lo político y la gestión.....	184
5.1.1	Alianza política.....	187
5.1.2	Rol Social - Referencia barrial	191
5.1.3	La gestión del comedor.....	195
5.2	El lugar del comedor en la vida de las mujeres	201
5.2.1	Esta es mi familia.....	202
5.2.2	Este es mi legado	207
5.2.3	Esta es mi vida - El proyecto personal	208
5.3	Resignificando el poder	212
5.3.1	Liderazgo personalista y debilidad institucional.....	212
5.3.2	Resignificando lo político	213
5.4	Reflexiones finales sobre la movilización a la acción y la trama de significados .	216
	Conclusiones	219
	Referencias bibliográficas	225
	Anexo metodológico	241

Introducción

Durante el año 1987 trabajé en torno a la tesis de licenciatura para obtener el título de Trabajadora Social en la Pontificia Universidad Católica de Chile. Era un momento histórico en Chile. En medio de lo que se sentía como los últimos años de dictadura de Pinochet, la ciudadanía empezaba a movilizarse de diversas maneras. Marchas, protestas y huelgas fueron formas de mostrar el descontento y la necesidad de cambio. Junto con esa movilización, los barrios más pobres también empezaban a manifestarse buscando alternativas a la crisis económica que los estaba afectando fuertemente. Las ollas populares, las compras colectivas y los talleres laborales surgieron en forma autogestionada con el apoyo de algunas instituciones como la Iglesia Católica. Estas formas asociativas se denominaron “Organización Económicas Populares” y fueron interpretadas como estrategias para enfrentar la cuestión social pero también como un germen de democracia, que había permanecido latente durante años de represión. Mi investigación, realizada en forma conjunta con otros tres compañeros, consistía en comprender el significado que los participantes de estos espacios les atribuían a las iniciativas autogestivas.

En el año 1988 me trasladé a Buenos Aires y empecé a trabajar como ayudante de investigación de Elizabeth Jelin en un proyecto sobre familia popular urbana. Entre otras cosas, me tocaba entrevistar a familias que habían sido estudiadas años atrás¹ para ver de qué manera habían cambiado sus estrategias de vida a lo largo del tiempo. Justo en esos años explotó la crisis económica y política argentina. En abril de 1989, Alfonsín anunció el adelanto de las elecciones presidenciales, lo que empeoró aún más la situación y derivó en una crisis hiperinflacionaria de 764%, junto a la estampida del dólar. El 22 de mayo comenzaron las protestas que devinieron en saqueos y disturbios en varias ciudades argentinas. Al mismo tiempo, cientos de familias organizaron ollas populares en los barrios para hacer frente a la hiperinflación, el crecimiento de la pobreza y el hambre. En las noticias aparecieron los saqueos y los comedores como dos caras contrapuestas de una misma

¹ Jelin, Elizabeth, Feijoo, María del Carmen (1980) “Trabajo y familia en el ciclo de vida femenino: el caso de los sectores populares de Buenos Aires” Estudios CEDES. Buenos Aires

problemática. Los primeros, mostrando daños a la propiedad, individualismo y caos; los segundos como la alternativa solidaria, pacífica y comunitaria.

Comer en el ámbito comunitario no era nuevo en la Argentina ni en el mundo. Muchos de esos barrios que se organizaban para comer juntos, ya lo habían hecho en el pasado en contextos de toma de tierras, huelgas y crisis económica. La “olla popular” consistía ya en una estrategia utilizada para la subsistencia, así como también como una forma de lucha por mejora en las condiciones de vida. Además de Chile, en Perú los comedores y vasos de leche también habían surgido como una forma de enfrentar la crisis económica en la década del ´80. En ese momento, junto con Elizabeth Jelin escribimos un pequeño trabajo que buscaba dar cuenta de este novedoso fenómeno que surgía con fuerza en Argentina y en otros lugares de América Latina. El texto escrito en inglés “Caring and coping” (cuidando y enfrentando) abordaba este fenómeno que, si bien no era nuevo, sí era novedosa su magnitud en la Argentina (Jelin & Pereyra, 1990).

Continuó así mi fascinación por este fenómeno. Comer, la esencia de la vida y eje central de la cultura traspasaba el espacio privado hacia el público. Las mujeres dejaban sus hogares para ir a cocinar junto a otras personas para los/las niños del barrio. Estos, dejaban su mesa familiar para comer junto a otros en un espacio comunitario. ¿Qué era esto? ¿Algo bueno que había que estimular? ¿O algo indeseable e indigno que había que evitar? ¿Era una demostración de solidaridad y germen de participación democrática o era una forma desesperada e indigna de evitar el hambre? ¿Se trataba de un espacio liberador para las mujeres o de una forma mayor de esclavitud? ¿Constituía una manera de enfrentar la seguridad alimentaria o más bien de debilitarla? En otras palabras, ¿un fenómeno a promover o a evitar?

El tiempo pasó. A pesar de que originariamente se lo pensó como estrategia coyuntural para enfrentar un momento de crisis, el comedor popular se instaló como un repertorio organizativo en el territorio². Las interpretaciones sobre las razones por las cuales la gente seguía utilizando la comida como eje de muchas organizaciones sociales territoriales fueron variadas y diversas. Para muchos el comedor era

² Cuando hablamos de repertorio organizativo hacemos referencia al concepto de Tilly (Tilly, 1977) que señala que los grupos (organizaciones, movimientos) encuentran ciertas herramientas o acciones exitosas que las aplican y distribuyen a otros. Los repertorios de acción suelen ser limitados a esas acciones o formatos conocidos-

sinónimo de hambre y adjudicaban a esta carencia el principal motivo de su existencia. Para otros, constituía el resultado indeseable de las políticas neoliberales implementadas durante la década del '90 que habían transformado a la comida como parte del intercambio clientelar.

Por lo tanto, si bien en sus inicios había una tendencia a verlo como un germen de democracia y solidaridad, con el correr del tiempo prevaleció su asociación a ideas de indignidad, corrupción, clientelismo y como algo que había que superar. Fue llamativo que desde el poder político se hiciera tanto esfuerzo por eliminar al “comedor popular” como un formato organizativo territorial; sin embargo, éste seguía empecinado por seguir vigente.

Por otra parte, me resultaba fascinante entender por qué, a pesar de que en otros lugares del mundo los comedores habían dejado de funcionar, aquí en Argentina seguían tan vigentes y cada vez más masivos. ¿Cómo se había forjado su transformación en un repertorio organizativo tan difundido, en especial en ámbitos urbanos a pesar de todas las resistencias?

Encontrar la respuesta no fue sencillo. Si bien era un tema tratado de muchas maneras y por diversos autores, poco se había focalizado en el comedor como objeto de estudio. Desde mi perspectiva, un fenómeno tan complejo implicaba una mirada amplia y diversa. Mi fascinación por las historias personales e institucionales me llevó a mirar las trayectorias, entender los procesos. Por distintos motivos, fui realizando este trabajo a lo largo del tiempo, lo que me dio la posibilidad de estudiar el fenómeno a medida que se iba transformando. La amplitud y la longitud en el tiempo me generaron incertidumbres. ¿Debería achicar el campo de estudio? ¿Debería analizar sólo una dimensión? ¿Debería considerarlo sólo en un momento específico? Todas las decisiones implicaban de alguna manera un punto de vistas sesgado respecto a un fenómeno extremadamente rico y complejo. Quería salir de las miradas estrechas y unidireccionales para verlo en su complejidad.

Gracias a la ayuda y acompañamiento de mis directores de tesis, me decidí analizar este fenómeno no sólo desde una perspectiva amplia y compleja, sino que también longitudinal rescatando la evolución en el tiempo. Decidí dar cuenta de estas miradas diversas, por momentos inconsistentes y ambiguas. Pensándolo desde las políticas, pero dándole la voz a las mujeres protagonistas de estos espacios.

Esta tesis, por lo tanto, es fruto de años de reflexión y análisis del Comedor Popular como un espacio social. Busca dar luz sobre el proceso de construcción del “comedor popular” como un repertorio organizativo. Pretende analizar cómo se aparece la comida en el espacio comunitario y los elementos que hacen que se instale el comedor popular, comunitario o infantil como una estrategia organizativa en el territorio.

Esta investigación se enmarca en lo que podría denominarse el paradigma interpretativo dentro de los estudios fenomenológicos. Me interesa rescatar en especial el trabajo de dos autores. En primer lugar, Goffman que es parte de la segunda generación de la escuela de Chicago. El concepto de “marcos interpretativos” resulta especialmente útil para comprender la forma cómo tanto la política social como las propias organizaciones enmarcan y otorgan sentido a su acción. Por otra parte, el trabajo de Latour (Latour, 2008) en la Teoría Actor Red (TAR). Para él no es posible definir un actor o un grupo como algo dado, sino en su función performativa, en vinculación con otros. Estos actúan como mediadores situados.

Desde esta mirada se buscará analizar el significado atribuido a este espacio social “comedor popular”, para comprender su surgimiento y mantenimiento en el tiempo. Utilizando la perspectiva de Latour, se puede señalar que las causas no permiten deducir los efectos, sino que ofrecen ocasiones, circunstancias y precedentes. Desde esta perspectiva no es posible definir un “arriba” y “abajo” ni factores macroestructurales determinantes. Lo importante es analizar la red de significados que moldean las prácticas y las políticas.

Mi objetivo general, entonces, es:

Describir y analizar los significados atribuidos al espacio social comedor popular por parte de diversos actores a fin de comprender los elementos que permitieron su surgimiento y mantenimiento a lo largo del tiempo en Argentina.

Los objetivos específicos son:

Describir el proceso interpretativo y los prerequisites para la acción a fin de comprender el proceso de institucionalización del espacio comedor popular como una acción colectiva.

Describir y analizar los cambios ocurridos en la política alimentaria respecto a los comedores populares a fin de comprender las transformaciones en los marcos interpretativos que se realizaron desde la política hacia estos espacios.

Describir y analizar los significados atribuidos al comedor popular por parte de las líderes y referentes de estos espacios a fin de comprender el liderazgo que permitió movilizar a las organizaciones sociales

El objeto de estudio son los comedores populares históricos del Municipio de Lanús. Decidí focalizar la mirada en una localidad por las particularidades que este fenómeno puede tener al estar situado en tiempo y espacio. Se seleccionaron organizaciones históricas (surgidas antes del año 2001) y que estaban funcionando en el año 2014, momento en que se realiza la gran mayoría de las historias organizacionales. Se estudiaron comedores que no pertenecían a un movimiento social y que no funcionaban como servicios de otras organizaciones sociales. Es decir, organizaciones que hubieran surgido como comedores y donde el alimento seguía siendo un elemento central.

Se eligió el Municipio de Lanús como ámbito de estudio. Lanús es una de las ciudades más densamente poblada de la Argentina y se encuentra en lo que se denomina el conurbano bonaerense o Área Metropolitana de Buenos Aires, en el primer cordón de Buenos Aires³. Se eligió este municipio por diversas razones. La primera, más pragmática. Como docente de la Universidad Nacional de Lanús desde el año 1989, he desarrollado múltiples investigaciones que han tenido el territorio de Lanús como objeto de estudio⁴. La segunda, más temática. El Municipio de Lanús refleja los principales cambios producidos a nivel nacional por el fuerte impacto que ha tenido la industrialización y desindustrialización en su trama urbana. Por otra parte, los

³ Ver más datos de Lanús en los Anexos Metodológicos.

⁴ 2019 - 2021 – Directora del proyecto de investigación “La perspectiva de abordaje territorial del Plan Nacional de Seguridad Alimentaria durante el período de “neoliberalismo tardío”.

2017 – 2019 - Investigadora del proyecto de investigación “Intervención profesional en nutrición comunitaria: análisis de su significado desde el discurso y la práctica”.

2015 – 2017 - Directora del proyecto de investigación: “Cuestión social, organizaciones sociales y territorio: aciertos y desafíos en el contexto del Estado argentino actual”

2012 – 2014 – Subdirectora del proyecto “La participación de las mujeres en los programas sociales en el Municipio de Lanús. Impacto en las condiciones de vida y empoderamiento” - Universidad Nacional de Lanús. Directora Violeta Correa

cambios políticos permiten ver las continuidades y rupturas en el fenómeno a lo largo del tiempo.

La metodología de estudio es de tipo cualitativa basada en la fenomenología y en dos fuentes principales de información, así como estrategia de indagación y análisis. Por una parte, el “método biográfico”⁵. A través de la reconstrucción de las historias de vida personal e institucional de ocho mujeres referentes de organizaciones sociales pude analizar el surgimiento y evolución de estas organizaciones a lo largo del tiempo⁶. Con entrevistas en profundidad y visitas a los comedores en varias ocasiones pudimos ir construyendo estas historias en forma conjunta. Por otra parte, entrevistas semi estructuradas a funcionarios de gobierno y Trabajadoras Sociales a nivel nacional y municipal, vinculados directamente con la temática. A través de éstas, pude ir reconstruyendo también las diversas perspectivas sobre estrategias de abordaje de la cuestión alimentaria en el ámbito territorial⁷.

Otras fuentes de información de la experiencia adquirida a través de los años también fueron útiles para este estudio. Ha servido como antecedente también el conocimiento adquirido a través de 25 años trabajo realizado junto a los/as estudiantes de Trabajo Social en la universidad. En especial, el relevamiento territorial realizado todos los años por los/as estudiantes del Seminario de Formación Profesional 1 del cual soy profesora. También han sido de gran utilidad conversaciones con diverso grado de formalidad con académicos que trabajan la temática.

Se utilizó la estrategia de análisis “grounded theory” o “teoría fundamentada” a fin de construir el marco analítico. La teoría fundamentada tiene sus orígenes en la Escuela de Sociología de Chicago y el desarrollo de Interaccionismo simbólico (Glaser & Strauss, 1967). A través de esta estrategia se busca generar una teoría inductiva sobre un área sustantiva. Siguiendo la perspectiva de Glaser y Straus (1967) la teoría fundamentada exige identificar categorías tóricas que son derivadas de los datos mediante la utilización de un método comparativo constante. Quisieron de esta

⁵ “Método biográfico designa un amplio conjunto de procedimientos para la producción de datos empíricos relativos al estudio de la vida de los individuos. Los procedimientos pueden enmarcarse en la metodología cualitativa y/o cuantitativa y están destinados a dar cuenta de un transcurso, de un devenir, es decir: son datos que deben informar sobre los impactos del paso del tiempo en las biografías” (Meccia, 2020, p. 25)

⁶ Ver más información sobre estrategias de análisis en Anexo Metodológico.

⁷ Ver más detalles de personas entrevistadas en Anexo Metodológico.

manera desafiar la ruptura que existía entre las investigaciones de tipo cualitativa, que se basaban en la descripción, con las de tipo cuantitativa, que generaban modelos teóricos. Utilizando la perspectiva de teoría fundamentada, en esta tesis se buscó generar un marco analítico que permitiera comprender estas experiencias de acción colectiva con un fuerte trabajo comparativo y analítico. Se utilizan conceptos ya usados, pero también se busca generar nuevas conceptualizaciones que permitan comprender este y otros fenómenos de acción colectiva.

En el primer capítulo de esta tesis se busca definir el comedor popular como objeto de estudio comprendiendo la diversidad de situaciones que implican entrega de alimentos en el ámbito comunitario. El comedor popular es un espacio social en el cual el alimento tiene una centralidad en los significados que se le atribuyen. La comida no es meramente un hecho biológico, sino que es un acto eminentemente cultural, fuertemente cargado de significados asociados a la dignidad humana. A su vez, acceder a una alimentación acorde a las necesidades dietéticas de las personas es un derecho humano y, por lo tanto, una responsabilidad del estado. Por lo expuesto, empezaré esta tesis a través de un marco de referencia introductorio en el cual se hará foco sobre el alimento, la comida y la comensalidad, en especial en el ámbito comunitario.

El segundo capítulo se centrará en la definición analítica del comedor, entendido como un espacio social híbrido entre la familia, la política y el territorio. Estos tres elementos definen lógicas de pensamiento diferencial, que influyen en la forma como se representa este espacio, como se lo interpreta, y también en las prácticas sociales. Definir claramente conceptos ligados a estos tres elementos constituye una necesidad a fin de comprender los significados atribuidos a este espacio social.

A fin de comprender el surgimiento y consolidación del comedor popular como un repertorio organizativo es necesario mirar el fenómeno desde tres líneas de significado. Cada uno de ellos corresponde a un capítulo.

En el tercer capítulo se desarrolla el proceso interpretativo hacia la acción colectiva en torno a la comida. Es decir, la forma como los mediadores territoriales interpretan la problemática social barrial y le dan sentido al alimento como un elemento de la reproducción cotidiana pero también como un canal de construcción de organización y poder.

En el cuarto capítulo se analizan los marcos interpretativos de la política social. La forma en que desde ámbitos gubernamentales se interpreta el significado del comedor y su materialidad en las políticas sociales que buscan moldearlo, así como la manera en que los mediadores territoriales interpretan estos cambios y desarrollan sus prácticas. En otras palabras, el lugar que se le otorga en el sistema político.

En el quinto capítulo el rol y el significado que se le otorga a ese espacio por parte de las líderes o que ejercen un rol de mediación. El significado que le otorgan a ese espacio en sus vidas personales y cotidianas y las acciones que llevan adelante para mantenerlo “vivo”.

Estos tres aspectos que, si bien se separan por razones analíticas, están íntimamente relacionados. A lo largo del texto veremos la vinculación entre estos aspectos que permiten comprender la compleja interrelación que nos habilita a entender la pregunta central que guía nuestro estudio.

1 Comer en el espacio comunitario: Definición y significados

Comer, alimentarse es una de las actividades básicas de los seres humanos y necesaria para la reproducción de la vida. Alimentar a sus miembros ha sido históricamente una de las principales responsabilidades de la unidad doméstica y un eje en la reproducción social y cultural en torno al cual gira gran parte de las tareas de lo que se denomina “familia”.

Para el ser humano el hecho de comer trasciende lo biológico: es un acto eminentemente social. Qué comemos, cómo y con quiénes lo hacemos son variables atravesadas por la cultura a la cual pertenecemos y, por lo tanto, situadas en un tiempo y espacio que las delimita y las carga de significado. Elegimos, ordenamos, procesamos y damos sentido a los nutrientes que nuestro omnivorismo nos permite metabolizar (Aguirre et al., 2010).

A su vez, el alimento tiene un fuerte componente político y económico y es parte de lo que se denomina “sistema alimentario”. El sistema alimentario “es la suma de los diversos elementos, actividades y actores que, mediante sus interrelaciones hacen posible la producción, transformación, distribución y consumo de alimentos” (Fao, 2017). Las relaciones de poder se manifiestan de formas diversas a lo largo de todo el proceso del sistema alimentario. Counihan (1999) señala que este proceso está marcado por relaciones de poder pero también de creencias y en los comportamientos de cada uno de los elementos que lo componen. Desde esta perspectiva, no existe mayor falta de poder que el hambre. A su juicio las castas, la raza, el género son jerarquías que se mantienen en parte por el control diferencial de acceso al alimento. A su vez, el acceso la comida y al agua permiten explicar gran parte de los principales eventos, conflictos y movimientos sociales en la historia de la humanidad (Standage, 2009).

Por esta razón, no es extraño pensar que la alimentación constituye también una cuestión política y está en las agendas de gobierno en forma directa o indirecta. Los diferentes gobiernos desarrollan estrategias para enfrentar lo que se ha denominado “seguridad alimentaria y nutricional”. Por definición, el alimento constituye entonces una cuestión de seguridad no sólo de los ciudadanos en tanto individuos sino también

de la sociedad en su conjunto. Que todos los miembros de una sociedad puedan estar nutridos y gozar de buena salud, es también un derecho humano básico.

Comer con otros en el espacio comunitario ha sido una práctica propia de los sectores populares urbanos en Argentina. Pero, es a partir de fines de la década del '80 que el hecho de comer en el espacio público a través de lo que se denomina "comedor popular" se transforma en un repertorio organizativo territorial más común y masivo. Si bien surge como una iniciativa autogestiva de vecinos, las diversas formas de apoyo gubernamental y privado facilitan que esta acción colectiva se mantenga a lo largo del tiempo. Es así como el "comedor popular" se instala como una forma estable de hacer frente a los desafíos de la reproducción cotidiana de las familias, un espacio de implementación de políticas públicas y una estrategia de construcción de poder territorial.

El objetivo de este capítulo es iniciar el proceso de reflexión en torno al comedor popular y los significados atribuidos a este espacio. Es imprescindible focalizar la mirada en la comida y el comer como un eje central en torno al cual giran muchos de los significados e interpretaciones de lo que allí ocurre.

Es por ello que este primer capítulo introductorio está subdividido en tres momentos. Primero, una reflexión sobre los significados de la comida y la comensalidad. Luego, el tema de la comida en el espacio comunitario en la historia y en América Latina. Por último, la definición del Comedor popular como objeto de estudio en Argentina.

1.1 Comer: cultura, poder y sus significados

Los seres humanos son la única especie que piensan y hablan acerca de sus alimentos, los únicos que operan normas y reglas con respecto a lo que come, modo de preparación, formas de consumos, además de elegir con quien o quienes y donde degustar un platillo. Asimismo, organiza sus ingestas mediante comidas o acontecimientos alimentarios, más o menos, socializados y estructurados. (Maury Sintjago, 2010 pg.1)

Comer implica al menos tres elementos: un comensal, una comida y una cultura (Aguirre et al., 2010). Una sustancia es comestible en la medida que puede ser metabolizada por el organismo humano. Esa sustancia comestible se transforma en comida sólo cuando es designada como tal por un grupo humano en un tiempo y lugar determinado. Sin esta referencia algo puede ser comestible sin ser comida debido a

que no se considera apropiada ni deseable. Por lo tanto, no existe comida si no es considerada como tal por un comensal.

La comida que es consumida por un comensal ha pasado por un largo proceso interpretativo en el cual juegan diversos factores cruzados por relaciones de poder. Desde que el alimento fue elegido, mientras fue preparado y a la hora de ser consumido fue cruzado por fuertes sentidos, no sólo sobre el objeto a consumir que le otorga ese comensal en función de su propia identidad.

1.1.1 Desde lo comestible a la comida

Para que una “sustancia comestible” sea considerado una “comida”, debe atravesar tres procesos de análisis y significación: el gusto, lo bueno y lo posible.

El “gusto”, asociado al deseo. El gusto no cuenta con una definición universal, sino que es una construcción social. Un alimento puede ser desagradable en un contexto y no serlo en otro. Esto implica no sólo el elemento en sí, sino su forma de prepararlo, aderezarlo y consumirlo. El gusto del comensal ha sido construido socialmente como un elemento clave en la reproducción de los individuos y de las estructuras sociales.(Aguirre et al., 2010).

Lo “bueno”, asociado a lo nutritivo. Comemos para alimentarnos. Abrimos nuestras bocas e incorporamos al organismo sustancias que nos sirven para vivir, pero también nos puede enfermar y matar. Es por ello que adquiere un valor simbólico (Rossi, 2014). Como una forma de protegernos, existen ideas sobre lo que hace bien y lo que hace mal, lo que alimenta y lo que enferma. Alimentamos el cuerpo, pero también el espíritu, por lo tanto, en esta construcción también influyen creencias, religiones que marcan alimentos o prácticas alimenticias como prohibidas. La definición de un alimento como bueno puede estar asociada tanto al producto en sí, como a las formas de prepararlo.

En este sentido también la ciencia y la nutrición han incorporado información referente a la diferencia entre alimentación y nutrición. No toda la comida tiene el mismo valor nutritivo ni ayuda al cuerpo a cumplir sus funciones básicas. Las investigaciones científicas aportan información sobre qué se debe comer, de qué manera hay que prepararlo, en qué momento del día hay que consumirlo, en qué cantidades. La

asociación entre alimento y enfermedad transforma a la comida en una cuestión de salud pública. La educación nutricional como política pública tiene como objetivo adiestrar a las personas en la forma de alimentarse en forma “sana”, que ayude a la salud física e incluso mental.

Por otra parte, algunas personas siguiendo ideas sobre lo saludable, optan por quitar de su dieta algunos alimentos que consideran nocivos para la salud. En algunos casos por prescripción médica y en otros por opciones de vida (por ejemplo, dietas veganas, vegetarianas). El hecho de optar por algunos elementos sobre otros, no está asociado ni a la disponibilidad ni al gusto, sino a lo que se considera sano y nutritivo para el propio cuerpo.

Lo “posible” asociado a lo accesible o disponible. A lo largo de la historia de la humanidad, el hombre fue adaptando su comida a los elementos que encontraba en la naturaleza en su contexto y medio ambiente. Esta adaptación a lo disponible le permitió sobrevivir en todo tipo de contexto. Muchas de las grandes hambrunas en la historia de la humanidad estuvieron ligadas a la falta de disponibilidad de aquellos elementos que eran considerados como alimentos posibles de ser consumidos o deseados. Incluso en estos contextos fueron incorporados otros elementos que no hubieran sido consumidos en contextos de abundancia⁸.

En el contexto actual, especialmente en el ámbito urbano, el alimento disponible está en gran medida en aquellos elementos que se pueden encontrar en el mercado con los recursos económicos a disposición. Por lo tanto, los ingresos económicos pueden afectar la selección de elementos para el consumo.

La escasez de alimentos y el hambre se han transformado en un flagelo social que condiciona la historia y el futuro de millones de personas. La palabra “comer”, en apariencia neutra e inofensiva, se ubica en el centro de los pensamientos cotidianos y de la vida de todos aquellos que no tienen posibilidad de comer lo suficiente (Rossi, 2014). No tener disponibilidad de alimentos implica la ausencia de todo derecho y la imposibilidad de desarrollar la vida. La falta de alimentos en niños genera consecuencias a largo plazo destruyendo sus posibilidades de crecimiento y aprendizaje a futuro (FAO, 2018; Rossi, 2014).

⁸ <https://thefoodiestudies.com/gastronomia-de-la-escasez/>

Estos tres sentidos interaccionan unos con otros. Lo disponible y lo considerado bueno va marcando el gusto y los patrones alimenticios. Los cambios en los ingresos pueden también implicar cambios en los elementos que se consumen dentro de un cierto margen de lo considerado apropiado. La posibilidad de elegir el alimento considerado como apropiado y agradable, es vista en muchas ocasiones como una cuestión de dignidad e incluso de derechos humanos.

En la interacción entre estos tres elementos, las personas, los grupos familiares, van tomando decisiones sobre la forma de utilizar sus recursos a fin de optimizar el placer dentro del marco de lo saludable. Estas opciones no implican elecciones racionales sobre costo-nutrientes. Es que este proceso también está influenciado por lo que se nos impone como lo bueno, adecuado y saludable a través de varias vías, como los medios de comunicación. Nos permiten vincular la identidad social con ciertos consumos alimentarios.

En América Latina los procesos colonizadores y las relaciones de poder diferencial, tuvieron un fuerte impacto al momento de definir el gusto, lo sano junto a formas de vivir. Los alimentos siempre han sido una herramienta fundamental de la colonización. Los alimentos sirven como vehículo para transmitir normas sociales y culturales, pero también para violentarlas⁹⁹.

Esta forma de ejercicio del poder sigue estando presente a través de diversos mecanismos. El modelo agroalimentario global hoy también marca los gustos, lo sano y también lo disponible. La definición sobre qué, cómo y dónde comer está cruzada por diversos poderes en pugna.

1.1.2 La comensalidad

La comida es algo maravilloso, central a la vida biológica y social. Ingerimos alimentos una y otra vez diariamente, estaciones y años para llenar nuestros estómagos y satisfacer hambres emocionales, así como físicas. Comer juntos está en el corazón de las relaciones sociales: en las comidas creamos familia, amistad al compartir los alimentos, sabores, valores y a nosotros mismos (Counihan, 1999 pg 5)

⁹⁹ <http://foodispower.org/es/alternativias-alimentos/colonialismo-en-la-alimentacion/>

La comida no puede ser desligada del comensal. Tampoco la forma de ser consumida. Según Claude Fischler (Fischler, 2011) la comensalidad es la manifestación más fuerte de la sociabilidad humana. Los seres humanos solemos comer con otros, en grupos. Según este autor, comensalidad es en el sentido literal comer en la misma mesa (mensa). En su definición más simple, es “comer con otras personas”¹⁰. Paul Samuelson hace una distinción clásica entre lo público y lo privado. Para él lo público es aquello que puede ser utilizado por una persona sin afectar en su uso a otra. Por ejemplo, la policía, la educación y la salud. Mientras que lo privado es aquello que al ser consumido deja de estar disponible para otros. A su juicio, el ejemplo más claro de un bien privado es una rodaja de pan. (Samuelson, 1954). Desde este punto de vista se puede decir que la comensalidad es un espacio de fusión o intermedio entre lo público y lo privado. Implica compartir con otros un bien privado y transformarlo así en público.

Compartir ha sido una práctica central de todas las comunidades a lo largo de la historia de la humanidad (Garcia Barthe, 2014), ya sea por razones prácticas asociadas al mejor uso de los recursos y el tiempo, como por razones más simbólicas asociadas a rituales y construcción de comunidad. El hecho de comer, que puede ser entendido como un acto eminentemente egoísta (como para alimentar el propio cuerpo), es transformado en un acto de otro nivel y orden al ser compartido con otros. De hecho, gran parte de las festividades de una comunidad incluyen rituales donde se comparten alimentos.

Pero la comensalidad no implica sólo el comer con otras personas. El concepto lo trasciende.

Puede involucrar un sentido de compartir la comida habitualmente, con la asunción de algún grado de dependencia de uno o varios comensales sobre el otro, o algún tipo de involucramiento o compromiso recíproco. Comensalidad es tanto inclusivo como exclusivo: crea y/o sanciona inclusión (incluso la transitoria) en un grupo o comunidad, así como la exclusión de aquellos que no son parte. Puede manifestar igualdad (alrededor de un fuego o una mesa) o jerarquía (se le sirve primero, o se sienta en una “mesa alta”) Proporciona un guion o una plantilla para muchos o la mayoría de los casos de alimentación humana (Fischler, 2011 pg. 533)

¹⁰ Trae Fisher a colación la definición de Sobal y Nelson.

Como se puede ver en la cita anterior, una de las principales funciones de la comensalidad es la unión. Comer con otro genera una sensación de camaradería, acercando a las personas, en la medida en que todas ponen dentro de su cuerpo los mismos elementos. Además, “dar de comer” puede asociarse al cuidado de otros, en especial para las mujeres.

Por otra parte, la comensalidad también genera un guion, o plantilla asociada a normas y jerarquía. Las formas sociales no sólo marcan qué se come sino cómo se lo hace, el orden de los alimentos y la mesa en la cual se comparten. Existen, por lo tanto, “rituales de comensalidad” (Maury Sintjago, 2010) que comprenden un gran número de contextos y prácticas reiterativas con el objeto de asegurar y facilitar lazos de cohesión y solidaridad grupal.

Asimismo, los distintos espacios de comensalidad también están marcados por grados de formalidad. En un extremo se encuentra el banquete y en el otro, la familia, como el espacio de intimidad y de vínculos más cercanos. Comer en familia es considerado uno de los elementos centrales no sólo en la construcción de hábitos alimenticios y saludables, sino también como un espacio de socialización importante de un niño. En la modernidad, en especial en ámbitos urbanos, la representación privilegiada de este acto es el de la familia nuclear comiendo alrededor de una mesa¹¹. Es este espacio en el cual se transmiten valores, creencias, identidad.

Varios estudios señalan que han habido fuertes cambios en la comensalidad, en especial en las grandes ciudades en las últimas décadas (Fischler, 2011). Hay claras señales de que hay una mayor tendencia a comer en soledad y menos determinantes sociales respecto a las horas y formas de las comidas. Ha disminuido la cantidad de tiempo dedicado a la comida, su composición ha sido simplificada y ha disminuido el número de horas de elaboración.

Uno de los cambios en los patrones alimenticios y la comensalidad está asociado al aumento del “comer afuera” del hogar (Burnett, 2014). Burnett, en su análisis histórico del “comer afuera” señala que el fenómeno debería pensarse en dos sentidos: comer por necesidad y comer por placer. En el segundo caso, se refiere a la creciente tendencia en el mundo a comer fuera del hogar por placer, junto con el surgimiento

¹¹ Analizaremos este tema en el capítulo siguiente. Cuestionaremos ahí esta imagen socialmente construida.

de los restaurantes, cafés, casas de té. Comer por necesidad, en cambio, se asocia a quienes por trabajo o por viaje no están en condiciones de comer dentro del espacio de su residencia.

Es una realidad que “comer afuera” se ha transformado en una tendencia creciente, también en el caso de las infancias ha crecido la comida en el ámbito escolar. Sin embargo, se podría poner en duda esta distinción de Burnett en cuanto a las motivaciones para hacerlo. De alguna manera al utilizar la palabra “necesidad” se asume que todos desean comer en el espacio privado del hogar, dando a entender que son dos motivaciones muy diferentes. El fenómeno de “delivery” implica también un espacio híbrido de comer dentro del hogar con comida realizada afuera. Por otra parte, el concepto “comer afuera por necesidad” no hace referencia a quienes lo hacen por no contar con los recursos para poder hacerlo dentro de la unidad doméstica, como sería el caso analizado en este trabajo.

Se podría decir que la deseabilidad del hecho de “comer afuera” puede ser interpretado de forma diferente, en función de las razones que lleven a los sujetos a esta situación. Goffman (2006), en el texto de marcos de la experiencia, desarrolla el concepto “regroundings” que puede ser traducido por “reapreciación”. Esta noción señala que una misma acción puede ser interpretada de forma diferente según los motivos para realizarla. Estos motivos mantienen al ejecutante dentro del margen normal de participación, mientras otros, dejan al ejecutante fuera del ámbito ordinario de actividad. Un ejemplo que señala Goffman es la princesa Margarita vendiendo en una feria benéfica. La acción de vender en este contexto la deja dentro de la normalidad, si lo hiciera en una feria no benéfica sería una actividad extraña no propia de la realeza. Señala Goffman también, que el regrounding es diferente si la actividad se hace en forma esporádica o es institucionalizada y permanente. En el caso de la princesa, no sería bien visto que sea algo que realiza todos los días.

En este caso, se podría decir que comer fuera del hogar es interpretado en forma diferente según cual sean los motivos para hacerlo. Comer “afuera de la casa” en una escuela privada de doble escolaridad es interpretado en forma diferente, que hacerlo en un comedor popular. Comer en un lugar de trabajo también puede ser distinto a hacerlo en un centro comunitario. En este caso, las interpretaciones sobre las motivaciones o la posibilidad de elegir enmarcan a la acción en una situación muy

diversa. A su vez, hacerlo en forma esporádica (por ejemplo, en el caso de una festividad) también tendría una connotación diferente a si se transforma en una acción permanente. En este último caso se pone en juego la normalización de una práctica a largo plazo.

En síntesis, “la comida” es un acto social por excelencia. Qué se come, cómo se lo prepara, con quién se lo comparte constituyen elementos indisolubles y centrales en la vida humana. La elección de qué se come y la forma de prepararlo está fuertemente asociado a ideas culturales sobre el gusto, lo bueno y lo posible. El hambre, vivida por quienes no tienen acceso a los recursos necesarios para obtener los alimentos constituye un drama social de gran envergadura. Si bien han ocurrido múltiples cambios en la forma de vida y la forma de alimentarse en los últimos siglos de la humanidad, comer sigue siendo un elemento central de la subsistencia humana y una de las responsabilidades centrales de la familia. En el caso del comedor popular, los motivos que generarían la “necesidad” de usar ese espacio le otorgan un sentido muy diverso al comer en el ámbito comunitario. Esta necesidad es la razón por la cual muchos pueden asociarlo a situaciones de indignidad, rompimiento de la familia, entre muchas otras cosas.

1.2 Comer en el espacio comunitario: breve historia de los significados y las practicas

A lo largo de la historia de la humanidad las comunidades han considerado una obligación moral alimentar al hambriento. Según Polanyi (Polanyi, 2007) antes de la “gran transformación” traída por el nuevo orden económico, las comunidades morían de hambre todas juntas o sobrevivían, porque el alimento era naturalmente compartido entre vecinos y familiares. Las relaciones que prevalecían en una comunidad eran las de redistribución, reciprocidad y autarquía. En otras palabras, sucedía una de estas tres situaciones: había un ente centralizador que redistribuía el alimento, se generaban mecanismos de reciprocidad, o las familias producían lo que necesitaban para su sustento. El mercado era sólo una acción residual para aquellos elementos que no podían ser intercambiados fácilmente.

La noción de hambre individual es, por lo tanto, nueva en la historia de la humanidad; y más aún lo es el hambre en contexto de abundancia. Por lo tanto, tampoco llama la atención que sea en el momento de “gran transformación” y del inicio de la “cuestión social” cuando surjan mecanismos de ayuda más estructurada para el considerado “necesitado” a través de instituciones sociales. Una forma en la que se manifestaron estos mecanismos fue a través de las cocinas comunitarias, lo que en la literatura en inglés se denomina “soup kitchens” (cocinas de sopa), “community kitchens (cocinas comunitarias) o “meal centers” (centros de comida). En América Latina la “olla popular” o el “comedor popular” han tenido un rol preponderante en la historia, en especial en momentos de escasez o crisis.

A continuación, un desarrollo breve sobre la historia de estas formas de comensalidad comunitaria y los significados que se le atribuyeron.

1.2.1 Soup kitchen: alimentando al hambriento en Europa y Estados Unidos

Rumbre (Rumble, 2009) señala que en el origen de las “soup kitchens” estaría dado por lo que se denominó Hiller’s Soup Shop que consistía en una sopa muy nutritiva que se entregaba en forma gratuita hacia 1789. En el marco de la revolución industrial, surge con fuerza una nueva forma de pobreza y con ella el hambre generalizada. Hiller Soup Shop fue muy popular en toda Gran Bretaña hacia finales del siglo XVII. Sólo en Londres se alimentaban 60.000 personas por día.

Sin embargo, según Rumble, la entrega de comida en forma gratuita siempre fue criticada por las distintas partes involucradas. Los que recibían el alimento se quejaban de su calidad¹². De hecho, según algunos, el término “soup kitchen” viene de la “sopa de gato” (en inglés Soup Kitten), porque se creía que se hacía con gatos. Por otra parte, quienes la organizaban señalaban que los que asistían no la necesitaban, o no la merecían. A su vez los vecinos del lugar consideraban que la gente que atraía era indeseable por lo tanto boicoteaban los espacios donde se entregaban. La opinión pública hacía lo propio: consideraban que el hecho de regalar la comida no promocionaba el valor del esfuerzo. Por estas razones, la entrega de

¹² Alguien de comió una sopa señaló que encontró un gusano de 20 centímetros de largo, mientras quienes la producían mostraban las facilidades extremadamente limpias

comida en espacio comunitario fue prohibida en Inglaterra en el Poor Law Amendment Act en 1834.

Las cocinas comunitarias resurgen fuertemente en el marco de la Primera Guerra Mundial (Burnett, 2014), en el que se produce un fenómeno general de escasez y control de alimentos, y a la vez crece en la población el sentimiento de comunidad y la necesidad de defenderse frente a la amenaza externa. Esto, según Burnett, estimuló diversas ideas de dar de comer a aquellos grupos de personas considerados más vulnerables. Estas iniciativas surgieron como acciones autogestionadas y voluntarias, pero luego se transformaron en organizaciones más consolidadas, o programas y políticas del Estado. Una de estas iniciativas derivó en los restaurantes al costo, organizados por “The Women’s Social and Political Unión” (la unión social y política de mujeres). Los beneficiarios de estos restaurantes eran en general niños y madres. Surgen así también “Infant Welfare Centres” (Centros de bienestar infantil) que empiezan a recibir financiamiento del gobierno a fin de entregar alimentos y leche a niños y madres embarazadas o en período de amamantamiento.

Es así como el gobierno inglés asume la responsabilidad de organizar algunas Communal Kitchens (cocinas comunitarias) y luego National Kitchens (cocinas nacionales). El justificativo a la generación de estos espacios es de índole económica: cocinar en forma colectiva disminuye los costos y, al aliviar las tareas del hogar, las mujeres se liberan del trabajo doméstico y tienen más tiempo para el trabajo de la guerra. La primera de estas cocinas colectivas abrió en mayo de 1917 y fue inaugurada por la reina de Inglaterra. Sin embargo, no fue exitosa, por la falta de asistencia. Según autores de la época citados por Burnett “en esos días la gente no había aprendido el arte de comprar sus cenas en cocinas públicas”.

En el caso de Estados Unidos, las cocinas comunitarias surgen a fines del siglo XVIII y fueron importantes en algunos momentos históricos. Por ejemplo, después del gran fuego de Chicago en 1871 se entregó sopa para quienes perdieron sus hogares. En muchos casos estas comidas comunitarias fueron desarrolladas por organizaciones caritativas vinculados a grupos religiosos.

Hasta el día de hoy existen soupkitchens en Estados Unidos y Europa. En general, se trata de espacios donde se ofrece alimento en forma gratuita o debajo del precio del mercado a personas que se encuentran en situación de calle o de diversas formas

de marginalidad. Fueron y son aún coordinados por organizaciones sociales e iglesias, y consiguen los alimentos a través de donaciones (Cress & Snow, 2000).

A modo de síntesis se puede decir que el surgimiento de estas iniciativas de preparación y entrega de alimentos pública suele estar asociado a momentos históricos en los que el hambre se transforma en un fenómeno masivo, pero transitorio (una guerra, un incendio). En esos casos hay una mayor tendencia a aceptarlos como una forma de solidaridad hacia los más afectados por la tragedia. Pero, el grado de aceptación a estas iniciativas tiende a disminuir cuando se piensa la entrega de alimentos como acciones permanentes. En estos casos surgen con más fuerza las connotaciones negativas, tanto de la iniciativa como de las personas que asisten a ellas.

1.2.2 La olla común y el comedor popular en América Latina

En América Latina, la “olla popular” también denominada “olla común” ha tenido una dinámica diferente. Se trata de una instancia de participación comunitaria entre vecinos que buscan resolver la necesidad básica de comer. En la mayoría de los casos, la comida la proveen los propios vecinos o involucrados (cada uno aporta lo que tiene), a lo que se suman donaciones de quienes se sienten movilizados por dicha iniciativa. Clarisa Hardy definió la “olla popular” como micro asociaciones populares que se desarrollan para satisfacer una necesidad básica y funcional: el hambre (Hardy, 1986).

El uso de la palabra “olla” pone énfasis en el recipiente que se usa para preparar comidas más que a su contenido. La olla habilita a preparar comidas rendidoras como la sopa, el guiso y platos propios de los sectores populares. Patricia Aguirre (Aguirre, 2010) señala diferentes representaciones del cuerpo que funcionan como principio de inclusión de distinto tipos de alimentos que se organizan a su vez en tres tipos de comensalidad. La primera es la del “cuerpo fuerte” de los hogares de menos ingresos. Para alimentar ese cuerpo fuerte se requiere insumos que sean rendidores, que se consumen en forma de “comida de olla”. Esta comida favorece un tipo de comensalidad que trasciende a la familia y se abre también a otras personas. “Porque donde la comida es un valor de primer orden a nadie se le niega un plato de comida: todos los que llegan son bienvenidos” (Aguirre, 2010 pg.111).

El hambre y la imposibilidad de acceso al alimento, sin lugar a dudas, han estado en el centro de las motivaciones de la olla popular como instancia de organización. En los países de la región han surgido con más fuerza en momentos de crisis económica. La década del '30 fue un periodo en el cual crecieron ollas populares en Chile, en Argentina o en otros lugares de la región. Perón, hablando de la “década infame de los años 30” dice “No sólo proliferaron entonces, las villa piolines, la olla popular y la miseria sin atenuantes, la represión anti obrera y el dominio, cínico y legalista a la vez de una oligarquía más ensoberbecida” (Galasso, 2005). La olla popular es, por lo tanto, entendida como una reacción frente a la escasez, y está asociada no sólo a la pobreza, sino a la “miseria indeseable”. No tener qué comer es la forma más cruda de la pobreza.

Sin embargo, la “olla popular” también ha tenido un fuerte significado político. Las protestas, las tomas de tierra, las huelgas han puesto a la olla de comida en un lugar protagónico. En estos casos, la olla viene nuevamente a jugar el lugar de esta comida abundante, que siempre puede ampliarse hacia nuevos comensales. Un recipiente en el cual cada uno puede aportar lo que tiene para compartir. La colectivización del consumo en un espacio fuera del ámbito doméstico ha tenido implicancias políticas, visibilizando una problemática que de otra manera quedaría oculta dentro de las paredes de lo privado.

Por lo tanto, la olla popular ha tenido una dimensión instrumental fuertemente asociada al hambre como una estrategia de sobrevivencia, pero también una dimensión simbólica en la medida que significa diferentes cosas en distintos momentos.

La olla popular, ha estado en la historia social y en especial en la de los movimientos sociales, como un símbolo de resistencia y solidaridad. Por su carácter, fue vista como una estrategia coyuntural y transitoria, algo que finalizaría cuando la crisis fuera superada. A fines de la década de 1970 la olla popular tiende hacia institucionalizarse y a transformarse en una organización social, dando lugar a lo que se denomina “comedor o cocina popular”. Las políticas neoliberales impulsadas en América Latina en la década del '70 asociadas a las dictaduras cívico-militares y el retorno a la democracia en la región constituyeron un nuevo escenario, en el cual surgen los comedores populares como un repertorio organizativo en el territorio.

El caso peruano fue significativo y mucho se escribió sobre el tema (Blondet, 1987; Blondet & Montero, 1995). A fines de la década del '70 surgen comedores comunitarios, en especial en Lima. Estas iniciativas populares empezaron a recibir apoyo estable desde organismos internacionales, organizaciones no gubernamentales y de diversos programas de gobierno. El programa más importante fue el "Vaso de Leche" creado en Lima hacia el año 1983 que organizó 100.000 mujeres en 7.500 comunidades y distribuía raciones de leche a un millón de niños en el año 1986 (Tovar, 1986). Otro programa llamado "Comedores Populares" apoyaba a espacios de entrega de alimentos, también con fuerte presencia femenina. Tovar (Tovar, 1986) considera que para el año 1983 había 300 comedores y cocinas populares en los que participaban alrededor de 10.000 mujeres. Este número creció y en el año 1986 se contabilizaban 800 comedores.

Los estudios que abordan este fenómeno dan diversas interpretaciones sobre las causas que lo originaron. En general se enmarcan como respuesta a la crisis económica y como una demostración del impacto que dicha crisis tiene en los sectores populares urbanos. Los comedores son interpretados como una estrategia de sobrevivencia colectiva implementada por las mujeres ante la dificultad de poder alimentar a sus hijos.

Sin embargo, en el caso peruano, no se percibe a los comedores como algo totalmente novedoso sino como una extensión de dos formas tradicionales de comer colectivo, como las ollas populares (común en situaciones de protesta) y las cocinas comunitarias rurales. Los antecedentes cercanos fueron las movilizaciones populares de fines de los años '70 y los asentamientos y ocupaciones de tierra de las décadas del '50 y '60, durante las cuales las mujeres tuvieron un protagonismo importante (Blondet, 1987). Angulo (2011) señala que estos comedores constituyen una práctica ancestral de reciprocidad que se recrean en la migración campo- ciudad en los "barrios jóvenes." Estas iniciativas serían estrategias de autoorganización frente a la ausencia de la asistencia estatal.

La masividad en la participación de mujeres en estos programas generó un cierto optimismo en el feminismo peruano e internacional, que vio en estas experiencias un germen hacia un cambio en la subordinación de la mujer (Jelin E. y., 1990). Los primeros estudios focalizaban en la cantidad de mujeres involucradas, en el

aprendizaje de la solidaridad, la experiencia de prácticas democráticas, la exposición pública de problemáticas privadas, el potencial de creciente concientización de la opresión tradicional (Flora, 1988). Sin embargo, estudios posteriores mostraron una cara diferente focalizando en las limitaciones del proceso (Barrig, 1986). Uno de los cuestionamientos está relacionado con su limitado potencial de transformación de las condiciones de explotación hacia mujeres, que continúan viviendo en condiciones de pobreza extrema. A su vez, se empieza a ver a esta batería de ayuda que viene desde el sector privado como una invasión. El emblemático estudio “De invasores a Invadidos” (A. Rodríguez et al., 1971) muestra de qué manera los “pueblos jóvenes” que invadieron tierras, son a su vez “invadidos” por diferentes acciones de “promoción social” y “concientización” por parte de diversas organizaciones no gubernamentales.

Otro caso emblemático es el de Chile. Durante los años de la dictadura, la Iglesia Católica apoyó la creación de comedores infantiles, bolsas de cesantes y otras organizaciones comunitarias en las parroquias. Hacia comienzo de 1977, funcionaban en Santiago 323 comedores populares con un total cercano a 31.000 beneficiados. A partir de esa época los comedores tendieron a disminuir dando paso a las ollas comunes como respuesta más participativa y organizada de los pobladores frente al hambre (Gallardo, 1987).

En Chile, el surgimiento de comedores y ollas populares en el contexto de los últimos años de dictadura (1983 – 1989) fue visto con un cierto optimismo propio de la época. Las ollas y comedores populares fueron incorporadas a lo que se denominó “organizaciones económicas populares” junto a otros formatos organizativos como “comprando juntos”, “huertos familiares” y “talleres productivos”. El trabajo de Valdés y Weinstein (Valdés et al., 1988) tuvo como objetivo mostrar que a pesar de vivir en el contexto de una dictadura, entre un 10 y 15 % de la población urbana estaba organizada. En 1986 se habían detectado 673 organizaciones económica populares en Santiago (Salinas 1989 citado en (Jelin E. y., 1990)) con beneficiarios que superaban los 60.000.

Razeto (1986) propone tres niveles o hipótesis de su significado. Una hipótesis economicista, que las entendía como una estrategia coyuntural y destinadas a desaparecer junto con la crisis. Una hipótesis política, que valoraba especialmente el aprendizaje democrático y sus posibles derivaciones en movimientos sociales. Y por

último, una hipótesis culturalista, que consideraba que este tipo de organizaciones eran el germen de una economía solidaria que venía a contraponerse a valores individualistas y capitalistas.

Por otra parte, las ollas populares son vistas como espacios de participación y construcción de poder femenino y una demostración de la relevancia de la mujer en la lucha contra la dictadura. Las mujeres que participaban en organizaciones sociales más vinculadas con la subsistencia lograron también organizarse y coordinarse para ampliar sus demandas sociales a otros ámbitos (Valdés et al., 1988)

Por lo visto en estos casos, las interpretaciones de surgimiento de los comedores populares están vinculados directamente con las ideas en torno a su significado. El optimismo que despertaron estas iniciativas estaba ligado directamente con el momento histórico en el cual surgieron y lo que se suponía que significaban. Uno de los trabajos más emblemáticos en este sentido es el de Clarisa Hardy del año 1986 cuyo nombre refleja los sentimientos de ese momento “Hambre + Dignidad = Ollas populares” (Hardy, 1986).

La mirada desde una perspectiva regional estuvo fuertemente ligada a estudios sobre mujer en ámbitos urbanos de pobreza y sus formas individuales y colectivas de enfrentar sus carencias cotidianas. Estos trabajos permiten generar un debate más amplio sobre las consecuencias que la crisis económica y las políticas implementadas durante la década del ´70 tienen en América Latina (Barrig, 1986; Blondet, 1987; Blondet & Montero, 1995; Davis, 1992; Flora, 1988; Tarres, 1989).

También las organizaciones económicas populares son consideradas parte de las “estrategias de sobrevivencia familiar”. Este concepto es desarrollado como una forma de analizar los arreglos familiares adoptados a fin de enfrentar el hambre producto de las políticas implementadas durante los años ´70 (Hintze 1989). En estos trabajos se empieza a tomar consciencia sobre la interrelación entre pobreza, hambre y organización. El trabajo de Barrig (1986) señala de qué manera la pobreza fuerza la colectivización del consumo y una cierta socialización informal de las tareas del hogares realizadas por las mujeres.

A modo de síntesis, se puede mencionar que, si bien comer colectivamente fue una práctica común en momentos históricos en diferentes espacios de América Latina, es a partir de fines de los ´70 e inicios de los años ´80 que esos formatos organizativos

se institucionalizan con un aumento en la formalidad y regularidad. En otras palabras, se transforman en una acción colectiva incentivada y apoyada directamente a través de diversos dispositivos. Deja de ser una actividad aislada y con funcionamiento corto en el tiempo para transformarse en un repertorio de organización popular, así como también una estrategia de intervención social. Dado el carácter autogestivo, su surgimiento y significado fueron interpretados de forma diversa desde los escritos académicos de la época.

1.2.3 El comedor popular como un repertorio organizativo en Argentina

En Argentina, el espacio del “comedor popular” como un repertorio de organización social surge a partir de la crisis del año 1988-1989. En mayo de 1989, en medio de una grave crisis económica y política, en el Gran Buenos Aires y en otras ciudades del país se producen saqueos, en especial a locales comerciales. La sensación es la de estar en medio de una guerra civil (Neufeld & Cravino, 2001). En ese momento, surgen ollas populares como la contracara al caos. Según Neufeld y Cravino las ollas populares son visualizadas como un momento de construcción, unión de los vecinos frente a este enemigo en común.

Aquí encontramos en primer lugar la organización de las ollas, seguida luego por los comedores, que en muchos casos le dieron un sentido de trascendencia a las vidas de los protagonistas. A su vez, “el tiempo de los saqueos y las ollas” es reconstruido como un momento de unidad barrial, donde se dejaron de lado las orientaciones políticas, las trayectorias laborales pasadas y las creencias religiosas, etc., situación similar a la vivida en los primeros meses de las tomas de tierras (Neufeld & Cravino, 2001 pg. 155).

Neufeld y Cravino hacen énfasis en que ni las ollas populares ni los saqueos fueron acciones totalmente espontaneas ni aisladas. La organización social para la subsistencia era una experiencia con la que ya contaban los vecinos, en especial en aquellos barrios surgidos de una toma de tierras. La olla fue una recuperación de ese sentimiento de unidad frente a la adversidad.

Según Luna (2002), con el retorno a la democracia a inicios de los años ´80, se registra un número importante de sociedades solidarias o de ayuda mutua vinculadas a las situaciones de pobreza heredadas del período militar. Algunos de ellos fueron los “Clubes de Madres” que surgieron en villas de emergencia y barrios

empobrecidos. En estos espacios se reunían mujeres para hacer frente a los graves problemas generados por la desocupación y la falta de alimentos. Otro espacio fue el comedor escolar. El programa de alimentación escolar incluía financiamiento por parte del Estado, pero dependía de la cooperadora para su funcionamiento. Las madres de niños escolarizados debían participar a fin de asegurar alimento de calidad para sus hijos. Además, el programa alimentario PAN tuvo un perfil asistencial y otro de carácter promocional a través de la ejecución de otros cinco subprogramas que lo acompañaban: *Educación para la Salud, Control de Crecimiento y Desarrollo, Compras Comunitarias, Huertas, Saneamiento Básico y Agua Potable*. En el territorio operaban los agentes PAN, que eran los encargados de incorporar a los usuarios al programa, entregar los alimentos y realizar las reuniones mensuales. Estas personas se transformaron en referentes comunitarios en cuestiones alimenticias y desarrollaron ciertas habilidades que pudieron haber servido para la organización en torno al alimento. Se puede ver entonces que tanto por acción o por omisión, desde las políticas sociales se fomentó la participación en torno al alimento y las destrezas desarrolladas en estos ámbitos podrían haber sido utilizadas en este momento para organizarse en torno al comedor popular.

Es por esta razón que en esta tesis se insiste en que, si bien comer en el espacio comunitario fue una práctica a lo largo de la historia promovida por políticas de gobierno o iniciativas organizacionales, fue a partir del año 1989 que el “comedor popular” o “comedor comunitario” se transforma en un repertorio organizativo permanente y estable en la Argentina.

En el próximo apartado se definirá al comedor popular y las características que asume en el caso argentino.

1.3 Definiendo al Comedor Popular como objeto de estudio

La palabra-concepto “comedor popular” se instaló en el sentido común de los argentinos. Se asume que todos entienden su significado. Sin embargo, remite a un fenómeno muy general y, en ocasiones, con límites difusos. Se usan como sinónimos y se les adjudica el mismo significado a los términos “comedor comunitario”, “comedor infantil” o “comedor social”.

1.3.1 Definición descriptiva

Definimos al “Comedor Popular” como una *acción colectiva, con cierto grado de institucionalidad*, con foco en la *asistencia alimentaria*. Se analizarán a continuación estos tres elementos.

En primer lugar, el comedor popular constituye una *acción colectiva* en la medida en que es una iniciativa autogestionada por un grupo de personas que suelen ser también beneficiarias de los alimentos preparados. Esta característica (de ser una iniciativa autogestiva) explica en parte la vinculación que normalmente se hace entre la cantidad de comedores y la carencia o pobreza. Se suele suponer que surgen más comedores populares cuando crecen las dificultades de las familias para afrontar los desafíos de la reproducción cotidiana en forma individual con los ingresos económicos disponibles.

En segundo lugar, para ser considerada un “comedor”, debe tener cierta estabilidad en el tiempo, organización e *institucionalidad*. Esta acción colectiva debe alcanzar algún grado de formalidad a fin de ser legitimada y considerada un “comedor popular”. La “olla popular” también consiste en una acción colectiva con la centralidad en el alimento, pero carece de la institucionalidad del comedor. Los “merenderos” son espacios de entrega de alimentos, pero en este caso lo que se provee es una merienda (compuesta generalmente por leche y pan) en el horario de la tarde. Las ollas populares y los merenderos suelen ser los inicios de la construcción de un comedor popular o el primer paso para lograr la legitimidad y estabilidad para transformarse en un comedor reconocido.

En tercer lugar, para ser considerado como tal, el comedor popular debe tener a la *asistencia alimentaria* como uno de sus ejes articuladores. En otras palabras, debe entregar alimentos preparados y elaborados, generalmente en el horario del almuerzo y/o cena. En algunos casos pueden comer en el lugar y en otros retirar los alimentos para ser consumidos en los hogares.

Estos tres elementos pueden manifestarse en forma diversa en cada organización, lo que da como resultado un abanico enorme de posibilidades. En otras palabras, el tipo y nivel de autogestión, el grado de institucionalización y el lugar del alimento en los objetivos institucionales van marcando diversos tipos de formatos organizativos. Se pueden diferenciar al menos cuatro tipos de “comedores populares”.

1) *El comedor popular como organización social*

Esta categorización hace referencia a las organizaciones que surgieron en forma autogestionada por los vecinos, que construyeron una institucionalidad propia a lo largo del tiempo y cuyo objetivo central sigue siendo la entrega de alimento. Es decir, la incapacidad de sostener la entrega de alimentos implicaría el fin de la organización.

2) *El comedor como servicio de otra organización*

Esta categorización se refiere a organizaciones sociales que deciden en un momento determinado abrir un comedor como un servicio más a la comunidad en la cual están insertas. Este es el ejemplo de iglesias, sociedades de fomento, centro de jubilados. En este caso la autogestión es más institucional y la formalidad es dada por la organización preexistente. Para ellos, brindar el servicio de comida es una acción o servicio, y dejar de hacerlo no implica la disolución de la organización ni tampoco el cambio radical de sus objetivos. Las iglesias se han constituido en un lugar privilegiado de entrega de alimentos. Muchas iglesias católicas y evangélicas organizan comedores como parte de sus actividades y servicios a la comunidad. En alguno de los casos, al pasar el tiempo el comedor crece y se transforma en una organización en sí misma, funcionando con mayor autonomía de la que lo originó.

3) *El comedor como parte de un movimiento social*

Muchos de los movimientos sociales (conocidos también como movimientos piqueteros) tienen comedores populares como parte de su organización. El comedor es un servicio en el cual participan los miembros del movimiento como uno de los beneficios de pertenecer a la organización. Las movilizaciones para luchar por más recursos para sus comedores son un canal para instalar el hambre en la agenda de gobierno. En cada una de estas organizaciones el lugar del comedor cobra centralidad dispar.

4) *El comedor como parte de una organización comunitaria más amplia*

En este caso nos encontramos frente a organizaciones cuya gestión inicial pudo haber sido un comedor organizado por los propios vecinos, pero al correr el tiempo han ampliado las acciones buscando entregar un servicio más

integral. Este sería el caso de jardines comunitarios, centros barriales de participación u otro tipo de organización. En estos casos, si bien la organización no depende sólo del alimento, este sigue siendo central para su funcionamiento.

Por lo tanto, cuando se habla de un “comedor popular” se hace referencia a una gran variedad de organizaciones y situaciones. Esto implica que su definición como objeto de estudio sea un gran desafío. Otra de las dificultades es su carácter eminentemente dinámico. Dada la importancia que tiene para su funcionamiento la disponibilidad de recursos económicos o alimenticios, su existencia y el tipo de servicios que se brinda pueden ser cambiantes. Por ejemplo, pueden servir comida todos los días o sólo algunos de la semana. Pueden hacerlo al almuerzo y a la cena.

A pesar de las diferencias, es posible delinear algunas características comunes a estos espacios, definidos como comedores populares en el caso argentino. Hay ciertos elementos unívocos que tienen los comedores populares y que las transforman en objeto de estudio:

- Los beneficiarios reciben el alimento en forma gratuita, aunque se puede pedir algún tipo de contraprestación al grupo familiar (por ejemplo, horas de trabajo).
- Pueden estar destinados a una población en especial (por ejemplo, niños, ancianos, embarazadas) o la comunidad en general.
- La participación en general es voluntaria y abierta a los miembros de un barrio o territorio. En el caso de los movimientos sociales, los comedores están destinados a los miembros de la organización.
- Si bien en algunos casos puede haber un proceso de selección de los beneficiarios, en general existe una autoselección de los participantes (asisten quienes consideran que lo necesitan).
- Tienen algún tipo de institucionalidad propia. En otras palabras, han logrado cierto nivel de formalidad.
- Cuentan con un alto porcentaje de personas que trabajan en forma voluntaria o lo hacen a través de planes de empleo.
- No dependen en forma orgánica de una oficina de gobierno.

- Tienen un grupo de beneficiarios que es estable. Tiene un listado de “miembros” o “participantes”. Los que asisten al comedor, así como quienes preparan los alimentos, tienen una cierta regularidad en esos puestos, con lo cual la pertenencia a un comedor puede ser considerada más estable.
- Los que preparan los alimentos pueden ser también los comensales y principales beneficiarios del comedor.

Algunos de estos elementos los diferencian de las “soupkitchens” de Europa y Estados Unidos que se caracterizan por ser espacios de entrega de comida a personas que viven en situación de calle. En estos casos, tienden a ubicarse en lugares céntricos y los voluntarios que preparan los alimentos suelen hacerlo para otras personas, que son los beneficiarios del alimento. También se diferencian de formas como los “restaurantes populares” de Brasil en los que no se requiere una pertenencia o estabilidad en la asistencia y los comensales deben pagar pequeñas sumas de dinero por la comida.

Este trabajo, si bien abarcará el tema de los comedores en su conjunto, se focalizará en las organizaciones en las que el alimento está en el centro de su actividad (no un servicio brindado por una organización más amplia) y que no pertenecen formalmente a un movimiento social.

1.3.2 Definición del “comedor popular” desde la política social

El Plan Nacional de Seguridad Alimentaria (PNSA) constituye el principal documento vigente que marca la política de seguridad alimentaria. Este es el primer documento oficial que define el comedor popular dedicándole un apartado para ello. La definición que hace el PNSA de un comedor comunitario, es la siguiente:

El Plan Nacional de Seguridad Alimentaria tiende hacia la comensalidad familiar y en el proceso de lograrlo propone que los Comedores Comunitarios presente características mínimas suficientes de seguridad para atender a la población más vulnerable”. (MDS 2003 Pg. 35)

“El comedor es un lugar destinado a elaborar alimentos y servir una comida principal (almuerzo y/o cena) o complementado con desayuno y/o merienda como mínimo 5 días corridos por semana.

Dichas comidas serán nutricionalmente suficientes y completas y culturalmente adecuadas.

Los comensales que atiende el comedor pertenecen a otras familias del barrio y a las propias familias de quienes atienden el comedor.

La iniciativa y el voluntariado de la comunidad son los pilares de estos comedores.

El comedor tiene un mínimo de 50% de comensales fijos que no rotan (MDS 2003 pg. 35)

Lo interesante de esta definición es que empieza señalando que, según lo propuesto por el PNSA, el comedor no debería existir ya que dicha política pública promueve la “comensalidad familiar”. Por lo tanto, ve al comedor comunitario como un paso transitorio, necesario en la situación de crisis, pero el cual hay que superar para volver al hogar como espacio privilegiado de comensalidad. Luego enumera algunos elementos de diversa índole. Algunos de ellos son más descriptivos (lugar destinado a elaborar comida) otros más normativos (debe tener un mínimo de 50% de comensales fijos) y otros prescriptivos (deben ser nutricionalmente suficientes, completas y culturalmente adecuados).

Después de esta definición, el documento continúa en un extenso documento en el cual señala las características mínimas que debe tener un espacio físico a fin de ser aprobado como comedor. Por ejemplo: dimensiones, distribución de los espacios, ventanas, tipo de paredes, servicio de agua, tipo de baño e inodoro. También menciona cómo debe ser la cocina, la organización de la tarea, así como también la organización del personal. En este último punto se mencionan características de las personas que trabajan en esos espacios (por ejemplo, por turno debe haber una persona que pueda leer) así como también cómo deben vestirse (sin uñas pintadas, vestimenta higiénica), capacitación, acciones (deben lavarse las manos).

Como se puede observar, a la hora de definir el comedor comunitario en el PNSA se pone el foco en elementos normativos y prescriptivos buscando así diferenciarlo de iniciativas informales de comidas colectivas. El énfasis está en ciertos requisitos mínimos para ser considerado un comedor por la política pública. En esta definición más instrumental, lo que se busca es generar criterios para seleccionar aquellos comedores formales que constituyen organizaciones sociales, de otras iniciativas más ligadas a estrategias familiares. Pero también desarrolla ciertas normas que se deberían aplicar y que serían entonces criterios de evaluación de quienes supervisan esos espacios.

1.3.3 Cuantificando el fenómeno

En los trabajos iniciales sobre comedores populares en Perú y Chile llama la atención la mención de números exactos en cuanto a la cantidad de organizaciones y personas asistidas. Esta cuantificación tuvo que ver probablemente con la enorme cantidad de estudios que se realizaron, los sistemas de registro implementados y la explicitación por parte de los donantes de la cantidad de dinero y alimentos brindados.

Esto nunca sucedió en Argentina. Desde sus inicios no ha sido posible cuantificar la cantidad de comedores populares. Los números son estimaciones muy generales. El ministro de Desarrollo Social Daniel Arroyo¹³ a fines de 2019 (antes de la crisis sanitaria generada por el coronavirus) señaló que alrededor de 8 millones de personas comían en comedores populares y merenderos a nivel nacional. Según él, la cifra habría aumentado a 11 millones en contexto de pandemia. El objetivo de este dato es dar a conocer la masividad del fenómeno en todo el país.

Por otro lado, hay iniciativas de relevamientos individuales por parte de diferentes actores. En algunos casos, los datos buscar ser una herramienta para una agenda política. Un ejemplo de esto es el Mapa del Hambre¹⁴. El mapa del hambre es un relevamiento que hace Víctor De Gennaro en el que busca relevar todas las iniciativas de entrega de alimento que hay en el Municipio Lanús en el año 2019. Contabilizan ollas populares, comedores, merenderos y otras iniciativas de entrega de alimento con diferente grado de formalidad. Este informe fue parte de su campaña política en el Municipio de Lanús y tenía por objetivo denunciar el problema estructural del hambre que a su juicio el Municipio era incapaz de abordar. Lo interesante es que asocia existencia de olla popular y comedor popular con hambre en forma directa. Por lo cual, su criterio para medir el hambre en el municipio es definir la cantidad de participantes de estas iniciativas. Según este relevamiento, a fines del año 2019 existían 200 espacios comunitarios de entrega de comida en el Municipio de Lanús, y, entre las iglesias, organizaciones sociales y ONG's distribuirían un total de 135.557 almuerzos y 90.184 meriendas. De acuerdo con esto, el 19% de las iniciativas de entrega de alimento recibía financiamiento del Municipio. A partir de esta información,

¹³ El 25 de mayo de 2020, el ministro de Desarrollo Social Daniel Arroyo señaló que las personas que comían en comedores populares en Argentina pasaron de ser 8 millones a 11 millones en el contexto de pandemia. <https://www.lanacion.com.ar/politica/coronavirus-argentina-delegan-compra-alimentos-movimientos-sociales-nid2369480>

¹⁴ <https://eltermometroweb.com/2020/02/04/de-gennaro-llevo-el-mapa-de-la-lucha-contra-el-hambre-al-concejo-deliberante/>

se organiza el “Movimiento de Lanús contra el Hambre” como una forma de exigir al Municipio reconocimiento hacia más organizaciones sociales. Este dato es una herramienta para mostrar la imperiosa necesidad de cambio político en el Municipio.

¿Por qué se da este fenómeno de disparidad de números? ¿Por qué nunca se pudo saber exactamente la cantidad de comedores existentes?

Señalaremos aquí cuatro razones principales: Características del fenómeno, manejo político de los datos, falta de transparencia en el manejo de los recursos, diversificación de las fuentes de financiamiento.

Tal como se señaló anteriormente, el comedor popular es una organización eminentemente dinámica, lo que dificulta cualquier iniciativa de mapeo o listado definitivo. Este dinamismo está dado por la inestabilidad de las fuentes de recursos y la adaptación que hace la organización a los mismos. Además, como se vio en puntos anteriores, ser un comedor es parte de un proceso de institucionalización que muchas veces atraviesa periodos de inestabilidad en la entrega de servicios. Hay iniciativas que entregan algunas veces por semana dependiendo del acceso a los recursos. Esto hace que todo relevamiento sea coyuntural y eminentemente cambiante.

El segundo elemento, que resulta el más interesante, es que los funcionarios municipales nunca hicieron pública la cantidad de comedores existentes. A lo largo de estos años, he logrado algunos listados que me han sido proporcionados por funcionarios solicitándome que por favor no los difunda. La cantidad de comedores suele ser un dato que no se publica, ya que esa información puede ser utilizada políticamente por la oposición. Esto tiene varias posibles lecturas. Por una parte, generalmente nadie se siente orgulloso de tener comedores durante su gestión, a menos que se encuentre en un contexto de crisis y en lo posible, de una crisis heredada. Tener comedores es una manifestación visible y palpable de la incapacidad de solucionar el problema del hambre. Por otra, la entrega de alimentos a una agrupación puede estar muy vinculada con alianzas políticas que no siempre se desean explicitar.

El tercer elemento, también vinculado con el anterior, es la falta de transparencia en el manejo de los recursos. Este ha sido un problema estructural denunciado por diversos análisis de los comedores desde sus inicios (Britos et al., 2003). Tal como veremos más adelante, la utilización política de la comida para favores políticos es una idea

recurrente que enturbia muchas veces el trabajo en estos espacios. La percepción de que quienes reciben los recursos son los que apoyan políticamente al gobierno municipal de turno, es recurrente y puede tener fundamento.

El cuarto elemento es la diversificación de fuentes de financiamiento. La mayoría de los comedores conocidos no depende de una única fuente de financiamiento. Esta diversidad ha sido la base para sostener la independencia que muchas de estas organizaciones han logrado obtener del poder político de turno. Por lo tanto, es posible encontrarse con organizaciones que reciben financiamiento del gobierno nacional, que tienen en su interior a referentes con salario municipal y a su vez reciben fondos a nivel provincial. Por otra parte, la gran mayoría de los comedores recibe donaciones de diversas fuentes. No existe un cruce de información entre las instituciones que permita cuantificar ese dato.

1.4 Interpretando su existencia y relevancia

Uno de los elementos que distingue la producción académica que se refiere a los comedores populares, es que en muchos casos está fuertemente asociado a ellos una interpretación sobre su existencia, así como también sobre su relevancia. En otras palabras: ¿por qué existen? ¿Qué impacto tienen? Las interpretaciones del fenómeno en torno a estas dos preguntas marcan fuertemente la opinión sobre qué se debería hacer desde la política pública. Si debería ser un espacio a promover y apoyar o, por el contrario, a limitar o incluso eliminar.

A continuación, se desarrollarán algunas de las producciones académicas que interpretan el fenómeno de los comedores populares, las razones de su existencia así como el posible impacto o utilidad de su existencia.

1.4.1 Interpretando su existencia ¿Por qué hay comedores populares en Argentina?

Muchos de los textos de índole académico, político e incluso de difusión, suelen asociar el comedor popular a un fenómeno que le daría origen. Esta vinculación puede ser directa o contextual. En otras palabras, en algunos casos se hace referencia al

comedor como la consecuencia directa de ciertos factores económicos, sociales, políticos o, incluso, su manifestación concreta. En otros casos, dichos factores son el marco de referencia que se utiliza al hablar de los comedores populares. A modo de ejemplo, gran parte de las tesis de licenciatura que abordan este tema lo “enmarcan” dentro del contexto social y político en el cual surgen, desarrollando esta relación como “natural” o implícita.

Se pueden definir varias líneas interpretativas sobre la existencia de comedores. Ya se han señalado algunos de los factores y/o cuestiones que se presentan en la mayoría de los estudios que analizan el surgimiento de este tipo de organizaciones con base territorial que tienen al alimento como eje de su acción. A continuación, se ampliarán las ideas de cada una de estas miradas.

Cuestiones estructurales: manifestación de la cuestión social y la respuesta al hambre

La principal interpretación sobre las razones para el surgimiento de los comedores populares se basa en los elementos estructurales asociados a un modelo económico que generó y genera pobreza. Algunos estudios que analizan la estructura social y las crisis económicas mencionan o analizan a los comedores populares como sinónimo y símbolo del crecimiento del hambre y la pobreza en algunos períodos o gobiernos determinados, es decir, como una manifestación de la cuestión social (L. Madrid, 2011; Mallimaci & Salvia, 2005; Neufeld & Cravino, 2001; Salvia & Chávez Molina, 2007; Zeballos, 2003).

El hambre es el trasfondo de todos los textos que hablan sobre comedores populares y otras organizaciones territoriales en torno a la comida. Esto a su vez, sería la manifestación del crecimiento de la pobreza a causa de los modelos económicos del capitalismo cada vez más excluyente (Barrera, 2013; Barrera Analé, 2015; Ierulo, 2011). El crecimiento de la pobreza generó un aumento en la inseguridad alimentaria vivida en Argentina la cual es producto de la inequidad en el acceso a los alimentos (Ortale & Santos, 2020).

Partiendo de este contexto de inteligibilidad, el fenómeno ‘comedor comunitario’ puede inscribirse por empezar en una lógica que podría ser resumida como de respuesta social frente a la creciente necesidad. Donde lo eminentemente fenoménico sería la reacción social al hambre; a la necesidad que instala la deficiente estructura del empleo en nuestro país, que es incapaz de contener a grandes grupos que entonces requieren de

actividades extra económicas (por fuera del mercado laboral) para completar sus ingresos o, incluso para tener acceso a un mínimo de recursos que posibiliten su supervivencia. (Masseti & Parra, 2007 pg. 298)

Esta definición del comedor comunitario como “una respuesta social frente a la creciente necesidad”, estaría asociada a la idea de este espacio como una estrategia de autogestión que surge en momentos de mayor carencia por parte de quienes no cuentan con el recurso básico para la subsistencia a través de fuentes de ingreso provenientes de su trabajo

Una forma de pensar la política social

Ierullo (2011b) en un texto que hace referencia al surgimiento de los comedores, menciona tres elementos que a su juicio explicarían este fenómeno. El primero se refiere a las profundas transformaciones que se generaron en la Argentina y en el mundo en los últimos años y el aumento de la pobreza (tal como se mencionó en el punto anterior).

El otro elemento que señala Ierullo para entender el surgimiento de los comedores es la forma de hacer política propia de la década de los '90.

El estado puso en marcha una serie de políticas focalizadas de asistencia social. Estas acciones se sustentaron en el modelo de ciudadanía invertida en tanto el Estado intervino a partir de la identificación de situaciones de carencia o necesidad de determinados sujetos o grupos sociales desarrollando acciones compensatorias.(Martín Ierullo, 2011^a pg.3)

Gran parte de la producción académica sobre comedores asocia este tipo de organización al momento histórico en el que surgen y a las políticas sociales implementadas en la década de los años 90, asociadas a un gobierno de corte neoliberal. Se refieren a los comedores como una manifestación de este tipo de vinculación del gobierno y el territorio a través de las políticas públicas (Arcidiácono, 2012; Vinocur & Halperin, 2004). Estas políticas incentivaron la existencia de “mediadores territoriales” en especial en la distribución de recursos (Clemente, 2010; Ierullo, 2011). Algunos autores la asocian a una perspectiva de las políticas sociales vinculadas a lo que denominan de “neo beneficencia” (Isuani, 1992). Una de sus características fue la promoción de la intervención de la sociedad civil en la implementación de las políticas sociales.

Participación para la sobrevivencia, participación localista, neobeneficencia participativa, participación privatizada, participación enredada y

participación gerencial. Todas ellas tuvieron como sustento ideológico y político en los noventa; la cooptación gubernamental frente a los programas para “necesitados” producto de una complementariedad entre respuestas adaptativas de los sectores populares y actores limitados en la política social que tienen que hacerse de una agenda de intervención reducida (Cardarelli & Rosenfeld, 2005, p. 70)

Tal como señalan Cardarelli y Rosenfeld en un análisis realizado el año 2005, los comedores son parte de esta “participación para la sobrevivencia” asociada a conceptos negativos tales como neobeneficencia, gerencial, privatizada, localista. Desde esta mirada, se promueve la participación social a través de iniciativas en las cuales la entrega de bienes concretos o “satisfactores tangibles” constituirían una forma de cooptación gubernamental.

Según Cardarelli y Rosenfeld (2005), estos cambios en la política social, en especial la asistencial, no implicó necesariamente una retirada del Estado. Si no más bien que el Estado construye la oferta, la demanda, los procesos y los alcances participativos de los programas. El Estado es el agente distributivo de dos bienes escasos: satisfactores tangibles y poder (al menos micropoder). Son estas fuentes de poder en el manejo de recursos o “satisfactores tangibles” lo que habilitarían una forma de hacer política. En este caso, la entrega de los alimentos sería el recurso que habilita a construir poder en torno a él.

Mecanismo de protección vecinal

El tercer elemento que señala Ierullo (2011b) para comprender el fenómeno de comedores es la reacción social que generaron los dos elementos estructurales en las personas afectadas por estos cambios. Señala que, como respuesta a estos procesos excluyentes y la debilidad de los mecanismos de protección por parte del Estado, los sujetos implementaron “protecciones vecinales” (utilizando el concepto de Castel) de ayuda mutua. Estas prácticas recibieron apoyo por parte del gobierno que desarrolló (especialmente en la década de los años 90) diversas políticas sociales que las fortalecieron explícita o implícitamente.

Denis Merklen (2005) ha definido este fenómeno como “inscripción territorial de las clases populares” haciendo referencia al intenso entramado organizacional a nivel local donde coexisten diversas estructuras en las que las clases populares desenvuelven su vida cotidiana. Muchos estudios que analizan el movimiento piquetero hacen referencia a este fenómeno en el cual por un lado parecen disminuir

la importancia del espacio laboral y la presencia del estado a través de políticas universales, y por otro, aumentar la predominancia del barrio y el territorio como espacio de construcción política y organización de la vida cotidiana (Delmata, 2004; Grimson et al., 2009; Manzano, 2007; Svampa, 2011; Vommaro, 2010).

Este “repliegue” hacia lo barrial es interpretado por varios autores tanto con connotaciones positivas como negativas. Tobío (2012), por ejemplo, señala que las políticas focalizadas y asistenciales tienden hacia una “descolectivización” dejando a grandes contingentes de población sin posibilidad de gobernar sus vidas debido a no contar con la protección mínima para afrontar las eventualidades de su existencia. Es así como, según él, estos individuos “son arrojados” hacia las protecciones cercanas de vecinos, amigos, familia. El territorio es el único espacio que los acoge. Sin embargo, esta inestabilidad dificulta la organización de la vida cotidiana.

Habría que preguntarse si este tipo de solidaridad barrial, o tipo de sociabilidad, ha estado siempre presente como un repertorio latente disponible para ser utilizado en momentos de crisis. Algunos autores hablan de las redes sociales de reciprocidad propias de los países latinoamericanos, asociadas a las estrategias de vida de familias populares especialmente en ámbitos urbanos (Angulo, 2011). O como formas de organizar la reproducción cotidiana propias de los ámbitos rurales que son traídas al espacio urbano.

Una forma de construcción política

Es en torno a la crisis del 2001 cuando se empieza a cuestionar este modelo de construcción política a través de conceptos tales como “clientelismo político”. El “clientelismo político” es una relación desigual de intercambio. Muchas veces está basado en la necesidad del “cliente” y los recursos monopolizados por el “patrón” (Peon Cesar, 1993). Esta relación se encuentra marcada por un vínculo de lealtad y amistad instrumental, en la que hay intercambios de favores políticos, en el sentido que la lealtad marcada por el voto y apoyo político puede traer como contraparte, beneficios instrumentales concretos.

Auyero (2001, 2007) utiliza este concepto en un análisis del clientelismo político en el conurbano bonaerense a través de un estudio etnográfico. Ahí lo que busca mostrar es la centralidad de las prácticas clientelares en la resolución de las necesidades de

supervivencia. Lo analiza como una compleja relación de sentidos marcados por una red clientelar. Como una forma de relación que excede el momento del intercambio.

Merklen (2010), se separa de esta mirada fuertemente negativa que hay detrás del concepto de “clientelismo político” para hablar de una nueva “politicidad” centrada en la inscripción territorial. Para él, desde los años ochenta y en especial a partir de los noventa, los más afectados por el empobrecimiento (clases populares) inician un proceso de desafiliación del mundo del trabajo y reconstruyen su sociabilidad principalmente a través de la “inscripción territorial”. Es ahí donde desarrollan su participación política y diversos repertorios de acción colectiva con inscripción territorial. Los comedores populares serían uno de esos diversos repertorios de acción colectiva con fuerte impronta territorial.

Masseti y Parra (2007) también hacen referencia a esa vinculación entre necesidad y recursos y el papel de las agencias gubernamentales en estimular el surgimiento de estos espacios.

El comedor es entonces un proceso de institucionalización de prácticas sociales caracterizado por el triple vínculo entre grupos humanos con la iniciativa y la determinación de organizarlo, sectores sociales que aprovechan y alimentan esta determinación y el sustento social a través del recurso monetario canalizado por las agencias gubernamentales en forma de subsidios directos o indirectos. (Masseti & Parra, 2007)

En síntesis, el empobrecimiento de amplios sectores de la población y la oferta por parte de los gobiernos de recursos materiales a través de redes políticas podrían ser también un elemento que explique el surgimiento de los comedores populares en el territorio.

Una mirada desde arriba, desde abajo y desde adentro

Santansiero (2017), años después del trabajo de investigación de Ierullo, se cuestiona la vinculación directa entre condiciones materiales, política pública y surgimiento de comedores populares. En su tesis doctoral plantea que en el período posconvertibilidad hay una disminución de la pobreza y desde la política pública se generan transferencias monetarias. En otras palabras, no existe una decisión política de seguir apoyando esta iniciativa, y tampoco parecería que la pobreza es la misma que en los años 2001 o 1989, cuando surge el comedor. Su pregunta central es por qué siguen funcionando los comedores en este nuevo contexto. Su conclusión central

es que los “comedores expresan y se constituyen a partir de cohesión y solidaridad social en el espacio barrial bajo distintas formas de activación política y organizativa en confluencia con las políticas sociales alimentarias y sus efectos territoriales”(L. H. Santarsiero, 2017).

Trabaja en torno a tres conceptos que marcarían de alguna manera los aspectos que a su juicio están más vinculados con el origen de estas organizaciones: politicidad, sociabilidad y territorialidad. Santarsiero mira los contextos y modalidades de intervención de la política social alimentaria y los aspectos comunitarios y barriales desde tres miradas: desde arriba, desde abajo y desde adentro. Desde arriba: la trayectoria de las políticas sociales de alimentación en el contexto de aplicación de cambios en tiempos de posconvertibilidad. Desde abajo: las formas de liderazgo comunitario territorial. Desde adentro: ayudará a comprender lo que persistió y lo que cambió en el funcionamiento de los comedores. El análisis consiste en redescubrir sentidos y lógicas internas propias de los desenlaces y encuentros de las políticas en los territorios, en los barrios y en relación a los liderazgos, redes y capitales de los actores enfocados “desde abajo”. Señala tres aspectos relevantes: las iniciativas alimentarias estatales, la activación de un conjunto de demandas de organizaciones y movimientos sociales y, por último, las acciones comunitarias autogeneradas que respondieron o extendieron esas iniciativas en los territorios.

Tal como vemos, en la perspectiva de Santarsiero, hay una búsqueda de interrelacionar los aspectos antes mencionados hablando de influencias de arriba hacia abajo y de abajo hacia arriba.

En síntesis, los autores que hablan del origen de los comedores populares lo asocian a la pobreza y una forma de hacer política. Estas miradas muchas veces tiene una perspectiva negativa de la política que dio lugar a este tipo de iniciativas. También se lo ve como una forma de sociabilidad propia de los territorios que ven en estas iniciativas una forma para enfrentar los desafíos de la reproducción cotidiana.

1.4.2 Interpretando su impacto. Para qué sirven los comedores populares

El discurso en torno a su significado y qué hacer en este espacio, es eminentemente ambiguo y ambivalente. Fluctúa entre lo deseable y lo posible. Los discursos

académicos y políticos se interrelacionan. En algunos casos basados en datos empíricos, en otros en posicionamientos ideológicos y de valores.

Se puede distinguir al menos tres grandes líneas interpretativas que analizan este fenómeno.

- Alimentario – Nutricional: cuál es el aporte de los comedores en la promoción de la seguridad alimentaria.
- Política: en qué medida es un espacio de participación política y de construcción de poder popular. O una manera de promover los valores democráticos.
- Género: en qué medida constituye una estrategia de construcción de poder de las mujeres

Alimentario - Nutricional

Una de las principales líneas de discusión en torno al comedor versa sobre su capacidad de enfrentar en forma efectiva la seguridad alimentaria. Por lo tanto, se plantea si debiera ser un espacio a estimular, como una estrategia de promoción de la salud nutricional de la población. Como pudimos ver, el aspecto alimentario nutricional trasciende la mera ingesta de nutrientes. Incluye también los aspectos asociados a la comensalidad y la cultura.

Desde esta perspectiva se ha criticado y cuestionado la capacidad de enfrentar la seguridad alimentaria en especial a ciertas poblaciones. Quizás es por esta razón que en el Plan Nacional de Seguridad Alimentaria se “acepta” la existencia de los comedores populares, pero con la generación de mecanismos para mejorar la calidad de los alimentos que ahí se le otorgan. En algunos estudios se señala que, dada la baja calidad de la alimentación, se vuelve contraproducente el hecho de asegurar la alimentación de quienes asisten a estos espacios (Aguirre, 2010). Patricia Aguirre minimiza su función de complemento de la población carenciada, señalando que su verdadero objetivo es el control social.

Hay que subrayar que a pesar de que muchos programas entregaban alimentos o subsidios a comedores, rara vez su función social era complementar la alimentación de la población carenciada: en rigor, su verdadera función era el control social de la población (Aguirre, 2010, p. 101)

Según ella, los comedores populares repiten las pautas de comidas “rendidoras” que utilizan como estrategia doméstica de consumo los hogares de bajos ingresos.

El hecho de que rindan por baratos, que llenen y que gusten hace que se repitan infinitamente en las comidas cotidianas generando dietas carentes de nutrientes necesarios y con excesos peligrosos (Aguirre, 2010 pg. 86)

Por estas razones, y varias otras críticas que se verán a lo largo de esta tesis, algunos autores consideran que no es una política alimentaria sino que una estrategia de sobrevivencia que debería ser superada (Sordini, 2014).

Es por ello que se los suele ver como espacios susceptibles a ser superados por organizaciones que trasciendan lo alimentario, o a través de otras políticas sociales que promuevan la comensalidad familiar y la entrega de recursos en forma directa a las familias.

Estudios enfocados en las estrategias de consumo alimentario desplegadas por unidades domésticas partícipes de los sectores populares mostraron cómo los comedores comunitarios, ingresos no laborales transferidos y redes familiares, continuaron siendo una fuente de acceso fundamental a los alimentos después de las mejoras en la calidad de vida a partir del 2003 (Andiñach, 2014; Pasarin, 2017; Susana, 2007).

Otros estudios señalan posibles cambios en los patrones alimenticios a partir de la participación en comedores populares. El trabajo Andiñach (2014) habla del aumento de consumo de frutas de los niños que asisten a los comedores escolares y comunitarios. Tesis como la realizada por Ojeda también dan cuenta del impacto positivo que puede tener el alimento brindado a quienes participan en los comedores populares (Ojeda, 2020).

Política

Otra dimensión posible de análisis es la política. Es decir: preguntarse sobre el impacto de estas iniciativas en generar una participación política que facilite o promueva la democratización.

Tal como fue señalado, hay una fuerte tendencia a asociar estas iniciativas a una forma de hacer política. Por una parte, desde la micropolítica barrial, como espacios que facilitan la “utilización política” por parte de los denominados “punteros”. Mostraría

la necesidad de ciertas personas que, debido a su carencia, deben someterse a los deseos de quienes construyen poder político a través de ellos. Desde la perspectiva más macro, se asocian los comedores a un tipo de política social, promovida por gobiernos neoliberales que “cooptan” al necesitado. Políticas que supuestamente promueven la participación pero que en realidad buscan acallar a los más afectados por el sistema.

Sin embargo, en forma directa o indirecta, las organizaciones sociales territoriales se han transformado en un espacio de construcción de participación y transversalidad¹⁵.

Género

Dada la fuerte presencia femenina en este tipo de espacios, el comedor puede ser analizado desde una perspectiva de género, examinando el lugar de las mujeres y la construcción de poder en el espacio comunitario (Colabella, 2015; Gutiérrez & Testa, 2009; Massolo, 2003; Masson, 2004; Russo, 2010).

Desde la década del `80, hay un fuerte debate desde la perspectiva feminista sobre el lugar de las organizaciones sociales de mujeres asociadas a la subsistencia, como es el caso de los comedores populares. Maxine Molyneux (2001) propone la categoría de “intereses de género” para hablar de los intereses prácticos y los intereses estratégicos de las organizaciones de mujeres. Los intereses prácticos responderían a la identificación de una necesidad concreta, como podría ser el acceso al agua, al empleo, al sistema de salud. En contrapartida, los intereses estratégicos de género se derivan del análisis de las relaciones de dominio/subordinación entre los géneros, y expresan un conjunto de metas relacionadas con una organización más igualitaria de la sociedad. En otras palabras, los intereses prácticos mejorarían la situación de la mujer que vive en la pobreza, pero sin cambiar y desafiar necesariamente el orden social y la posición subordinada en la que se encuentra. Otros debates en esta misma línea han dado pie a la utilización de términos distintivos para hablar de aquellas mujeres y organizaciones que pueden tener una “conciencia femenina” pero no necesaria ni automáticamente una “conciencia feminista” que serían quienes buscan avanzar sobre intereses propios del movimiento de mujeres (Kaplan, 1982). No todas

¹⁵ Se desarrolla este punto con mayor profundidad en el capítulo 3.

las organizaciones que tienen a las mujeres como protagonistas implican una mirada o perspectiva que busca una transformación al régimen patriarcal.

Algunos autores tienen ciertos reparos en la distinción hecha por Molyneux. Para (L. Rodriguez, 1994) en su libro “Barrio Women”, la participación de las mujeres populares en organizaciones comunitarias está asociada al rol adscripto de responsables del cuidado de sus familias. Sin embargo, al hacerlo en la esfera comunitaria, lo redefinen y transforman su rol doméstico de cuidado privado a uno colectivo de protesta social. Ella critica lo que denomina “el feminismo de mentalidad cerrada” que le quita importancia a las luchar por las necesidades prácticas y devalúa la organización en torno a estos temas. Para Lind (1992), la lucha por las necesidades básicas significa una forma de construcción de identidad y también un desafío a las relaciones de poder. Por lo tanto, serían al mismo tiempo prácticas y estratégicas (Lind, 1992).

Por otra parte, también algunos autores señalan que la movilización en torno a las necesidades más básicas, puede ser un primer paso para una lucha que la trascienda, o incluso una fuente de reclutamiento para una participación política (Fagot Aviel, 1981). El concepto de “Activist Mothering” que utiliza Naples (1998) refuerza la idea de que muchas veces las madres han transformado la lucha por los recursos para sus hijos en un espacio de construcción de militancia. A su vez, los aprendizajes obtenidos allí les han permitido ampliar sus destrezas y lograr generar un nicho laboral que las ayudó a salir de la pobreza. Muchas veces es un primer paso hacia otra construcción política o de agencia en temas de género (Cosgrove, 2010). Estas organizaciones suelen empezar ligadas solamente a cuestiones de sobrevivencia, pero luego evolucionan hacia otros intereses.

También fue cuestionado el lugar que las políticas sociales de asistencias les han otorgado a las mujeres, ubicándolas en un espacio “natural” de cuidadoras de su familia (Anderson, 1998).

En los últimos años también se ha incorporado el análisis del comedor popular como agente en las tareas de cuidado en el ámbito comunitario (Faur, 2014; Ierullo, 2012; Pautassi & Zibecchi, 2010; Zibecchi, 2014a, 2015; Zibecchi & Mouriño, 2012). La discusión desde los organismos internacionales, y también desde el feminismo, sobre

la economía del cuidado permitió visibilizar el lugar del espacio comunitario y sus organizaciones en el desarrollo de estrategias de cuidado en especial de las infancias.

1.5 Reflexiones finales sobre la definición del comedor y los significados atribuidos a comer en el espacio comunitario

Comer es un hecho central en la vida humana. La comida es mucho más que una necesidad biológica, ya que atraviesa la existencia humana. Es un acto cultural marcado por interpretaciones sobre lo saludable, lo deseable, lo accesible. No sólo qué se debe comer está normatizado por los patrones culturales sino cómo, dónde y con quien es bueno, digno y deseable. La comida y la falta de alimentos están asociadas directamente a cuestiones muy centrales en la dignidad humana.

Comer en un espacio comunitario, suele formar parte de las festividades propias de un colectivo social. Sin embargo, cuando esto se hace por necesidad y en forma permanente, su significado cambia. Puede transformarse en una situación indigna e indeseable no sólo para quienes la viven sino para la comunidad en su conjunto.

Comer en el espacio comunitario por necesidad ha sido una estrategia en la historia del mundo y, en especial, de América Latina. Pero, se transformó en un repertorio organizativo permanente a partir de la crisis de los años `80 en Argentina. Este espacio fue legitimado también por los órganos de gobierno que los convirtieron en un actor en la política social y, especialmente, en la alimentaria nutricional.

Con la transformación en un espacio más masivo de acceso al alimento, empezaron los debates sobre su significado y relevancia. En muchos casos se lo interpreta como una respuesta natural y casi espontánea al hambre. También se asocia a cuestiones de sociabilidad y de forma de construcción política en el territorio. Estas voces son ambiguas y ambivalentes. Como lo son las voces que interpretan su relevancia.

A continuación, se profundizará en la definición analítica que guiará este estudio y que focaliza la mirada en los sentidos y significados que se otorgan al comedor popular como un espacio social.

2 Las lógicas de acción en el comedor popular como un espacio social

Las organizaciones comunitarias se encuentran en un espacio de intermediación entre el mundo público y el privado. Según Eberly (2000) estas son “estructuras mediadoras” que están en una posición estratégica ya que derivan, por una parte, de reducir la precariedad anómica de la existencia individual en aislamiento de la sociedad, y, por otra, de la amenaza de alienación del orden público. Bráncoli (2010) también las ubica en este espacio mediador, pues sostiene que regulan la vida privada de las familias y ejercen una representación política de este conjunto poblacional territorialmente delimitado frente al estado u otros actores sociales. Según él, esto es aún más notorio en las organizaciones que ocupan un lugar en la cuestión alimentaria, ya que “resultan un caso paradigmático del rol que cumplen las prácticas comunitarias como sistemas de relaciones que estructuran la vida cotidiana de los sectores populares en condición de pobreza urbana” (Brancoli, 2010, p. 60)

Desde la definición analítica busco rescatar esta idea de intermediación propia de las organizaciones comunitarias, que se profundiza al brindar alimento, una tarea tan propia del orden de lo privado o doméstico.

En este trabajo se define al “comedor popular” como un “espacio” en los términos de Lefebvre (2020). Según este autor, los espacios físico, mental y social deben ser entendidos como una integralidad multidimensional. Para ello define el concepto de “práctica espacial” en la que se conjugan los diversos procesos y elementos de las interacciones sociales. Las relaciones de poder tienen en el espacio un vehículo fundamental de naturalización del proceso de dominación. El uso hegemónico del espacio no implica que se esté libre de contradicciones. Muy por el contrario, el espacio es un terreno de disputas constantes por su definición, su uso y su control.

Lefebvre usa el concepto de “triada conceptual” para referirse a la conjunción de las tres dimensiones del espacio:

1. Las prácticas espaciales - (el espacio percibido)
2. Representaciones el espacio – (espacio concebido)
3. Espacios de representación – (espacio vivido)

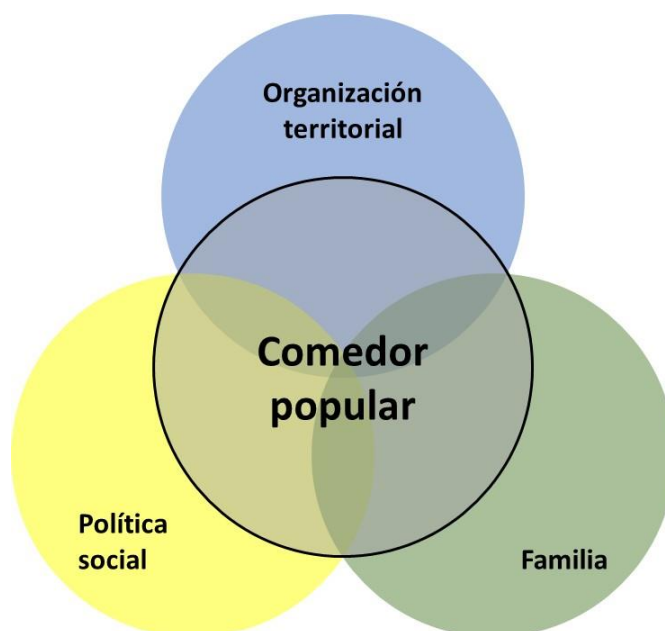
Para él, estos tres puntos contribuyen en diferentes formas a la producción del espacio de acuerdo a sus cualidades y atributos, a la sociedad, o el modo de producción en cuestión, y al período histórico.

El desarrollo teórico de Lefebvre fue y es muy influyente en las miradas sobre el territorio y el espacio. Es también coincidente con la perspectiva de Latour (2008). Para Latour en la vida cotidiana los objetos físicos están incesantemente juntos con las personas, se debe aceptar esa unidad. Los objetos y los lugares son las ideas que se construyen en torno a ellos. A su juicio, lo importante es distinguir entre “intermediarios” y “mediadores” que pueden ser tanto objetos como sujetos. Los intermediarios serían los elementos que posibilitan pasivamente el curso de la acción, mientras que los mediadores son elementos que posibilitan el curso de una acción, pero al mismo tiempo lo condicionan o la obstaculizan.

Esta tesis considera que el comedor constituye un espacio social en el cual los objetos y sujetos interactúan. Las representaciones que se le otorgan a este espacio marcan la forma de pensarlo y evaluarlo, así como también las prácticas de los sujetos.

Se considera al “comedor popular” como un espacio híbrido entre tres elementos:

- Estrategia colectiva de vida, propio de la unidad doméstica o familia.
- Una acción colectiva, propio de una organización social territorial.
- Una acción de gobierno, propio de una política social.



Es híbrido porque es un producto de elementos de diferente naturaleza que le imponen diversas formas o lógicas de uso o apropiación de dicho espacio. El planteamiento es que cada organización está compuesta por estos tres elementos y funcionan con estas lógicas, pero puede prevalecer uno sobre el otro, y esto puede cambiar a lo largo del tiempo. La prevalencia en una organización de estos elementos-lógicas determina también una diversidad enorme en los modos de interpretar ese espacio social.

El elemento “familia” hace referencia a que estas acciones colectivas, especialmente por estar ligadas al alimento, tienen una lógica de funcionamiento asociadas a la vida familiar, y se desarrollan como una estrategia colectiva de sobrevivencia o una forma de enfrentar los desafíos de la reproducción cotidiana de la unidad doméstica. Por lo tanto, muchas organizaciones mantienen esta impronta de familia ampliada con una fuerte lógica de cuidado maternal que se manifiesta de diversas maneras y que se irán presentando a lo largo de este trabajo. Esta lógica se manifiesta aún más claramente en aquellos casos en los cuales el comedor surge y/o funciona en la casa de quien es su líder. Abrir la propia casa para dar de comer a los niños del barrio, es una imagen recurrente y es la manifestación más clara de esta lógica, que marca el origen y la forma de funcionamiento. El rol maternal de la líder y la lógica de enseñanza de normas de comportamiento¹⁶, son solo algunos de los elementos propios de este elemento.

El elemento de “organización territorial” hace referencia al hecho de que estas organizaciones se encuentran ubicadas en el ámbito público social y territorial; tienen una vocación de servicio y, muchas veces, representación de la comunidad. Para ser considerado un comedor popular, esta iniciativa de acción colectiva debe atravesar un proceso de legitimación y alcanzar un cierto grado de formalidad o institucionalización¹⁷. Esto es un requisito fundamental a la hora de búsqueda de recursos para su funcionamiento. La lógica de funcionamiento como organización la

¹⁶ Estas normas pueden ser tales como: lavarse las manos, pedir permiso, rezar antes de comer, levantar el plato de la mesa entre otros.

¹⁷ Estas formalidades constituyen, por ejemplo: contar con un listado de participantes, un presupuesto, un listado de cocineros, un menú, ciertas medidas de higiene para cocinar, entre otras.

lleva a buscar la construcción política de ese espacio como un actor en el escenario territorial.

Los comedores populares pueden ser considerados también parte de una “política social” y constituirse como actores de la política pública gubernamental. Al entregar alimentos fuera del ámbito del hogar, ingresa al espacio público, en especial cuando los fondos son de fuentes gubernamentales. Esto tiene diversas implicancias. Desde una concepción más amplia, podría caberle cierta responsabilidad sanitaria a la entrega de alimentos. Por lo tanto, los gobiernos deberían tener incidencia en lo que ahí sucede. Pero también, al entregar alimentos, el comedor se transforma en un actor político, ya sea en forma explícita o implícita. La búsqueda de ser un interlocutor en cuestiones alimentarias, así como también la “lucha” por obtener recursos para entregar alimentos, los obliga a instalarse en los espacios político y público. Por otro lado, dado que la mayoría de los comedores que funcionan en forma permanente lo hacen gracias al financiamiento por fondos públicos, las fuentes de financiamiento tienen una fuerte incidencia en la forma de funcionamiento. Al recibir fondos municipales, provinciales o nacionales; o, incluso al funcionar en un edificio público, este espacio está influido por la definición que de él se haga en los gobiernos correspondientes. Además de los recursos para el funcionamiento, quienes trabajan en estos espacios muchas veces reciben un “salario comunitario” y en algunos casos son empleados municipales. Todo esto hace que en algunos casos los límites entre un comedor y una política pública puedan ser difusos.

La fuerza de cada uno de estos elementos y lógicas de funcionamiento pueden ir cambiando a lo largo del tiempo. En sus inicios se parece más a una estrategia familiar de acceso a los alimentos, luego a través de un proceso de institucionalización se transforma en una organización social o comunitaria. Por último, y a medida que va reforzando su lugar de referente social territorial, se vincula a la política pública. Algunas organizaciones que funcionan en edificios municipales están cerca de constituirse en política pública, y el intendente de turno puede tener influencia sobre su funcionamiento. Pero, tal como se verá en este trabajo, la lucha por la autonomía e independencia del poder político para seguir siendo una organización comunitaria, suele ser parte de la esencia. Desde el discurso, ser una organización que atiende a las necesidades de la familia, resulta un elemento central para su legitimidad.

El comedor social y comunitario es, por lo tanto, una organización híbrida ya que debe tener estos tres elementos y funcionar con diversas lógicas. Un comedor que deja de ser una organización territorial y se transforma sólo en una política municipal pierde su carácter de tal. Mantener el vínculo con el territorio y, al mismo tiempo, ser la extensión de la casa ha constituido también una de sus características que lo hacen un espacio único.

A continuación, se desarrollarán conceptos claves de cada uno de los tres elementos mencionados, para comprender las diversas lógicas que marcan los significados atribuidos a estos espacios, así como las miradas evaluativas sobre los mismos.

2.1 El comedor como un espacio para acceder al alimento para la familia popular urbana

Tal como se detalló en el capítulo anterior, la familia es vista como el espacio privilegiado para la elaboración, preparación y consumo de los alimentos. La comensalidad familiar es interpretada no sólo como un lugar en el cual se consumen los alimentos, sino que se asocia también a un conjunto de valores y creencias que serán transmitidos a través de esa “mesa familiar”. El comedor viene en cierto sentido a reemplazar ese lugar que ocupa la familia en la socialización de los niños. Como un lugar de cuidado comunitario que cumple la función de la familia cuando está imposibilitada de hacerlo. El comedor puede ser visualizado como una estrategia de vida para enfrentar los desafíos de la reproducción cotidiana.

Esta fuerte asociación del comedor a la familia es un elemento que la fortalece, pero también la puede debilitar a la hora de legitimarla como organización social. En algunos casos, se puede considerar que no son “verdaderos comedores” ya que constituyen únicamente estrategias de sobrevivencia de familias ampliadas. Pero, por otro lado, considerarlo una acción colectiva espontánea para hacer frente a los desafíos de cuidado que la familia no está en condiciones de brindar, es una imagen que muchas veces le otorga legitimidad especialmente a la hora de conseguir apoyos y recursos para su funcionamiento.

En este apartado se definirá el concepto de familia y unidad doméstica, y el rol atribuido a la misma en la reproducción cotidiana y la alimentación de sus miembros. Se focalizará la mirada también en la distribución genérica de los roles intradomésticos. En un segundo momento se desarrollará el concepto de estrategias domésticas de consumo alimentario de la familia popular urbana y se ubicará al comedor popular como un recurso en la búsqueda de recursos para la reproducción cotidiana de las familias.

2.1.1 Familia y Unidad doméstica como actores privilegiados en la alimentación

En torno a la familia hay significados muy ligados a la dignidad humana. La familia es vista como “la institución básica de la sociedad” y al hablar de ella se suponen concepto, significados y valoraciones (Weisser, 2004).

Generalmente unificamos bajo el concepto de “familia” diversos significados y tareas. Malinowski (Malinowski, 1986) en su clásico estudio etnográfico en el año 1922 define a la familia como un grupo social concreto que existe como tal en la representación de sus miembros y está organizado para desarrollar sus tareas de reproducción (biológica y social) a través de los principios de alianza, descendencia y consanguinidad, por un lado, y las prácticas sustantivas de la división sexual del trabajo por el otro. Según este autor, la familia es un grupo social que existe en la medida que se encuentre en la representación de sus miembros. Desde ese punto de vista es universal. En todas las culturas del mundo existen grupos sociales cuya función es la reproducción biológica y social, y que se organizan para prácticas sustantivas. Sin embargo, lo que difiere de una cultura a otra es la forma en que estas tareas se desarrollan, así como también las normas que rigen estas relaciones.

En la definición clásica, la familia se asocia a tres funciones (Jelin, 1998): la sexualidad, la procreación, la convivencia. Entre las funciones básicas de la familia se encuentra la de brindar a sus miembros los elementos necesarios para la subsistencia y el bienestar. Para eso se requieren tareas productivas y reproductivas.

El término reproducción incluye analíticamente tres dimensiones o niveles (Jelin 1984). La reproducción biológica, que en el plano familiar significa tener hijos y en el plano social se refiere a los aspectos socio demográficos de la fecundidad. La

reproducción cotidiana, el mantenimiento de la población existente a través de las tareas domésticas de subsistencia. La reproducción social que corresponde a las tareas extra productivas dirigidas al mantenimiento del sistema social (Jelin, 1984).

Las tareas asociadas a la alimentación estarían incluidas dentro del concepto de “reproducción cotidiana”. Agnes Heller (1987) en su clásico libro “La sociología de la vida cotidiana” publicada en el año 1975 define la “vida cotidiana” como “el conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres particulares, los cuales a su vez crean la reproducción social” (Heller 1987 pg. 19). Por lo tanto, reproducción cotidiana puede ser entendido como el “conjunto de actividades que sujetos, grupos, organizaciones y diversas instancias sociales desarrollan para mantener o mejorar las condiciones de vida alcanzadas, basándonos en el concepto de necesidades necesarias propiamente dichas” (Heller 1987. Pg. 19).

Bender, citado por Yanagisako (1979), señala la necesidad de diferenciar “familia” de “unidad doméstica”. La base de dicha distinción es que ambas corresponden a lógicas diferentes. Mientras que la base de la familia es el parentesco, la de la unidad doméstica es la proximidad y residencia. No siempre ambas definiciones coinciden. Bender discute con las definiciones funcionalistas de familia, señalando que muchas funciones familiares son llevadas adelante por diversas personas u agentes y por lo tanto propone diferenciar entre familia, grupos de co-residencia y grupo doméstico.

Además de las funciones básicas con las cuales se asocia la noción de familia, hay representaciones e ideas sobre cómo es y cómo debería ser. Ideas prescriptivas que marcan no sólo el sentido común sino también las políticas sociales. Jelin (1998) enfatiza en la necesidad de reconocer la multiplicidad de formas de familia y de convivencia. Según ella, en la cultura occidental de los últimos dos siglos la familia nuclear con presencia de un padre proveedor, una madre ama de casa e hijos fue considerada el paradigma de la familia ideal. Sobre este paradigma se construyeron muchas políticas públicas. Sin embargo, esta naturalización ocultó otras realidades que siempre existieron.

Investigaciones recientes marcan cambios muy importantes en la estructura de la familia (Kessler, 2020). Aumentaron los hogares unipersonales y los monoparentales.

En estos últimos la presencia femenina es muy importante¹⁸. Pero también, existen fuertes diferencias en la estructura de las familias de sectores populares a otros estratos sociales. Según Cerrutti y Binstock (2016) las mujeres de estratos sociales más desfavorecidos, ya sea definiéndolos por su nivel de instrucción o el nivel de pobreza de sus hogares, son madres por primera vez a edades más tempranas y a lo largo de su vida reproductiva, tienen un número mayor de hijos en comparación con las mujeres de estratos medios y altos.

Estudios enfocados en las estrategias de consumo alimentario desplegadas por unidades domésticas partícipes de los sectores populares mostraron cómo los comedores comunitarios, ingresos no laborales transferidos y redes familiares, continuaron siendo una fuente de acceso fundamental a los alimentos después de las mejoras en la calidad de vida a partir del 2003 (Pasarín, 2017; Andinach, 2014; Ortale, 2007).

Jelin (1998) señala además que es a partir de la modernidad y en especial en la revolución industrial cuando se profundiza la diferenciación entre lo que se denomina el espacio privado asociado a la reproducción y el ámbito público de la producción. Implica una tendencia hacia la diferenciación entre el ámbito de la casa y el trabajo. Es ahí también donde se fortalece la distinción de género en la que la mujer es asociada a las tareas reproductivas y del hogar, y el hombre a las tareas productivas en el ámbito denominado por el mundo público.

Esta idea de la mujer en la casa con los hijos fue sustentada en la base cultural de la “buena madre”. Según Giberti (1994), la idea de que existe un instinto materno como algo “natural” de las mujeres fue una construcción social e ideológica. Ella plantea que la construcción de este instinto como propio de la mujer fue necesario a fin de aumentar la sobrevivencia de los niños que en la edad media eran muchas veces abandonados por sus madres y cuya fuerza de trabajo era necesaria para la guerra. Esto también llevó a la construcción de la idea que era ella la única capaz de cuidar bien a sus hijos. Una “buena madre” es la que cuida bien a sus hijos y una “mala madre” es aquella que no los cuida apropiadamente o los deja a cuidado de otros.

¹⁸¹⁸ Los unipersonales aumentaron en América Latina del 7% al 11,4% entre 1990 y 2010. Los monoparentales aumentaron del 9,15 al 12,5 en el mismo período (Kessler, 2020 pg. 38)

Sunkel (2007) plantea que hay un conflicto en la socialización del rol sexual ya que los roles aprendidos no coinciden con el desempeño cotidiano de los mismos. Mientras los hombres se sienten menos masculinos al desarrollar tareas domésticas, las mujeres tienen complejos de culpa al pasar poco tiempo con los hijos. Ariza y Oliveira plantean que en los sectores populares prevalecen opiniones más tradicionales sobre los roles de género que en sectores medios (Ariza & De Oliveira, 2007).

La creciente participación femenina en el mercado laboral viene también a trastocar la estructura de géneros en la separación público – privado. La mujer participa activamente en el mercado de trabajo por lo tanto el ámbito público de la producción ya no es un espacio limitado al hombre. Sin embargo, esto no ha llevado a una reestructuración profunda de la distribución de tareas y responsabilidades al interior de la familia, y la mujer sigue asumiendo la responsabilidad de las tareas domésticas en especial las de cuidado (Rodríguez Enríquez, 2007). Incluso, en sectores populares, cuando las cónyuges reciben ingresos similares o superiores al marido, éste puede sentir amenazado su rol de proveedor principal y su sentido de masculinidad, lo que da lugar a situaciones de mayor opresión y violencia hacia las mujeres (Ariza & De Oliveira, 2007).

Las tareas asociadas a la alimentación también suelen recaer en la mujer.

La responsabilidad de la alimentación sigue siendo una tarea femenina. El hombre puede "ayudar". Según el trabajo de Mason, las mujeres aceptan ese rol por razones idealistas como amor, ayudar a otros, cuidar del egoísmo, querer cuidar a la familia. Las actividades conectadas con los alimentos y comida pueden revelar preferencias individuales, pero sobre todo los procesos sociales que son frecuentemente jugados en la mesa tales como socialización de los niños, desarrollo e independencia de los jóvenes, reforzamiento de los roles de género. Si bien el alimento tiene un papel central en la sobrevivencia, también juega un papel estratégico en la organización de la vida familiar, y como tal contribuye a cómo la gente entiende y actúa los roles sociales (Gregory, 1991 pg.60).

Así como se le adjudica la responsabilidad del alimento, también la vivencia cotidiana de la malnutrición asigna a la mujer como la principal responsable (Madrid, 2011). Este lugar también suele ser adjudicado por las políticas sociales que reproducen esta responsabilidad asumiendo que es la mujer la principal responsable de lo que se refiere a la asistencia alimentaria (Faur, 2014).

El trabajo doméstico y de cuidado se refiere a todo el trabajo no remunerado que se lleva a cabo en los hogares dentro y fuera de estos que principalmente han realizado las mujeres y ha estado invisibilizado. Esto genera lo que se denomina “una paradoja del cuidado” (Aguirre Miguelez, 2014) por la cual es imprescindible para la vida pero a la vez relegado a un segundo plano (Arriagada, 2007).

Diferentes encuestas de uso del tiempo han marcado una distancia enorme entre las tareas de cuidado desarrolladas por las mujeres y por los hombres. Los estudios estadísticos y teóricos del observatorio de igualdad de género de América Latina y el Caribe (CEPAL) reflejan en sus resultados la igualdad de género tanto en el ámbito doméstico como el público. En el año 2014 el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de Argentina dio a conocer un informe sobre la Primer Encuesta Nacional sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo¹⁹. En dicha encuesta surge que las horas promedio de trabajo doméstico no remunerado de las mujeres es casi el doble que las de los hombres²⁰. Las tareas domésticas ligadas al cuidado de los miembros del hogar han sido históricamente consideradas como “no trabajo” y se ha desvalorizado su valor económico. Sólo se ha tomado conciencia de su importancia cuando ha sido necesario obtener esos servicios en el mercado.

La visibilización de esta realidad ha llevado a una ampliación de la discusión en torno al cuidado y su valor económico en torno al concepto de “economía del cuidado”.

El concepto de economía del cuidado se ha difundido de manera relativamente reciente para referir a un espacio bastante indefinido de bienes, servicios, actividades, relaciones y valores relativos a las necesidades más básicas y relevantes para la existencia y reproducción de las personas, en las sociedades en las que viven. En particular, se trata de aquellos elementos que cuidan o nutren a las personas, en el sentido de que les otorgan los elementos físicos y simbólicos imprescindibles para sobrevivir en sociedad (Rodríguez Enriquez 2007b pg. 229)

La economía del cuidado además quiere poner de manifiesto que el ámbito del hogar considerado como “privado” es también público. La construcción del cuidado como

¹⁹ <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel4-Tema-4-31-117>

²⁰ La encuesta arroja como resultado que aproximadamente el 74 por ciento de la población de 18 años y más edad realizan trabajo doméstico, pero que ese trabajo no está distribuido de manera equitativa entre hombres y mujeres. En el total nacional urbano, los varones tienen una tasa de participación en el trabajo doméstico no remunerado de un 57,9% mientras las mujeres 88,9%. La cantidad de horas promedio, los hombres dedican 3,4 mientras las mujeres 6,4.

una responsabilidad privada es débil ya que se sostiene en el supuesto de que al interior del hogar hay personas que están disponibles para hacer ese trabajo. La necesidad de pensar el cuidado como una responsabilidad pública está en la agenda feminista actual así como en la de los organismos internacionales.(Esquivel et al., 2012; Faur, 2014; Rodríguez Enríquez, 2007). También ha crecido la conciencia sobre el lugar que tiene la comunidad en las tareas de cuidado en especial en familias populares urbanas (Paura & Zibecchi, 2014; Pautassi & Zibecchi, 2010; Rosas & Gil Araujo, 2021).

2.1.2 Estrategias domésticas de consumo alimentario de la familia popular urbana

La familia popular urbana se encuentra en una situación de especial vulnerabilidad para lograr las tareas propias de la reproducción cotidiana. Al encontrarse en ámbitos urbanos, dependen en gran medida de los ingresos económicos para enfrentar los desafíos de la alimentación familiar. En contextos de trabajos mal remunerados y desempleo se ve especialmente afectadas las posibilidades de acceso al alimento.

Por otra parte, las familias pobres suelen tener más hijos que alimentar con menos ingresos. En el año 2010, el 42% de la población con algún indicador de Necesidades Básicas Insatisfechas en Argentina era menor de 15 años y, entre quienes no se encontraban en esa situación, el porcentaje de menores era casi la mitad (23%)(Binstock & Cerutti, 2016).

En la década del ´80 proliferaron las investigaciones que buscaban conocer qué hacían las familias pobres para lograr la subsistencia en contextos de crisis o extrema necesidad. El concepto de “estrategias de sobrevivencia” (Blondet, 1987; Hintze, 1989; Jelin & Pereyra, 1990) empieza a ser utilizado por diversas investigaciones que buscan conocer las tácticas conscientes o inconscientes que desarrollan los sectores populares para asegurar la reproducción cotidiana.

Sin embargo, esta idea fue muy criticada por varios sectores. Por una parte, uno de los principales cuestionamientos fue el concepto de “estrategia”. Morales (2001) considera que las personas no cuentan con la libertad suficiente para desarrollar estrategias. Por lo tanto, su accionar es más reactivo frente a las diversas situaciones que enfrentan. Según ella el concepto de “estrategia” implica cierta posibilidad de

planificación futura. Por esta razón Morales prefiere el concepto de “táctica”.

Para Hintze (1989) en cambio, el concepto de estrategia es el adecuado ya que permite enmarcar la decisión individual familiar dentro de las condicionantes estructurales. Utilizando el término “habitus” de Bourdieu²¹, busca marcar que las acciones sociales tienen siempre una lógica que interpreta las opciones como razonables, convenientes o realistas. La estrategia permite reconstruir esa lógica de la acción buscando la racionalidad que guía la toma de decisiones. No existe la “libertad” en la decisión. Esa libertad está marcada por las opciones que cada persona ve como posibles y factibles.

El concepto de estrategia permite la reconstitución de la lógica subyacente en estas acciones y opera como nexo entre la organización social de la reproducción de los agentes sociales y las familias responsables de la reproducción (Hintze 1989 pg. 22)

Otro cuestionamiento al concepto se hace respecto al término de “sobrevivencia”. Según quienes cuestionan su uso señalan que bajo ese concepto sólo sería posible estudiar sectores que está en la marginalidad y luchando por sobrevivir. Por eso algunos han optado por hablar de “estrategias familiares de vida” (Torrado, 1982). Este concepto permitiría analizar las diferentes lógicas que tienen las familias en función de la clase social a la que pertenecen. Desde este punto de vista, las familias en situación de empobrecimiento deben realizar acciones tendientes a cambiar sus patrones de consumo y aumentar los recursos disponibles. Estos estudios permitirían analizar dichos cambios y estrategias que buscan asegurar la reproducción cotidiana dentro de un contexto determinado.

Patricia Aguirre (2010, pg. 92) desarrolla lo que define como “estrategias domésticas de consumo alimentario” que “son las prácticas que los hogares realizan en el marco de la vida cotidiana para mantener o mejorar la alimentación y las razones que aducen para justificarlas”. Ella señala que una de las principales estrategias que utilizan las familias pobres frente al empobrecimiento es la diversificación de las formas y fuentes

²¹ Bourdieu define habitus como “el sistema de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras dispuestas para funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda consciente de fines y el dominio expreso de las operaciones necesarios para alcanzarlos, objetivamente “reguladas” y “regulares” sin ser el producto de la obediencia a reglas, y, a la vez que todo esto, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta” (Bourdieu, 2007 pg.92).

de ingresos. ¿Cómo lo hacen? La primera estrategia es incorporarse al mercado de trabajo informal buscando nuevas fuentes de ingreso económico. La segunda, buscar o recibir la asistencia social provista por el estado y las ONGs. y la tercera, participar de las redes de ayuda mutua.

El barrio y la red de ayuda mutua pueden constituirse en un recurso importante para enfrentar los desafíos de la subsistencia. Estas redes de vinculares forman un sistema de seguridad social que canaliza la solidaridad mutua y ayuda a las familias a sobrellevar momentos de escasez (Aguirre, 2010).

Jelin (1998) al analizar también las estrategias que desarrollan las familias populares urbanas para lograr los recursos para la sobrevivencia, plantea el siguiente cuadro. En él clasifica los recursos según las fuentes de obtención y si son monetarios o no monetarios. Reconoce que es un esquema que busca mostrar la diversidad de fuentes, pero que dicha división es difusa y cambiante en el tiempo.

ESQUEMA DE FUENTE Y TIPO DE RECURSOS (Jelin, 1998)

Fuentes de obtención	Tipo de recursos	
	Monetarios	No monetarios
Trabajo de los miembros	Participación en fuerza de trabajo (ingresos de ahorro e inversiones)	Producción doméstica
Transferencias formales I (estado, obras sociales)	Pensiones jubilaciones, planes de empleo, subsidios	Acceso a servicios públicos, obras sociales. Asistencia alimentaria
Transferencias formales II (ayuda solidaria de ONGs)	Ayudas monetarias (generalmente ocasionales)	Acceso a sistemas de distribución de bienes, comedores comunitarios, servicios de salud

Transferencias informales (de familiares, vecinos)	Ayuda mutua basada en la reciprocidad	Ayuda mutua basada en la reciprocidad
---	--	--

Según esta clasificación los comedores populares constituyen transferencias formales no monetarias. Por lo tanto, una estrategia comunitaria desarrollada para enfrentar la necesidad del alimento (Ojeda, 2020).

Aunque estas opciones están potencialmente disponibles, su utilización difiere según la interpretación que hagan los miembros de la familia respecto de su significado e implicancias. La identidad y la percepción de la adscripción a una clase social cobran un papel importante en la estrategia que se construya.

María del Carme Feijoo (1998) señala que los pobres estructurales y los nuevos pobres tienen un vínculo diferente frente a las opciones de recursos. Dado que los nuevos pobres han obtenido históricamente los recursos para la reproducción del trabajo asalariado, les resulta más difícil legitimar otras opciones. En cambio, los pobre estructurales, para quienes los ingresos han sido siempre inestables, han dependido más de las fuentes no monetarias. Para ella, los pobres estructurales tienen una estrategia mucho más inclinada a la sobrevivencia, donde los arreglos se centran en mantener los precarios niveles alcanzado día a día. En cambio, en los nuevos pobres la lucha tiene una perspectiva a largo plazo y se busca desarrollar estrategias para no seguir cayendo.

Desde esta perspectiva se puede concluir que para los nuevos pobres asistir a un comedor popular puede ser vivido con una carga valorativa diferente de la del pobre estructural para quien esta práctica ha sido naturalizada como parte de sus estrategias de vida.

En síntesis: el núcleo familia o la unidad doméstica sigue siendo visualizada como la principal responsable del cuidado y, en especial, de conseguir, preparar y proporcionar la comida y el alimento de sus miembros. Sobre todo, son las mujeres en quienes recae esta tarea muchas veces invisibilizada, pero de gran importancia. Las familias populares urbanas han desarrollado diversas estrategias para enfrentar el desafío de brindar alimento a sus miembros en especial en momentos de crisis económica. Dentro de estas estrategias, las redes de ayuda mutua y los recursos

comunitarios cumplen un papel importante. Si bien esta tarea de cuidado y de preparación de los alimentos es asociada al ámbito de lo privado, han crecido en su importancia como cuestiones que deberían ser intervenidas por el ámbito de lo público. Desde el feminismo se han instalado las discusiones sobre las políticas de cuidado y la importancia de la intervención estatal a fin de garantizar una mayor equidad social y de género. La comunidad ha cumplido un rol fundamental en el cuidado de las infancias y de los grupos más vulnerables en diversas estrategias como son los comedores populares.

2.2 El comedor popular como parte de una política social alimentaria y nutricional

Castel, (Castel, 1997) señala que a lo largo de toda la historia de la humanidad los grupos sociales desarrollaron mecanismos de protección cercana a fin de enfrentar los desafíos cotidianos de subsistencia. Las contingencias de la vida fueron enfrentadas por dispositivos de “sociabilidad primaria” entendidas como formas estables de relación asociadas a ser miembro de un grupo, sobre la base de la pertenencia familiar, de vecindario, de trabajo. “Lo social” surge cuando estas formas de cuidado resultan insuficientes y se requieren mecanismos más formales o instituciones para enfrentar desafíos a de la subsistencia. Estas instituciones que se desarrollan están vinculadas a lo que denomina una “sociabilidad secundaria”, con cierto grado de especialización y tecnificación.

La “cuestión social” en Europa nace, entonces, en el contexto del capitalismo e industrialización como modo de producción y del surgimiento Estado Nación moderno junto con las demandas de igualdad, libertad y ciudadanía. La necesidad de enfrentar el pauperismo producto de las grandes transformaciones del capitalismo, obliga a los gobiernos desarrollar acciones para evitar el riesgo de fractura (Castel, 1997). Las diversas políticas sociales son entonces el mecanismo para enfrentar la cuestión social (Carballeda, 2010; Grassi, 2007; Netto, 2003). El acceso al alimento también se transforma en un derecho humano fundamental.

El comedor popular, si bien surge como una estrategia colectiva para enfrentar el desafío de la subsistencia, a partir de la crisis de fines de los ´80 empieza a

transformarse en un actor más de la política social, en especial la alimentaria. Las políticas sociales los transforman en un canal de vinculación entre la política y el territorio. Estas le imponen una lógica de pensamiento asociada al mundo de lo político.

Se desarrollarán algunos conceptos claves asociados a este elemento que cruza el comedor popular: como actor de la política social en especial la que promueve la seguridad alimentaria.

2.2.1 El papel del Estado en la Seguridad Alimentaria

Dada la importancia para la vida humana, la alimentación ha sido reconocida como derecho humano desde los inicios de los sistemas de protección. En 1948, la Asamblea General de las Naciones Unidas reunida en París promulgó la Declaración Universal de los Derechos Humanos en cuyo artículo 25 se define a la alimentación como un aspecto necesario para el Derecho a un nivel de vida adecuado. En el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales de 1966 se reconoce el derecho a una alimentación adecuada. En el Artículo 11 señala como obligación estatal la de garantizar el “derecho a toda persona a un nivel de vida adecuado para sí y su familia, incluso alimentación, vestido, y vivienda adecuados y a una mejora continua de las condiciones de existencia”²². En el año 1974 en la Declaración Universal sobre la Erradicación del Hambre y Malnutrición²³ se establece explícitamente el derecho fundamental de toda persona a no pasar hambre. Más recientemente, en el año 2000, en el marco de la Declaración del Milenio, los 189 países firmantes se comprometieron a la erradicación de la pobreza extrema y el hambre entre otros Objetivos de Desarrollo del Milenio. El Objetivo No. 1 es erradicar la pobreza extrema y el hambre, con una meta de disminuir a la mitad el porcentaje de personas que padecen hambre²⁴.

En el año 2015, durante la 70ª. Asamblea general de Naciones Unidas en Nueva York, se firmó una Agenda para el año 2030 con 17 objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS)²⁵. El segundo de los objetivos es “Hambre Cero”. Se propone “Para 2030,

²² <https://www.ohchr.org/sp/professionalinterest/pages/cescr.aspx>

²³ <https://www.ohchr.org/SP/ProfessionalInterest/Pages/EradicationOfHungerAndMalnutrition.aspx>

²⁴ [https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/millennium-development-goals-\(mdgs\)](https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/millennium-development-goals-(mdgs))

²⁵ <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/sustainable-development-goals/>

poner fin al hambre y asegurar el acceso de todas las personas, en particular los pobres y las personas en situaciones vulnerables, incluidas los lactantes, a una alimentación sana, nutritiva y suficiente durante todo el año”.²⁶

En el año 1945 se crea la Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). Sus primeros objetivos fueron la lucha contra el hambre y la malnutrición. Surge en ese momento como una estrategia para enfrentar las consecuencias de la crisis de los años ´30 así como los efectos de la segunda guerra mundial en la nutrición de la población. Las primeras acciones de la FAO estuvieron asociadas al hambre como una consecuencia de la escasez de alimentos, y a las grandes hambrunas como una cuestión de seguridad, por lo tanto, sus acciones fueron dirigidas básicamente a favorecer su producción y disponibilidad de alimentos. El diagnóstico central estuvo asociado a la brecha entre necesidades y los suministros de alimentos en el período de cultivo.

La FAO define en el año 1974 el concepto de “seguridad alimentaria” como el derecho a todas las personas a tener una alimentación cultural y nutricionalmente adecuada y suficiente. La forma de lograrlo radicaba en la mejora de la producción y calidad biológica de los alimentos (Gorban et al., 2013).

Este concepto de “seguridad alimentaria” fue evolucionando a lo largo del tiempo (Ghirardi, 2022). Tal como ya se dijo, en los primeros momentos estuvo asociado a la disponibilidad. Es decir, a la existencia de cantidades suficientes de alimentos de calidad adecuada para satisfacer las necesidades de todos, sean obtenidos a través de la producción de un país o zona, o bien, importándolos de otras zonas del mismo país.

Amartya Sen en su célebre libro “Pobreza y Hambrunas” (Sen, 1983) busca cuestionar esta interpretación sobre las hambrunas vigente desde los tiempos de Malthus y central en la mirada de la FAO. Es decir, una forma de pensar el hambre como fruto de la disminución de los suministros per cápita en una zona o país debido fundamentalmente a catástrofes naturales que mermarían la producción, o al excesivo crecimiento de la población. En su investigación analiza la situación de hambrunas en diferentes países con disponibilidad de alimentos y que incluso generan excedentes

²⁶ <http://los17ods.org/los-17-objetivos-para-2030/hambre/>

dedicados a la exportación. Desde su perspectiva, el hambre no es consecuencia de la falta de alimentos sino de su distribución en la población. Para analizar por qué se da ese fenómeno desarrolla la “teoría de las titularidades”. Define titularidades como “capacidades de las que dispone una familia o persona para acceder al alimento mediante su producción, su compra o su obtención como donación”²⁷. Según Sen, hay tres tipos de titularidades: a) basadas en la producción (recursos productivos de la familia) b) titularidades de intercambio (compra de alimento en el mercado con el dinero obteniendo por otras actividades) y c) las titularidades transferidas (las obtenidas por herencias o por percepciones dadas por el Estado o la comunidad). Para Amartya Sen la hambruna se desencadenaría por una pérdida repentina de los diversos tipos de titularidades de determinados grupos. Para él, estar bien alimentado es decisivo para la libertad. Por lo tanto, justifica una política activa orientada a tutelar el derecho a los alimentos hasta tanto los pobres puedan asumir su propia autonomía.

La mirada de Sen fue una de las que influyó para ampliar el concepto de seguridad alimentaria y definirlo además como el acceso a los recursos- ingresos monetarios o tierra, agua, capital, tecnología apropiada, - que le permitan producir los alimentos necesarios.

En la década del ´90 se incorpora a la cuestión de la seguridad alimentaria y nutricional, la dimensión utilización de los alimentos, entendida como la forma en que el organismo aprovecha los nutrientes consumidos dependiendo del estado de salud del individuo. Esta dimensión está condicionada por diversos factores socio sanitarios, entre ellos se puede mencionar la higiene y saneamiento ambiental, la calidad del agua, los cuidados de la salud, la calidad e inocuidad de los alimentos²⁸ y las formas de preparación y consumo de los alimentos (hábitos alimentarios) que potencian o perjudican el aprovechamiento de los nutrientes por el organismo (Latham, 2002).

La última dimensión que se agregó recientemente a la definición de seguridad alimentaria es la estabilidad, que pone énfasis en la importancia de cubrir variaciones estacionales de alimentos mediante un flujo constante a lo largo del tiempo.

Teniendo en cuenta estas cuatro dimensiones de la Seguridad Alimentaria (disponibilidad, acceso, utilización y estabilidad) una política pública debería ser

²⁷ Diccionario de Acción Humanitaria y cooperación al desarrollo. <http://dicc.hegoa.efaber.net>.

²⁸ <http://www.fao.org/3/al936s/al936s00.pdf>

integral incluyendo así varias áreas de gobierno. El acceso al agua potable, la política agrícola y ganadera, la política económica, el control de precios de los alimentos, las promoción del empleo deberían ser temas asociados directamente a una política pública destinada a lograr la seguridad alimentaria (Fao, 2017).

Según Vivero y Ramírez (2009) al pensar la problemática alimentaria asociada a acciones de gobierno es necesario hacerlo desde dos perspectivas diferentes. Por una parte, la lucha contra el hambre. En este caso las acciones deben ir dirigidas a un sector de la población (quienes padecen hambre) y es necesario desarrollar acciones de atención inmediata. Resulta imprescindible la entrega de alimentos en forma de asistencia. Por otra parte, el derecho a una alimentación adecuada en calidad y cantidad. La promoción de este derecho debe ser universal, multidimensional y de cumplimiento progresivo. Además, está vinculado a otros derechos como la propiedad, el acceso a la justicia, los derechos laborales, el derecho a la información y la educación.

Es importante señalar que el derecho a una alimentación adecuada no es el derecho a recibir alimentos, excepto si el derecho a la vida está en peligro. Se pretende que las personas busquen activamente los medios para hacer realidad su propio derecho a la alimentación. Se promueve que se conviertan sujetos de derecho en lugar de objetos de asistencia (Vivero & Ramirez, 2009). Por lo tanto, la obligatoriedad del estado es propiciar las condiciones para que las personas logren los medios para conseguirlo.

Para algunos autores, las políticas de desarrollo alimentario son las que terminan siendo la causa del problema y agudizándolo (Carrasco Henríquez, 2007). Es el desarrollo la causa principal de lo que se denomina “hambre moderna”. Según estos autores, la causa del hambre se debe al aumento en la injerencia del capital financiero en la producción agropecuaria, lo que provocó transformaciones en el agro. El hambre se convierte en una paradoja en un país capaz de alimentar a 300 millones de personas (García Guerreiro & Wahren, 2016).

Los movimientos sociales con la movilización internacional de Vía Campesina, desarrollan así el concepto de Soberanía Alimentaria para poner de manifiesto esta contradicción que genera la misma definición de desarrollo a través del aumento de la producción agrícola.

La soberanía alimentaria es definida como “el derecho de los pueblos a controlar sus propias semillas, tierras, agua y la producción de alimentos, garantizando a través de una producción local, autónoma (participativa, comunitaria y compartida) y culturalmente apropiada, en armonía y complementación con la Madre Tierra, el acceso de los pueblos a alimentos suficientes, variados y nutritivos, profundizando la producción de cada nación y pueblo”²⁹.

Es así como durante la 32ª Conferencia Regional de la FAO para América Latina y el Caribe que se realizó en la ciudad de Buenos Aires en el mes de marzo 2012, los movimientos sociales de sectores rurales tuvieron una amplia participación y junto con la Vía Campesina lograron introducir en los debates de las delegaciones oficiales la definición de soberanía alimentaria. Desde esta perspectiva, la promoción del derecho a la alimentación debería ser una política pública integral en la cual estén involucradas varias áreas de gobierno.

En síntesis, el acceso al alimento está en el centro de la cuestión social. Situaciones de hambre generalizado afectan el sistema social, económico y político. Los organismos internacionales han puesto al hambre en el centro de la agenda ya sea como una cuestión de seguridad, así como también de Derechos Humanos. Es por eso que, a lo largo de la historia argentina se han desarrollado diversas acciones para enfrentar la cuestión alimentaria.

2.2.2 Políticas Alimentarias Nutricionales

La idea en torno a la política alimentaria estuvo en sus inicios muy vinculada a temas de disponibilidad de alimentos y por lo tanto al “hambre” como concepto. Sin embargo, al pasar el tiempo se fue ampliando hacia otras acciones tendientes a promover el derecho al alimento para garantizar un buen estado de salud a individuos y grupos. Esta perspectiva, por lo tanto, amplía no sólo a cuestiones alimentarias sino también nutricionales. Son varias las definiciones de las políticas alimentarias y nutricionales. A continuación, algunas de ellas:

Entendemos las Políticas Alimentarias y Nutricionales (PAN) como el conjunto de medidas y programas desarrollado por los Estados con la finalidad de garantizar el derecho a la alimentación a través de la suficiencia, accesibilidad física y económica y calidad de los alimentos que permita prevenir y controlar los estados de malnutrición por déficit y por exceso, garantizando el buen estado de salud a individuos y grupos

²⁹ <https://viacampesina.org/es/agroecologia-como-modo-de-vida/>

poblacionales, con énfasis en los más vulnerables y atendiendo a todos los niveles de la sociedad. (Polanco & Candela Yngrid, 2014 pg. 1)

En el libro publicado por Grassi, Hintze y Neufeld en 1994 (Grass et al., 1994), se concibe a las políticas alimentarias como todas aquellas intervenciones y/o acciones públicas desarrolladas para lograr una incidencia en el consumo de alimentos por parte de la población. Las autoras consideran tres tipos de intervenciones del estado: en primer lugar, la intervención en la cadena alimentaria a través de subsidios, controles de precio y exenciones al pago de impuestos. En segundo lugar, la distribución directa de alimentos y en tercer lugar, el apoyo a la producción o consumo.

Desde esta perspectiva toda acción que interviene en la cadena alimentaria puede ser considerada una política alimentaria.

Este trabajo se centra en las políticas sociales de asistencia alimentaria. En otras palabras, en los programas que han focalizado la atención en el acceso al alimento por parte de poblaciones especialmente vulnerables (Abeyá Gilardon, 2016). La definición de poblaciones vulnerables ha estado ligada a ciertos criterios tanto económicos, de problemáticas alimenticias, de condiciones de vida (grupos que tienen necesidades especiales, como niños, embarazadas, ancianos, discapacitados etc.).

Se puede clasificar a las políticas sociales de asistencia alimentaria en función al tipo de prestaciones que otorgan, así como a la forma o canales de distribución.

Con respecto a la entrega o prestaciones, se puede dividir en tres grandes tipos: la entrega de alimentos en forma directa, el dinero destinado a la compra de alimentos y la promoción de la producción de alimentos. En este último caso se refiere a la entrega semillas y/o a la capacitación en la elaboración de huertas familiares o comunitarias.

Por otra parte, la entrega puede ser realizada en forma directa o a través de organizaciones comunitarias u organismos de gobierno. También puede existir una situación intermedia en la cual tanto la selección de los beneficiarios como la entrega se realicen a través de intermediarios políticos o sociales en el territorio.

La interacción de estas dos dimensiones da lugar a una gran variedad de opciones diferentes en cuanto a políticas de asistencia alimentaria que han estado presentes a lo largo de la historia en Argentina, y en otras partes del mundo. A continuación, se detallarán ejemplos de algunas de estas acciones.

Tabla: Tipología de programas alimentarios según tipo y forma de entrega³⁰

	Individual	Organizaciones comunitarias	Organizaciones de gobierno
Alimentos	Almacenes de entrega de alimentos Bolsones de alimento	Comedores populares Bolsones de alimento	Comedores escolares
Dinero	Váucher o tarjeta electrónica	Comedores populares	
Promoción de la producción de alimentos	Huertas para auto producción	Huertas comunitarias	Huertas de gobierno

Como se puede ver en la tipología antes señalada, los comedores populares constituyen un actor importante en la política alimentaria nutricional. Ya sea a través de la entrega de comida o dinero, los diversos gobiernos han canalizado mediante estas organizaciones sociales o comunitarias los recursos para la promoción de la seguridad alimentaria.

La política social alimentaria ha centrado su mirada en general en poblaciones que, por diversas situaciones, circunstanciales o crónicas, no pueden acceder al alimento, como los niños y los ancianos. A su vez, se ha focalizado en especial en poblaciones cuya carencia pareciera tener un impacto más grave en la salud, como por ejemplo las embarazadas y los niños.

Es por esta razón que resulta difícil diferenciar la política social asistencial de la política social alimentario y nutricional, ya que en muchos casos atienden a la misma población incluso con estrategias similares (como, por ejemplo, la entrega de dinero).

³⁰ Elaboración propia

Como se verá más adelante, una estrategia para superar el comedor popular ha sido la entrega de dinero en forma directa a las familias, ya sea a través de programas alimentarios o de una política de gobierno como la “Asignación Universal por Hijo”. En estos casos, se promueve el acceso a los recursos a las familias para que puedan alimentar a sus miembros sin tener que acudir a los espacios comunitarios.

En el capítulo 3 se desarrollará con más profundidad la forma cómo el comedor popular se incorporó como un actor en la política social en Argentina y en especial en la alimentaria.

2.3 El comedor popular como parte de la trama de organizaciones sociales territoriales

Tal como señalé en la definición, las iniciativas de entrega de comida en el ámbito comunitario deben pasar por un proceso de institucionalización a fin de ser considerados “comedores populares”, en especial por parte de la política pública. Tener cierto grado de institucionalidad es un requisito para ser legitimado por los diversos agentes que podrían apoyar su existencia y financiamiento. Como tales, articulan con una red de organizaciones sociales territoriales, así como con otros actores en la búsqueda de lograr los recursos necesarios para sostenerse en el tiempo.

Funcionan con la lógica propia de actores territoriales o lo que se podría definir como organizaciones sociales de base territorial. En este apartado, se desarrollarán algunos conceptos claves asociados a esta dimensión o elemento de los comedores populares.

2.3.1 *Sociedad Civil y Comunidad*

No es posible entender la historia del Gran Buenos Aires sin analizar el lugar que tuvieron las organizaciones sociales territoriales tales como las sociedades de fomento, los clubes barriales entre otros (Luna, 2002). Éstas han ocupado históricamente un rol central en la construcción de bienestar de los barrios, en especial los populares urbanos.

Generalmente, se asocia a las organizaciones sociales con base territorial al universo de lo que se denomina “Sociedad Civil”. El concepto de “Sociedad civil” es eminentemente complejo y no siempre bien definido. La representación moderna de la Sociedad civil busca definir el concepto en contraposición a otros sectores o espacios. Surge la idea de “tercer sector” (por oposición al mercado y el estado), “No gubernamental” (diferente al gobierno) y “sin fin de lucro” (con motivaciones diferentes al mercado).

Para GADIS – CIVICUS la Sociedad civil es “el espacio fuera de la familia, el Estado y el mercado que construye mediante las acciones individuales y colectiva, y por organizaciones e instituciones, para hacer avanzar intereses comunes” (CIVICUS & GADIS, 2011, pg. 29).

Este concepto define la sociedad civil como un “espacio social”, resaltando así el sentido de interacción con diferentes actores. A su vez pone el foco en el objetivo (avanzar intereses comunes) pero con una lógica de acción diferente a las del Estado y del mercado. En esta definición amplia de Sociedad civil se encuentra una enorme cantidad de organizaciones sociales. Los comedores populares podrían estar dentro de lo que se denomina “organizaciones de base territorial”. En el estudio de GADIS-CIVICUS se las ubica como esas iniciativas que surgen como respuesta al proceso de reforma estructurales dentro de los 90.

En este contexto crítico la Sociedad civil asumió nuevas responsabilidades y se planteó innovadoras estrategias de intervención desde lo territorial. Esta capacidad de intervención fue reconocida tanto por el Estado como por el sector donante, que durante esta etapa abrieron distintos canales de colaboración con la Sociedad civil (CIVICUS & GADIS, 2011, pg.40)

Si bien las fronteras entre la sociedad civil y los gobiernos pueden ser difusos, tal como se infiere de la cita anterior, es aún más compleja en las organizaciones territoriales que dependen aún más del reconocimiento del Estado.

El concepto de Sociedad civil está fuertemente vinculado al de “comunidad” y a una forma de relación basada en la reciprocidad. Ferdinand Tonnies (1947) uno de los pioneros de la sociología, en su clásico trabajo de 1887 “Gemesischaft und Gesellschaft” busca distinguir dos tipos de conexión humana. Gemeinschaft (generalmente traducida como comunidad) y Gesellschaft (sociedad o asociación). Según el autor, la principal diferencia entre ambos conceptos es el tipo de uniones

que se generan entre quienes pertenecen a ellos. En la comunidad se encuentra una relación “orgánica” basada en lazos intensos donde existe una unidad de deseo y cada parte interrelaciona con la otra y depende de la otra. Para él hay una comunidad “cada vez que un ser humano se interrelaciona en una manera orgánica como un organismo vivo e interdependiente”. Mientras que “Gesellschaft” o “Sociedad” se basa en el interés y la decisión. Son partes sumadas que coexisten.

Por lo tanto, para Tönnies si bien tanto en la sociedad como en la comunidad hay lazos que unen a las personas, lo que las diferencia a una de la otra es el tipo de lazos o uniones que existen entre las partes, así como lo que eso genera en ellas. Para Tönnies la comunidad está asociada a interacciones positivas. No existe una “mala comunidad” pero sí “malas sociedades”. En su trabajo hay un dejo de nostalgia de una vida basada en comunidades unidas, preocupadas por el bienestar común, a una vida en sociedad basada en interacciones entre individuos que viven juntos pero aislados. Se podría decir que Tönnies ve a la comunidad como algo ideal, un tipo de relación utópica. Una nostalgia de algo que se perdió.

Esta idea de comunidad como algo eminentemente positivo sigue vigente hasta la fecha, al menos desde el sentido común. Según Bauman (2001), comunidad es una de esas palabras que señala bienestar, el tipo de mundo que anhelamos tener. Un espacio de seguridad en un mundo hostil. Para otros autores *comunidad* también hace referencia a valores como la tolerancia (Biangini, 2009), la reciprocidad y confianza (Putnam, 2011).

Se puede, entonces, definir a la comunidad como un grupo de personas que tienen intereses en común, y asociarla a la pertenencia a un espacio geográfico o localidad. Es por esto último que muchas veces se utiliza el concepto de comunidad casi sinónimo de barrio, en algunos casos presuponiendo que compartir un lugar de residencia implica lazos en común. Pero también puede significar una suerte de “comunidad imaginada” (Anderson, 1993) asociada a diferentes dispositivos que construyen la idea de un “nosotros”, como puede ser el “Estado Nación”. Lo interesante del concepto de Sociedad civil, así como del de comunidad, es que las miradas sobre este fenómeno son ambiguas y ambivalente. Por una parte, la Sociedad civil es vista como germen de democracia, como la base de un capital social colectivo que ayuda al bienestar de la población y al mejoramiento de las condiciones

de vida (Putnam, 2011). Pero por otra, el crecimiento de la Sociedad civil y las organizaciones sociales también son interpretadas como una respuesta obligada de las poblaciones frente a la crisis económica y la retirada del Estado.

Hoy la retirada del Estado de Bienestar de la provisión y control de los consumos colectivos urbanos – que ni el capital ni el salario directo jamás cubrieron en su totalidad – principalmente la vivienda y toda la infraestructura urbana ha profundizado la crisis estructural de las ciudades y ponderado en la agenda política las movilizaciones de vecinos y ciudadanos. Estas se encarnan en una gramática y semántica colectivas donde los contextos barriales han generado una producción ideológica determinada capaz de condicionar comportamientos y visiones (Gravano, 2005 pg. 14).

Se puede decir entonces que la definición de comunidad y Sociedad civil tiene una mirada descriptiva, que busca diferenciarla de otro tipo de organizaciones o relaciones. Pero también una definición prescriptiva que marca la forma como se piensan estos espacios y los valores o tipo de relaciones que deberían existir en ellas. Por otra parte, la interpretación sobre la deseabilidad de estos espacios resulta ambigua y ambivalente. Tal como se profundizará en capítulos posteriores, pueden ser consideradas germen de democracia, pero también respuestas obligadas de la población frente a la inacción de los gobiernos ante las demandas, necesidades y derechos de su población.

2.3.2 Territorio y organizaciones sociales de base territorial

La definición de “organizaciones sociales de base territorial” empezó a ser utilizada en forma más habitual en las últimas décadas por la lectura académica. El concepto de territorio empieza a dar lugar al de comunidad, que era el prevaleciente hacia la década del `80.

El concepto de “territorio” ha sido clave en la geografía política y las ciencias sociales lo adoptan a fin de explicar ese espacio social transformado por la acción humana, donde se deben considerar las dimensiones naturales y culturales. El territorio no es algo dado, sino que es construido por el hombre, una construcción social y cultural.

Lo territorial se convierte así en el espacio vivido, modelado por el hombre, en función de sus necesidades. El territorio pasa a ser considerado como un producto social, una construcción social. Con elementos simbólicos que son creados por los hombres pero que, al mismo tiempo tienen la capacidad de producir la identidad (Capel, 2016 pg12).

Este concepto empieza a ser utilizado con más frecuencia por la sociología y la antropología, en especial en América Latina ya que resulta muy útil para comprender los profundos procesos de cambio experimentados por las sociedades periféricas en el sistema capitalista. La noción de “territorialización de la política” fue cobrando especial importancia a partir de la crisis de 2001 en las ciencias académicas en Argentina fortaleciendo la idea de poder territorial desde abajo. La territorialización se ha transformado más en un supuesto que en una pregunta de investigación (Varela, 2010).

Por lo tanto, el concepto de “territorio” viene a ser una herramienta útil para comprender las nuevas organizaciones sociales que surgen a partir de la crisis del 2001 en la Argentina. Por una parte, permite mirar el territorio desde una perspectiva compleja viendo de qué manera las transformaciones sociales se manifiestan en la forma como se ocupa el espacio social. La desigualdad creciente se manifiesta en las ciudades, en los barrios favoreciendo procesos de segmentación y ghetización (Merklen, 2005). Por otra parte, permite ver al barrio, a la comunidad como un espacio de lucha por el poder, donde las diversas organizaciones sociales pelean por un espacio de representación a través de lo que se denomina la “territorialización de la política” y “politicidad popular” (Auyero, 2001; Giraldez, 2015). En esta lucha por la representación y el bienestar, el gobierno incide directamente a través de diversas políticas sociales en la manera en que se organiza el territorio.

Pero a su vez, el concepto también ayuda a ver la territorialización como un proceso de cambio en la forma de organización popular, donde los movimientos sociales fortalecen el anclaje territorial en sus luchas por cambio social: desde demandas por cambios sociales ligados a su pertenencia identitaria de lucha de clase hasta luchas por el bienestar en el territorio. Frente a la ausencia del trabajo como un eje organizador de la vida social de los sectores populares, parecería que las acciones colectivas, socio territoriales, constituye un nuevo marco para la integración social (Auyero, 2001; Svampa, 2011).

El concepto de “organizaciones sociales de base territorial” por lo tanto, viene a permitir el análisis de estas “nuevas” organizaciones sociales que surgen a partir de la crisis a fines de los años `90. Por lo que se podría decir que el proceso de territorialización se da por fuerzas desde “arriba” y “desde abajo”. Desde abajo por el

anclaje identitario en el territorio desde donde se construyen las demandas por mejoras en las condiciones de vida. Desde arriba por una forma de construir política donde el territorio recobra relevancia en la construcción de políticas sociales dirigidas a la pobreza.

El concepto de territorio, a diferencia del concepto de comunidad – enfatiza en la dimensión de poder que atraviesa y marca estas organizaciones sociales.

“También dentro del relato territorial, se construyen las pujas y relaciones de poder, constituyendo nominaciones, órdenes gramaticales y sintaxis para unos y otros. El Territorio se delimita en tanto es nombrado. Pero, esas formas de nominar implica un atravesamiento de lo macro social que llega hasta la singularidad de lo micro, transformándose también en un lugar de encuentro y mediaciones permanentes, en constante movimiento”(Carballeda, 2015 pg. 3)

Mirar al comedor desde una perspectiva territorial permite analizarlo dentro del marco de esas pujas y relaciones de poder que le otorgan significado a través de la forma de nominarlo y en su permanente vinculación con otros actores sociales.

2.4 Reflexiones finales sobre las lógicas de acción ligadas al comedor popular

Las organizaciones comunitarias se constituyen en espacios de intermediación comunitaria ya que por un lado regulan la vida privada de las familias y por el otro ejercen una representación política de este conjunto poblacional territorialmente delimitado frente al estado u otros actores sociales. La cuestión alimentaria y los diversos modos de brindar asistencia que encuentran las organizaciones, resulta un caso paradigmático del rol que cumplen las prácticas comunitarias como Sistema de relaciones que estructuran la vida cotidiana de los sectores populares en condición d pobreza urbana (Brancoli, 2010 pg. 60)

Esta cita pone de manifiesto la interrelación que se establece en la mayoría de los textos escritos sobre los comedores populares. La vida cotidiana de las familias populares urbanas que ven en estos espacios un lugar de acceso a los elementos para la reproducción cotidiana. Las políticas sociales que brindan recursos a estas familias a través de planes que favorecen la organización social. Y las organizaciones sociales que surgen como una forma de acceder a dichos recursos y transformarse en intermediadores entre las necesidades y las fuentes de recursos.

En este trabajo fue señalado que estas tres dimensiones implican lógicas de sentido diferenciado. Dichas lógicas marcan la forma de interpretar estos espacios tanto por

quienes los habitan como por quienes lo analizan. Esta mirada, muchas veces está marcada por nociones de sentido. Tanto la familia, como la comunidad y la política son espacios con fuertes ideas prescriptivas vinculadas a valores sobre “cómo debería ser”. Y desde ese lugar se las describe, analiza y también evalúa este espacio.

En todas ellas, el hecho de que el alimento esté en el centro del asunto marca fuertemente estas lógicas de sentido. El hambre no es solo una cuestión privada marcada por la incapacidad de una unidad doméstica de hacer frente a las necesidades de reproducción cotidiana, sino que es una cuestión política en la medida que viola los derechos humanos fundamentales. El comedor popular constituye por lo tanto una estrategia comunitaria que enfrenta estas diferentes lógicas de sentido. Estas son por momentos ambivalentes ya que muestra la solidaridad de las familias en alimentarse mutuamente pero también la incapacidad de los gobiernos de garantizar ese derecho.

Es por eso que al analizar el fenómeno es importante mantener en la vista estas tres lógicas de sentido que interactúan en la interpretación y significados que se le otorgan al comedor como un espacio social.

3 Acción colectiva frente al alimento. Hacia la construcción de institucionalidad

Tal como se mencionó al inicio de esta tesis, el surgimiento de los comedores populares como una reacción natural al hambre se ha instalado en el discurso público y político. La cantidad de comedores y sus asistentes son vistos como indicadores de la situación económica nacional. Sin embargo, si se analiza la historia social el hambre ha generado más guerras y saqueos que espacios de solidaridad (Standage, 2009). Por otra parte, la teoría de movimientos sociales plantea que una necesidad o un descontento no siempre se traduce en movilización o acción colectiva. No todo problema individual se transforma en una cuestión, y no toda cuestión deriva en una acción colectiva.

Entonces, ¿por qué surgen y se instalan los comedores populares como una acción colectiva en torno al alimento en forma tan masiva en la Argentina?

La pregunta sobre los móviles de la acción colectiva ha sido abordada desde diferentes vertientes en la historia de las Ciencias Sociales. Las teorías de movimientos sociales han hecho un gran aporte para comprender tres elementos básicos de la acción colectiva. En primer lugar, qué estimula la agrupación de individuos que buscan intervenir en una cuestión que los agravia. En segundo lugar, por qué eligen ciertos repertorios o estrategias de acción para lograr sus objetivos de cambio. Y, en tercer lugar, qué hace que una acción colectiva logre sus objetivos y sea exitosa en su búsqueda de cambio.

Según Goodwin y Jasper (2004), las diferentes perspectivas teóricas de los movimientos sociales se diferencian en la forma de abordar la respuesta a estas preguntas, así como los elementos en la cuales centran la atención. Las perspectivas teóricas de movimientos sociales han estado divididas en dos vertientes. Por una parte, la perspectiva dominante más estructuralista que pone énfasis en los recursos, las estructuras políticas, las redes y las organizaciones sociales. Por otra, la tradición más cultural y constructivista, traída en especial del interaccionismo simbólico, que pone énfasis en los marcos, identidades, significados y emociones. Mientras la primera analiza los condicionantes desde una perspectiva “objetiva” focalizando en

cuestiones estructurales, la segunda centra la mirada en los aspectos subjetivos de la acción.

Goodwin y Jasper proponen salir de los modelos estáticos para pensar la interrelación entre estas líneas de pensamiento. Desde su perspectiva ambas vertientes se vinculan e interrelacionan.

Hay que reconocer que los procesos estratégicos y culturales definen y crean los factores que muchas veces se presentan como estructurales. La cultura permea las oportunidades políticas y las estructuras de movilización. La percepción no es sólo necesaria para que los potenciales activistas reconozcan las oportunidades, pero muchas veces las percepciones pueden crear oportunidades (Goodwin & Jasper, 2004 pg. 141)

Esta perspectiva sobre la necesidad de articular estructura y significados ha ido creciendo en la teoría de los movimientos sociales. Desde esta mirada es imposible analizar uno sin el otro. (Goodwin & Jasper, 2004; Meyer et al., 2007). Por otra parte, resulta importante ver de qué manera las desigualdades sociales, así como las inequidades de género, raza, clase y sexualidad marcan los movimientos y las instituciones con las cuales confrontan.

En esta tesis se busca comprender el surgimiento y mantenimiento a lo largo del tiempo de los comedores populares. Sin minimizar las cuestiones estructurales que han marcado el aumento de la pobreza, se busca focalizar la mirada en la forma como dichas condiciones fueron y son interpretadas y dan lugar a la acción colectiva.

Para analizar las razones por las cuales se instala el comedor popular como un repertorio organizativo, es necesario considerarlo como un proceso de construcción. Si bien la mayoría de estas organizaciones tienen una fecha de inicio o incluso un hito que marca su surgimiento, éstos están ligados a una historia personal, organizativa y barrial que los antecede. A su vez, son muchas las personas que intentan abrir comedores populares, pero pocos los que logran sostenerlo en el tiempo. Por lo tanto, este proceso de construcción implica no sólo la iniciativa de acción sino un proceso de consolidación que resulta tanto o más importante.

Todas las organizaciones analizadas en este trabajo surgieron antes del año 2002. Esta decisión metodológica deriva de la afirmación de que fue en ese período (1989 y 2002) cuando se consolida el comedor popular como un repertorio organizativo territorial. Analizar el origen de estas organizaciones históricas permite dar cuenta de

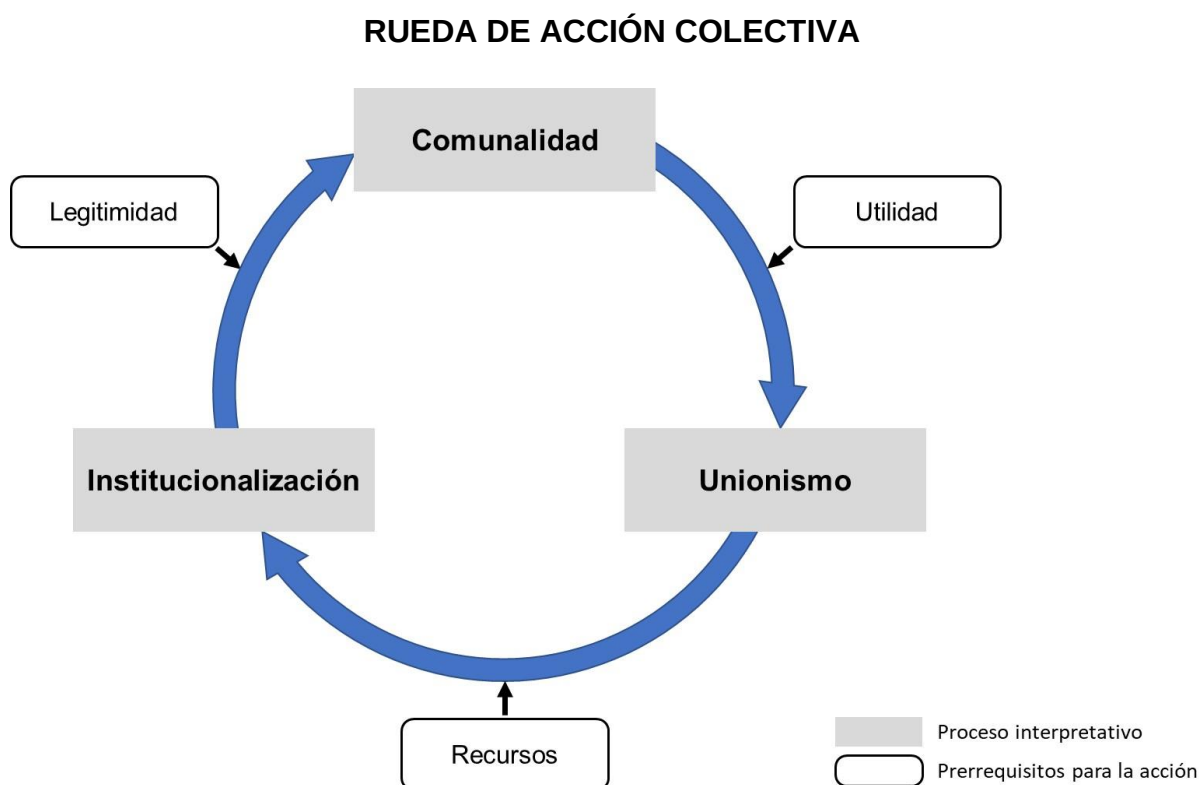
cómo se construye y consolida el comedor como una estrategia de acción colectiva en la Argentina.

En este capítulo se analizará el origen de las organizaciones y su mantenimiento en el tiempo en torno a lo que se denomina la rueda de la organización. La imagen de la rueda busca poner énfasis en el dinamismo del proceso de conformación y consolidación. A su vez, es importante dar cuenta de la complejidad del proceso interpretativo que moviliza a la acción situada, que no puede ser comprendido sin las interacciones que lo producen. En otras palabras, hay que comprender esta complejidad en forma multidimensional y dinámica.

Para hacerlo se analizará la biografía institucional y personal de las referentes organizacionales entrevistadas, con la mirada focalizada en los relatos de los orígenes, así como en hitos claves en la historia institucional. Este relato, más que dar cuenta de hechos concretos, es un discurso asociado a la identidad personal e institucional. Nos encontramos con una reconstrucción de los hechos pasados en función de un objetivo de producir un relato consistente y coherente que edifique su identidad. Por lo tanto, hay un proceso de interpretación, una estrategia de enmarcado para otorgarle sentido e importancia a dicha acción colectiva. Generalmente son relatos contados una infinidad de veces y que tienen el objetivo no sólo de contar el pasado, sino que dan significado a las acciones del presente y construyen legitimidad³¹.

Lo que se denomina en este trabajo como “rueda de la acción colectiva” es un proceso dinámico y complejo de construcción institucional en el cual inciden diferentes elementos.

³¹ Ver más información en Anexo Metodológico



El primer elemento es el denominado “proceso interpretativo institucional”. Es el proceso a través del cual una persona o un grupo va construyendo la idea de que es necesario armar un comedor popular. Se pueden identificar tres nodos interpretativos: comunalidad, unionismo e institucionalización.

El segundo elemento es el denominado “prerrequisitos para la acción”. A fin de poder materializar la intención presente en el proceso interpretativo, es necesario poder activar recursos, construir legitimidad y resignificar la utilidad. Estos prerrequisitos tampoco están dados, sino que son interpretados y contruidos por quienes desean llevar adelante la acción colectiva.

Estos dos elementos son los estructurantes de este capítulo. En el primer apartado se desarrolla el proceso interpretativo institucional. En el segundo apartado, os prerrequisitos para la acción.

3.1 Proceso interpretativo institucional – los elementos o nodos interpretativos

En este análisis se consideran tres elementos nodos interpretativos en la construcción de sentido que guía a la acción colectiva. El primer nodo se la denomina “comunalidad” y está relacionado al sentimiento de que “tenemos algo en común”. Hay algo que nos une. Se puede sintetizar en la frase “somos una comunidad”. El segundo nodo se lo denomina “unionismo”. La idea o sentimiento de que juntos podemos solucionar el problema que nos atañe. Se resume en la frase “la unión hace la fuerza”. El tercer nodo se lo denomina “institucionalización”. La idea o sentimiento de que es necesario formalizarlo a través de alguna figura institucional. En este caso, enmarcar la acción colectiva en torno a lo que se construye como “comedor popular”.

Estos tres nodos no necesariamente funcionan en un determinado orden ni con la misma fuerza. A su vez, si bien son elementos o ejes que resultan imprescindibles a la hora del surgimiento de la organización, también son relevantes en su mantenimiento a lo largo del tiempo en el proceso de construcción y solidificación de la legitimidad en el territorio.

Se desarrollarán estos puntos y la forma como se fue dando en las organizaciones analizadas.

3.1.1 Comunalidad - Percepción de realidad compartida

Un elemento central en la acción colectiva es la percepción de una realidad compartida o un problema común que nos agravia. La construcción de un “nosotros”

Ciertamente, los movimientos sociales no pueden emerger cuando las personas son incapaces, por cualquier razón, de armar una mínima solidaridad necesaria para montar y sostener un desafío a las autoridades o los códigos culturales. Ni pueden los movimientos emerger entre una población sin creencias compartidas (Goodwin & Jasper, 2004, p. 51)

Nos enfrentamos diariamente a cuestiones diversas, pero sólo algunas de ellas se transforman en temas que nos conciernen, que nos preocupan y frente a los cuales consideramos que es necesario actuar. En otras palabras, causas que nos movilizan a la acción. Desarrollar la idea de problema común implica desnaturalizar una

situación y entenderla como problemática. su vez, salir del individualismo que propone una solución singular, propia o ajena, y en cambio, ver la situación como algo que me incumbe y que en cierto sentido me agravia.

Utilizamos el concepto de “comunalidad” para hablar de este sentimiento o percepción de realidad compartida. El concepto “commonality” en inglés es definido como “el hecho de compartir intereses, experiencias u otras características con alguien o algo”³². Desde la perspectiva teórica de este trabajo se ve la comunalidad como algo que va más allá del hecho de compartir, es una sensación o percepción de tener algo en común.

El concepto en español es utilizado para hablar de la cosmovisión de pueblos originarios que perciben la vida en una constante interdependencia con los otros, pero también con el ambiente que lo rodea. Una forma de vivir la vida cotidiana pero también una manera de construir conocimiento.

Comunalidad es el concepto vivencial que permite la comprensión integral, total, natural y común de hacer la vida; es un razonamiento lógico natural que se funda en la interdependencia de sus elementos, temporales y espaciales; es la capacidad de los seres vivos que lo conforman; es el ejercicio de la vida; es la forma orgánica que refleja la diversidad contenida en la naturaleza, es una interdependencia integral de los elementos que la componen. (Luna, 2015 pg. 100)

Esta interdependencia es una forma de ver la vida que se diferencia del individualismo. Una perspectiva individualista de la vida cotidiana considera que es posible vivir en forma autónoma y que las propias acciones no tienen un impacto en los otros.

Este concepto también ha sido utilizado para hacer referencia a las organizaciones sociales de ayuda mutua que se transforman en centrales en la vida cotidiana de los pueblos que viven en situaciones de vulnerabilidad, en especial las mujeres. La idea de comunalidad ha sido utilizada para hablar de esta forma de participación de la mujer en lo público desde el espacio de lo doméstico y comunitario³³.

³² <https://dictionary.cambridge.org/es/diccionario/ingles/commonality>

³³ https://www.lai.fu-berlin.de/es/e-learning/projekte/frauen_konzepte/projektseiten/konzeptebereich/he_com/contexto/index.html#:~:text=Lo%20que%20ha%20sido%20asociado,nuevas%20formas%20de%20organizaci%C3%B3n%20social.

En este trabajo, se utiliza entonces el concepto de “comunalidad” para hacer referencia a dos procesos de percibir que un problema (propio o ajeno) me atañe y que debo tomar acciones para enfrentarlo. Es una percepción que no es espontánea ni natural, sino una construcción histórica a través de los saberes y experiencias de quienes lo enfrentan.

Se analizarán los elementos que surgen en la entrevista asociados a esta construcción

El hambre como un problema que me atañe

Al analizar los relatos sobre el origen del involucramiento de las líderes en el comedor, o en su decisión de organizar un espacio de entrega de comida, siempre surge “el hambre”. Desde el discurso, el hambre es el principal móvil de la acción. Este “hambre” aparece de diferentes formas. Una es la del “hambre propia” o de su familia. En este caso, surge la necesidad de unirse a un comedor u organizar un espacio de entrega de comida movilizada por la falta de alimento en su hogar. Otra es el “hambre cercana” o el de los niños o personas del barrio. En este caso se relatan historias de “no poder estar tranquila al ver los niños sufriendo”. O en algunos casos, las entrevistadas relatan historias en las cuales son los niños los que piden comida y ellas sienten la necesidad de actuar. Por último, “el hambre más lejana”. El hambre de los otros visto a través de diferentes canales que movilizan a la acción.

En casos como Julia y Ana, la olla popular fue algo central en la construcción del barrio producto de un asentamiento. De hecho, la olla no tiene fecha de inicio ya que fue una estrategia de sobrevivencia en el momento de la ocupación y se sostuvo a lo largo del tiempo. La pertenencia territorial a un colectivo fue lo que permitió su surgimiento y desde el cual se sostuvo por los años.

En el caso de Ana, fue la ocupación, agravada por la inundación lo que generó una situación que “prefiere no recordar”. Es ese el marco en el cual surge el comedor.

Entrevistadora. En qué año llegaron a La Maquinita

Ana. 81, 82, cuando se iba la dictadura. Era terrible. Esa parte no quiero contar. Ahí hicimos la familia. La maquinita hubo una inundación muy grande. Se nos inundó todo. Porque nosotros estamos a 4 cuadras. Entonces ahí había una pobreza total. Nos juntamos todas las mujeres e hicimos un comedor barrial. Acá en Madariaga y Bolaños y ahí empezamos nosotras. Y ahí llegaron los hombres. Las mujeres juntábamos las cosas y

los hombres se iban a la municipalidad y juntaban lo que podían. Y ahí hicimos la olla, el comedor comunitario. Hasta que pasó 5 o 6 años y después recién reconocieron los comedores que se hicieron por necesidad propia. (Ana)

En este relato, Ana cuenta una historia de sobrevivencia casi cotidiana. Las mujeres y los hombres de todo el barrio se organizaban para conseguir alimentos para poner en la olla y comer juntos. Esta práctica, según ella duró entre 5 y 6 años antes que los comedores fueran reconocidos como tales por los órganos de gobierno.

Las primeras ollas estables a lo largo del tiempo que se encontraron en el relevamiento realizado fueron las que funcionaban en los asentamientos. Comer en forma colectiva fue la manera como lograron subsistir en condiciones habitacionales muy precarias. Pero este escenario también facilitó la construcción de sentimiento de comunidad asociado a sentirse parte de un colectivo.

Entrevistadora. Y ¿durante la ocupación tenían alguna olla popular?

Julia. Ahí en el pasillo lo que organizábamos nosotros. No había copa de leche, nada.

E. Pero entre vecinos había olla.

J. Uno traía una cebolla, otro, carne y nosotros mismos lo comprábamos para juntar la plata para hacerlo. En esa época no contábamos con mucha plata del Municipio. (Julia)

El comedor surge en este momento como una necesidad compartida por un colectivo. Por un sentimiento de comunidad surgido frente a la situación de ocupación en la que estaban todos involucrados. Uno de los elementos que más llamó la atención al mapear los comedores populares que surgieron antes del 2001, es que la gran mayoría pertenecía a lo que fueron asentamiento. El mismo dato fue corroborado por las Asistentes Sociales que trabajaban en el Municipio en ese momento. Este hecho podría ser interpretado desde el punto de vista económico y condiciones objetivas de vida, propias de un asentamiento. Sin embargo, en el mapeo de organizaciones sociales realizado desde la universidad, no se pudo encontrar una coincidencia directa entre nivel de pobreza y cantidad de comedores populares. Había barrios con altos niveles de NBI que no contaban con comedores populares o en una menor densidad que otros barrios que surgieron como asentamientos. Se podría decir que el asentamiento constituye un elemento de construcción de comunidad, comunalidad y organización social que facilitó este proceso de sentirse parte de un colectivo.

Muchos asentamientos, además, destinaron un espacio para la organización comunitaria, que en algunos casos se transformó en la primera sede de la olla o comedor popular.

En los casos en los cuales el hambre es de “los otros” cercanos o lejanos, hay alguna experiencia personal o valor que les impide permanecer indiferente ante esta realidad. Puede deberse a historias de vida de carencia y “saber lo que se siente”. También puede estar asociado a creencias religiosas vinculadas a la “ayuda al prójimo” o el mandato divino de “dar de comer” al necesitado. En otros es la sensibilidad hacia la niñez y el daño neurológico que eso significa a largo plazo construido desde valores políticos. Pero en todos los casos, se señalan razones que impiden quedar indiferente hacia el hambre, que es considerado inaceptable y que requiere una solución inmediata.

En el caso de María, el origen del comedor se vincula a la sensibilidad frente al hambre de un niño desconocido en las puertas de San Cayetano.

Bueno, estábamos ahí en la iglesia San Cayetano y venían muchos chiquitos a pedir monedas. Entonces no le íbamos a dar monedas. Entonces se fue mi hermana y les compro un choripán. Decía yo no puedo entender que haya tanta gente y que a nadie le conmuevan los chicos. Entonces ella sabía que yo siempre quería hacer algo por la tercera edad. Entonces me dijo: mira hermana Si vos querés hacer algo hace por la niñez, porque... son los hombres del futuro. Bueno... En la iglesia en la cola, ella fue docente, se recibió hace muchos años. Entonces decía un chico que pierde una neurona no la recupera. Bueno toda la cuestión así. Y bueno entonces empecé... a idear la historia del comedor. Y fuimos buscando amigos. Amigos... que aportaran ¿viste? Y al principio todos se enganchan. Todos se enganchan entonces cada uno de nosotros ponía una cosa. Por ejemplo, una persona se hacía cargo del alquiler, otro de la comida otros de esto, otros de aquellos. (María)

Este relato resulta especialmente interesante. El hecho de que se encuentren en la Iglesia de San Cayetano le otorga un marco religioso a la historia. En este caso, el “hambre más lejano” es visibilizado por este niño con el cual no tienen ningún vínculo afectivo. Sin embargo, en él se encarna el hambre como un problema que las atañe por los valores que ellas dicen representar. En este caso, valores religiosos. Ese niño lejano se convierte en cercano y la obliga a cuestionarse qué hacer frente a esa situación. En este caso, el hambre de otros moviliza a María, que acude a su propia “comunidad” de amigos que se suman a este proyecto.

Cuando se hace referencia a la idea de “comunalidad” se piensa en estos dos procesos interpretativos. Por una parte, veo un problema o una situación que me molesta y agravia. Y por otra, siento que hay un lazo que me une a ese que sufre y que legitima la acción. Este proceso interpretativo, además, genera una imagen sobre quién es esa persona que necesita, por qué está en esa situación y qué pasará si no se actúa. De alguna forma me debo sentir interpelado y unido a esa problemática para involucrarme en la acción.

Las organizaciones sociales barriales son espacios que se construyen y desde el cual se pueden reforzar las ideas de colectivo o la construcción de comunidad desde un espacio territorial. Sin embargo, estas organizaciones con frecuencia definen una comunidad de pertenencia que deja afuera a algunas personas que residen en el mismo espacio geográfico. Por lo tanto, la cercanía de residencia algunas veces puede ser prerequisite para sentir una vinculación con quien sufre el problema, pero no lo garantiza.

La necesidad generalizada y la existencia de recursos para la entrega de comida no movilizó a todas las organizaciones comunitarias a armar un comedor. En el relevamiento barrial realizado en el Municipio de Lanús muchas veces nos encontramos en los barrios con “sociedades de fomento” históricas que se enfrentan en forma directa a nuevos asentamientos que surgen en el área geográfica. Estas organizaciones, que se identificaron con un grupo del barrio, no estuvieron dispuestas a armar comedor, aunque eso significara un ingreso de recursos económicos a la organización. Detrás de la idea de armar un comedor está la percepción de que quienes asisten a él serían parte de su comunidad o hacia quienes va dirigido.

El hambre se hace visible

El hambre, por lo tanto, es visualizada como una forma extrema de pobreza. Mientras la pobreza puede tener una mirada romántica asociada al pueblo, el hambre es indudablemente negativa. Es la manifestación de una incapacidad de enfrentar los desafíos de la vida cotidiana, y es, por lo tanto, indigno.

El hambre es un problema que tiende a ser invisibilizado desde diferentes niveles. A nivel micro, muchas familias viven la imposibilidad de tener los recursos para la subsistencia como algo indigno y que quieren ocultar. A nivel político general, el

hambre muestra la imposibilidad de solucionar problemas de pobreza grave. Generalmente no es un dato que los gobiernos deseen mostrar.

Sin embargo, hay momentos en los cuales esta tendencia hacia el ocultamiento disminuye. Donde la carencia parece ser un tema estructural y por lo tanto disminuyen las connotaciones negativas hacia quienes son incapaces de “parar la olla”. Son momentos en los cuales las familias y las personas están más predispuestas a pedir ayuda y cuando darla también parece más legitimado. Cuando los gobiernos aceptan su imposibilidad de enfrentar el tema, ya sea por cuestiones estructurales, por herencias de gobiernos anteriores, o por crisis globales.

Los momentos históricos en los cuales han crecido los comedores populares suelen ser aquellos de crisis económica, política y social. La crisis ejerce un efecto doble sobre el surgimiento. Por una parte, en momentos de crisis crece la pobreza y por lo tanto la demanda de alimento. Pero por otro, crece el apoyo y la conciencia colectiva del hambre. Son momentos en los cuales los medios de comunicación le dan importancia al tema y también en el cual surgen grandes movilizaciones que buscan mostrar al hambre como una realidad urgente y una emergencia social.

Iyengar (1990) señala que la forma de enmarcar la pobreza en el discurso público puede variar, según las causas que supuestamente la originan. Según él, cuando la pobreza es expresada como un resultado colectivo, es entendida muy diferente que cuando aparece en la forma de una persona pobre específica. Las crisis permiten interpretar la pobreza y hambre no como consecuencias de la falta de esfuerzo individual, sino como consecuencias de factores estructurales.

Por otra parte, esta mayor visibilidad también es traída por ciertos actores que están interesados en mostrarla. El hambre es algo que resulta mucho más fácil de asumir y defender cuando se es oposición. Como oposición mostrar hambre es una forma de dejar al descubierto las falencias del gobierno que está gestionando. El comedor, al ser visto e interpretado por muchos como una consecuencia lineal del hambre, resulta un elemento factible de ser utilizado políticamente. Los políticos de oposición tienen una mayor predisposición a apoyar comedores. Mientras los gobiernos, durante sus mandatos, fuera de momentos de crisis, quieren ocultarlos.

Resulta llamativo, el caso de María. En su relato sobre el surgimiento del comedor, ella hace un esfuerzo especial en mostrar la novedad del fenómeno de comedores y

el interés en ellos por parte de los medios de comunicación en ese momento. El período que ella relata no es el año 1988 ni 1989, cuando surgen los comedores populares en el medio de la crisis. Su comedor surge en el año 1995, 1996. En ese momento crece la visibilidad de los comedores y a través de ellos la idea de que el hambre se ha instalado en el conurbano bonaerense y en Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Los niños que tienen que ir a un comedor parecerían ser la demostración de ello. Si bien existían comedores que funcionaban en forma ininterrumpida como el de Julia y el de Ana, estos estaban ocultos en los asentamientos o barrios periféricos. En ese momento, algunos comedores logran visibilizarse y el fenómeno parece novedoso a los ojos de los medios de comunicación.

Y nosotros empezamos... yo te digo que cuando yo empecé con este comedor, los únicos comedores que estaban así, bastante en...en todas las cuestiones eran el Mónica Carraza y el mío. Que comenzamos a hacer la red solidaria junto con Juan Carr, el rabino Dany Goldman... ahora te voy a mostrar la documentación. El rabino Dany Goldman, todo... ¿Empezamos ahí viste? Con una diferencia yo no vendía flores en la casa y yo no había sido ni violada ni maltratada ni nada, entonces... Como todas las buenas cosas comienzan con mucha energía, muchas ganas. Después las ganas se van diluyendo empiezan a terciar las mujeres y dicen que te pasas más tiempo en el comedor que en tu casa, que pito que flauta, que se yo...(María)

Su relato sobre el surgimiento del comedor está asociado a otras acciones colectivas que en ese momento empiezan a tomar más visibilidad. Según ella surge también al mismo momento “La Red Solidaria” junto a Juan Carr, la cual se instala como una referencia de trabajo contra la pobreza. También menciona a Mónica Carranza como pionera, junto a ella, en aparecer en los medios visibilizando sus iniciativas de dar de comer a los niños hambrientos. Sin embargo, ella parece no conseguir tanta visibilidad debido a no tiene una historia de vida como la de Carranza.

Mónica Carranza es una mujer que empieza a aparecer en todos los medios de comunicación contando su historia en la misma época que relata María (mediados de los '90). Mónica vive en el barrio de La Paternal junto a su pareja e hijo. Tiene una historia de vida difícil, en la calle, violaciones y mucha hambre. En las entrevistas que da a la prensa, cuenta que empezó dando de comer alimentos a los niños que golpeaban a su puerta con hambre. La cantidad de niños fue creciendo cada vez más, lo cual significó incluso consumir sus ahorros personales para solventar los gastos.

Esto lo hizo a pesar de la resistencia de su familia quienes, al pasar el tiempo, la terminan apoyando. Así funda el comedor “Las carasucias”. En pocos años Mónica Carranza se transforma en un personaje. Empieza a hacerse conocida en el año 1995. Entre ese año y 1997 recibe un número importante de premios³⁴ entre los cuales se encuentra la distinción Mujer del Año de COAS el año 1997 (Carranza, 2007). A través de ella se visibiliza una acción que parecía oculta en los barrios bonaerenses.

María cuenta que en sus inicios dependió de la ayuda de amigos. Según su relato, cuando el apoyo de personas cercanas disminuyó, acudió a los medios de comunicación para conseguir financiamiento. Diferentes periodistas y programas estuvieron muy interesados en la temática, lo que favoreció a que lograra la visibilidad que buscaba.

Vinieron del programa de televisión y empezaron a entrevistar a los chicos. Cuando una noticia la agarra un programa de televisión, después vienen los otros canales de televisión, y ahí empezamos, ahí empezamos (...) Y la cosa es que se prenden. Vos no me preguntes qué es lo que interesaba. Se nota que indudablemente a canal 9 yo le había dado rating no sé, porque eso yo no lo manejaba. Y este... después empezó a venir canal 11 con Jorge Pizarro era en ese momento, la persona. Jorge Pizarro es muy ácido, muy punzante, de llegar hasta el hueso. Hay periodistas que son más light y periodistas más incisivos. Vino Fanny Mandelbaum por canal 11. Bueno... claro dos potencias, Fanny Mandelbaum por un lado y Jorge Pizarro por el otro tomó estado público, pero del área de Nación. Yo un día... yo el comedor lo tenía a lado de una casa donde vivía... (María)

Tal como vemos en la cita anterior, su comedor empieza a tener visibilización junto a periodistas muy reconocidos del momento como Mandelbaum y Pizarro. Transmitir en vivo desde el comedor muestra la centralidad del tema que buscaba ser instalado en la opinión pública.

A partir de ahí su comedor empieza a ser conocido junto con el de Mónica Carranza. Ella también aparece en revistas, conoce a muchas personas famosas quienes, además, aportan a su comedor. En la entrevista, ella trae revistas, publicaciones y fotos en las cuales se la ve junto a varias personas famosas, incluso en la tapa de la revista Gente.

³⁴ Premio Santa Martín de Tours. Diploma de Honor Oxford High School. Mención de Honor FUNCER, Premio Solidaridad FREPASO, Cruz de Hierro al Mérito Civil en grado de Comendador del Ejército Argentina

Uno podría preguntarse por qué surge tanta visibilidad de los comedores en ese momento histórico (1995). Este momento, coincide con un crecimiento de la conflictividad social y de la pobreza. Empieza ahí a verse de manifiesto las consecuencias de las medidas implementadas durante la década de los años 1990 (Gamallo, 2020). Por otra parte, en el año 1995 hay elecciones en las cuales es reelegido Menem en su segundo mandato. En ese contexto, probablemente los medios estaban interesados en mostrar los comedores y junto con ellos la incapacidad del presidente Menem de solucionar el hambre y la pobreza. Una manera de visibilizar el impacto negativo que estaban teniendo las medidas neoliberales desarrolladas durante el primer mandato de Menem.

Los medios de comunicación en este momento cumplen un rol doble. Por una parte, dan visibilidad a un fenómeno que hasta el momento se mantenían en los márgenes de las noticias. Los comedores de Mónica Carranza y de María no eran los únicos, pero ellos lograron instalarse en los medios. Además, cumplieron un rol aún más importante: instalar al comedor popular como un repertorio de acción colectiva y como un modelo a seguir. La visibilidad positiva de la historia de Carranza, los premios otorgados, la valoración de una vida de sacrificio, se instalaron como un modelo posible para lograr recursos y reconocimiento.

Es por eso por lo que, tal como señala la perspectiva del interaccionismo simbólico, resulta difícil diferenciar las cuestiones macro y micro. La percepción a nivel individual está fuertemente marcada por el clima general de conciencia de crisis y hambre. La interpretación de lo universal o macro permite interpretar la “realidad” y definir algunos problemas que requieren ser atendidos.

Si bien el hambre es mencionada como la gran movilizadora de la acción, pasa a un segundo plano como legitimadora de la acción a largo plazo. Lo que se sostiene es la necesidad de seguir encontrando un problema que aglutine y un sentimiento de comunalidad que lo enfrente, como veremos más adelante.

3.1.2 Unionismos: *Juntos podemos solucionar el problema que nos atañe*

Tal como se vio en el punto anterior, la conciencia de que existe un problema y que me atañe, permite sentirme parte de un colectivo y me involucra en la búsqueda de

soluciones. Pero, esto no implica necesariamente que las alternativas que se busquen sean con otras personas. No siempre cuando hay consciencia de un problema, surge la necesidad de organizarse. Della Porta y Diani (2006) señalan que las tensiones estructurales no se trasladan a movilización. Que en muchos casos el aumento de la pobreza y desempleo tiene más fuerza para detener la acción colectiva que para movilizarla. Para ellos la pregunta a hacerse es si el cambio estructural ha facilitado el desarrollo de relaciones sociales, sentimientos de solidaridad y pertenencia colectiva que ayuden a identificar intereses específicos y promover movilizaciones asociadas.

La definición “unionismo” según la Real Academia Española es “la doctrina política que favorece y defiende la unión de partidos o naciones”. En este caso, el término será utilizado como la idea que favorece a la unión entre diferentes partes, considerando a la unión como “la acción de acercar una cosa a otra para que formen un conjunto o concurran al mismo objeto o fin”³⁵.

Para este trabajo entonces, unionismo es definido como la predisposición a unirse junto a otras personas para solucionar un problema. La perspectiva compartida de que “la unión hace la fuerza”.

La idea de organizarse y enfrentar los problemas en forma colectiva tiene que ver con una mirada especial sobre las alternativas factibles para enfrentarlos, las cuales están fuertemente influenciadas por la forma cómo se manejaron esos y otros problemas en el pasado. La idea de que con otros podemos enfrentar los problemas individuales en forma más eficaz surge generalmente de la experiencia.

En el relato de Julia, ella asocia la organización en el contexto del asentamiento, como un elemento central para lograr el bienestar de los vecinos.

En la cuadra. La verdad es que esa cuadra fue... los vecinos eran buenísimos. Hicimos un pasillo. En el barrio el único que tenía el pasaje asfaltado éramos nosotros porque vendíamos empanadas, hacíamos loco. No es que tuviéramos que poner plata. (Julia)

En esta cita Julia menciona que su pasillo estaba mucho mejor porque lograron organizarse. Esa experiencia previa ayudaba también a enfrentar nuevos problemas

³⁵ <https://dle.rae.es/unir?m=form>

en forma colectiva. Comer juntos era una de las actividades que desarrollaban para mejorar su vida y hacer posible la ocupación.

En ninguno de los casos entrevistados salió la experiencia de la comida colectiva propia de la vida rural, como sí se menciona en otros textos peruanos (Angulo, 2011). La experiencia de comensalidad ampliada es parte de la vida cotidiana especialmente en ámbitos rurales. Es muy probable que, dado el origen rural de la mayoría de las mujeres entrevistadas, la práctica de comer con la familia ampliada haya incidido también en su forma de pensar el comedor.

Pero organizarse no está asociado sólo a una idea previa o acervo cultural de quienes lo hacen. Es también una evaluación instrumental que se refiere a la forma como es más efectiva una acción. De qué manera tengo más chances de éxito y de ser escuchado.

No es lo mismo ir 2 que ir un grupo de 20 mujeres. Vos ves venir un grupo de 20 mujeres y es como que ya está, vamos a escucharla, vamos a saber cuáles son las inquietudes. Si vos vas sola, te hacen ir 20 veces, te dicen no hay o mañana o pasado o la semana que viene. Ojo que esto casi siempre fue igual, pero si vos tenés que trabajar para ahí adentro, para el Municipio es diferente. Pero si vos tenés que ir de parte tuya, olvidate no te escuchan. Entonces la única manera de reclamar o pedir es así, ir todas juntas y ahí si te escuchan (Julia)

En la cita anterior, Julia hace mención a las dificultades que tiene para ser oída en el gobierno municipal frente a la enorme cantidad de demandas que estos reciben. Una mujer pobre, que asiste a los servicios sociales de un municipio, probablemente logrará obtener muy poco. Pero si van muchas y presionan, tienen más posibilidades de ser escuchadas.

Por lo tanto, la necesidad de trabajar en forma conjunta es algo que se moviliza por acción o reacción. Por un lado, es una parte intrínseca de la solidaridad existente entre vecinos que sienten que el otro es parte de su propio problema y que al juntarse pueden solucionarlo en forma más fácil. Pero, por otro lado, es una forma de vincularse con los gobiernos que reaccionan frente a la demanda con mayor celeridad cuando ésta es colectiva. De forma directa o indirecta la política social, en especial la asistencial, incide en la forma como se organizan.

Villalon (2007) enfatiza la forma en que la historia y experiencia acumulada no sólo influye en el modo de organizarse sino en la capacidad y disposición para hacerlo. Analizando el caso argentino señala:

Los episodios previos de política contenciosa que jugó una posición crucial en la trama histórica de la sociedad argentina, jugó un rol central como referencia a los nuevos contendientes. Estas experiencias proveyeron de un repertorio de herramientas de contienda. Aunque los métodos utilizados para protestar incluyeron innovaciones tácticas, ellos también tenían elementos de experiencias previas de contención. ... En otras palabras, si no hubiera existido este fuerte legado contencioso, hubiera sido menos probable que emergiera la ola de protesta, y menos aún que se produzcan nuevas organizaciones que no sólo sobrevivieran sino que se extendieran para lograr resultados concretos (Villalon, 2007, pg. 5).

La cita de Villalón señala lo que denomina “política de contienda”. Este “legado contencioso” propio de la Argentina vinculado con su historia facilita también otras acciones colectivas.

Si bien es importante la idea de unión para iniciar el comedor, mantenerse unido con capacidad de presión es también un requisito para sostenerse en el tiempo. Todas las historias están plagadas de pequeñas y grandes hazañas o lo que denominamos “relatos épicos” de lucha. Son épicos esos relatos que las entrevistadas suelen contar con mucho detalle y que son centrales a la identidad de la organización. En algunos casos dan cuenta de situaciones en las que pusieron el bien de la organización y del barrio por encima de sus intereses e incluso de su seguridad personal. Estas luchas son también elementos que legitiman el lugar que hoy ocupan. Son peleas personales gracias a las cuales lograron tener hoy lo que les habilita a funcionar.

La capacidad de conseguir apoyo para la movilización en momentos de crisis es una forma también de legitimarse en el tiempo.

Una vez Manolo dijo que no había comida para los comedores. Pero no quería darles a los comedores. Fuimos y encontramos un galpón lleno de mercadería ya pasada y a nosotros nos decía que no tenía. Yo le dije a las chicas de los otros comedores. “no vamos a hacer lio tenemos que aprovechar” ya está perdido, era un galpón lleno de mercadería que mandaba Duhalde. Hacíamos un poco de fideos hervidos. Entonces me dicen las chicas “hagamos denuncia”. Le dije no chicas, tenemos que sacar provecho, somos de todos los comedores de todos los lugares. Entonces le digo vamos a sentarnos y planearlo. Yo siempre al consejo deliberante. Nos juntamos, hicimos una nota, la Graciela que justo hoy no está escribíamos lo que queríamos y después hacíamos firmar por toda la gente. Después fuimos y nos sentamos con Manolo. Lo que hicimos fue sacar fotos. Teníamos compañeros que nos ayudaron. (...). Y recién ahí Manolo

entendió que no éramos malas personas. Reclamábamos nuestros derechos. Yo siempre dije, el poder es el poder. Y ahí empezó a mandarnos comida. (Ana)

Ana cuenta una historia que busca mostrar que más allá del comedor, existe una clara idea de que “juntos somos más fuertes”. En momentos en que debieron enfrentar al intendente para exigirle comida, lo hicieron en forma colectiva. Ella tenía claro que no era lo mismo enfrentarse al poder político sola, porque quedaría expuesta a que el costo personal fuera muy alto, y en cambio, optó por reunir a los comedores del momento e ir juntos a hacer la petición. Esta fortaleza colectiva le daba más fuerza en la dispar relación de poder con la intendencia.

A modo de síntesis se puede señalar que si bien la percepción de problema compartido (“comunitarismo”) y la idea de que juntos se puede solucionar el problema que los aqueja (“unionismo”) parecen la misma idea, como construcción de significados aparecen en forma diferente. Mientras que la primera indica que el problema me atañe, la segunda construye la idea de que la forma mejor de enfrentarlo es unidos con otros. El comunitarismo podría dar lugar a acciones individuales de “ayuda”, mientras que el unionismo implica la acción colectiva.

Tal como se vio, ésta no es una respuesta basada únicamente en acciones altruistas de solidaridad y valores de unidad que pueden tener ciertas personas o grupos. También constituye acciones estratégicas basadas en las posibilidades concretas para lograr enfrentar los problemas individuales. Por lo tanto, no sólo tiene una lógica simbólica de unión y ayuda mutua, sino también una lógica instrumental asociada a qué tipo de acción parece más efectiva. El unionismo también implica la evaluación (consciente o inconsciente) sobre cuál es el camino que permita lograr en forma más efectiva los objetivos que se buscan.

Por otra parte, es importante pensar que ambos procesos interpretativos no influyen sólo en los inicios de la acción colectiva, sino que se van repensando y redefiniendo para justificar la acción a lo largo del tiempo. A su vez, constituye un aprendizaje que ayuda a enfrentar ese problema y que se transforma en un ejercicio de comportamiento asociativo que puede ser utilizado para enfrentar otros problemas que los afectan.

Desde este lugar, se podría cuestionar la idea de que el comedor popular no constituye un movimiento social por la ausencia de una acción contestataria. El

aprendizaje asociativo puede llevar a otras acciones que promuevan el cambio y la transformación de las condiciones de vida del colectivo que participa en él.

3.1.3 Institucionalización – Es necesario consolidar la organización

Uno de los ejes centrales en el análisis de la acción colectiva es la forma como se materializa dicha acción. En otras palabras, las estrategias organizativas que implementan. Fue señalado en esta tesis que entre los años 1989 y 1996 el “comedor popular” pasa de ser una estrategia esporádica para enfrentar situaciones puntuales de crisis para transformarse en repertorio de organización territorial. Constituye un formato de organización factible y exitoso para enfrentar los desafíos de la reproducción cotidiana en especial en territorios urbanos pobres y también reconocido por el poder político.

¿Cómo sucede ese proceso? ¿Qué ocurre en ese momento histórico? ¿De qué manera se construye la opción del comedor en los casos estudiados?

Definiendo el concepto de repertorio organizacional

Challes Tilly (1977) desarrolla el concepto de “repertorio contencioso” para hablar de la forma que eligen los movimientos sociales en un determinado tiempo y espacio para dar a conocer sus demandas, con el propósito de que las mismas sean escuchadas y atendidas. Tilly se pregunta por qué, dada la inmensa cantidad de acciones posibles para dar a conocer los reclamos, los repertorios colectivos de acción disponibles para la población en un momento determinado son tan limitados. Le llama la atención que ciertas formas de organización y movilización que han sido muy populares en cierto momento histórico y que fueron efectivas en el logro de sus objetivos, no son consideradas como alternativas en otro contexto.

Tilly señala que la estrategia utilizada en la acción colectiva tiene que ver con la definición de eficiencia, accesibilidad y oportunidad de una alternativa y que la misma es una construcción marcada no sólo por las características de la población y el contexto en un determinado momento, sino también por su historia.

Clemens (1993) utiliza el concepto de Tilly para pensar por qué las organizaciones utilizan un formato organizativo y no otro. Para ella, el “repertorio organizativo” está construido en tres niveles. Normativo, práctico e institucional. El normativo se refiere

a normas culturales o prescripciones sobre qué actores usarán el modelo organizativo y para qué propósito. El práctico, sobre la posibilidad de desarrollarlo con los recursos y habilidades disponibles. Y el institucional, asociado a los formatos institucionales que marca la ley y las normas vigentes.

Desde esta perspectiva, los modelos o repertorios organizacionales están fuertemente marcados por ideas compartidas, las experiencias pasadas y los lineamientos institucionales dados por los gobiernos. También los medios de comunicación que valoran ciertas prácticas pueden estimular la formación de repertorios.

Di Maggio y Powell (1983) hablan de este proceso utilizando el concepto de “Isomorfismo institucional”. Lo que señalan es que, si bien las formas organizativas en sus inicios son muy diversas, una vez que van logrando institucionalizarse hay un proceso inexorable de homogenización. Según ellos, este proceso se da a través de tres vías. Isomorfismo coercitivo, se refiere a la legitimidad. Isomorfismo mimético que es la tendencia a copiar las formas organizativas a través de respuestas estandarizadas ante la incertidumbre. Isomorfismo normativo, asociado a la profesionalización.

Se desarrollarán brevemente las historias organizacionales a fin de ver de qué manera se gestionó este proceso de institucionalización. Luego se aplicarán estos conceptos a las historias vistas.

La mirada desde las historias institucionales

A diferencia de otras acciones colectivas o movimientos sociales, el comedor requiere un proceso de institucionalización más firme a fin de ser considerado como tal. La olla popular puede ser considerada una acción colectiva pero sólo se transforma en un comedor cuando logra cierta estabilidad en el tiempo. Incluso el merendero, o la copa de leche, son formatos organizativos más informales e inestables y pueden ser la antesala de una organización social que pretende entregar comida preparada en forma más o menos estable. Por lo tanto, llegar a transformarse en comedor es una meta que no muchos alcanzan.

El “comedor popular” generalmente es un punto de llegada más que un punto de partida. En muchos de los casos estudiados es un momento en una historia personal

y organizacional. Tal como se vio en la definición, puede surgir como organización, pero también puede hacerlo como servicio de una institución preexistente. En estos casos, la experiencia, el conocimiento, el acceso a los recursos facilitaron el proceso.

La meta muchas veces está marcada por haber logrado la “personería jurídica” como institución, algo que en estos casos todos tienen pero una gran meta para muchas de las iniciativas incipientes. La personería las transforma en una entidad ante la Inspección General de Justicia. El formato que la mayoría obtiene es el “Asociación Civil sin Fin de Lucro”. Esta formalidad las habilita a recibir apoyo de diversa índole. Este nivel de institucionalización generalmente se logra después de muchos años de esfuerzo y generalmente con el apoyo técnico de algún organismo de gobierno. Por lo tanto, es el gobierno el que lo exige y muchas veces el que ayuda a gestionarlo.

También se puede lograr el proceso de institucionalización sin este requisito formal. El reconocimiento por parte del gobierno y del barrio del trabajo realizado y la estabilidad en el tiempo, pueden ayudar a la legitimación necesaria para ser considerado un actor territorial. Lograr mantener las comidas a lo largo de un período de tiempo, con cierto nivel de regularidad serían un requisito para lograr ser considerados una organización comunitaria. En muchos casos, esto se logra siendo incluidos en algún programa de gobierno que les permita tener un flujo de recursos permanente.

En los casos de Julia y Ana, comer en forma colectiva fue una práctica barrial que se fue consolidando a lo largo del tiempo. A partir del año 1989, cuando el estado en medio de la crisis hiperinflacionaria decide apoyar económicamente los comedores que habían surgido en forma espontánea, ellas lograron asentar y reforzar esa acción que venían llevando adelante. Hasta el momento lo sostenían con el trabajo voluntario de las vecinas, donaciones y la ayuda de las iglesias. El apoyo otorgado por el gobierno municipal, provincial y luego nacional transforma esa estrategia en organización estable.

En otros casos, el comedor llega en un momento en la historia de militancia. Esta experiencia previa afianza el comportamiento asociativo y facilita el desarrollo de las destrezas necesarias para la organización, relacionadas muchas veces con habilidades interpersonales de las líderes. La capacidad de convocatoria y la legitimidad para la organización son recursos personales imprescindibles.

En los casos de Marina, Margarita e Irma, la militancia en el Club de Madres durante muchos años las vincula con la copa de leche como una estrategia de apoyar la alimentación de los niños a través de lo que se denomina el Plan Materno Infantil. Esta militancia previa y el reconocimiento en el tema, les otorgan la legitimidad en el barrio y en el trabajo barrial que, asociada a los recursos del estado dirigido a los comedores, las termina de asentar y reforzar en su accionar.

En el caso de Inés, el formato organizativo que ellos adoptan resultó una decisión eminentemente instrumental. Dada su vinculación directa con el intendente, él les sugiere que armen una organización y llegan a la conclusión que la Junta Vecinal es la más apropiada. La existencia previa de la organización, apoyada y legitimada por el poder municipal fue la antesala al comedor popular. Con lo cual, el paso a comedor empieza por el acceso a los recursos. Este carácter eminentemente instrumental, y su vinculación tan estrecha con el poder político, hizo que el comedor dejara de funcionar cuando cambió el liderazgo político.

En el caso de Reyna, la necesidad de acceso a recursos y el hambre ella y su familia la lleva a unirse al movimiento piquetero. Ahí desarrolla destrezas necesarias para la acción colectiva, y también construye la legitimidad en el barrio y consigue los recursos necesarios para su emprendimiento. El paso al comedor comunitario independiente del movimiento piquetero surge al darse dos elementos. Por una parte, el intendente que le ofrece “salir de la calle” e instalar su comedor en el espacio comunitario. Y por otra, la crisis personal que tiene con el Partido Obrero por su cuestionamiento a la forma de manejar los planes sociales.

En el caso de María, el comedor surge como una iniciativa personal. En su relato, hace especial énfasis en mostrar únicamente intereses altruistas asociados a ayudar a la alimentación de los niños del barrio, y no habla de experiencia previa. Pero a partir de esa acción fortalece su construcción política junto al intendente de Lanús.

Un caso que resulta muy interesante de analizar es el de Irma. Su comedor surge antes de la democracia. Pero resulta difícil señalar una fecha de inicio. El comedor solidario se transforma en el año 1999 en CAI, Centro de Atención a la Infancia. Tal como se señaló en el capítulo anterior, esta iniciativa fue una búsqueda por parte del gobierno provincial de fortalecer los comedores. Sin embargo, ocurrió todo lo contrario. Si bien lograron sostenerse como jardín durante varios años, no lograron

mantenerse en el tiempo a largo plazo. Las destrezas y recursos requeridos para esta tarea eran de mayor complejidad. Al visitarla la primera vez en el año 2013, el salón tenía las sillitas y los elementos del jardín de infantes: estaba en un momento de repensarse institucionalmente. Con el paso del tiempo, vuelve a transformarse en un comedor comunitario.

Este ejemplo invita a pensar sobre los límites de la institucionalización. Cada formato organizativo requiere ciertas destrezas y recursos no sólo económicos. El traspaso de merendero a comedor, o de comedor a jardín comunitario implica un salto cualitativo que en lugar de fortalecer la organización puede terminar debilitándola. Gestionar estas organizaciones implica destrezas y capacidades que no están presentes en toda acción colectiva. Por lo tanto, estos pasos de crecimiento parecieran ser sólidos cuando surgen de una necesidad y sugerencia de la organización, pero no cuando “baja” como una necesidad de parte de la política. Ahondaré más en este punto en el análisis de las políticas sociales y el lugar que le otorgaron al comedor popular.

El comedor como repertorio organizativo

Tal como se mencionó antes, Clemens (1993) define los repertorios organizativos vinculados con tres elementos: Normativo, Práctico e Institucional. Al analizar los inicios de las organizaciones estudiadas utilizando estos elementos, se pueden rescatar algunas reflexiones.

Nivel normativo: los actores políticos y sociales, y también de los medios de comunicación, empiezan denominar bajo un mismo nombre a la práctica comunitaria de comer en forma colectiva. Se construye entonces la idea de “comedor popular” como un formato asociativo. Esta definición nombra y pone bajo un mismo paraguas una enorme variedad de situaciones de entrega de alimentos a nivel territorial. En sus inicios eran prioritariamente niños que asistían a estos espacios, debido a la carencia de recursos en sus hogares. Esta imagen resuena en los argentinos como algo dramático que es necesario enfrentar. Lo cual lleva a que estos espacios sean receptores de la ayuda de diversas organizaciones que buscan un canal para solidarizarse con los que más necesitan. Se transforma entonces en una puerta de entrada a la ayuda y una forma de enfrentar los desafíos de la reproducción cotidiana de muchas familias empobrecidas.

Nivel práctico: armar un comedor es una acción que no requiere muchos recursos para iniciar su tarea. Algunos empezaron lentamente dando de comer algunos días, o la merienda, o a pocos niños. De a poco, a medida que los recursos fueron llegando, ampliaron sus servicios. La posibilidad de realizarlo dentro del hogar, con los recursos disponibles, facilitó el proceso en especial para mujeres. No hay que dejar de ver que esta tarea era también una labor valorada y con poco rechazo por parte de la familia ya que sigue los patrones aceptados y valorados dentro de una cultura patriarcal. Esto disminuyó también las resistencias familiares, al menos en sus inicios. A su vez, la disponibilidad de recursos públicos para este formato organizativo facilitó el proceso de construcción disminuyendo la incertidumbre y generando un camino a seguir.

Nivel mimético: el éxito de esta iniciativa facilitó también que otros quieran seguirla. Tal como se vio en el caso de Carranza, que los medios de comunicación publiciten estas iniciativas y la carguen de una fuerte connotación positiva a sus líderes, otorgándole premios y girando recursos, ayudó a que otros sientan que también podrían seguir ese camino. Liderar un comedor también es una forma de lograr el reconocimiento y respeto difícil de obtener por otros caminos en su vida cotidiana. Se transforma en una “carrera comunitaria” como se verá más adelante.

Nivel institucional: los gobiernos también van generando los marcos para este proceso de institucionalización. Tal como se mencionó en la definición de Comedor Popular por parte del Plan Nacional de Seguridad Alimentaria, a fin de ser considerado una organización beneficiaria de recursos estatales, es necesario cumplir con ciertos requisitos. En general estos buscan diferenciar de una “mera” estrategia colectiva de sobrevivencia de lo que ellos consideran un comedor “real” como organización social comunitaria. Las normas respecto a la formalidad jurídica en formatos tales como “Asociación Civil Sin Fin de Lucro” u otros tipos de organizaciones, son los requisitos que desde los gobiernos se suelen establecer para legitimar estos espacios asociativos.

El proceso hacia la institucionalización es sin lugar a duda el más complejo a alcanzar. Y en muchos casos puede llevar meses o años y otros nunca lo logran. Además, no basta con tener la decisión e intención de armar un comedor para efectivamente hacerlo y mantenerlo en el tiempo. A continuación, desarrollaré cuáles son los prerrequisitos para la acción, ciertos elementos que facilitan este proceso

interpretativo – institucional que permiten salir de la intención para transformarse en una acción sostenible.

3.2 Gestionando la organización - Prerrequisitos de la acción

Para que este proceso interpretativo antes señalado logre implementarse y llevarse a la acción, es necesario contar con ciertos elementos claves. Se trata de tres elementos que en estas tesis denominaré *prerrequisitos de la acción*:

- Acceso a los recursos
- Legitimación
- Utilidad - Relevancia.

En la rueda que presenté al inicio de este capítulo se puede ver que estos tres elementos son entendidos como intermediaciones necesarias para pasar de un paso al otro del proceso interpretativo. Esta mirada simplificada, no debe hacernos perder la perspectiva más compleja de la íntima relación que tiene el proceso interpretativo con estos elementos. Lo que quiero dejar plasmado en este apartado es que no basta con desear construir un comedor para concretarlo y llevarlo adelante. Además de ese proceso interpretativo es necesario gestionar los recursos, legitimarse en el territorio e ir reconstruyendo y resignificando su utilidad y relevancia en forma permanente.

Este apartado se centrará en estos prerrequisitos de la acción, asociados a la capacidad de gestión necesaria para poder llevar adelante este repertorio organizativo.

3.2.1 Movilización de recursos

Desde la perspectiva de movimientos sociales, la capacidad de movilizar recursos constituye una de las dimensiones centrales tanto para comprender el surgimiento, así como el éxito de una acción colectiva. En el caso de los comedores populares, dado que su objetivo es la entrega de alimentos, el acceso a los recursos resulta imprescindible para su existencia. Acceder a fuentes de financiamiento estables, resulta una meta imprescindible para sostenerse a lo largo del tiempo. Es por ello

que ubicamos a la movilización de recursos como el prerrequisito previo para la institucionalización.

Según la “Real Academia Española” un recurso es un *“medio de cualquier clase que, en caso de necesidad, sirve para conseguir lo que se pretende”*³⁶. Por lo que se puede ver, es un concepto vago, general y ambiguo. Algunos autores coinciden que esa misma ambigüedad se aplica cuando se busca utilizar el concepto en la teoría de la acción colectiva. Si bien hay coincidencia sobre la importancia de los recursos, no hay claridad sobre su definición y qué incluye (Cress & Snow, 1996).

Desde la perspectiva de interaccionismo simbólico, los recursos no existen en la medida que no son considerados como tales por los actores y no son activados. Esta perspectiva subjetiva de los recursos tiene diversos significados.

El primero es que los recursos no son objetos materiales que están ahí para ser recolectados o encontrados. Si no más bien, elementos que deben ser construidos y muchas veces conquistados. A lo largo del relato se verá cómo estos recursos fueron centro de luchas de poder. Pelear por ello, gestionarlos es también gran parte de la base de la legitimidad. Por eso no hablamos de recursos sino de “movilización de recursos” ya que los mismos para poder estar disponibles deben primero ser movilizados para la acción.

El segundo es que la existencia de recursos disponibles no implica necesariamente que las personas los utilicen. Hay una tendencia en la bibliografía a señalar que los comedores surgen cuando hay recursos disponibles desde diversos programas y políticas sociales. Sin embargo, se puede ver que esto no es así. Detrás de una decisión de la elección de un recurso frente a otro, hay una evaluación de los “costos” implícitos y explícitos de esta interacción. ¿Qué implica recibir recursos de esta organización o institución? Hay una mediación en este proceso de acceso a los recursos en función de los significados que se le atribuyan.

Se analizarán, por lo tanto, los recursos desde esta perspectiva. Como campos de lucha no sólo en el surgimiento sino en el fortalecimiento y consolidación de la organización a lo largo del tiempo.

³⁶ <https://dle.rae.es/recurso>

A continuación, se definirán tres recursos centrales para el comedor:

- 1) El lugar de funcionamiento e infraestructura
- 2) Los recursos para la comida
- 3) Las personas para llevar adelante el comedor

Lugar de funcionamiento e infraestructura

Lograr contar con cierta infraestructura, es un elemento central de todo comedor en el proceso hacia la institucionalización y consolidación. Cuando se piensa en infraestructura se hace referencia tanto a un lugar físico de funcionamiento, así como otros elementos básicos para la preparación y entrega de alimentos (cocina, freezer, heladera). El acceso a dicha infraestructura es una forma de legitimarse como organización y, por lo tanto, un eje central de la lucha.

Tal como señalé, muchos comedores empiezan en la casa de su líder o en un espacio contiguo. Abrir la casa propia a la necesidad del vecino es visto como un acto de generosidad y también como fuente de legitimación. Esta cercanía con el lugar de funcionamiento le da cierta “propiedad” sobre el espacio y la organización. Pero a la vez, en muchos casos esta tensión entre lo público y privado es lo que pone al comedor bajo un manto de dudas.

Lograr un lugar de funcionamiento autónomo y propio es uno de los grandes desafíos que tiene toda organización. Salir de la casa y lograr un espacio más grande también es un paso importante en la consolidación institucional. Acceder a un local ayuda a la construcción de legitimidad y probablemente sea el factor que mejor explica el sostenimiento a lo largo del tiempo. A su vez, contar con un lugar físico habilita a recibir más donaciones y fortalece a la construcción institucional.

Por otra parte, el lugar de funcionamiento es una fuente de recursos en sí mismo. El local se puede alquilar para fiestas o encuentros del barrio.

Tal como se vio en el capítulo anterior, el Plan Nacional de Seguridad Alimentaria dedica gran parte de su apartado sobre los comedores en definir cómo debe ser el local para ser legitimado como comedor popular. Por ejemplo, la higiene, la ventilación, el acceso a un baño, el espacio físico. Estos requisitos son fundamentales ya que, al tratarse de la entrega de comida, es necesario cumplir con ciertos requisitos

bromatológicos que ayuden a confirmar que los alimentos que ahí se entreguen cuenten con cierta calidad como para ser consumidos. Sin embargo, aquí nos encontramos con la situación del “huevo o la gallina” a la que algunas entrevistadas hacen referencia. ¿Quién debería poner el comedor en condiciones? ¿Con qué recursos? ¿Si estas condiciones son requisitos para recibir apoyo, cómo se logra cumplir con estos requisitos?

En varios de los casos analizados, la crónica sobre cómo lograron conseguir el lugar de funcionamiento constituyen un “relato épico” de lucha.

Hay diversos mecanismos a través de los cuales lograron acceder al lugar de funcionamiento.

Ana cuenta con detalles su lucha por el espacio. Al estar en un asentamiento, el comedor funcionaba en la Junta Vecinal en el terreno contiguo a su vivienda. La provincia construyó un Salón de Usos Múltiples (SUM) en el barrio. Ellos decidieron ocupar ese espacio ya que entendían que quien lograra gestionar ese lugar tendría también una legitimidad como referente barrial. Según lo que nos cuenta Ana en su entrevista, por ocupar ese espacio fueron detenidos, ella perdió su embarazo, y sufrieron represión.

Hijo. Ella perdió un embarazo en la toma, no la toma del comedor era propio del barrio el comedor. Ellos tenían el comedor aca en la Unión Vecinal, como te contaba un lugar chiquito y en ese momento comían 300 personas. Y estaban haciendo un SUM que es hermoso. (...) Se lo iban a dar políticamente anda a saber a quien. Y ellos lo ganaron y eso fue una batalla que tuvieron semanas, meses. Peleando, que los sacaban que venía la policía, que los venían a apretar. Y algunos vecinos no estaban tan limpios, si querés. Por eso algunas mujeres se pusieron al frente una vez más

Ana. Siempre las mujeres

H. Ella corrió a todos los varones, les dijo, ustedes vayan atrás

A. Que nos cuiden el pelo

H. Fueron las mujeres que ganaron eso. Históricas. 28 años tiene el lugar de funcionamiento y está de pie. (Ana e hijo)

Este relato épico que cuenta Ana de cómo ella y otras mujeres logran ganar el espacio al intendente pero también a otros vecinos que querían utilizarlo políticamente o con negocios turbios. Las mujeres, poniendo en riesgo su vida (y la de su embarazo) logran ese espacio fundamental para el funcionamiento de la organización. Este barrio

fue el primero del Municipio de Lanús en ocupar el SUM lo cual dio lugar a que en otros barrios también lo hicieran. Hoy el comedor de Ana sigue funcionando en ese lugar.

El comedor que hoy lidera Julia, funcionaba en la casa de quien armó el comedor al momento de la ocupación del barrio. Al fallecer esa referente, el lugar de funcionamiento resultaba crítico para su continuidad. Ellas también ocupan el SUM que se había construido por parte de la provincia y que hasta el momento estaba bajo la gestión de la Sociedad de Fomento.

Acá estaba la sociedad de fomento se había hecho esto. Se había hecho un SUM que pertenecía a la provincia. ¿Qué pasaba con eso? Se explotaba. Se alquilaba, la joda sábado domingo. Fuimos acá a hablar con el presidente Seballos, él nos dijo que lo podíamos usar al medio día. Porque nosotros estábamos en una casa. Y no dábamos a basto. La casa de Rosa, la referente. Él nos cedió el lugar y después pasó que se armó otra comisión. La comisión se creía dueña del lugar, nos quería echar, era peor que estar con los militares en ese tiempo. Nos controlaban. Hacían todo para que nos vayamos. Un día nos enteramos como venía esto, que era un SUM que no era de la sociedad de fomento. Así que un día nos encerramos todos acá, le pusimos candado y no nos sacó nadie (Julia)

Esta historia de la ocupación del SUM marca un antes y después en la organización. La toma del espacio implicó también disputar el lugar de referencia barrial con los hombres, quienes eran los que ponían las normas sobre el uso del salón. En la actualidad comparten el espacio con la Sociedad de Fomento, aunque funcionan como organizaciones independientes pero interrelacionadas

Margarita también comparte el salón con la Sociedad de Fomento. Sin embargo, en este caso no implicó una situación conflictiva ya que ella nunca quiso ocupar un espacio de representación barrial.

En el caso de Marina, la posibilidad de usar el espacio público del Municipio para el comedor fue una concesión política obtenida gracias a sus alianzas. Con el cambio de gestión el nuevo intendente “saca” a la referente que ocupaba el lugar aludiendo a cuestiones de corrupción. Marina ocupa el lugar y se encarga de arreglarlo, pintarlo, limpiarlo. Su designación como nueva referente de ese espacio no estuvo exento de conflictos. Marina señala que ella y el local sufrieron actos de vandalismo y violencia por parte de personas cercanas a la referente anterior. Pero, con el tiempo logró afianzarse y sostenerlo más allá de los cambios políticos.

María es la única que logró comprar una casa con apoyo gubernamental. Sus gestiones en la alta política, así como también su exposición en los medios de comunicación permitieron este logro no tan común entre los comedores populares.

El lugar de funcionamiento puede ser también el recurso inicial desde el cual se construye un comedor. Una organización que tiene un espacio puede ver en él la base desde la cual transformarse en un comedor y solicitar recursos a diferentes fuentes de gobierno. Una iglesia o una sociedad de fomento puede ofrecer comida como un “servicio” extra hacia la comunidad.

En el caso de Irma, su gran recurso es el espacio que también consiguió gracias a sus gestiones con los constructores del conjunto habitacional del barrio. Haber logrado ese espacio y haberlo mantenido y desarrollado a lo largo del tiempo es su gran conquista personal. De alguna forma, su lucha y gestiones personales para conseguir ese espacio le da cierta “propiedad” y legitimidad sobre todo lo que se desarrolle en ese lugar. Esta cita muestra la ambigüedad de la propiedad de este espacio.

Irma. A veces cuando me canso, le digo a mi nuera ‘me voy a dejar todo a la municipalidad, le digo, voy a ir y le voy a entregar la llave’, me enoja, yo. ¿Por qué tu sacrificio?, me dice ella, ella suave, me dice, ¿por qué tu sacrificio vas a entregarle a otro?, me dice. Mientras vos vivas, me dice, te vamos a ayudar, entonces después ella eso puede poner únicamente para el chico, pero no para la fiesta de anoche ni nada.

Entrevistadora. ¿Ella se encarga de eso? ¿Del alquiler?

I. Del alquiler. Y ahora tenemos nuevamente mil cien pesos, tengo. Porque también compré todos cortinados nuevos para allá. Y después arreglé todas las ventanas, sí. Y después puse los ventiladores nuevos, que el tipo que los puso muy alto, y quiero bajar eso. Y la tía de ella vive en Capital y me dijo que va a donar un ventilador grande, grande. Me dice, no te hagas problemas, porque todos te van a cobrar para bajar eso, me dice. Yo, más vale, te voy a traer un ventilador grande.

E. ¿Y vos decís, Irma, que entonces tu nuera seguiría?

I. Yo creo que sí, sí, porque ella estuvo acá de maestra, y estudió (Irma año 2013)

En esta cita es posible ver la etapa en la que se encuentra Irma al momento de la entrevista. La organización no podía sostenerse sin el apoyo municipal y ella debía poner recursos personales para mantenerla. Esto hace que por momentos sienta cansancio y deseos de “entregar la llave”, en otras palabras, dar el lugar para que otro

lo siga gestionando. A lo cual su nuera le insiste que no lo haga. Que es “entregar su sacrificio a otro”, que la familia la va a ayudar. Si bien ella no tiene la propiedad formal del local, ser la administradora de las llaves le da cierta certeza de que nadie la va a sacar del lugar hasta que ella no las entregue. El local en el cual funciona es el producto de una vida de lucha.

Lo mismo sucede con los elementos que hay al interior del comedor. A través de diferentes fuentes como programas de gobierno y donaciones, todos los comedores han logrado obtener ciertos elementos fundamentales para su funcionamiento. Por ejemplo: heladera, freezer, mesas, sillas, vajilla, cocina. En algunos casos la propiedad de estos elementos está en disputa. ¿Son de la organización o de quien puso tiempo y energías para conseguirlas? Incluso al funcionar en un espacio público, hay cierta sensación de ser “dueño” de los elementos ya que se consiguieron a través del sacrificio o las “gestiones” de quien lideraba el espacio. Un ejemplo de esta situación es la que relata Marina en una situación de traspaso de gestión a un comedor.

Cuando la chica se fue empezó a juntar “Esto es mío, esto es mío...” se llevó todo. Es lo mismo que a mí, el día de mañana me toque ir y empiece a llevar los muebles, el freezer que conseguí, que me lo regalo Scioli, ¿Me entendés? Y diga que esto es mío, no es mío, es del barrio. (Marina)

Es posible decir entonces que contar con un espacio para el comedor, así como la infraestructura necesaria para su funcionamiento cotidiano, es un recurso central para poder iniciar un comedor y lograr su institucionalización. Muchas veces, esto se logra a través de un proceso de lucha, lo que llamamos “relatos épicos” que no sólo sirven para lograr conquistar ese recurso sino legitimar su permanencia en el tiempo. Pero, es esta misma lucha, muchas veces personal de quien lidera este espacio, lo que ubica muchos de los comedores estudiados en lugar entre lo público, lo privado y lo institucional.

Recursos para el funcionamiento cotidiano

Tal como se ha mencionado en esta tesis, uno de los elementos centrales que diferencia el comedor de otras organizaciones sociales es la necesidad cotidiana de acceso a los recursos. Al ser la comida el eje central, la capacidad de entregar alimento de buena calidad es un componente muy importante para fortalecerlo y

legitimarlo, incluso adentro del barrio. Acceder a esos recursos por lo tanto es un elemento muy importante para su consolidación.

Si bien en el momento de ser entrevistados, la mayoría de los comedores recibían recursos estatales para la compra de los alimentos, esto no fue así siempre. En los inicios (antes del año 1989) los comedores funcionaban con recursos de los propios vecinos y con donaciones.

Sí, cocinábamos ahí. Teníamos mucha ayuda en ese momento con el padre de la iglesia. Él nos ayudaba muchísimo. Nos ayudó mucho Fonseca. Una empresa que es curtiembre que está todavía acá. Y muchos conocidos que por estar en la política – porque yo estuve siempre en la política. (Ana)

También, todas las entrevistadas reconocen que no se puede depender sólo de los recursos gubernamentales para lograr sostenerse en el tiempo. Lo importante es generar una red de contactos y fuentes de recursos posibles de ser utilizados tanto en forma permanente como esporádica.

Julia. Y algunas cuando cerraron, que vieron que no tenían ayuda. Hasta el día de hoy, cuando hay compañeras que quieren abrir algo yo les digo 'primero tenés que lucharla'. Por más que te digan la gente es muy solidaria y si ven que vos laburás la gente te ayuda. Acá no nos viene todo de arriba. El Municipio por ejemplo para la copa de leche nos da el pan, la leche, la azúcar y la yerba. Pero nosotros nos parece que tiene que haber algo más. Por eso un día compramos la manteca, el dulce, otro día budín.

Entrevistadora. Los otros que cerraron, muchas se fueron a la casa.

J. Algunos abrieron pensando que esto sale de la nada. Abrieron copas de leche y cerraron. Después se abrió un comedor que pusieron un cartel, pero nunca funcionó. Lamentablemente uno tiene que depender de una política. (Julia)

La autogestión de los recursos fue un elemento central para poder legitimarse como comedor a los inicios antes de recibir el apoyo gubernamental. Y, además, es un requisito para mantenerse en el tiempo y sobrevivir los cambios de gobierno. Esta capacidad de gestionar recursos también es esencial para ser legitimado dentro del barrio. Las fiestas son momentos en los cuales cada comedor muestra su capacidad de construcción de redes. Conseguir juguetes, comida especial, armar un show más llamativo también lo legitima al interior del barrio. Pertenecer a un comedor con mayor capacidad de gestión también es un canal para recibir más ayuda.

En todos los relatos se habla del momento en el cual tuvieron que poner recursos personales para sostener el comedor. Dinero que podría haber ido a logros o necesidades familiares, que fueron derivados hacia esta construcción colectiva. María habla de que su tarjeta fue cancelada por haber tenido que sostener el comedor durante varios meses. Los recursos personales en pos de mantener el comedor o mejorar la calidad de los alimentos es algo que demostraría que el trabajo no se hace por beneficio propio, sino que incluso con sacrificio personal.

Vino el Doctor Bauza; yo estaba debiendo mucho alquiler, porque lógicamente, que privilegiaba pagar el alquiler, comprarle la carne a los chicos, esto, que otro. Era el huevo o la gallina. Revente varias tarjetas de crédito de las cuales yo tenía un adicional, las tarjetas eran de mi hermana y yo tenía un adicional. Mi hermana..., comprábamos cosas en mi casa, sacábamos de mi casa traíamos al comedor. Bueno termina en el veraz ella, y sacando un préstamo para cubrir los gastos para que Días Felices siguiera funcionando. (María)

El uso de los recursos personales para construir el comedor y la organización es un hecho reiterado en todos los casos y hace parte de los “relatos épicos” que construyen la identidad de la organización. Esto mostraría el desinterés personal de la líder y su preocupación real por el bienestar de las familias del barrio, en especial, los niños. Tal como se vio, también era algo que Mónica Carranza mencionaba en todas sus entrevistas y en su biografía (Carranza, 2007). El gasto de los ahorros familiares para viajar a Méjico que nunca pudo realizarse por el compromiso de alimentar los niños del barrio.

Otra fuente principal de recursos son las donaciones. En sus inicios, la donación de los propios vecinos a la olla popular, o de los negocios de la zona, resultaron el principal recurso disponible. En la actualidad, conseguir donaciones y canalizarlas hacia los niños del barrio es también una fuerte fuente de legitimidad.

Margarita. No sé. A mí, siempre acá los chicos, las mamás siempre me adoran. Ahora el martes vamos a hacer una fiesta de fin de año para los chiquitos. Pero todo esto que hacemos es donación de nosotros.

Entrevistadora. Donaciones que consiguen ustedes

M. Si, hay un panadero que nos trae pan de lunes a viernes. Yo le pedí que me done una torta gigante. Después tengo un carnicero que le pedí si podía traer. Porque a mí me traen la carne al horno y la picada y con eso tenemos que cocinar toda la semana. Viene los jueves. Entonces yo a ese le digo a ese que cambio la carne y la picada por gancho de chorizo y pollo, para hacerle a los chicos. Y una mamá de acá me dona para darle helados. Me quieren los chicos. (Margarita)

Si bien los vecinos y otras personas donan, lo importante es la capacidad de gestión de esos recursos. En esta cita Margarita menciona que los vecinos la quieren, en parte, por su capacidad de lograr recursos. Quienes donan no sólo lo hacen a una causa u organización, sino a una persona en la cual confían. La legitimidad, la confianza y el saber que esos recursos serán utilizados para los niños son elementos centrales para lograr que los recursos sigan llegando.

En estos últimos años, el uso de las redes sociales ha sido un espacio que los comedores han empezado a utilizar con más frecuencia para dar a conocer lo que hacen y lograr mayor apoyo por parte de los vecinos y la comunidad en general. Según cuentan, hay veces que alguien llega al comedor, estaciona una camioneta y baja cosas para donar. Estas cosas pueden ser ropa, comida que luego será utilizada.

El comedor se ha transformado en una puerta de entrada hacia el traslado de donaciones desde quienes quieren “ayudar” y quienes necesitan esa ayuda. El comedor parece ser un lugar destinatario ideal para la donación ya que se encuentra ubicado en un barrio carenciado, al cual acuden las personas más necesitadas y que otorga una ayuda concreta y directa. La cantidad de recursos recibidos también aumenta en momentos en que crece la consciencia del crecimiento de la pobreza. Esta capacidad de transformarse en canal legitimado entre quien quiere dar y quien necesita recibir, es sin lugar a duda uno de los elementos centrales que explica también su capacidad de sostenerse a lo largo del tiempo.

La consolidación de la “responsabilidad social empresarial” y la valoración de las acciones solidarias para la evaluación de las empresas, también ha sido una fuente de recursos para aquellos comedores que han tenido la capacidad de gestionarlas. El comedor de Marina o de María, que han logrado construirse, consolidarse y ser visibilizados y legitimados al exterior, han conseguido también apoyo de empresas más grandes como, por ejemplo, Edesur y Caritas internacional.

Las iglesias también son una fuente importante de recursos. Aquellos comedores que pertenecen a una iglesia reciben apoyo por parte de los “fieles”. La red construida por la propia iglesia facilita el acceso a fuentes de recursos.

Uno de los desafíos que tienen los comedores es que se encuentran en zonas más pobres y desfavorecidas, por lo tanto, quienes los dirigen no cuentan con la red de amigos y conocidos que facilitan transformarse en un canal hacia los sectores de

mayores recursos. A veces los “patrones” de las casas de familias en las que trabajan, o la universidad que los visita, o los conocidos políticos, son formas de acceder a esos contactos necesarios para obtener los recursos. Es así que la construcción de redes de apoyo constituye un elemento central en su construcción.

La creación del Banco de Alimentos³⁷ también constituyó un canal legitimado y económico para el acceso a los alimentos. Esta institución genera el vínculo entre las empresas que por diferentes razones quieren donar alimentos y quienes lo necesitan. Vendiéndolo a muy bajo costo, logra facilitar la gestión de las empresas que desean donar y ayuda a las organizaciones a tener alimentos a bajo costo.

También hay ONGs que han crecido en estos últimos años generando este puente entre quien trabaja en el territorio y las fuentes de financiamiento. Organizaciones como “Help Argentina”³⁸ y “Fundación SI”³⁹ entre tantas otras, logran generar una intermediación muy necesaria. El comedor le da la presencia territorial y la legitimación en el barrio que solos no podrían construir, y ellos a cambio facilitan el acceso a recursos nacionales o internacionales a los que las pequeñas organizaciones barriales nunca podrían acceder. Este intercambio favorece a ambas instituciones a desarrollar de mejor manera su trabajo cotidiano.

Sin embargo, el problema de estas donaciones de diversa índole es su continuidad en el tiempo.

Entrevistadora. ¿Y con los canales de televisión no empezaron a venir más aportes desde el sector privado?

María. Sí, empezó a venir desde el sector privado. Pero vuelvo a reiterarte, lo que sucede con el sector privado en muchas cuestiones, que vienen en el momento que vos estas saliendo, no es la continuidad a través del tiempo... Se entusiasman, te envían, te mandan. ¿Entendés? Los chicos comen, comían de lunes a sábado. No sé... sí, te donaban. Yo lo que siempre les decía es que no había una continuidad que yo prefería que me regalaran diez kilos de arroz todos los meses pero que yo supiera que tenía diez kilos de arroz todos los meses. (María)

Otro de los problemas del sector privado es que la agenda de donaciones está marcada por sus sobrantes (o lo que a ellos les reditúa más) y no por la necesidad de la institución. Por lo tanto, puede haber recursos para donar como un implemento de

³⁷ <https://www.bancodealimentos.org.ar/>

³⁸ <https://www.helpargentina.org/>

³⁹ <https://fundacionsi.org.ar/>

cocina, que es algo que sirve para “sacarse la foto” pero no hay dinero para pagar el camión para buscar los alimentos del Banco de Alimentos.

Uno de los desafíos es cómo dar a conocer el trabajo que se realiza para lograr esos recursos. Uno de los canales para lograr mayor visibilidad son las redes sociales. Otro son los medios de comunicación. En el caso de María fueron centrales para poder darle continuidad al comedor cuando sus recursos personales estaban en riesgo, los amigos dejaron de ayudar y cuando todavía el gobierno no los reconocía para darle apoyo.

No, no, no. El gobierno no me quería dar nada, fui. Mira cuando fui a pedirle al Municipio después de haber salido en el primer programa de televisión, porque había ido y no me dieron nada, lo que me dieron era para... era para hacerte perder la dignidad y todo. Yo igual fui y busqué el remito, que digamos tres botellas de aceite y 5 kilos de arroz en un comedor comían ciento y pico de personas, no puedes. Es un día de comida y chau vamos a ser honestos. (...) Vinieron del programa de televisión y empezaron a entrevistar a los chicos. Cuando una noticia la agarra un programa de televisión, después vienen los otros canales de televisión, y ahí empezamos, ahí empezamos. (María)

Recibir recursos por parte de una institución puede significar algún costo en la legitimidad o autonomía de la organización. Sin embargo, a la hora de recibir donaciones la mayoría de los comedores analizados tienen una mirada instrumental asociada a las necesidades del barrio. Esta misma mirada instrumental está presente en la vinculación con los gobiernos que analizaré más adelante. El único límite a esa recepción de recursos es la construcción de la legitimidad en el barrio.

Es por esta razón que ser beneficiario de algún programa de gobierno y recibir subsidios resulta casi imprescindible para sostener un comedor a largo plazo. La continuidad de los recursos económicos, aunque en algún momento resulten escasos, garantiza un mínimo de funcionamiento. Las donaciones en esos casos son extras que se reciben y que se distribuyen entre los colaboradores del comedor o para ocasiones especiales. Resulta más fácil conseguir donaciones para un evento en especial que un apoyo constante por parte de un privado.

Dos de los comedores analizados reciben el apoyo por parte del Ministerio de Desarrollo Social a través del programa “Abordaje Comunitario”. Esto ha sido central para sostener la organización en el largo plazo ya que constituye una forma de ayuda constante e integral. No sólo reciben subsidios económicos sino también el apoyo del

equipo profesional del Ministerio para enfrentar los desafíos cotidianos propios de la gestión. La rendición de cuentas y supervisión también es una fuente de legitimidad que facilita el acceso a otros recursos.

El manejo transparente de los recursos recibidos es uno de los elementos centrales en la legitimidad como se verá más adelante. Cada comedor desarrolla diversas acciones para transparentar y democratizar la decisión sobre el uso de los recursos, en especial los que van más allá de los necesarios para el funcionamiento cotidiano.

Gente para trabajar

Uno de los recursos imprescindibles para el funcionamiento del comedor es la gente. A diferencia de otras organizaciones sociales, el comedor implica mucho trabajo todos los días. Lograr construir un equipo de personas permanente y comprometido con la tarea resulta quizás uno de los recursos institucionales más relevantes.

Hay al menos tres factores claves para sostener el equipo de trabajo. El primero, son los recursos que se brindan. Qué beneficios económicos recibe una persona por participar en el comedor. El segundo es el clima de trabajo. Es la capacidad de construir un lugar y ambiente que genere una sensación de pertenencia. El tercero es la capacitación y formación para poder desarrollar la actividad.

Si bien no todos reciben una contraprestación por trabajar en el comedor, en los casos estudiados la mayoría de las participantes recibe un ingreso económico a través de planes de empleo o lo que denominan “salario comunitario”. Los planes de empleo, así como muchos de los subsidios al desempleo con una contraparte en trabajo comunitario, se transformaron en una forma de otorgar un pago a quienes trabajaban en los comedores. Los planes de empleo constituyeron en un mecanismo concreto de acceso a una renta y transformó al comedor en “un lugar de trabajo” (Masseti & Parra, 2007).

Dado que muchas instituciones sociales del barrio ofrecían contraparte para estos subsidios y debido a que no todas requerían una presencia diaria, los comedores “compiten” en el mercado laboral de los planes. Recibir los planes a través de movimientos sociales tiene sus beneficios, pero muchas veces implica estar disponible para salir a la calle, algo que muchas de las mujeres entrevistadas señalan como un costo muy alto. De hecho, en el caso de Reyna señala que el intendente le

ofrece varios recursos para que ella “salga de la calle”, como sinónimo a dejar el Partido Obrero. Por lo tanto, recibir el plan a través del comedor constituiría una forma de obtener un ingreso y no tener que “salir a la calle”.

Para otros, en especial las madres, recibir un “plan” y trabajar en el comedor parecería una buena opción. Algunas incluso vieron en esta una alternativa superadora para salir del barrio, dejar a sus hijos al cuidado de otras personas y ganar un sueldo exiguuo al cual podían acceder con su nivel de formación. Pero esto no fue siempre así.

Pero ¿sabe por qué esto está así ahora? Porque antes nadie tenía sueldo. Y ahora todos están en la cooperativa, la gente con sueldo y la gente no quiere trabajar más, porque se llevaba un plato de comida o porque comía (Irma)

Tal como señala Irma, en los inicios no había un pago por trabajar en el comedor. La gente lo hacía por solidaridad a cambio de llevarse un plato de comida. En la cita anterior Irma habla de cierta nostalgia de ese pasado. Recibir un sueldo de alguna manera habría generado la pérdida de esa mística y transformado al comedor en un lugar de trabajo y no en un espacio de solidaridad.

Trabajar en una organización social y recibir un “salario comunitario” puede ser un paso en la “carrera comunitaria” en la cual la meta a alcanzar es un empleo público en el Municipio u otros organismos de gobierno.

La lógica del trabajo en un comedor como un trabajo real está en disputa. Según la entrevista a una Trabajadora Social del programa de Abordaje Comunitario, pensar a la cocinera como una trabajadora es una de las demandas.

Entrevistada. No, el ministerio desde ningún lugar financia. Parte del supuesto del voluntariado y la participación. No es trabajo. “esto no es un trabajo” la pelea que tenemos dentro del ministerio es que esto si es un trabajo. Algunos recibían planes o becas desde el Municipio. Incluso hay un planteamiento muy fuerte en algunos lugares que en el plan argentina trabaja puedan entrar algunas mujeres que trabajan en el comedor. Que no sea sólo los hombres construyendo caminos.

Pregunta. Entonces la principal razón para cerrar es la gente.

Entrevistada. Si, es la queja. Terminó quedando la señora y dicen “nadie quiere venir, nadie quiere colaborar, mandan a los pibes, se quejan por la comida, pero nadie viene. Hubo una movilización muy grande en el 2001 que se fue decantando. Y el trabajo en el comedor es un laburo de perros. Es horas. Las 6 de la mañana a pelar papas e irte a las 4 de la tarde a tu casa con una viandita. Eso es lo que se lleva la señora. Se llevan para el

almuerzo y la cena y eso es todo. (Trabajadora Social del Programa Abordaje Comunitario MDS)

Sin embargo, ese no es el único beneficio económico de participar en el comedor. Ser un miembro de la organización también facilita un acceso diferencial a otras donaciones que pudieran llegar a través de diversas fuentes. Los comedores con más capacidad de gestión pueden también acceder a más recursos para sus miembros.

Sin embargo, a mi juicio el elemento más importante es la construcción de un equipo de trabajo de personas que se mantenga en el tiempo y logre construir este sentido de pertenencia institucional. Mantener un equipo entusiasmado con la tarea implica también generar un clima de trabajo al que “den ganas de ir”.

Marina, al recibir el nuevo espacio “trajo a su gente” con la cual venía trabajando por más de 15 o 20 años. Por lo tanto, si bien cambió el lugar (e incluso el barrio) en el cual trabajaba, la acompañó su grupo de trabajo. Mujeres que eran “leales” a su dirección. Muchas hablan de que el comedor es una “familia”. Que ahí encuentran un grupo de personas con las cuales compartir la vida cotidiana. Este equipo de fieles a una líder resulta un elemento muy importante en la construcción de un comedor a largo plazo. La construcción de esta familia.

En este trozo de entrevista, María abre al diálogo a Nancy, quien es cocinera en el comedor y a Zunilda, su hermana quien es la que está a cargo del comedor diariamente.

Entrevistadora. Y ¿cómo se involucraron? ¿Cómo empezaron a trabajar en el comedor?

María. y Nancy hace muchos años que esta.

Nancy. yo hace... 14 años más o menos...

M. Nancy tiene un problema personal y viene acá como refugio. Se comprometió y se comprometió. Que habitualmente es lo que sucede...

N. Lo que pasa es que cada uno tiene su historia de vida y que se yo... todo aboca al comedor. Cada uno tuvo su vivencia y bueno vino acá. Así que bueno...

E. ¿por qué, en qué sentido? ¿En qué te ayuda el tema del comedor a tu vivencia?

N. yo vine con un problema y que sé yo... y acá encontré contención. Quizás en otro lado no lo podía encontrar. ¿entendés? Que es lo que

mayormente, quizás les pase a los chicos, acá encuentran mucha contención

E. Por ahí la comida pasa a ser accesorio a lado de tener un espacio de contención.

M. Acá somos una familia

Zunilda. Acá como se le dice a la gente que viene de afuera, lo poco o lo mucho que hay es todo a pulmón y a pulmón de cuatro, de los que somos. No hay otra. Y todo por amor a los niños. Acá todo se hace por y para los niños. (María, Nancy, Zunilda)

En este diálogo entre miembros del comedor, es posible ver que parte de esta construcción de una mística institucional está asociada al sentido o significado otorgado a la acción. Así como señala Zunilda *“todo lo hacemos a pulmón” “todo lo hacemos por amor a los niños”*. En gran parte la mística se construye al sostener el objetivo y resignificar el espacio.

Trabajar en este grupo también tiene beneficios instrumentales, tal como se vio en el punto anterior. Los que trabajan muchas veces se benefician directa o indirectamente a través de su participación en ese espacio. Por ejemplo, llevarse a casa la comida que sobra, acceder a prioridad frente a las donaciones recibidas, son algunos de los beneficios concretos que pueden recibir los participantes en el comedor.

Sin embargo, esto tiene un límite. Uno de los conflictos que llevó a Julia a renunciar al comedor es que muchos de los recursos recibidos terminaban en las manos de las referentes y no llegaban a los chicos.

Ella me dejaba todo en mis manos y yo hacía todo. Vos de repente llegabas y no encontrabas las cosas y no podía darle agua hervida. Yo me revelaba contra eso, esto fue la molestia de ellos y bueno me fui (Julia).

La utilización de los recursos por parte de quienes participan en el comedor es una de las denuncias más comunes. Los controles que se hacen desde los Municipios, visitando los comedores en forma espontánea tiene por objetivo confirmar que estén cumpliendo con la entrega de los recursos. Es una manera de evitar que el desvío de fondos ponga en riesgo la calidad de la alimentación.

Sin embargo, uno de los beneficios más concretos de formar parte de un equipo de trabajo, es el vínculo político que puede tener el/la referente a la hora de conseguir solucionar problemas individuales.

Ana cuenta con mucho detalle un evento en el cual una de las participantes del comedor se enfermó en Formosa mientras estaba de vacaciones. Para sobrevivir necesitaba venir a Buenos Aires con rapidez. Ana logra a través de diversas gestiones que la traigan a Buenos Aires en un avión sanitario. Gracias a eso, le salvaron la vida.

Si bien esta es una situación muy extrema y dramática, la realidad es que la pertenencia a un grupo de personas es un elemento central para poder sobrevivir en el Gran Buenos Aires. Tener un acceso privilegiado a fuentes de poder facilita la vida a personas que se encuentran en una situación de desempoderamiento estructural. La referente del comedor construye su poder y a través de ella se logran beneficios para enfrentar los desafíos de la vida cotidiana: conseguir medicamento para los hijos, una cama en un hospital, conseguir una silla de rueda, enfrentar una emergencia habitacional, entre muchas otras.

Esto está asociado al elemento que mencionábamos antes. Ante un gobierno enfrentado a demandas infinitas, y una cultura gubernamental donde el intercambio de favores está en la base de la vida cotidiana, lograr tener un tratamiento diferencial resulta un recurso esencial.

Otro elemento importante de ser parte del comedor es el acceso a la información. La información sobre nuevas políticas y planes sociales, sobre soluciones a problemas cotidianos, fuente de recursos institucionales. Todo eso lo lleva a sentir que no se encuentra solo en el mundo. Este espacio de contención, la construcción de una familia también está asociado a la capacidad del comedor de enfrentar las diversas necesidades de los miembros

A modo de síntesis, la gestión del comedor implica la capacidad de movilizar recursos de diferente tipo, así como también de diversas fuentes.

Tabla: Fuentes y tipos de recursos necesarios para la gestión⁴⁰

	Mano de obra	Alimentos - dinero	Lugar de funcionamiento
Recursos propios	Trabajo propio	Dinero propio	Casa propia
Recursos del gobierno	Programas de empleo	Programas de entrega de alimentos	Locales municipales/provinciales
Recursos gestionados por la organización	Voluntarios	Donaciones de individuos u organizaciones	Acceso a local e infraestructura gestionada por la organización.

Muchas veces, en sus inicios estos espacios dependen de los recursos que quien lidera tiene a su alcance, ya sean personales (su casa, su tiempo, sus bienes) o de influencias dentro de su barrio. Esta capacidad de sacrificar su propio tiempo y recursos en bien del barrio es la base de legitimidad que permite construir la organización. Sin embargo, a lo largo del tiempo y para hacerlo sustentable, necesita empezar a movilizar otras fuentes de recursos, como pueden ser las donaciones o incluso programas sociales desarrollados por diversas oficinas de gobierno. Para poder lograr estos recursos que hacen a la organización más sustentable, es necesario construir legitimidad. En el próximo apartado se desarrollarán los conceptos de legitimidad y reconocimiento como ejes centrales para la construcción de institucionalidad.

3.2.2 Legitimación y reconocimiento

La legitimidad y el reconocimiento son conceptos que aparecen frecuentemente en los relatos. Lograr ser reconocido y legitimado en el espacio que ocupan resulta una tarea y proceso de construcción de muchos años y para algunas, gran parte de sus

⁴⁰ Tabla de elaboración propia

vidas. Esta legitimidad y reconocimiento se construye en diversas direcciones. Por una parte, al interior de la organización como líder de ese espacio. Por otra en el barrio, como referente de un territorio. También hacia el gobierno que supervisa directa o indirectamente su accionar. Y por último hacia la comunidad en general de la cual necesitan apoyo para poder funcionar.

Tal como se verá en el capítulo 5, en casi todos los casos analizados, las mujeres tenían trabajo comunitario y/o político previo al armado del comedor. Recibir recursos del gobierno municipal, fue una recompensa a ese trabajo realizado. Por lo tanto, se podría decir que contar con un cierto nivel de reconocimiento constituyó un elemento central para explicar el surgimiento del comedor. Pero a su vez, la legitimación es un recurso frágil que deben cuidar en todo momento y seguir construyendo. Esta les permite sostenerse y mantenerse en el tiempo consiguiendo los elementos necesarios para la acción. Pero a su vez construir esta red de apoyos es una fuente de legitimidad. Por lo tanto, es algo dinámico que hay que cuidar.

El surgimiento de todas las organizaciones analizadas coincide con el contexto del gobierno de Quindimil en el Municipio⁴¹.

Irma relata la siguiente historia.

Nunca dejé de trabajar⁴². Bueno, y después de ahí ya vino. Después, cuando yo estaba trabajando ahí, vino la democracia. Y el muchacho este ya andaba trabajando... el que me ayudó mucho, siempre viene a visitarme, él me ayudó mucho, y trajo la primera virgen, ahí, en el taller donde yo trabajé. Ya subió, asumió Quindimil, ya por segunda vez, nosotros trabajamos mucho, juntamos firmas para que la gente se afilie, y se votó y ya vino Quindimil. Yo trabajaba en la fábrica, entonces apenas que asumió Quindimil, vino Quindimil, se hizo un gran operativo de vacunación, se había comprado un aparato para sacar, para ver si los chicos tenían tuberculosis, y trajo la Virgen de la Paz. Entonces ahí este señor habló muy bien de mí al intendente. Ah, es una gran trabajadora, le dice. Sale de acá, va a trabajar afuera y después viene a trabajar para su barrio, y así era, tenía que buscar otro trabajo porque era una desolación, las fábricas, todo se cerraba. (Irma)

En este relato Irma usa la palabra “trabajo” con diversos significados. Por una parte, está el “trabajo” político realizado para la campaña de Quindimil a través de su referente. Por otro el “trabajo” en la fábrica para ganarse el pan de cada día. El trabajo

⁴¹ Es importante señalar que este dato está vinculado con la muestra de organizaciones que se analizan en este trabajo.

⁴² Se refiere al trabajo político.

político sin remuneración la legitima como una “gran trabajadora”. Es su contacto político para quien ella “trabaja” que la presenta al intendente quien le ofrece el apoyo para el comedor.

Varios son los relatos que hablan del intendente en forma personal convocando a trabajar a mujeres que tenían historia de liderazgo en el Municipio. Inés menciona que Quindimil la convocó al conocerla trabajando mientras recaudaba fondos para para el Chaco. Marina en cambio señala que “el viejo” (Quindimil) no le reconoció su trabajo durante todos los años y fue recién Darío el que lo hace.

Pero también el respeto se gana en la lucha, en la batalla. En lo que se denomina en este trabajo “relatos épicos”. Donde se arriesga incluso la vida, el trabajo, por la meta que se busca. Son estas historias las que también construyen legitimidad y reconocimiento.

La historia de Reyna está plagada de relatos épicos. El primero fue su lucha contra la corrupción que denunció del Partido Obrero (PO) en el cual ella era una referente importante. Dedicó una extensa parte de su entrevista para hablar de su denuncia al interior del movimiento de manejos con los cuales ella no coincide. Incluye en su relato la intervención de líderes del movimiento para que ella continúe. Al salir del PO queda en duda la posibilidad de usar el local que ella gestionaba con el movimiento social, así como los planes de todas las familias de las cuales era referente (1500 personas). Legitima su lucha en el espacio físico, pero “pierde” a las familias que recibían los planes. Gracias a sus gestiones logra que el Municipio absorba parte de esos planes sociales que pierde al separarse del movimiento. Pero, según ella, ese hecho le ganó la legitimidad en el barrio. Al poco tiempo, los vecinos le piden que ella se haga cargo del comedor que hasta ese momento recibía el apoyo municipal ya que, según ellos, ahí funcionaba una banda de narcotráfico. Ahí, en una gesta heroica logró unificar su comedor con el que funcionaba con el apoyo del Municipio. Al poco tiempo de la entrevista en la que cuenta con detalle su lucha contra el narcotráfico, matan a su esposo. Hecho que hasta en las noticias es asociado al conflicto entre los referentes peronistas del barrio y las bandas de narcotráfico.

El reconocimiento de los vecinos también está asociado a la lucha contra situaciones de corrupción. No enriquecerse. Seguir viviendo en la misma casa.

Yo soy muy clara en esas cosas, muy transparente porque no quiero que nadie... a pesar de todo todos te juzgan, haciendo bien y haciendo mal, pero como digo hay un dios si sale todo bien uno como trabaja con lo que hace, porque si yo fuera sinvergüenza ya tendría un paraíso, porque la gente que agarra plata que como lucra con la política, yo ya tendría hasta coche le digo a todos (ríe) uno de los compañeros me dice "¡vos sos tonta, ya tendrías que tener todo!" pero me siento más orgullosa así de como estoy y de los bienes que estoy haciendo, y que hoy por hoy mis hijos salen con la cabeza bien alta, bien puesta con todo el orgullo, nadie dice: "ahí se va el hijo de la chorra" como te dicen comúnmente, que los chicos mismos te escuchan decir así por la gente, porque los chicos ven, escuchan y saben. Yo estoy tranquila, trabajo un montón en ese sentido. (Reyna)

Reyna reconoce que la gestión de los comedores puede ser un espacio para la corrupción y el enriquecimiento personal. Incluso señala que algunos le dicen que "es tonta" al no hacerlo. Que si "fuera una sinvergüenza" ya "viviría en un paraíso". Pero ella prioriza tener la "cabeza bien alta". Que los vecinos la reconozcan como alguien que lucha contra la corrupción y que no busca enriquecimiento personal.

En casi todos los relatos hay un esfuerzo por diferenciarse de quienes se benefician de la política y de la gestión del comedor. Sólo en el caso de Inés hay relatos donde se naturalizan los beneficios personales políticos y se legitima acciones que podrían bordear hechos de corrupción⁴³. Es probablemente esta falta de legitimidad en el barrio la que no le permitió sostener el comedor luego del cambio en la gestión política y luego de perder el apoyo incondicional a partir de un vínculo personal con el intendente.

Ana dedica gran parte de su entrevista a hablar de relatos épicos. Historias de lucha, experiencias en la cárcel cuando estuvo presa, la pérdida de un embarazo. Se enfrentó a grandes poderes a los que incluso amenazó con denunciar ante los medios.

El hijo de Ana sintetiza las diversas fuentes de legitimidad que le permiten seguir con el comedor a pesar de las diferencias políticas con el intendente Grindetti.

Por eso armamos el Facebook, ella nunca tuvo Facebook, armamos para visibilizar el trabajo. Y también que estamos acá trabajando. Más allá que tenemos el apoyo de la mayoría de los vecinos por la historia de ella. Si era visibilizar para afuera el trabajo que estábamos haciendo y el Municipio pensará dos veces si nos quería sacar. Porque nos amenazaron hasta con las barras de Lanús. Fueron 4 años de verdadera resistencia, pero nosotros como no somos ni mafiosos ni somos una de las familias más

⁴³ Por ejemplo, junto con el comedor maneja una parrilla o restaurant al cual van a comer muchos de los referentes políticos de la zona. El restaurant lo arma con un subsidio municipal.

grandes del barrio, todos con trabajo. Es el laburo de ella, 40 años de estar. Con errores que yo se los marco. Con su forma de ser que no va a cambiar porque ya tiene 70 años y yo se los marco. Lo único que no se puede negar. Yo siempre le digo. De los 80 al 2003 era resistir, patear puerta. Era discutir. Ellos ganaron el comedor resistiendo, se metieron todos los vecinos, ella fue presa, mi papá fue preso. Era en ese momento. Ahora el 2003 era otra cosa, cuando el estado está presente vos tenías las cosas no tenías que ir a patear ninguna puerta, ella como que nunca entendió eso, que le habían dejado. Si bien el trabajo estuvo, porque siempre cocinó, pero quedó su esencia de luchadora. De ir y conseguir las cosas peleándolas. Ir y quedarse en el Municipio 4 horas (hijo de Ana)

Lo que se ve en esta cita son diferentes líneas de legitimidad que están íntimamente relacionadas. Legitimidad horizontal, vertical y hacia afuera. La legitimidad horizontal es la que se construye entre sus pares, al interior del barrio. Que los vecinos los reconozcan los respeten como referentes de la organización y en algunos casos como referentes del barrio. La organización es del barrio con lo cual los únicos que podrían sacarlos de ese lugar son ellos. Por otra parte, la legitimidad vertical, hacia el gobierno. En este momento, su legitimidad parece en juego ya que está en la vereda contraria al gobierno de turno (Grindetti). Sin embargo, resiste gracias a su trabajo histórico en el barrio. Pero también su legitimación hacia el afuera, a través de las redes sociales. Esta es una estrategia para que se sepa lo que hacen y también sea más difícil sacarlo de ese lugar.

El relato del hijo de Ana también hace referencia a cómo la forma de construir legitimidad fue cambiando a lo largo del tiempo. Mientras que al inicio la lucha era lo principal, hoy parecería que lo que vale es la capacidad de negociación. Este estilo diferente y generacional produce algunos roces entre ellos en la forma de pensar este espacio. Sin embargo, reconoce que esa historia de lucha es también parte de la legitimidad que hoy pueden gozar. Tal como cuenta en los relatos épicos, los costos personales que tuvo que asumir su familia por luchar por el barrio y por el comedor hicieron que nadie pueda disputar hoy su lugar en el barrio y en la organización. Una historia sin descanso y en el mismo territorio.

Todas las entrevistadas hablan de la necesidad de legitimar su gestión en el barrio y en los conflictos que pueden surgir frente a vecinos que ponen en duda su lugar. El manejo de los recursos públicos que algunos de ellos hacen, en muchos casos sin criterios de adjudicación claros desde el gobierno, los pone en un lugar de mayor

fragilidad. Esta situación suele generar conflictos que ellos deben dirimir y que en algunos casos los ponen incluso en riesgo personal.

Estas líneas de legitimidad están muchas veces interrelacionadas. Publicar en Facebook ayuda a la legitimidad afuera y también ante el poder político. Todas reconocen que esa legitimidad es algo frágil que necesita cuidado. Por ejemplo, una denuncia de corrupción puede minar el equipo de trabajo, así como el reconocimiento en el barrio y eventualmente el vínculo con el exterior. De hecho, en algunas organizaciones fueron reemplazados algunos referentes que habían perdido su legitimidad en el barrio.

La legitimidad muchas veces se asocia a la frase “reconocen mi trabajo”. Esta puede tener diferentes implicancias o significados. Para algunas mujeres implica habilitarlas en su rol de intermediarios. Les permite sentirse especiales, escuchadas. También, tener contacto con personas afuera y ser escuchadas por intendentes, secretarios, gobernadores. O poder caminar por el barrio “siendo alguien”. En muchos casos, esto es lo que otorga sentido al enorme costo personal de sostener el comedor.

Pero también la frase “reconocieron mi trabajo” en muchos casos está asociada a recibir apoyo económico para el trabajo cotidiano. En otros, es la forma como obtuvieron el “salario municipal”. Casi todas las entrevistadas tenían al momento de la entrevista un salario municipal, ya sea por su trabajo en el comedor, o con un cargo dentro del Municipio. En todos los casos fue un beneficio que recibieron en algún momento directamente de la mano del intendente que “reconoció” el trabajo realizado por tantos años.

En síntesis, la legitimación al interior del barrio, con el equipo de trabajo y con el poder político son elementos centrales. Gran parte de esa legitimidad se logra con el trabajo incansable todos los días del año, incluso sacrificando a la familia y los recursos personales. Pero también se gana con un trabajo desinteresado, luchando contra la corrupción. La legitimación que se da sólo ante un gestor o un gobierno es inestable y falsa. Es necesario demostrar que se trata de una organización real del barrio. Que no existe ni por beneficio personal de quien lo dirige ni para beneficiar algún actor de poder político. Esa es una construcción que a muchos les llevó la vida.

3.2.3 Construcción y resignificación de la utilidad

Al iniciar lo que se denomina la rueda organizacional, señalé la importancia de la construcción de un colectivo en torno a un problema. En ese momento remarqué que el hambre, o la escasez de alimentos constituía un eje articulador que directa o indirectamente estaba detrás de la justificación inicial para dar origen a un comedor. La existencia de niños o familias que no tienen los recursos para cumplir con las necesidades de alimentarse en forma apropiada es el justificativo principal para legitimar la existencia de un comedor popular. Al menos, están en el discurso de casi todos los comedores entrevistados al preguntar sobre los inicios de la iniciativa de comer en forma colectiva.

Su surgimiento como una forma de abordar el problema del hambre, implicó también reconocer su existencia. Por lo tanto, los comedores se transformaron en una ventana pública que permitía reconocer el problema del hambre.

En la teoría de los problemas sociales, ha crecido la importancia de analizar la publicización de los problemas sociales como un proceso complejo de construcción. Se entiende por “publicización de problemas” “el proceso mediante el cual la unidad social involucrada reconoce su existencia en tanto problema en cuanto desviación de una situación deseable” (Jacques, 2005 pg. 21) .

Según Oszlak y O’Donnel (1981), ninguna sociedad posee ni la capacidad ni los recursos para atender todas las necesidades y demandas de sus integrantes. Solo algunas son problematizadas y se considera que debe hacerse algo para enfrentarlo. La capacidad de capturar la atención pública es un elemento central en esta construcción.

Los comedores, logran instalarse, entonces como canales legitimados para enfrentar el tema del hambre y por lo tanto transformarse en canales entre quienes desean “ayudar” y quienes “necesitan” esa ayuda.

Sin embargo, en las entrevistas realizadas a estos comedores históricos se encuentra con que a fin de subsistir es necesario resignificar la utilidad de ese espacio a lo largo del tiempo. Dar de comer sigue siendo un elemento central en la gran mayoría de ellos, sin embargo, los significados o la utilidad de este espacio para quienes lo viven cotidianamente, lo trasciende.

El comedor popular probablemente sea la única organización social territorial que explícitamente muchos señalan que desearían que no exista, incluso quienes las lideran. Al menos desde el discurso, muchos consideran que debería dejar de funcionar en un futuro ideal. Con lo cual, a lo largo de todo el discurso sobre las razones de la existencia del comedor, o la función que cumple es posible detectar esa dualidad. A todas las entrevistadas se les preguntó: “A su juicio ¿el comedor debería existir?” En todos los casos la respuesta fue la misma “en un mundo ideal, todos debería comer en su casa, ojalá que no existan comedores”. Sin embargo, en el trabajo de campo la mayoría de las organizaciones son mucho más que espacios donde se entrega comida. De hecho, todas hablan de que no quieren ser “meros comederos”. Pero ¿qué diferencia a un comedero de un comedor? ¿Qué utilidad o importancia tienen estos espacios en la vida cotidiana de quienes la construyen?

Iré desarrollando algunos significados otorgados a estos espacios por parte de las entrevistadas.

Yo creo, nosotros siempre hablamos con mi marido y nosotros decimos... cuando nosotros tuvimos nuestros hijos jamás hubo comedor y nuestros hijos comían igual. Yo creo que en algún momento se va a terminar... se tiene que terminar. Sabemos que la situación a veces está, pero bueno ahora la gente tiene más que antes. Pero bueno, la gente no deja de venir al comedor es como una costumbre. ¿entendés? Zafan de día, a lo mejor a la noche pueden cocinar. Pero yo creo que si poniéndonos a ver y yo creo que en algún momento se va a tener que terminar. Viene gente, nunca deja de venir la gente, pero también puede ser por costumbre. (...) Que ayudo, que ayuda... sí, porque vos de repente tenés gente, yo trabajo mucho con la sala. La sala me manda siempre gente muy necesitada, con problemas muy serios de alimentación (María, año 2013)

Hay una demanda real de comida porque hay personas que, a pesar de la mejora de las condiciones económicas en algunos momentos de la historia, no logran satisfacer esta necesidad. Esto puede deberse a familias muy numerosas, con ingresos inestables que no logran asegurar el alimento en forma cotidiana.

Hay muy pocos casos que la mamá salga ahora. Con el tema de cooperativa. Acá incluso todas vienen con sus hijos. Hay lugares que lo pueden llevar. Hay chicos que la mamá existe, pero no existe. Están todo el día en la calle, los chicos están en la calle. Pasa la hora, cae la noche y el chico está acá, lo acompañamos. Y eso sería una de las razones que no dejaría porque es mejor que estén acá. (Julia).

Pero también hay familias que se encuentran en situaciones varias de vulnerabilidad que hacen que no puedan cuidar a los niños en forma apropiada. Familias en las que, como dice Julia “la mamá no existe” ya sea por cuestiones de salud mental u otras razones. Esto hace que el comedor sea un espacio de pertenencia, de cuidado donde incluso se pueden detectar estas situaciones de vulnerabilidad.

Entrevistadora. Me interesa esto que dijiste ¿Como sentís que viven los chicos el tema del comedor? Porque dijiste mucha vergüenza. ¿Te parece que se vive con mucha vergüenza?

Maria. no, yo... Ellos lo viven como una cosa natural, ellos vienen se sientan... es su segunda casa. Yo cuando decidí comprar esta casa era porque tenía un hogar y así los chicos no, no tomaban frío. Porque ellos vienen del barrio la Fe muchos... eh...Acá hay chicos con muchas carencias y la peor... la mayor carencia aparte de la comida es la carencia de afectos. Porque no lo abrazas, ni le decís te quiero. Porque...Su madre no les dice porque a su vez no le enseñaron a ella. Es una cuestión cultural. Si vos a tus hijos no les decís “te quiero” es muy factible que tus hijos jamás digan “te quiero”.

Zunilda. Se tuvo que hacer todo un trabajo empezando por las madres y siguiendo por los chicos. y seguimos trabajando. Porque tratamos de hacer un comedor y no un comedero.

E. ¿y cuál sería la diferencia entre un comedor y comedero?

M. Un comedero es aquel que le tirás un plato de comida y chau. Un comedor es donde vos estás enseñando al niño a sentarse a la mesa, a usar los cubiertos, a limpiarse con una servilleta, a ponerle un mantel, a servirle el pan en paneras, eh darle otra...

E. Si, lo más parecido a un hogar.

M. A tu casa. Hacerlo más como que es tu casa. Muchos saben positivamente que, esta es su casa. Entonces ellos no lo sienten como algo así. Ellos vienen con alegría. Bah, no sé si vos tenés algunas de las cosas que te escriben. Porque ella está mucho en contacto con los chicos, como se jubiló, está mucho en contacto con los chicos. Los chicos, todo lo que vos les das ellos te lo devuelven. Yo no traje las cosas. Son cosas que están haciendo, que vamos a hacer un gran collage. Ella dijo que va a comprar eh... hay cosas que te escriben que te conmueven, te llenan el alma y espíritu.

E. Hay un compromiso afectivo.

M. Yo creo que hay unos lazos. Se forman lazos. Eh... yo tuve una chica que hoy es mamá, a su vez. El caso de Alejandrita, la señora que hace un rato se fue, Aidé, la chica se crió en este comedor. La hija de ella. Se crió en este comedor. Entonces..., y aparte, nosotros damos jornadas de violencia, dimos educación sexual, vacunación, drogadicción, hicimos cualquier cantidad de cursos de droga dependencia con el Lic. Carlos Di Marco, con otra gente, siempre estamos dando charlas. Charlas...que las

mamas de esos chiquitos también aprendan. Vuelvo a repetirte esa es la diferencia que marca un comedero a un comedor. (María y Zunilda)

En el relato se pueden observar muchos significados atribuidos a este espacio, así como analogías asociadas al cuidado y la familia. Se habla de comedor como la segunda casa. Como este espacio de contención, acompañamiento y pertenencia que, según ellas, es vivido con naturalidad por los chicos. Pero esta analogía con la familia también está asociada al cariño, al afecto que pasa generaciones. La madre vino al comedor cuando era niña y ahora trae a sus hijos. Ese cariño también es lo que sostiene a muchas mujeres en la tarea que realizan.

En esta cita se habla de la dimensión educativa, cosa que otros también reiteran. La educación puede ser más formal a través de cursos y charlas, o más informal a través de la enseñanza de hábitos y costumbres, como lavarse las manos antes de comer, usar mantel, levantar el plato al terminar. El comedor se transforma, entonces, en un espacio de socialización.

Otro de los elementos de la cita que aparece de diversa manera en las entrevistas, es la distinción entre “comedor” y “comedero”. En este caso el apoyo integral que va mucho más allá de la entrega de alimentos.

La idea de pertenencia a un comedor resulta un elemento clave. De hecho, cada referente debe enviar un listado de participantes al comedor que ellas dirigen. Es posible que algunos niños asistan a más de un comedor según el horario de comidas, la calidad de las mismas o incluso el menú. Sin embargo, hay cierta constancia en la asistencia que permite generar un vínculo de referencia. Esta pertenencia habilita, por ejemplo, a recibir regalos cuando llegan donaciones, a poder usar el local para fiestas o encuentros, entre muchos otros posibles beneficios.

Desde 2008, con la crisis de la gripe aviar, se fomenta que los niños coman en casa. Esto también se hace implementando la política de lo que se denominó “la vuelta a casa”. Muchos comedores empezaron a entregar la comida en “tuppers” o recipientes para que los niños coman en sus casas con la familia. Esta modalidad fue resistida por algunos, en especial al principio, ya que implicaba perder el contacto con los beneficiarios del alimento. Pero, implicó una disminución de la carga de trabajo y la

posibilidad de usar el espacio para otras tareas tales como apoyo escolar, actividades educativas entre otras.

Lo que llama la atención en la mayoría de los relatos, es esta vinculación que existe entre comedor y familia. Parecería que la entrega de comida, algo tan íntimo al ámbito doméstico, habilitara también a la intervención en el espacio privado. Los relatos son varios y diversos. Algunos relatan intervenciones directas ante una situación de violencia, educando, retando, derivando, utilizando su lugar de autoridad. Otros hablan de niños que están viviendo en situación de violencia o que incluso ya están fuera del sistema educativo, y el comedor se transforma en el lugar para detectar dichas problemáticas. Estos casos, en algunas ocasiones son denunciados a los servicios locales, pero en muchos otros hay intervenciones directas.

Hijo. El laburo de ellos no era solo el comedor y dar de comer, sino también dar lo estructural del barrio.

Ana. Ayudar a la familia

H. Una referencia más completa no solo en lo social, en lo político y la discusión de todo, la luz, el agua.

A. En los conyugales, ayudar a que se tienen que juntar, Se tienen que juntar los chicos. teníamos muchos problemas. El comedor es una referencia para mí. Porque ahí viene todo lo que es la casa de una familia y más también. Porque como somos muchos. Porque viste que siempre hay problemas. Siempre gracias a Dios hemos salido de miles de problemas. Hemos ido allá y lo solucionamos nosotros. (Ana)

Esta intervención en temas privados y solución de problemas de “diversa índole” se da en forma más clara en los espacios que además constituyen una referencia barrial. En este caso la actuación va más allá, solucionando o interviniendo en situaciones concretas como, por ejemplo, la construcción de una vivienda, limpiar el árbol que se cayó etc.

Promovemos el bienestar del barrio en todos los sentidos. Esto es una UBP, unidad de participación barrial. Si se corta la luz llamamos, un caño, veredas. En todos sentidos. Trabajamos en conjunto con la sociedad de fomento, el árbol que cayó en una casa. Si tenemos que agarrar un hacha, barrer. Rosita es la más guapa de todas, Fuimos todas a hacer la loza de una compañera. Somos así, como una familia. Hoy me pasa a mi mañana te pasa a ti. (Julia)

Claramente cada espacio de comedor va construyendo una vinculación diferente con la población que atiende, así como también va desarrollando diversas actividades. En muchos casos, esto se debe a la personalidad de la líder y el lugar que se va construyendo. Sin embargo, fueron capaces de superar la mera entrega de comida, en especial en los comedores históricos que se han consolidado a lo largo del tiempo. Lograron constituirse en un espacio de pertenencia y referencia al cual acudir frente a las diversas necesidades de la vida cotidiana sobre todo en poblaciones muy vulnerables. Esta habilitación a la vida privada abre espacio a otras intervenciones en algunos casos, directa.

En síntesis, se puede decir que si bien el “hambre” fue el motor inicial que activó la acción colectiva, a fin de sostenerse en el tiempo fue necesario resignificar la tarea hacia otras funciones valoradas por la comunidad. Esto diferenciaría al comedor popular del comedero. La transformaría en una organización más amplia de cuidado, apoyo y protección a la población más vulnerable. Esta resignificación de su función en el territorio constituyó una estrategia central para sostener su labor más allá de los momentos de crisis económica generalizada o de visible crecimiento del hambre y la pobreza.

3.3 Reflexiones finales sobre la rueda de la acción colectiva

A lo largo de este capítulo se describió el proceso de construcción de los comedores analizados. Si bien cada uno de ellos es diferente, su historia es diversa, fue posible detectar regularidades. Aunque, los elementos aquí señalados podrían ser aplicados a otros procesos de acción colectiva, el comedor tiene ciertas especificidades que lo hacen un espacio único. En primer lugar, la dependencia de los recursos para su funcionamiento y la necesidad de construir redes de apoyo. Y en segundo lugar, el hecho de que se entregue alimento, algo propio del ámbito doméstico y esencial para la vida humana.

La idea de la rueda nos permite verlo como un proceso dinámico. No hay un punto de partida y un punto de llegada. No todas las organizaciones analizadas empezaron por la conciencia y visibilización de la necesidad de alimento en el barrio. En algunos casos, empezaron por constituirse en un espacio legitimado políticamente que, frente

a la oferta de recursos extras para la acción, armaron un comedor. Sin embargo, en algún momento del proceso de significación debieron legitimar su existencia a partir de las necesidades de alimento en el barrio, al menos en el discurso.

Tal como muestra el gráfico al inicio de este capítulo, se diferencia el “proceso interpretativo institucional”, que se refiere a la forma de construir mentalmente la necesidad de organizarse en torno al alimento. Pero también cabe señalar que dicho proceso mental, debe ir acompañado de otros elementos definidos como “prerrequisitos para la acción”, que serían aquello que se necesita gestionar a fin de lograr el objetivo de la construcción institucional. En otras palabras, por una parte, el proceso de significación o interpretación, que lleva a considerar que resulta necesario abrir un comedor. Y, por otra parte, los prerrequisitos para poder implementarlo asociados a las capacidades de gestión. Esta diferenciación es central para entender por qué no todas las personas que tenían la disponibilidad de recursos decidieron armar un comedor en su organización o en su barrio; así como también entender por qué no todos los que intentan armar un comedor logran sostenerlo en el tiempo. Como muchas de las entrevistadas mencionan, cualquiera puede armar un comedor, pero pocas logran sostenerlas a lo largo del tiempo.

Para favorecer el análisis, prerrequisitos fueron separados en tres elementos: los recursos, la legitimidad y la utilidad. Sin embargo, hay que comprender que estos tres elementos no existen por sí mismos, sino que debe haber un proceso de interpretación para considerarlos como tales, así como también una construcción a lo largo del tiempo. La dimensión temporal resulta imprescindible para entender el comedor, debido a diversas razones. Las experiencias previas constituyen recursos personales, construyen legitimidad y permiten comprender la utilidad. La historia barrial y personal también habilitan la acción colectiva como estrategia para enfrentar problemas individuales y contar con los recursos para poder implementarlos. Sin embargo, esta historia tampoco es lineal. En las entrevistas realizadas hay una selección de eventos para relatar y explicar lo sucedido. Esas historias están repletas de “relatos épicos” que dan cuenta de luchas, conquistas, sacrificios, logros individuales y colectivos. Estos relatos van construyendo legitimidad, elementos imprescindibles para la acción.

Si bien la mirada estuvo puesta en el proceso de acción colectiva, se evidencia a lo largo de todo el relato la fuerte incidencia política en su modo de construcción. La política es una fuente de recursos, legitimación y construcción de utilidad. A su vez, la interpretación está fuertemente mediada por la mirada que hay de ese espacio desde el poder político. Y, sobre todo, en la forma del sistema político de vincularse con las demandas sociales. Este aspecto será analizado en el capítulo siguiente.

4 El comedor popular en la política social. Transformaciones en las maneras interpretar el fenómeno

Tal como se puede ver en la historia de los comedores analizados, estas acciones colectivas empezaron con una gestión autónoma, pero al pasar el tiempo fue aumentando la vinculación y dependencia de los recursos gubernamentales provenientes de diversas políticas sociales. La vinculación con el poder político resulta un eje central para comprender su surgimiento, así como la evolución a lo largo del tiempo.

Por lo tanto, uno de los planteamientos de este trabajo es que es imposible interpretar los factores que inciden en el surgimiento y consolidación del comedor popular en el territorio sin analizar el lugar de las políticas sociales y los significados que le atribuyeron a este espacio.

Sin embargo, resulta imposible entender el lugar que le otorga la política social al comedor sin analizar el sistema político⁴⁴ en el cual está inserta. Las organizaciones de la sociedad civil participan en un sistema que marca fuertemente la forma cómo las personas se organizan y el tipo de organizaciones que imaginan y delinean.

Analizar la dimensión política sirve para interpretar las razones por las cuales se ha transformado en un repertorio organizativo territorial, así como también comprender el significado que se le ha atribuido a este espacio. Sin lugar a duda, el comedor popular se inserta en un campo de disputa y su existencia está marcada fuertemente por la vinculación que establezca con el poder político, en especial con el Municipio.

Esta tesis plantea que el hecho de que ahí se entregue comida preparada no es un hecho tangencial o poco importante. La construcción política desde y para la comida recobra connotaciones fuertes coexistentes, pero también contrapuestas. Pueden estar asociados a valores de solidaridad, dignidad, participación a la vez que

⁴⁴ Entendemos el Sistema Político Conjunto de instituciones y procesos políticos, gubernamentales y no gubernamentales, desempeñados por actores sociales constituidos como tales y dotados de una cierta capacidad de poder. Su carácter de sistema deriva de la interdependencia relativa de sus elementos y de la existencia de zonas de frontera que limitan al sistema en relación a otros. Todo sistema político incluye interacciones entre los gobernante y gobernados en el interior de una cultura política determinada, lo cual difiere de sociedad en sociedad (Portantiero, 1984, pg. 117)

problemas tales como utilización política, clientelismo, corrupción. Los significados, por lo tanto, están en permanente disputa.

Por otra parte, al tratarse de iniciativas de acción colectiva que dependen fuertemente del acceso a recursos económicos para funcionar, su vinculación con el poder político también se encuentra en una permanente tensión entre la dependencia y la autonomía.

En este capítulo se profundizará en la dimensión política, analizando en especial la compleja relación que estos espacios han tenido con la política social y en especial la alimentaria. Tal como se plantea en esta tesis, nos interesa en especial los significados que se le atribuyen a ese espacio y por lo tanto las acciones que se diseñan para estimular o desestimular su existencia. Para entender la forma de interpretar estos fenómenos y la interrelación entre las respuestas a estas preguntas, resulta muy útil el aporte de la teoría de “marcos interpretativos” de Goffman (2006). Luego de una presentación y descripción general de las acciones y políticas implementadas, se realiza un breve análisis desde la perspectiva de marcos interpretativos.

El capítulo empieza con la descripción y análisis de las diversas miradas que se han tenido sobre las organizaciones de entrega de comida en el espacio comunitario. Dicho análisis se hará en diferentes niveles. Por una parte, la mirada que se tiene a nivel nacional sobre estos espacios en la definición de la política pública y en especial la alimentaria nutricional. En este nivel los conceptos que se van utilizando marcan las líneas teóricas que se buscan implementar en el territorio. Por otra, la mirada desde el municipio, determinada por la perspectiva política ideológica pero también ligada a la necesidad de dar respuestas concretas a los vecinos y mantener el orden social. En este nivel se reinterpretan las perspectivas a nivel nacional y se plasman en políticas y acciones concretas. Se incorpora también la mirada de las mujeres sobre dichas intervenciones

En este capítulo se pretende analizar las diferentes formas de mirar la comida en el espacio comunitario y su evolución en el tiempo. Estas acciones están imbuidas y marcadas por las formas de pensar las causas que originan los comedores populares y la importancia de la acción que ahí se desarrolla. La mirada longitudinal resulta imprescindible para entender este como un proceso de construcción histórica.

4.1 La evolución de las políticas sociales alimentario nutricionales nacionales y provinciales y el lugar que se le otorgó al comedor popular

Si bien los comedores populares como organizaciones territoriales fueron abordados desde diversas miradas desde la política, en general se los instala dentro de lo que se podría denominar políticas sociales alimentario nutricionales. Sin embargo, tal como se mencionó en el capítulo dos, resulta imposible separarlas por completo de otras acciones de gobierno destinadas a enfrentar la pobreza y sus consecuencias.

Por otra parte, las políticas sociales deben ser miradas desde una perspectiva histórica. Las políticas evolucionan sosteniendo algunos aspectos del pasado e incorporando otros nuevos. Esta evolución también está vinculada a conceptos que se instalan en la política social. Conceptos como “capital social”, “empoderamiento”, “comunidad”, “transversalidad”, “integralidad” se van instalando como la novedad, y empiezan a ser usadas tanto en el diseño como en la implementación de determinadas políticas sociales.

En este apartado desarrollaré una breve síntesis de lo que fueron las políticas sociales alimentario nutricionales en Argentina en diferentes momentos históricos y el lugar que se le dio a la comida en el espacio comunitario en cada uno de ellos.

4.1.1 Políticas sociales alimentario nutricional y la comida en el espacio comunitario antes de 1989

A lo largo de toda la historia argentina han existido diversas formas de “ayuda al menesteroso” motorizadas desde la caridad. En algunos casos, dicha ayuda significó la entrega de alimentos en forma directa a ciertos grupos de personas consideradas vulnerables. Estas entregas, también estuvieron marcadas por una dimensión moral de enseñanza a la crianza (Britos et al., 2003). Algunos ejemplos pueden ser “la escuela de niños débiles” (año 1907) en la cual se entregaba atención médica y alimentación con el objetivo de promover la salud “física y moral del niño pobre y débil”. La “asociación de cantinas maternas” (años 1915 – 1930) eran espacios en los cuales se entregaban dos comidas diarias a embarazadas a la vez que instrucciones de crianza y asistencia médica al niño. Los “comedores populares israelitas” (año 1920) también entregaban comida y asistencia alimentaria a los

inmigrantes de dicha colectividad. Se lo pensaba como una acción breve coyuntural que permitía sobrellevar los primeros días al llegar al país hasta que ellos logaran su inserción económica laboral (Britos et al., 2003).

El surgimiento del Instituto Nacional de Nutrición a fines de los años 30, junto con otras iniciativas de políticas sociales generadas en el marco de la crisis económica, marcan un hito en la política alimentaria tanto a nivel nacional como internacional⁴⁵. La alimentación empieza a tener un lugar más claro en las políticas de gobierno, en especial a partir de la mayor conciencia de los efectos que tiene sobre la salud de los niños. La Ley 12341 (conocida como Ley Palacios) dio origen a la Dirección Maternidad e Infancia en el año 1936. El propósito era combatir la morbilidad infantil y amparar a la mujer en su condición de madre, presente o futura. (Britos et al., 2003). En el año 1973 se promulga la Ley 20445 que asigna un presupuesto específico para programas alimentarios, en especial la entrega de leche en polvo a niños menores de cinco años de los “grupos más expuestos”. Desde entonces se incorpora al Presupuesto Nacional una partida específica para sostener el Programa Materno Infantil (PMI) cuyo principal componente alimentario es la entrega de leche a madres y niños (Abeyá Gilardon, 2016).

La ayuda alimentaria directa a través de entrega de raciones de comida ha tenido a las escuelas también en un lugar prioritario. Durante las primeras décadas del siglo XX, desde los ámbitos educativos se desarrollaron intervenciones como la copa de leche o los comedores escolares para atender las necesidades alimentarias de niños en situación de pobreza. A partir de allí, se toma la intervención alimentaria escolar como un medio para lograr un descenso en el fracaso escolar.

Pero es a partir de 1983, con el retorno a la democracia, que el alimento se transforma en una cuestión central de la política social en especial la asistencial. Con la histórica frase de Raúl Alfonsín “con la democracia se come” se consolida la responsabilidad de los gobiernos en asegurar que todos sus ciudadanos tengan alimentos para lograr el bienestar. En este momento se reconoce por primera vez el deterioro alimentario-nutricional de una porción significativa de la población producto de los efectos de las políticas implementados durante los años de dictadura (1976-1983).

⁴⁵⁴⁵ Este cierra en forma intempestiva el año 1968

Un hito importante es la sanción de la Ley 23056 que dio origen a la creación del Plan Alimentario Nacional (PAN) en 1984. La finalidad del PAN era la complementación alimentaria de familias pobres y especialmente de grupos vulnerables. Dicha complementación se brindaba a través de una caja de alimentos diseñada para cubrir un tercio de las necesidades calóricas de una familia tipo. Además de la caja, las familias beneficiarias recibían educación alimentaria, así como también control de crecimiento, saneamiento ambiental entre otros. El plan tenía una cobertura nacional y llegó a atender a 1.3 millones de familias (Britos et al., 2003). Los beneficiarios fueron seleccionados de acuerdo a los datos del Censo Nacional de Población del año 1980, con el que se habían determinado las áreas socialmente carenciadas (Vinocur & Halperin, 2004). Si bien se lo establece como un plan transitorio (por dos años) siguió vigente hasta el final del mandato de Raúl Alfonsín en el año 1989 (Golbert, 1993).

En el año 1984 surge el Programa de Promoción Social Nutricional (PROSONU) como una acción para fortalecer los comedores escolares vigentes. Su finalidad fue disminuir las condiciones deficitarias de la alimentación de los niños que asistían a las escuelas, contribuyendo al aumento del rendimiento escolar y a la disminución del ausentismo y desgranamiento (Britos et al., 2003).

Al finalizar la década del '80, el Plan Materno Infantil, el PROSONU y el PAN constituían el núcleo de las políticas alimentarias. A fines de los '80 la crisis económica genera una explosión de estrategias para enfrentar los desafíos del alimento en forma comunitaria. Surgen los comedores populares junto a diversas formas de apoyo.

La presidencia anticipada de Carlos Menem y la profunda crisis social impulsó la generación del “bono solidario” creado por decreto en 1989. Sin embargo, tuvo una corta duración en el tiempo. Consistía en una entrega de tarjetas que podían ser cambiadas por alimentos. Esta fue una de las primeras iniciativas de entrega directa de dinero para la compra de alimentos.

La crisis del año 1989 da lugar a múltiples iniciativas populares de apoyo a la problemática alimentaria en especial en los barrios urbanos pobres. Estas iniciativas fortalecen la modalidad de entrega de alimentos en la cual se incorpora a la

comunidad organizada como un agente intermediario entre las políticas sociales y los beneficiarios del apoyo alimenticio.

4.1.2 Surgimiento y consolidación del comedor popular (1989 – 2001)

En la década del '90 hay un cambio en las políticas sociales vinculada a la implementación de un modelo de estado neoliberal con fuertes políticas de ajuste. Grassi (2003) señala que estas medidas tuvieron como objetivo reducir el gasto social y aumentar la eficiencia y eficacia a través del achicamiento del Estado. Esto se realizó mediante la privatización de empresas públicas, la desregulación socio económica y la descentralización de los servicios públicos. La descentralización política - administrativa generó una mayor fragmentación ampliando las desigualdades locales estructurales. Asimismo, se promovió la focalización de las políticas sociales, es decir, se delimitó la asignación de recursos asistenciales a los sectores detectados como más vulnerables.

La focalización de las políticas sociales, se manifestó en un crecimiento de diversos “programas” o “planes sociales” con duración y espacios de implementación acotados y con un tipo de prestación específica. Estos se oponen a la lógica universal y procuran identificar y llegar con paquetes asistenciales a poblaciones específicas intentando compensar o paliar las carencias de las familias pobres (Soldano & Costa, 2015).

La descentralización y focalización de las políticas sociales también es implementada en las políticas asistenciales y alimentarias. Un ejemplo claro de esta perspectiva es la ley No. 24049 del año 1991 que dispone la transferencia de las instituciones educativas y del personal dedicado a esta función, que eran administrados por el estado nacional, hacia las provincias y la municipalidad de la ciudad de Buenos Aires. Crea además el fondo POSOCO-PROSONU que consiste en la transferencia a las provincias de la responsabilidad sobre los comedores escolares (financiados por parte del gobierno nacional a través del PROSONU) y sobre las políticas asistenciales (mediante el POSOCO). A partir de 1992 se transfieren recursos a las jurisdicciones vía coparticipación con el objeto de que sean destinados a la planificación y ejecución de estas líneas de acción en el marco de la descentralización de los servicios educativos y sanitarios. La ley que transfería estos fondos explicitaba que los mismos debían aplicarse específicamente a esos programas (Vinocur & Halperin, 2004). Esto

generó una gran diversidad de situaciones y formas de administración de la entrega de alimentos en el espacio escolar, así como también en las acciones tendientes a apoyar comedores populares (Sordini, 2014).

La ley instituye el fondo POSOCO mediante el cual se transfieren anualmente noventa millones de pesos, gran parte de los cuales se utilizaba desde aquel entonces para financiar comedores comunitarios. Dado que la administración era provincial, los criterios de adjudicación eran diferentes según la jurisdicción. La supervisión de estos espacios también queda bajo responsabilidad de las provincias. A su vez, el universo de comedores que reciben estos fondos es muy diversos tanto en su estructura como en el nivel de formalidad. La falta de control genera dudas sobre el manejo de estos recursos y que sean utilizados para la asistencia alimentaria, tal como preveía la ley (Britos et al., 2003).

El Programa Materno Infantil y Nutricional (PROMIN) surge en el año 1993 como una forma de fortalecer el Plan Materno Infantil, focalizando en áreas de alta incidencia de pobreza urbana. El mismo está financiado por el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y complementado con partidas del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) así como también recursos propios del Estado Nacional y los estados provinciales. Era un programa focalizado en áreas con alta proporción de población con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) y destinado a niños menores de seis años de edad, embarazadas y mujeres en edad fértil. Tuvo diversas líneas de acción tales como entrega de módulos alimentarios a familias con niño con desnutrición o rehabilitación nutricional; la mejora y ampliación de la calidad de la atención en salud y apoyo en construcción de infraestructura de los Centros de Desarrollo Infantil.

En el año 1994 se da rango de Ministerio a la Secretaría de Desarrollo Social y en el año 1995 se creó el denominado “Plan Social”. Se estableció como prioritario un Programa Alimentario Nutricional Infantil (PRANI), de alcance nacional. El PRANI fue el primer intento de coordinación del conjunto de programas alimentarios. Este programa tuvo como objetivo mejorar las condiciones de vida de los niños pertenecientes a hogares socioeconómicamente desfavorecidos. El mismo preveía el fortalecimiento de los comedores infantiles, promoviendo su paulatina transformación en Centros de Cuidado Infantil (CCI), mejorando la calidad de atención e incorporando

actividades de apoyo al desarrollo infantil. En 1996, se establecieron en el PRANI tres líneas de acción: 1) Alimentación y Nutrición, 2) Desarrollo Infantil y 3) Movilización y Participación Social (Vinocur & Halperin, 2004). Una de las acciones fue la de “módulos refuerzo” que consistían en la entrega directa de alimentos a las familias que asistían a los comedores comunitarios. Otra de las acciones fue el fortalecimiento institucional de los comedores infantiles.

El Programa Apoyo Solidario a Mayores (ASOMA) vigente desde 1994 es administrado por la Secretaría de Desarrollo Social. El mismo está destinado a adultos mayores sin cobertura ni forma de acceso a la seguridad social. Su objetivo fue la entrega de alimentos secos en cajas y/o bolsones, así como la disponibilidad de medicamentos. Este programa se suma a otro al “Probienestar” - dependiente del PAMI - con una combinación de cajas o bolsones y prestaciones alimentarias ofrecidas en comedores para tercera edad. En el 1999 se unifica el Prani y el Asoma y se fue transfiriendo la gestión de los recursos a las provincias.

En 1990 se creó el Proyecto Integrado de Promoción de la Autoproducción de Alimentos (PROHUERTA). Este programa, pensado desde la perspectiva de seguridad alimentaria, está dirigido a la población que vive en condiciones de pobreza y con problemas de acceso a una alimentación saludable. El financiamiento se destina a la compra de semillas y al pago de salario de los técnicos (Vinocur & Halperin, 2004).

En julio del año 1992 el gobierno de la Provincia de Buenos Aires reorganizó los programas alimentarios vigentes hasta ese momento. Mediante el decreto No. 1685 se dispuso la integración de los mismos en el “Programa Social de la Familia Bonaerense Eva Perón” ⁴⁶ encomendándose a la Subsecretaría de Organización Comunitaria (dependiente del Ministerio de Salud y Acción Social) la formulación, administración y ejecución del Programa. Se plantea incentivar la participación y el protagonismo de la población beneficiaria. En esta línea, cada una de las acciones que desarrolle el programa debe tratar de originar o consolidar en la población objetivo núcleos organizativos que ayuden a recomponer el tejido social sobre la base de lazos solidarios. Este programa estaba compuesto por tres componentes: materno –

⁴⁶ <https://normas.gba.gob.ar/documentos/VNRk3RC6.pdf>

infantil, comedores escolares y Plan P.A.I.S. (Programa Alimentario, Integral y Solidario) (Eguia & Ortale, 2007).

El Programa Alimentario Integral tiene como antecedente la experiencia de mil trescientos comedores populares desarrollados en el conurbano (Sordini, 2015). La operatoria se organizó en tres etapas: asistencia alimentaria y grupal, autoabastecimiento familiar y grupal y emprendimientos productivos. La primera etapa de asistencia buscaba dar apoyo a comedores multifamiliares constituidos por 5 a 20 familias (con un máximo de cien personas). Para acceder a dichos comedores las familias debían cumplir con ciertos requisitos como: estar desocupado o con trabajo temporario, no disponer de salario superior al ingreso mínimo. Un representante de estas familias recibía un cheque mensual durante el período de doce meses. El monto variaba según la cantidad de participantes o miembros de la familia. Como contraparte, los miembros debían hacer rendiciones de los gastos y participar en encuentros de evaluación (E. Grassi et al., 1994). En el año 1992 el programa contaba con una cobertura de 6900 comedores multifamiliares (Hintze 1992, citado por Grassi et al. 1994).

En la provincia de Buenos Aires también hubo un intento de trascender el espacio del alimento a través del programa Unidades de Desarrollo Infantil. Se preveían tres modalidades diferentes: Centro Materno-infantil para niños de 45 días a 2 años, Centro de Atención Integral para niños de 2 a 5 años, Casa del Niño para chicos en edad escolar. Éstas contemplaban la atención integral del niño, desde cobertura alimentaria, estimulación temprana, controles de salud, apoyo escolar y otras acciones acordes con cada grupo etario. Este es el origen de los jardines comunitarios que persisten con tanta fuerza hasta el día de hoy. Sin embargo, no todos los comedores quisieron o pudieron transicionar hacia este formato organizativo.

Otro programa que promovió la participación comunitaria utilizando al alimento como un eje articulador fue el Programa Vida de la Provincia de Buenos Aires. Este se inicia en el año 1994 y constituyó el eje de la política social del Consejo Provincial de la Familia y Desarrollo Humano. Surge bajo la gobernación de Eduardo Duhalde y fue promovido por su esposa Hilda “Chiche” Duhalde. Teniendo en cuenta los altos niveles de desnutrición registrados en la provincia, se diseñó un programa con la finalidad de implementarse en localidades y barrios con elevado porcentaje de

desnutrición y mortalidad infantil. El Plan establecía el reparto de alimentos y leche a través de la red de trabajadoras vecinales promovida por el propio plan. Como complemento al Plan Vida en el año 1997 se lanzó el Programa Comadres orientado al acompañamiento y contención de mujeres embarazadas y la articulación con las organizaciones de salud.

El plan se propone implementar una forma innovadora de intervención social del Estado, con un fuerte componente de participación social.

En los documentos del Consejo Provincial de la Familia y Desarrollo Humano se afirmaba que el programa se sustentaba en la organización comunitaria que él mismo generaba, intentando consolidar acciones en la población beneficiaria que permitieran la práctica de autogestión e interrelación barrial. El objetivo era que esa red solidaria construida por la propia comunidad se transforme en el entramado que canalice la llegada de otros programas, agilizando la labor del Estado. Esta modalidad participativa tenía como objetivo adecuar los recursos a las necesidades reales de la comunidad, trascender lo asistencial y promover el crecimiento organizativo del individuo y de las organizaciones social, potenciar los recursos ya existentes en la comunidad y optimizar los nuevos (Schuttenberg, 2008 pg.30)

Este programa fue muy conocido por la red de mujeres que logró movilizar en los barrios a las cuales se las denominó “manzaneras” o trabajadoras vecinales(comadres). Se logró a través de la formación una red de 38.000 trabajadoras vecinas y se llegó a alcanzar 1.000.000 de beneficiarios (entre embarazadas, nodrizas hasta el 6to mes de lactancia y niños de 6 meses a 5 años.) (Schuttenberg, 2008). Las comúnmente llamadas “manzaneras” eran vecinas del barrio con cierto nivel de referencia. Previa capacitación, se les adjudicaban 4 manzanas donde debían entregar los elementos de comida fresca que enviaban desde la provincia. Uno de los criterios de selección para ser manzanera era ser una referente comunitaria legitimada, no tener un negocio asociado al alimento, así como tampoco tener un comedor popular. Esta red de referentes comunitarias constituyó un espacio de capacitación muy importante en la temática alimentaria.

Las “manzaneras” eran las encargadas de gestionar el ingreso al plan y quienes lo ejecutaban. En ese sentido, identificaban, registraban, inscribían y documentaban a los destinatarios. Además, recibían los alimentos semanalmente en su domicilio y los distribuían a los beneficiarios. Junto a las comadres procuraban registrar información vinculada a la situación nutricional, controles de salud y capacitaciones de los

destinatarios (Sucunza, 2015). Ellas eran beneficiarias del programa, pero no recibían retribución económica por su trabajo.

Otro hecho que moldeó la política asistencial del período fue la creación del Fondo Nacional de Empleo (FNE) en el marco de la ley Nacional de Empleo (ley 24013). A partir del FNE se da inicio a diferentes programas de transferencias condicionadas para las cuales los beneficiarios debían otorgar una “contraprestación laboral”. El programa más emblemático fue el Plan Trabajar que empezó a implementarse el año 1996. El plan otorgaba un beneficio económico, cobertura de salud y seguro por accidente aquellas personas desocupadas en condiciones de pobreza y vulnerabilidad social. La “condición” de dicha ayuda era la contraprestación laboral desarrollando servicios comunitarios (Soldano & Costa, 2015). Un amplio número de los beneficiarios de dichos programas fueron mujeres quienes desarrollaron su contraprestación en espacios comunitarios como los comedores populares. Esto habilitó a muchas mujeres a obtener un ingreso económico sin tener que salir de sus barrios (Zibecchi, 2015). A su vez, constituyó una fuente importante de mano de obra que sostuvo el trabajo cotidiano de los comedores populares.

Como se puede ver, en muchas de las políticas antes mencionadas, hay un fuerte involucramiento de los organismos internacionales como el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo y el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo que, al apoyar económicamente algunas políticas sociales, también inciden en su diseño y evaluación. Estos organismos van dando su impronta en especial en los programas que son financiados por ellos. Se fortalece también la idea de “participación comunitaria” como un paradigma de las políticas sociales (Eguia & Ortale, 2007). Empiezan a utilizarse conceptos como capital social y empoderamiento, como ejes de los programas sociales.

Los programas alimentario - nutricionales fueron criticados aduciendo a diversos factores. En algunos casos por no lograr los objetivos planteados de mejora de las condiciones nutricionales generales de la población a la cual iba dirigida. La entrega de alimentos en forma directa fue criticada por tener vicios de transparencia, espacios de superposición y clientelismo (Aulicino & Diaz Langou, 2012). Según algunos autores, estas acciones tendieron fundamentalmente a paliar la crisis de accesibilidad

de población especialmente vulnerable y se caracterizaron por su fragmentación (Abeyá Gilardon, 2016).

Los comedores populares también fueron criticados desde diversos puntos de vista. Vinocur y Halperín (2004) sintetizan algunas de las críticas más fuertes de los comedores en ese período.

Por lo general, estas prestaciones alimentarias se construyeron alrededor de un entramado de relaciones político-sociales “clientelares”, en las que un líder provincial tomaba en sus manos la conducción del programa a nivel local y, través de otros intermediarios (administradores del comedor o distribuidores finales de las cajas, que eran, al mismo tiempo, líderes comunitarios), dirigían la prestación de modo que el destinatario del beneficio quedara implícitamente constreñido a una relación de contraprestación de apoyos políticos para continuar este vínculo. Merece destacarse que esto no implicaba que existieran problemas de focalización de la población, sino que se debilitaba paulatinamente el objetivo de cubrir a los hogares con niños en edad preescolar o ancianos sin cobertura social. A lo largo de la década del 90 se multiplicaron las denuncias periodísticas, políticas y de organizaciones de la sociedad civil sobre los desvíos de los programas alimentarios. También se presentaron observaciones técnicas sobre distintos componentes de los mismos, tales como: la falta de controles bromatológicos en los comedores comunitarios; el valor nutricional de los alimentos allí brindados; el contenido inadecuado de las cajas y bolsones para consumo en el hogar; la falta de articulación entre los comedores infantiles y los centros de salud para controlar a la población infantil entre los 2 y 5 años de edad .(Vinocur & Halperin, 2004 pg. 21)

Como se puede ver, las críticas iban en diferentes sentidos. Por una parte, desde el punto de vista alimentario, el comedor no parecía generar el impacto esperado. Una de las razones era que, si bien el financiamiento iba dirigido hacia los niños, al comedor acudían otras personas de la comunidad. Esto hacía que debieran “estirar” el alimento dañando la calidad nutricional esperada. A su vez, la inestabilidad en los fondos hacía que los comedores debieran adaptar su comida a los recursos disponibles priorizando alimentos de baja calidad nutricional y menor precio. Por otra parte, había muchas críticas sobre la gestión que de esos recursos hacían las provincias. Según el estudio realizado por Vinocur y Halperín (2004), muchas veces las provincias desviaban fondos destinados a comedores, hacia otras responsabilidades. La falta de control sobre las provincias y la negativa de éstas a rendir cuentas facilitaría estas maniobras. Este problema se debía también a la limitada capacidad de gestión de las provincias y Municipios, así como también de quienes dirigían los comedores.

En síntesis, en este período se implementaron varias acciones destinadas a apoyar a los comedores de diversa manera. Se considera en este trabajo que estas políticas fueron centrales para entender por qué el comedor logra asentarse como un repertorio organizativo en el territorio. Cada una de ellas aportó diversos elementos que ayudaron en este proceso de consolidación.

Tabla Primeras acciones de gobierno que apoyaron el surgimiento de los comedores populares⁴⁷

Año surg.	Nombre	Ámbito	Tipo de acción
1991	Creación Fondo POSOCO PROSONU	Nacional	Se transfiere a las provincias la responsabilidad de los comedores escolares (PROSONU) y las políticas asistenciales (POSOCO)
1993	Programa Materno Infantil y Nutricional (PROMIN)	Nacional	Programa focalizado a poblaciones con NBI - Entre otras acciones apoyo en construcción de infraestructura de los centros de Desarrollo Infantil
1995	Plan Social - Programa Alimentario Nutricional Infantil	Nacional	Intento de coordinación del conjunto de programas alimentarios. Fortalecimiento de los comedores infantiles para transformarlos en Centros de Cuidado Infantil.
1994	ASOMA	Nacional - PAMI	Entrega de alimentos a personas de la tercera edad. Se fortalece comedores que entregan alimento a esta población.
1992	Programa Social de la Familia Bonaerense Eva Perón	Provincial	Tres componentes. Materno infantil, comedores escolares y Plan PAIS (Programa Alimentario y integral y solidario) Este último entrega asistencia alimentaria tanto en forma individual como a comedores populares
1994	Programa Vida de la provincia de Buenos Aires	Provincial	Entrega de alimentos entre una red de trabajadoras vecinales. Genera una red de líderes a cargo de velar por la salud y alimentación de una población.

Aunque fueron diversos los programas y planes que apoyaron estas iniciativas, las miradas sobre estos espacios fueron, como mínimo, ambivalentes. Si bien en un primer momento fueron vistos como espacios genuinos de solidaridad, con el tiempo

⁴⁷ Tabla de elaboración propia

se fue desdibujando hacia una perspectiva más crítica tanto de sus objetivos como de la forma de gestionarlo. En esta etapa los comedores iban dirigidos a poblaciones muy específicas como eran los niños en cierto rango de edad, embarazadas o personas mayores. La tendencia hacia la descentralización llevó a que los fondos fueran manejados por las provincias generando una mayor diversidad de situaciones y aumentando las dudas sobre el su uso real. Las dudas de utilización política de estos espacios en liderazgos de tipo clientelar, generó un manto de sospecha generalizado. A su vez, la asociación de los comedores a políticas focalizadas, asistenciales propias de la época también facilitó una mirada negativa hacia estos espacios.

Durante los años noventa el perfil del desenvolvimiento del PROSONU se caracterizaba por: una prestación alimentaria irregular, no sujeta a un marco normativo que estableciera metas de aporte de energía y nutrientes; monotonía en el tipo de menú; una contribución nutricional cuyo perfil es similar y no complementario de las deficiencias conocidas de la alimentación hogareña; una sobrevaloración de la prestación de almuerzo en desmedro de otras de importancia estratégica como los desayunos o meriendas (Britos et al. 2003: pg.19).

4.1.3 Crisis y Plan Nacional de Seguridad Alimentaria (PNSA) (2001 – 2008)

La crisis económica, social y política del año 2001 marca un hito en la historia social argentina. Surgen en este contexto un sin número de iniciativas, organizaciones y movimientos para enfrentar las graves consecuencias sociales que ésta tiene sobre la población en general, pero sobre la más pobre en particular. Los comedores populares aumentan en cantidad y resultan un recurso concreto para enfrentar nuevamente el hambre que genera la crisis económica. En este contexto crece también la preocupación por la cuestión alimentaria y la necesidad de desarrollar acciones en ese sentido por parte del gobierno y la sociedad en su conjunto.

Esta preocupación se materializa en la declaración de la emergencia alimentaria a través de la Ley 25724. En ese marco en el año 2003 se crea el Plan Nacional de Seguridad Alimentaria y Argentina se constituye en el primer país de América Latina y el Caribe en sancionar e implementar una Ley de Seguridad Alimentaria (Carrasco & Pautassi, 2015).

El objetivo general del PNSA era “Posibilitar el acceso de la población vulnerable a una alimentación adecuada, suficiente y acorde a las particularidades y costumbres de cada región del país” (MDS, 2003).

Uno de los principios centrales del PNSA es la incorporación la perspectiva de derechos en el diseño e implementación de la política alimentaria.

El derecho a todas las personas a la satisfacción de las necesidades básicas entre ellas la alimentación como una condición de la calidad de vida (MDS, 2003).

Otro de los principios centrales que promueve el PNSA es la mirada integral del sujeto y la familia. Para eso se propone generar espacios de articulación y coordinación de las acciones de gobierno, así como de la sociedad civil. Reconoce la fragmentación en las políticas sociales y por lo tanto busca unificar y/o coordinar todos los programas alimentarios vigentes hasta ese momento, financiados con fondos nacionales en todo el territorio nacional. La Ley 25.724 establece que la autoridad de aplicación para la implementación del PNSA es ejercida conjuntamente entre el Ministerio de Salud y el Ministerio de Desarrollo Social (MDS) de la Nación⁴⁸. Consecuentemente, el Plan comenzó a implementarse desde el año 2003 bajo la órbita del MDS y de manera progresiva fue incorporando distintos programas alimentarios que estaban en ejecución en forma desarticulada (Aulicino & Diaz Langou, 2012).

El Plan propone articular diversas iniciativas preexistentes bajo un mismo “paraguas” que permita coordinar las acciones en forma más efectiva. A su vez pretende desarrollar nuevas líneas de acción. Sin embargo, mantiene una gestión descentralizada en los gobiernos provinciales y/o municipales lo cual da como resultado una alta heterogeneidad en la modalidad que asume la implementación de los planes de seguridad alimentaria en las distintas provincias (Aulicino & Diaz Langou, 2012).

Otro de los principios es la promoción de la participación comunitaria. Como uno de los objetivos centrales define el “Fortalecimiento de espacios de participación. Menciona la participación como un elemento vinculado directamente al mejoramiento

⁴⁸ Según el Decreto 1.018/03, la Unidad Ejecutora Central del Programa es la Comisión Nacional de Nutrición y Alimentación, conformada con profesionales de los equipos técnicos de ambos Ministerios. El Decreto 178/04 designa como presidenta de la Comisión a Irma Liliana Paredes, quien ocupaba el cargo de Subsecretaria de Políticas Alimentarias del Ministerio de Desarrollo Social

de la situación de salud y nutrición. Se piensa a la participación comunitaria como una “actividad continua”. Considera que esta sería la forma para dejar de ser meros “beneficiarios” y, en cambio, transformarse en parte del programa como agentes activos en la búsqueda de su propio bienestar. También propone el fortalecimiento de espacios de participación.

En los documentos oficiales del Plan Nacional de Seguridad Alimentaria, se le otorga un papel importante al “comedor popular”. De hecho, la palabra “comedor” (asociándolo a comedor popular) aparece 62 veces en todo el documento. A su vez se le dedica un capítulo entero al Comedor Comunitario.

El plan define tres líneas de acción en la promoción de la seguridad alimentaria:

- Disponibilidad y diversidad de alimentos a nivel familiar con cría de animales de granja y huertas familiares y comunitarias.
- Acceso a los alimentos “con asistencia a través de módulos alimentarios básicos e indispensables, entrega de tickets para su compra, prestación de desayuno/merienda y/o almuerzo en comedores comunitarios y/o escolares y la promoción y capacitación hacia las huertas familiares y/o comunitarias”
- Promoción y educación nutricional

Por lo tanto, el PNSA define a los comedores como uno de los actores a través de los cuales se promoverá el acceso a los alimentos.

En la línea de “asistencia alimentaria” el PNSA señala que se brindará financiamiento a las provincias para “fortalecer las acciones destinadas a facilitar el acceso a los alimentos de la población que no puede auto sustentarse, a través de la distribución de alimento básico a las familias o tickets para su compra, promoviendo la comensalidad familiar”. Luego, menciona la necesidad de entregar alimentos para dar respuesta a “situaciones de extrema necesidad y urgente intervención”. Dentro de eso define dos líneas de acción: FOPAR (Fondo de Participativo de Inversión Social) y Proyectos Alimentarios Comunitarios.

El FOPAR apoya directamente a los comedores comunitarios. En el PNSA se plantea que a través de dicho plan se “brindan prestaciones alimentarias como almuerzo, desayunos o meriendas a niños y adultos mayores; equipamiento a organizaciones y

se promueve desde ese ámbito el autoabastecimiento de alimentos frescos”. Este programa debía brindar asistencia técnica y financiera a comedores comunitarios y organizaciones de la sociedad civil para la mejora y ampliación de servicios alimentarios, reaparición y/o adecuación de la infraestructura existente y equipamiento básico (Sordini, 2014). En este caso las ONGs u organizaciones sociales deben presentar proyectos de prestaciones alimentarias comunitarias, los cuales son evaluados por el FOPAR, que luego transfiere recursos financieros y efectúa el control. La ONG solicitante administra los recursos del proyecto y presenta rendiciones correspondientes, asegura calidad y cobertura de las prestaciones de los comedores y ejecuta actividades de apoyo y desarrollo organizacional de los comedores del proyecto (Vinocur & Halperin, 2004).

A su vez en el Plan Nacional de Seguridad Alimentaria se menciona la puesta en marcha del proyecto “Apoyo a Proyectos Alimentarios Comunitarios”, el cual se propone “mejorar las condiciones de funcionamiento de los actuales comedores comunitarios, tanto en lo referido a las condiciones de seguridad e higiene como en lo concerniente a su sostenibilidad”(Ministerio de Desarrollo Social, 2002, pg. 19) Por eso propicia el proceso social que los enriquezca y los transformen en Centros Integrales Comunitarios.

Sin embargo, a lo largo de todo el texto se manifiesta una tensión entre el “Comedor Comunitario” y la comensalidad familiar. Por ejemplo, en el Artículo No. 8 de la ley señala como responsabilidad de los Municipios: “implementar una red de distribución de los recursos promoviendo la comensalidad familiar, siempre que ello sea posible, y a los distintos comedores comunitarios donde se brinde el servicio alimentario, a fin de garantizar el cumplimiento de lo dispuesto en el artículo 1º. De la presente ley”.

En síntesis, el PNSA reconoce al comedor popular como un actor, pero transitorio ya que considera que las acciones deben ir dirigidas a recuperar la comensalidad familiar. Mientras tanto, estos espacios deben cumplir con ciertos requisitos mínimos de salubridad, calidad alimenticia, estructura y estabilidad a fin de poder recibir el financiamiento por parte del estado. Le da el rol de distribuidores de alimentos para la asistencia alimentaria, pero no lo reconoce como un interlocutor para discutir la cuestión alimentaria, ni lo asocia directamente al concepto de “participación” social muy presente en todo el texto.

El FOPAR se transforma en un programa alimentario a través de lo que se denomina Programa de Abordaje Comunitario con el apoyo del Banco Mundial. Este programa realiza una convocatoria en el año 2002 abierta a organizaciones sociales. Uno de los criterios de selección es que tengan algo de experiencia en la entrega de prestaciones alimentarias (más de 6 meses) y que cuenten con personería jurídica o algún tipo de formalidad legal. Se priorizaron redes de organizaciones sociales. En esa convocatoria entran diversos tipos de organizaciones, algunas vinculadas a movimientos sociales o iglesias. El programa proponía un cofinanciamiento a otro tipo de apoyo de otra fuente.

El año 2006 el programa pasa de estar vinculado al Banco Mundial a estar bajo la órbita del Plan de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) donde sigue hasta la fecha.

Si bien no existen datos exactos de la cantidad de comedores o raciones entregadas, se sabe por diversas fuentes que en el marco de la crisis del 2001 que se expandió el fenómeno de una manera exponencial. Este crecimiento, de manera desordenada y poco controlada generó críticas de diversa índole. En un texto del CESNI (Centro de Estudios Sobre Desnutrición Infantil) sobre las políticas alimentarias del año, la estrategia de abordaje alimentario a través de comedores populares es fuertemente criticada.

Existen por lo tanto no menos de 4000 comedores con diferente grado de precariedad en los cuales se ofrece ayuda alimentaria en el propio lugar la mayoría- o como vianda para consumir en el hogar. Estas características precarias en la organización, gestión de fondos, calidad de la alimentación, condiciones higiénico-sanitarias y afectación de la comensalidad familiar sugieren la necesidad de considerarlos como respuestas de emergencia y como tales muy acotadas en el tiempo. Son una excepción aquellas organizaciones y efectores que con inversión del Estado o de ONG's establecen como propósito la transformación de su modelo de atención, adoptando una organización sostenible de la asistencia alimentaria y extendiendo sus acciones a la atención de la demanda por desarrollo psicosocial de niños entre 2 y 5 años. Los restantes comedores, cuya principal función sea la ayuda alimentaria en la emergencia deberían iniciar un proceso de reconversión hacia otras modalidades programáticas, menos lesivas de la dignidad, más simples, eficientes y sostenibles. (Britos et al., 2003)

Para resumir, durante este período hubo un crecimiento exponencial de comedores populares como una forma de enfrentar la crisis. El PNSA en cierto sentido los legitima al nombrarlos como actores ligados directamente a la asistencia alimentaria. Sin

embargo, parecen ser considerados como un “mal necesario” algo que debe ser “tolerado” en un contexto de crisis, una situación excepcional. Tal como menciona la cita anterior, debe ser superado por “otras modalidades programáticas menos lesivas de la dignidad, más simples, eficientes y sostenibles”. La superación podría ser que dejen de existir o transformarlos en otros espacios que superen la “mera” entrega de comida. Si bien la participación comunitaria fue vista como un principio que debía guiar las acciones de la política alimentaria-nutricional, no se hace referencia al comedor como un agente de promoción como sí lo fueron otros espacios como las huertas comunitarias.

4.1.4 Hacia la monetización de la asistencia alimentaria (2008 – 2015)

Luego de superada la crisis del 2001 empieza a tomar más fuerza la necesidad de desarrollar políticas que se diferencien de aquellas implementadas durante la década del '90, así como también de las asociadas a la emergencia.

La mayoría de los analistas de políticas sociales alimentarias hablan de una segunda etapa que surge a partir del gobierno liderado por Cristina Kirchner, en el año 2007 (Abeyá Gilardon, 2016; Arcidacono & Carrasco, 2012; Carrasco & Pautassi, 2015). Según Santarsiero (2013), este cambio en el paradigma o perspectiva hacia los comedores populares se da por dos fenómenos (L. Santarsiero, 2013). Por una parte, una disminución de las necesidades alimentarias marcadas por las mejoras en las condiciones de vida de los vulnerables. Por otra parte, los condicionantes políticos e institucionales de las intervenciones sociales alimentarias del Estado que tienden más hacia la promoción del trabajo y “salir del comedor” enfatizando la “comensalidad doméstica”.

Guiado por acciones tales como “Hambre Cero” de Brasil, se tiende hacia la bancarización y transferencias monetarias como estrategias para enfrentar la pobreza y el hambre. Luego de una fuerte crítica a la entrega de alimentos a las familias en forma directa o a través de las organizaciones sociales, se ve la entrega de dinero como una forma de promover la economía local, la transparencia y eliminar los intermediarios, así como también promover el derecho a la familia a elegir qué quiere comer.

En la actualidad, el PNSA continúa vigente, y una de las transformaciones más destacadas del plan desde su surgimiento fue, hacia 2007, su creciente 'bancarización', es decir, la incorporación de tarjetas magnéticas a cuyas cuentas el Estado transfiere dinero para la compra de alimentos, de manera que las personas puedan elegir libremente qué alimentos comprar (Carrasco & Pautassi, 2015 pg. 11).

Una de las principales políticas desarrolladas en este período es la implementación de transferencias condicionadas de ingreso como la Asignación Universal por Hijo, intentando así fortalecer la economía familiar. Siguiendo la descripción del MDS, las titulares del derecho de esta acción son aquellas familias con niños menores de 14 años, embarazadas, personas con discapacidad y adultos en condiciones socialmente desfavorables y de vulnerabilidad nutricional.

La entrega directa de alimentos fue ampliamente criticada por varios analistas técnicos y políticos. A modo de ejemplo, el texto de análisis de las políticas alimentarias del CESNI antes mencionado sugiere las transferencias monetarias como la mejor alternativa para enfrentar la cuestión alimentaria.

Las experiencias son aún incipientes, pero trazadoras de un camino a recorrer, que parece indicar una mayor dignidad como mecanismo de asistencia alimentaria, mayores espacios de transparencia y eficiencia en la gestión y mejores resultados comparados con programas de módulos alimentarios o comedores comunitarios precarios (Britos et al., 2003 pg. 37)

En este contexto se menciona explícitamente la necesidad de "superar" al comedor, y recuperar la comensalidad familiar. El nuevo contexto económico parecería ser el escenario propicio para desarticular estos espacios asociados a prácticas clientelares y recuperar la mesa familiar. La Asignación Universal por Hijo cambia el paradigma general de la asistencia. Desde el Ministerio también se desarrolla una tarjeta para apoyar el acceso al alimento. La entrega de dinero a las familias las habilitaría también a elegir qué comer. Por lo tanto se lo ve como una forma de promover los derechos económicos y sociales de la población (Abeyá Gilardon, 2016).

Sin embargo, no se cortan todas las acciones tendientes a apoyar a organizaciones sociales comunitarias ni comedores. Subsiste el Programa de Abordaje Comunitario apoyando a organizaciones sociales históricas que trabajan lo alimentario en el territorio sin abrir nuevas vacantes.

Según entrevistas a funcionarios que trabajan en el programa, se busca fortalecer lo alimentario a través de otras líneas de trabajo.

Entrevistada. Dejamos de hablar de comedores y empezamos a hablar de organizaciones. En el tema de fortalecimiento, financiamos proyectos que la misma organización presenta que puede ser desde infraestructura (mejorar el salón, cocina) hasta equipamiento para otras tareas que realicen o talleres concretos. Un taller de murga de los pibes, financiamos los instrumentos, le ponemos un capacitador para que les enseñe a los pibes más grandes que manejen la murga con los más chiquitos. (...)

Pregunta. Y si dejan de dar alimentos...

E. Se cae todo. Ellos deciden. La relación con este programa es la alimentaria. Si ellos deciden cerrar el comedor, como han tenido varios. La decisión generalmente ha sido porque no tienen gente para laburar. (Trabajadora Social del Programa de Abordaje Comunitario MDS)

Se trata de dejar de lado la palabra “comedores” para hablar de “organizaciones”. En este cambio se busca fortalecer otras líneas de trabajo asociado a temas culturales y educativos. Sin embargo, lo alimentario sigue siendo el eje principal de las organizaciones que trabajan en el programa de Abordaje Comunitario.

Al pasar el tiempo, se empiezan a utilizar otros conceptos en el discurso de la política alimentaria. Se empieza a dejar de lado el concepto de comunidad para empezar a hablar de territorio. También se van incorporando conceptos tales como transversalidad en lugar de la idea de participación. La transversalidad se refiere a la necesidad de pensar los problemas desde diversos actores y áreas de gobierno. La integralidad en la intervención también es un concepto que se incorpora en la búsqueda de salir de la mera entrega de alimentos para pensar en una intervención más completa (Pereyra & Yedvab, 2019).

Otra de las líneas desde la cual se analiza el lugar de los comedores es el de la perspectiva de género. Todos los programas deben tener algún tipo de trabajo en ese sentido. En entrevistas realizadas a trabajadores sociales del Ministerio de Desarrollo Social se puede ver una tendencia hacia el fortalecimiento de estos espacios en la implementación de programas asociados a la perspectiva de género. Esto está asociado a la mayor fuerza que empieza a tener el concepto de economía de cuidado y el ámbito comunitario como un espacio para promoverlo.

4.1.5 Ley de Emergencia Social y mayor protagonismo de los movimientos sociales (2015 – 2019)

El 22 de noviembre del año 2015 gana las elecciones presidenciales Mauricio Macri, líder de la coalición Cambiemos. Esto implicó un cambio respecto a más de diez años de gobierno de Frente Para la Victoria.

Uno de los más importantes cambios ocurridos en este período es la aprobación en el congreso argentino de la “Ley de Emergencia Social y de las organizaciones de la economía popular⁴⁹” o Ley No. 27345 en el año 2016. Esta ley es promovida por lo que se denominó el “triunvirato piquetero” conformado por la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP), Barrios de Pie y la Corriente Clasista y Combativa (CCC). Estas organizaciones, luego de un fuerte proceso de consolidación y lucha y alianzas con el poder político, logran llevar la ley al congreso. Ahí es apoyada por varios académicos que justifican la necesidad de esta ley debido a los fuertes cambios que serían producto de las nuevas medidas implementadas por el gobierno de Cambiemos (Hindi, 2018). Esta ley apunta a la creación de espacios institucionales que permitan garantizar a los trabajadores de la economía popular derechos similares a los de los demás trabajadores. Además, propone que se asigne una partida presupuestaria extraordinaria para aplacar la grave situación de crisis económica, entre ellas el aumento de las partidas alimentarias y nutricionales. Luego de aprobada la ley por unanimidad, las acciones de los movimientos sociales fueron dirigidas a lograr que se implemente y se materialice en recursos concretos.

En agosto del año 2017, las organizaciones nucleadas en el Plenario de Organizaciones Sociales – luego de una multitudinaria movilización desde San Cayetano a Plaza de Mayo – presentaron el proyecto de Emergencia Alimentaria en Argentina. Justificaban la necesidad de la declaración de la emergencia alimentaria a partir de un diagnóstico realizado en los barrios del conurbano bonaerense. En éste, vinculan el aumento de asistencia de la concurrencia a los comedores populares lo cual sería una clara señal de los aumentos en los niveles de pobreza y desempleo⁵⁰.

⁴⁹ https://www.ruess.com.ar/sites/www.ruess.com.ar/files/adjuntos/s3612-16pl-emergencia_social.pdf

⁵⁰ <https://latfem.org/emergencia-alimentaria/>

Barrios de Pie, además, otorga datos concretos del aumento del nivel de desnutrición de los niños que asisten a los comedores⁵¹. El proyecto presentado por estas organizaciones pide al gobierno que se destine 10 mil millones de pesos a merenderos y comedores comunitarios.

En una entrevista realizada por LATFEM, la diputada por el Movimiento Evita Araceli Ferreyra dijo: “En la Argentina de Macri aumentan exponencialmente los merenderos y comedores populares al mismo ritmo que aumenta el patrimonio de los funcionarios del gobierno nacional, de un modo también exponencial. Algunos son más ricos que nunca y otros no tienen para comprar leche ni pan, ni darle de comer a sus hijos. Por esto exigimos la Emergencia Alimentaria, porque el censo realizado por las organizaciones sociales en los barrios demuestra que está aumentando la desnutrición, así como la falta de asistencia alimentaria en edades críticas”.⁵²

Se podría decir que en este período se juntan varios elementos que hacen crecer el fenómeno de comedores en el territorio, en especial los ligados a movimientos sociales. Por una parte, el fortalecimiento de los movimientos sociales que fueron tomando más protagonismo durante el gobierno del Frente Para la Victoria y que ahora visibilizan los problemas sociales en los barrios populares. Por otra, la ley de emergencia que obliga al gobierno a aumentar sus partidas presupuestarias en alimentos. Y por último, el aumento real de la pobreza y el hambre a partir de algunas medidas implementadas en este período.

Al mismo tiempo, los movimientos sociales que organizan a los sectores informales, y que se han vuelto cogestoras de políticas sociales a nivel local, ejercieron presión sobre el nuevo gobierno para, por un lado, continuar avanzando en un reconocimiento institucional del sector que esos grupos llaman de “economía popular” y, por otro lado, garantizar la continuidad del financiamiento estatal hacia él a través de los programas de apoyo a cooperativas. La movilización y los piquetes en apoyo a una Ley de Emergencia Social convencieron al gobierno de la necesidad de mantener estas políticas ante la amenaza de un aumento de la conflictividad social. Muchas y diversas organizaciones sociales visitan asiduamente la Casa de Gobierno y tienen canales abiertos para expresar sus demandas (Vommaro pg. 3).

Para Liliana Madrid (2020), en este período se produce un fuerte aumento del nivel de pobreza y crece la inseguridad alimentaria. Según datos generados por sus investigaciones (Madrid, 2020) en el período 2014–2016 la prevalencia de la

⁵¹ <https://defensoria.org.ar/noticias/informe-sobre-la-situacion-alimentaria-de-los-menores-en-el-area-metropolitana/>

⁵² <https://latfem.org/emergencia-alimentaria/>

inseguridad alimentaria grave era del 19,1% mientras en el período 2016–2018 aumentó al 32,1%. Por otra parte, el deterioro de las condiciones de vida no fue acompañado por políticas que ayudaran a amortiguar esta caída. Hubo una reducción de la cobertura del programa de asistencia alimentaria nacional pero un aumento de la asistencia por parte de las organizaciones de la sociedad civil. Según la autora, esto se debe a un borramiento del enfoque de derechos para retomar una política de asistencia alimentaria en el cual se traslada su responsabilidad hacia el ámbito privado.

Resulta interesante por otra parte, analizar los datos oficiales publicados por el gobierno de Cambiemos. Según un informe publicado por el diario El Cronista en abril del año 2019⁵³ hubo un incremento de un 71% en los asistentes a comedores escolares pero no hubo, un crecimiento tan importante en los asistentes a comedores comunitarios. Según este medio, en el año 2017 fueron 187.876 personas a comedores comunitarios, monto que es menor a las 202.818 del año 2016. La cantidad de lugares que recibieron ayuda estatal prácticamente no varió.

Se puede ver entonces nuevamente una lucha de sentidos respecto a los comedores populares y los datos que se dan en torno a ellos. En los datos antes señalados, se nota una tendencia del gobierno a señalar el aumento de los niños que asisten a comedor escolar (que sería una política de estado asociada al fortalecimiento de la educación) frente a un retroceso en el apoyo a comedores populares. Incluso se señala que varios comedores fueron cerrados por faltas graves.

Por otra parte, desde la oposición se hacen varios estudios que muestran el aumento de los comedores populares como una demostración del aumento de la pobreza. Un ejemplo de ello es el título de un artículo de Telesur que señala “pobreza en Argentina se refleja en comedores populares”⁵⁴.

⁵³ Pasando de 1.623.864 niños y niñas en todo el país en 2016, a 2.777.056 en el año 2018.

⁵⁴ <https://www.telesur.tv/news/Ninos-argentinos-acuden-a-comedores-populares-para-obtener-un-plato-de-comida-20161031-0010.html>

4.2 Transformación de la política hacia los comedores populares en el Municipio de Lanús e incidencia en los formatos organizativos

En el apartado anterior fui analizando los cambios que tuvo la política hacia los Comedores Populares a lo largo del tiempo. Se expusieron las diversas miradas, sentidos y significados que adquirió en diferentes momentos. En este apartado el foco estará en el análisis de la vinculación de las referentes y las organizaciones con el Municipio. Analizaré las diversas políticas que se fueron desarrollando y la manera en que las referentes interpretaron estas acciones.

En el caso de Lanús se identifican tres gestiones municipales lideradas por líneas políticas diferenciadas. Cada una tuvo una mirada diferenciada sobre este espacio. En este trabajo se separarán los momentos según las diversas gestiones del Partido Justicialista, el Frente para la Victoria y el PRO (Alianza Cambiemos).

4.2.1 Los inicios de los comedores: Gestión Partido Justicialista

Manuel (conocido como Manolo) Quindimil, fue un líder histórico del Partido Justicialista del Municipio de Lanús. En las entrevistas se refieren a él como Manolo o “el viejo”. Quindimil nace en una familia trabajadora de Lanús e inicia su carrera como dirigente gremial y fuertemente perseguido por los gobiernos militares. Fue intendente de Lanús en el año 1973 y depuesto por el golpe militar. Fue elegido nuevamente en su cargo en el retorno a la democracia en el año 1983 y desde entonces en forma ininterrumpida hasta el año 2007⁵⁵.

Construyó un poder basado en un vínculo muy estrecho con las organizaciones sociales. Resulta llamativo cómo todas las entrevistadas hablan de él con respeto e incluso cariño, aunque en algunos casos estuvieran en otra línea política. Al parecer “Manolo” instaló un estilo político muy personalista y presente, con visitas periódicas a las organizaciones sociales y con un vínculo personal con sus referentes.

En las entrevistas realizadas a Trabajadoras Sociales que estuvieron en actividad durante su gestión, se pueden notar dos momentos muy claros en su vínculo con los

⁵⁵ . Al final de la dictadura, en 1983, fue elegido una vez más para el mismo cargo y reelecto en los años 1987, 1991, 1995, 1999 y 2003. Perdió las elecciones el año 2007 contra Darío Díaz Pérez que se presentaba como candidato representando al Frente para la Victoria.

comedores: antes y después del 2001. Empezaré relatando algunas experiencias de la primera etapa de surgimiento de comedores populares para luego analizar los cambios a partir de la crisis del 2001.

Surgimiento de los primeros comedores en Lanús

Según entrevistas realizadas a Trabajadoras Sociales del Municipio, los primeros comedores surgen en la década del `80, la mayoría de ellos asociados a los nuevos asentamientos que emergen al final de la dictadura y los primeros años de democracia. Este dato coincide con el mapeo a comedores realizados en el marco de esta investigación hacia el 2001. En ese momento la totalidad de comedores se encontraban en asentamientos y villas.

Según Sarah, una trabajadora social de la época, las primeras iniciativas surgieron en el marco de los “clubes de madres”. El propio intendente impulsaba el surgimiento de los clubes de madres a fin de poder instalar en ese lugar un espacio de entrega de comida. En su mayoría estaba liderado por mujeres referentes de los barrios y el comedor funcionaba en su casa o locales asociados directamente a su persona. El apoyo por parte de los gobiernos era menos estructurado.

La crisis del año 1989 marca un hito. A partir de ahí el comedor empieza a transformarse en un actor de la política alimentaria asistencial con un fuerte énfasis en la niñez. A partir de ese momento empiezan a realizarse diversas acciones de apoyo de estas iniciativas desde el Municipio.

Según entrevista realizada a Trabajadora Social del Municipio de Lanús en ese momento, los primeros comedores comunitarios funcionaban con recursos autogestionados por medio de donaciones y colaboraciones. Además, a través del Programa Eva Perón se giraban fondos desde la provincia para la compra de alimentos (secos y perecederos), y para cubrir otros gastos (gas y luz del comedor, etc.). Este programa brindaba también capacitación a través de talleres de reflexión con las responsables y el grupo de madres colaboradoras del emprendimiento. En ese momento, quienes trabajaban en los comedores lo hacían ad-honoren y sólo en algunos casos percibían un sueldo municipal.

Los comedores estaban distribuidos en las zonas periféricas, especialmente en los asentamientos y villas de emergencia del partido, donde se concentraba la mayor

cantidad de familias con necesidades básicas insatisfechas y en situación de pobreza creciente.

Según las Trabajadoras Sociales, en ese momento inicial había un fuerte trabajo comunitario de acompañamiento a cada una de las iniciativas. Se visitaba semanalmente a las organizaciones para acompañar el proceso. En esas visitas también se realizaban controles de la cantidad de niños que asistían, así como el cumplimiento de los requisitos mínimos para su funcionamiento (condiciones de salubridad, heladera, entre otros). La mayoría de estas iniciativas funcionaba en la casa de la referente.

En el municipio también aplicaron el “Programa Social de la Familia Bonaerense `Eva Perón`” de la Provincia de Buenos Aires.

Este programa Familia bonaerense tenía como objetivo solucionar la cuestión alimentaria y solucionar otros componentes que tenían que ver con la formación integral del niño. Y un componente de desarrollar las potencialidades comunitarias. Eso desde los escritos, muy interesantes. En la práctica, una cosa fue la crisis del momento y otra las partidas presupuestarias, cómo el dinero era importante. (Trabajadora Social del Municipio Gestión Quindimil)

El programa distribuía cheques a agrupaciones de familias, sin embargo, por el relato, en Lanús se entregaban alimentos. Según Ana (referente de un comedor), al “viejo” no le gustaban los comedores. En su relato, menciona que el municipio recibía fondos o alimentos que no distribuía entre los comedores. Según su historia, fue a partir de la presión que ejerció ella junto a otras mujeres que lideraban comedores que lograron que ese alimento sea entregado. Este es uno de sus relatos épicos que marcó la unión entre comedores y la lucha por conquistar el alimento para dar en sus barrios.

Otra de las tendencias que se dio en ese período fue el intento de transición de los comedores a Centros de Atención Integral o Unidades de Desarrollo Infantil. Se buscaba de que dejen de ser únicamente lugares de entrega de comida para transformarse en espacios de apoyo integral en el formato de un Jardín Comunitario. Según datos provistos por una Trabajadora Social de la época, este traspaso no fue sencillo. Si bien se preveía la reconversión de cinco comedores, solo fue posible implementarlo en uno de ellos, el comedor de Irma (una de nuestras entrevistadas). Ella fue elegida por su trabajo sostenido en el barrio con el comedor. Ana también fue elegida, pero ella no logra cumplir los requisitos necesarios para transformarse en

jardín. Cuando entra al programa, al comedor de Irma le “bajan” recursos para transformarse en jardín. En la inauguración participa “Chiche” Duhalde y muestran este nuevo jardín como un gran logro. Sin embargo, funciona algunos años y no logra sostenerse en el tiempo volviendo a transformarse en comedor.

Con la crisis del Tequila a partir del año 1995, y la elección para el segundo mandato del presidente Menem, empiezan a expandirse los comedores en el Municipio. Esta tendencia fue creciente hasta el estallido social de diciembre del año 2001.

Año 2001

Tal como parece surgir en las entrevistas, en el año 2001 hay un cambio profundo en los comedores de Lanús. En este momento, hay una explosión de iniciativas de entrega de alimentos. El trabajo comunitario desde el Municipio deja de tener las características que tenía. La disponibilidad de recursos para los comedores desde el Estado Nacional promovió la expansión del fenómeno hacia otras iniciativas. Se puede ver en el caso de Inés que abre el comedor en esta etapa y menciona que Quindimil “le enchufa” el comedor, como una iniciativa que debe construir para fortalecer su papel político. En este caso, el comedor surge en una unidad vecinal.

Según entrevistas realizadas a Trabajadores Sociales del Municipio de Lanús, de los 30 comedores que había en el distrito (a los que asistían alrededor de 1700 niños) en el año 2001, llegaron a funcionar más de 115 en el año 2002 que dependían directamente del Municipio atendiendo aproximadamente a 10.000 personas

Su momento de mayor expansión fue en la crisis de los años 2001-2003, cuando el Municipio tuvo que dar respuesta a la demanda de las distintas organizaciones sociales (agrupaciones de base, movimientos sociales, grupos piqueteros). Era frecuente en esos años la aparición, en distintos puntos geográficos del distrito, de cortes de calle y manifestaciones populares en búsqueda de respuestas ante necesidades concretas de la población. Estas expresiones vehiculizaban demandas que no sólo alcanzaban la provisión de bienes para las familias (alimentos, zapatillas, ropa, materiales de construcción básicos, etc.) y la inclusión en los programas sociales vigentes (Plan Jefes/as, Plan Barrios, PEC). También planteaban problemas barriales como falta de infraestructura, alumbrado y limpieza, arreglo de calles, deficiente atención de la salud, entre otros (Trabajadora Social Municipio gestión Quindimil).

El surgimiento y expansión de comedores populares aparece entonces como una respuesta a la demanda de parte de los vecinos, pero también como una iniciativa del gobierno de turno de aplacar la cuestión social y fortalecerse en el territorio.

En este período crecen los comedores liderados por referentes políticos, así como también los enmarcados en movimientos sociales. Según Trabajadoras Sociales entrevistadas, luego del 2001 se pierde el carácter eminentemente comunitario que tenía en sus inicios, y junto con esto, el acompañamiento que existía hasta ese momento.

La explosión de comedores populares en el Municipio y en el país se da también gracias a las nuevas líneas de financiamiento dentro del Plan Nacional de Seguridad Alimentaria diseñado desde el Estado Nacional a fin de coordinar las acciones de asistencia alimentaria, tal como se vio en el capítulo anterior.

4.2.2 Superando la crisis: El gobierno del Frente para la Victoria

En el año 2007 asume el gobierno de Frente para la Victoria con Darío Díaz Pérez como intendente poniendo fin a 24 años de gobierno de Manuel Quindimil. Este nuevo gobierno, intenta realizar un giro en la política hacia los comedores. El cambio estuvo asociado a una nueva forma de mirar la realidad y el lugar de las organizaciones sociales territoriales fuertemente influido por las acciones que se desarrollaban desde el Ministerio de Desarrollo Social a nivel nacional.

Tal como se vio al inicio de este capítulo, este cambio estuvo guiado por una nueva forma de ver la cuestión alimentaria y los comedores populares. Por una parte, desde una perspectiva más estructural, se considera que la pobreza extrema, propia de la crisis del 2001, estaba superada. Por otra parte, este nuevo contexto requería un tipo de políticas social “post crisis” que saliera del énfasis en la asistencia directa. Una de las acciones en esta dirección fue el diseño e implementación de políticas de “transferencia monetaria directas e indirectas” como fue la Asignación Universal por Hijo. Éstas buscaban fortalecer la perspectiva vigente en el Plan Nacional de Seguridad Alimentaria de promover la “comensalidad doméstica” y “la vuelta a casa”. Los dos elementos (la disminución de la pobreza y las transferencias monetarias) hicieron que los comedores ya no fueran visualizados como una necesidad en el territorio.

Esta mirada que prevalece a nivel nacional tiene un fuerte impacto en el discurso de quienes asumen la gestión municipal. Pero también, el nuevo gobierno busca diferenciarse de una forma de hacer política propia de Quindimil. Según relata la

secretaría de Desarrollo Social que asume en la gestión de Díaz Pérez, el comedor popular era sinónimo de una forma de hacer política donde el alimento se había transformado en una herramienta de construcción de poder.

A la semana me junto con la subsecretaria anterior que me viene a dar unos papeles. Me dice, esto es muy útil, te digo cómo hacíamos nosotros. El área de acción social repartía la verdura y la carne a los comedores. La dirección general repartía los colchones, medicamentos y la leche. El secretario daba el aceite y el azúcar (lo máspreciado). La subsecretaria los alimentos. Venía un corte, un piquete y se juntaban todos con lo que cada uno poseía. Una cosa... A tal punto que el primer corte importante que nosotros tenemos es por aceite y sal. Una entrega de aceite y sal que venía atrasada. Ese era el rol de la secretaría entera. Hasta la secretaría de la mujer tenía un reparto concreto que era de los ajueres y la leche maternizada. Todo era así. Así como el estado municipal se había constituido en el proveedor de alimentos (Secretaría Política Social - Gestión Díaz Pérez).

Su mirada sobre la gestión anterior era que la entrega de alimentos se había transformado en el eje de la política pública y la única acción que se desarrollaba. Pero esto estaba vinculado también con una demanda por parte de las organizaciones por alimento. La comida en todas sus formas, se había transformado en la principal demanda y oferta desde el poder político. Por otra parte, esta dinámica en torno a la comida estaba también asociada al uso político de esos espacios por parte de lo que denominan “punteros” políticos. Cada uno de ellos tenía un comedor.

Así como el estado municipal en el área de acción social lo único que había logrado hacer era ser proveedor de alimentos, las organizaciones de alguna manera – media dialéctica. La única forma de pensar la construcción política en el territorio era a partir de los alimentos también. Tanto las organizaciones como los referentes políticos, los militantes. (...) Para la militancia general esa construcción de la política era a partir del comedor, repartir el bolsón de mercadería y ese tipo de cosas. ¿Que nos encontramos nosotros? Primero que cada uno de los mal llamados punteros políticos tenía un comedor o un centro comunitario que repartía comida. (Secretaría de Política Social- Gestión Díaz Pérez)

Otra de las críticas también que surgen de los comedores existentes en el momento era que constituían estrategias de sobrevivencia de familias ampliadas más que organizaciones sociales con un trabajo territorial genuino.

En realidad, se habían constituido un montón de comedores en función de la demanda de una familia, capaz que era una familia enorme, pero no dejaba de ser una familia. No era un espacio que generara organización. Entonces ahí lo que hicimos, con muchas de esas familias, fue trabajar lo alimentario y pedirles que no se constituyan en comedor. Si

venían y decían: este es mi sobrino, y este es mi primo. Además, la gente te lo dice. (Secretaría de Política Social- Gestión Díaz Pérez)

Estas diversas irregularidades que fueron detectando, los llevó a un relevamiento y evaluación de los comedores existentes, a fin de definir su existencia y forma de funcionamiento. Realizaron una reunión con todos los referentes de comedores para explicarles la nueva forma de funcionamiento. Uno de los elementos que se incluían era el control más estricto de los recursos y las planillas de quienes asistían.

Según lo que nos relata la secretaria de Desarrollo Social, esta primera evaluación y el sistema de control llevó a que muchos comedores cierran sus puertas o presenten la renuncia.

Cuando nosotros asumimos, nosotros hicimos una reunión con todos los referentes de comedores explicándoles cual iba a ser la política. La política era a igual cupo por comedor, igual cantidad de alimentos, pero seguimiento. Que iba a ser una política muy sensible en lo alimentario que no iba a permitir que se meche ni con lo político nuestro partidario ni con la confrontación política en el territorio. Ahí enero febrero empezaron a caerse algunos comedores y después la intervención de provincia en territorio movilizó mucho. Nosotros también hicimos seguimiento en el territorio, de denuncias viejísimas, ustedes dan comida a este comedor y no la dan, fuimos constatamos, algunos los cerramos otros... hay un comedor de un concejal, de un tipo muy importante en el esquema que tenía Quindimill que cuando vino la auditoria de provincia le cerraron el comedor, el pidió la revisión, que lo abrieran, que lo habían evaluado mal, volvió a abrir y se lo audita todo el tiempo. No hubo una decisión deliberada de cerrar comedores. Si hubo una política muy concreta de pensar que el comedor como comedor solo no tenía función de ser, y ahora cuanto más avanza la implementación de algunas políticas menos todavía. (Secretaría de Política Social- Gestión Díaz Pérez año 2010)

La idea de que el “comedor como comedor” no tiene función de ser es un eje central para pensar la mirada que se tiene sobre estos espacios en ese momento histórico. El comedor debía ser pensado como algo más que supere la comida y el hambre. Esta premisa marca algunas de las acciones que llevan adelante desde esta gestión.

La primera fue cortar financiamiento a los comedores que según su evaluación no eran “reales” ya sea porque no entregaban alimentos, respondían a intereses partidarios o eran meras estrategias de supervivencia de familia ampliada. Los comedores que se consideraban como estrategias familiares de supervivencia o que no cumplían con los requisitos de una organización comunitaria fueron trasladados

hacia programas de entrega de transferencias monetarias. Los que continuaban con financiamiento, fueron supervisados y controlados.

La segunda fue reconvertir los comedores existentes en los espacios físicos denominados SUM (Salones de Usos Múltiples) construidos por la provincia de Buenos Aires, en Unidades Barriales de Participación (UBP). La idea era cambiar la lógica que, según ellos, existía en estos espacios que eran utilizados políticamente o para beneficio de los referentes. Querían que fueran un lugar de participación que superara la entrega de comida. Para ello se asignó un Trabajador Social a cada uno de estos espacios para poder desarrollar otras acciones ligadas a lo social.

Mientras tanto intentamos que el comedor sirviera, que la comida sirviera para otra cosa. Para acompañar eventos, para realizar talleres de cocina. Por ejemplo, la merienda tanto en lo de Julia como en lo de Marina, no es un servicio diario. No era y no queríamos que lo sea. La merienda era para acompañar los talleres que hacían con los nenes. Los nenes vienen a hacer tarea, talleres o actividad, como en cualquier lugar que vienen a hacer algo los mimamos con una merienda. No van a comer porque tienen hambre. Les brindamos una merienda como cuando van a la casa de un compañerito, de una tía o la casa de un abuelo. Intentamos ir transformando eso de a poco. Con la merienda en algunos casos lo logramos en otros no. (Directora Asistencia Crítica - Gestión Díaz Pérez)

El tercer cambio fue la forma de financiamiento. Para las UBP y otras organizaciones sociales (en especial las que eran de movimientos sociales) se implementa la entrega directa de dinero que se deposita en sus cuentas y que debían rendir mensualmente.

Después del trabajo se decide eso que parece interesante. Primero porque al Municipio le ahorra muchos dolores de cabeza con los proveedores. Pero además permite, viendo la comida como algo más cultural, que ellas puedan comprar lo que deseen. Tienen que rendirlo. Al principio costó bastante. La discusión y cómo hacemos para buscar las cosas, con qué móvil. Cómo nos organizamos para hacer las compras. Requirió un cambio de lógica. Porque antes era: me mandan, recibo, protesto por lo que recibo, pero bastante pasivo. A mi me parece que eso imprimió un proceso bastante interesante. Que les permitió a ellas también pararse desde otro lugar como referentes. (Directora Asistencia Crítica - Gestión Díaz Pérez)

La entrega de recursos en forma directa es interpretada desde la gestión como una forma de darle libertad a la organización de elegir el alimento y darle más espacio de construcción de ese lugar de referentes.

Según relatan, este proceso de transformación no fue sencillo. La reconfiguración de los comedores en Unidades Barriales de Participación con una nueva lógica de funcionamiento generó cierta resistencia.

Entrevistada. En la UBP de la Maquinita logramos casi nada, en relación con el cambio de mirada. Hicimos cosas, era la actividad se hacía y no dejaba demasiado cambio en la cabeza de las personas que llevaban adelante la tarea. Porque el liderazgo ahí de Ana es un liderazgo muy difícil de mover.

Pregunta. Mover a que te referís

E. Mover del lugar de puntera, de puntera con esas características. Porque nosotros no renegamos de los punteros, renegamos de los vicios del punterismo. Y con Ana fue muy difícil. No había manera. Hicimos muchas cosas, pero lográbamos que la actividad funcione mientras ellas querían en la forma que ellas querían. En cambio, los procesos con Marina y con Julia fueron diferentes. Hoy son diferentes. Ellas han cambiado como referentes. Me parece que se acerca más a un promotor de derechos que a un puntero político. Son mujeres que militan por los derechos de las mujeres, conocen el trabajo que se hace en relación con la protección de los derechos del niño, acompañan esos procesos en lo familiar y en la cuestión sanitaria. Hemos trabajado en microemprendimientos, con financiamiento del ministerio de desarrollo trabajada en forma bastante masiva en el barrio. También eran los momentos que venía el Estado nacional con grandes programas había que relevar centenares de familias. Pero en ese sentido no se trabajaba con listado que ellas hacían, con personalismos. Ellas acompañaban a las trabajadoras sociales a recorrer (Directora Asistencia Crítica - Gestión Díaz Pérez)

Por lo que se puede analizar en esta referencia, este proceso de cambio no fue muy bien recibido por todos y tampoco fue tan efectivo en algunos lugares como otros. Un lugar donde tuvieron dificultades para poder implantar este modelo fue en el barrio Eva Perón. Ahí el Salón de Usos Múltiples estaba ocupado por una familia y en el terreno habían construido una casilla. Según relatan las trabajadoras sociales del municipio, eran muchas las denuncias de hechos de corrupción en ese espacio asociado a la venta de comida. Eso hace que desde el Municipio decidan cerrar el comedor. Sin embargo, la familia que hasta el momento gestionaba el lugar tenía la llave y se negaba a entregarla. Cualquier actividad que el Municipio decidiera hacer en ese espacio, requería del consentimiento de quien tenía la llave del lugar. La ocupación del SUM por parte de una familia y su resistencia a entregarlo al Municipio muestra la compleja construcción de los espacios comunitarios que fluctúan entre lo público y lo privado. Pero también es una demostración de la fuerte incidencia que puede haber desde el poder gubernamental en el proceso de acción colectiva e

institucionalización. La pérdida de legitimidad frente al poder político puede llevar al cierre de la organización.

En síntesis, la nueva gestión busca limitar el apoyo a los “comedores reales”. Para ello se propone detectar y dejar de financiar aquellos espacios que por diversas razones no cumplen con los requisitos señalados por el municipio y direccionar esas vacantes a otros que, según ellos, desarrollan un genuino trabajo territorial. Buscan además ampliarlo hacia otras formas de trabajo territorial que supere la mera entrega de alimentos.

Pregunta. ¿Por qué ustedes piensan el comedor más como un centro comunitario que implique otras áreas?

Entrevistada. Por dos motivos. Primero porque si hay una organización, un grupo, tres mujeres que se juntan y tienen la capacidad de darles de comer a 70 pibitos, a 50 o a 30 porque además ha mermado mucho la gente que va al comedor- Es un desperdicio en sí mismo que no se pueda hacer otra cosa después. O laburar algo con las mamás, o laburar algo con los pibes, o hacer un taller con los padres. Eso por un lado. Y por otro lado, porque creemos que esa actividad esté con otras actividades también genera un control sobre el tema de la comida y también de alguna manera es una apertura al barrio para que ninguno que vaya al comedor se sienta obligado a hacer alguna cosa desde lo político, entendés. Que nadie vea que es una cosa prebendaria ir a comer ahí. Así que cuantas más cosas se le pongan y cuanta más gente pueda participar ahí y cuanto más se cruce ese comedor con otras actividades y demás se va a dar otra posibilidad. Y en función de eso muchos comedores se fueron cayendo. Porque no resistían los informes de las trabajadoras sociales de mostrar dónde estaba la comida o cuáles eran las familias que iban a comer o por qué no les enganchaba la idea. Lo que nosotros sí hicimos fue direccionar el cupo. No es que tenemos hoy menos cupos que comedores. Los que provincia cerró nosotros direccionamos a otros que funcionaban bien, antes tenían 50 ahora tienen 100. (Secretaría de Política Social- Gestión Díaz Pérez)

Esta perspectiva de que no hubo una decisión política de cerrar los comedores no coincide con la percepción que había en las entrevistas en el territorio en ese período. Según algunas de ellas, había una decisión de cortar el financiamiento a todos los comedores sociales y comunitarios, en especial a quienes no compartían la línea política de la nueva gestión. Un relevamiento a comedores realizado por un equipo de la universidad en el año 2009 mostró el impacto directo de esta medida. De los 9 comedores que habíamos registrado en un barrio previo estas medidas, 5 habían cerrado sus puertas y sólo se mantuvo el financiamiento a un comedor asociado a un

movimiento social. Los otros tres merecen un comentario. Uno dejó de existir y el Municipio luego armó en el mismo espacio una UBP con una dirigente diferente. Otro, dejó de funcionar, pero estaba en la búsqueda de nuevos fondos. El tercero dejó de funcionar un par de meses, pero luego logró volver a reabrir con fondos recaudados por otras vías.

Por otra parte, esta intervención del Municipio en la gestión de los espacios de lo que se denominó UBP también generó un poco de resistencia, especialmente en sus inicios. La impronta social que se buscó promover fue interpretada por algunos (especialmente en sus inicios) como una “intromisión” del Municipio en el comedor y una manera de controlarlos.

Entrevistadora. Cuando terminó el mandato de Quindimil, ¿te afectó el cambio un poco?

Julia. Si, me afectó un poco.

E. Lograste tener el apoyo de ellos.

J. Muchos cerraron. Acá nosotros los seguíamos manteniendo. Los últimos años de Manolo no nos daban nada. Nosotros nos seguíamos manteniendo porque de nosotros salía. Los vecinos que un morrón, una cebolla. Fue un tiempo que fue necesario que el comedor esté abierto. Nos arreglamos solos con la ayuda de los vecinos. Entonces cuando llegó Darío fue un tema. Nos mandaron dos asistentes sociales, una nutricionista, que no nos podíamos manejar solas, que esto dependía del Municipio y yo como sabía que no dependía sola del Municipio, venía del ministerio el lugar, de provincia. Después un día fui yo a pedir porque vi que no daba para todo. En ese entonces había otra secretaria de economía social que dijo “yo no voy a los barrios, no me interesa ir” como diciendo por qué no venís conocés el lugar, hablás con los vecinos. Nos agarramos feo. Vine re enojada. Estaban las dos asistentes sociales, yo les dije, chicas ustedes no tienen la culpa (ellas anotaban todo lo que nosotros decíamos), escribí que mañana no venís a trabajar porque acá en el barrio mandamos nosotros. Porque esto está funcionando hace un montón de tiempo y si nos quieren ayudar nos ayudan y si no, no.

E. La idea era que las asistentes sociales venían a trabajar con ustedes.

J. Si, hoy en día trabajan, son amorosas, son re-compañeras. Se ve que ellas mandaron mensajito que estaba todo mal. Entonces vino Karina, la señora de Darío. Vos venís acá a prometer y no cumplís ya te podés ir. Yo me lloré todo ese día. “Quien me ayuda, quien me va a ayudar” Vino ella y desde ese día tuvimos el apoyo. Aparte nos ayudaron en todo el sentido. Nosotras no teníamos nada para los chicos. Ahora tienen juegoteca los viernes juegan. La biblioteca la armamos nosotras. Hay un grupo de la tarde que hace apoyo escolar. A la tarde hay dos chicas que ayudan. Eso lo fuimos viendo porque cobran mucho un particular. Así un montón de cosas hay. (Julia)

Esta entrevista muestra la difícil vinculación con el órgano ejecutivo local. Mientras por una parte desde el Municipio se busca apoyar la labor de las UBP a través del trabajo permanente de Trabajadores Sociales, desde el comedor lo interpretan como una forma de intervención del Municipio que consideraba “que no podían manejarse solas”. Como una manera de supervisión e injerencia directa. En el caso de Julia, a la larga empieza a valorar ese apoyo como algo positivo que ayudó a fortalecer el lugar.

Lo mismo ocurre con la interpretación sobre la entrega de alimentos. Mientras desde el Municipio se interpreta la entrega de subsidio como una forma de fortalecer el comedor, para ellos se vio afectada su capacidad de lograr alimentos de calidad.

Julia. Me dan una plata todos los meses que no alcanza. Ayer justo les decía a las chicas... no sé qué vamos a hacer

Entrevistadora. Cuanto le dan por chico

J. La cantidad no llega a \$10.000. Gastás \$5.000 con los fideos y no compras nada. Antes cuando estaba Manolo te daba carne picada y carne para horno. Cuando vos la ibas a usar tenía olor. No estoy hablando de más. En ese momento se usó, veías la forma que no se sintieran. Ahora milanesas haces una vez por mes. (Julia)

En síntesis, es posible decir que en este período las acciones que se llevan adelante desde el Municipio están alineadas con la mirada que sobre estos espacios se tenía a nivel nacional. Tratar de salir del comedor para transformar estos espacios de comida en organizaciones sociales comunitarias. Sin embargo, la decisión política choca con la dinámica que estas organizaciones fueron construyendo en el territorio y la lógica que estaba impregnada en su accionar. Algunas logran sumarse a estos cambios fortaleciéndose, otras se mantienen igual mientras otras deben cerrar sus puertas.

4.2.3 Retorno a la emergencia social: el gobierno del PRO

Tal como sucede en el caso de Diaz Pérez, la gestión del PRO (o Juntos por el Cambio) liderada por Grindetti empieza nuevamente con una fuerte crítica a la gestión anterior y el trabajo con los comedores. La crítica va dirigida a la falta de datos,

relevamiento y supervisión. Es así como se inicia una investigación para poder “limpiar” los listados y detectar los merenderos y comedores reales. En esta tarea se involucra a todo el equipo y asiste personalmente la nueva directora de comedores. En este caso, la nueva persona a cargo de los comedores es una referente comunitaria que en su infancia había asistido a los comedores. Sin experiencia en la gestión política, pero mucho conocimiento de la dinámica barrial visita cada uno de los comedores que recibían financiamiento para evaluar su funcionamiento. Este lugar, de haber vivido el comedor desde chica, le daría otra posibilidad de vínculo con el territorio.

Como yo tengo mucha afinidad. Yo me meto mucho en la periferia, en los barrios más humildes. Soy de ese palo. Así que con facilidad me pude meter a pesar de que eran de otro palo político que el nuestro. Igual es igual. Había comedores que no pertenecen a ningún partido, que tratan de hacer las cosas para la gente. Hay otros que si meten mucho los partidos políticos dentro de las instituciones y lo trabajan políticamente. Entonces lo que aclaré desde un principio, yo tenía un panorama de cuáles eran los que estaban en contra nuestra y quienes no. Aclaré. Lo que hice fue acercarme y decirle que yo iba como gestión. Que yo no iba como político. Que, si querían trabajar para los pibes, para la gente, iban a trabajar bien conmigo. Se les iba a dar la asistencia que corresponde. Obviamente iban a ser relevados. Yo no les iba a decir ni cuándo ni a qué hora iba a mandar gente a relevarlos. Iba a ir en los horarios que ellos decían que funcionaban. Siempre y cuando respetando esos horarios yo no iba a avisar día ni horario ni cuándo. Mandaba la gente a relevar y si la cosa estaba funcionando, se iba a elevar una especie de acta que estaba funcionando el comedor y si no también. Muchos no me convencieron así que les dije les doy una posibilidad, una oportunidad si ustedes quieren realmente trabajar. Yo les doy la posibilidad de trabajar. Me llenan los datos concretos de la gente que viene, los chicos y si veo que no funciona me sentaré con ustedes y se cerrará el lugar. Yo quiero lugares que trabajen para la gente si no estamos perdiendo plata, mercadería en algo que no existe, que no sirve. Yo estoy totalmente en contra de eso. Lo vivo incluso todavía, es una lucha que a veces tenés que padecer. Y como que tiene que ver con el tema de comedor, porque yo de chica iba a un comedor. Entonces cuando con muchos de la institución donde iba me pongo a hablar y empiezo a contar en muchos coincidían en la época que yo iba de Manolo Quindimil. Iba a un comedor que asistía el Municipio similar al que nosotros asistimos ahora. (Directora Comedores - Gestión Grindetti)

La directora de comedores señala que visitó personalmente a los comedores para analizar el trabajo que se realizaba en cada uno de los espacios. Una evaluación que no se queda con la palabra sino también con el relevamiento de los vecinos sobre la existencia “real” del comedor como espacio de entrega de comida. Señala que si bien ella conoce los espacios que trabajan políticamente en contra del Municipio, ellos

diferenciarían entre quienes quieren trabajar hacia la gente y quienes sólo lo hacen por intereses políticos. Una vez funcionando iban a recibir una supervisión cotidiana y sorpresiva para confirmar si realmente mantenían el servicio. Frente a lo cual se iba a “labrar un acta” para dejar constancia de dicha supervisión.

Otro de los elementos que ellos evaluaron al entrar fue que las personas recibían el financiamiento de parte del Municipio o retiraban los alimentos en el depósito y esa modalidad permitía mayor corrupción. Decidieron, por lo tanto, que el Municipio a través de su transporte llevaría la mercadería a los comedores directamente.

Al pasar el tiempo, optaron por cambiar la modalidad de entrega de alimentos, según ellos para reforzar la alimentación. Lo que se denomina SAM: Sistema Alimenticio Municipal. Con eso se equipó a los comedores, se los capacitó en temas de manejo de alimentos. Decidieron emular el sistema escolar y generar menús diarios que se entregarían a cada comedor. Todos los comedores recibirían los mismos elementos para cocinar el menú del día.

El tema del menú fue espectacular tanto de los comedores como los chicos. De comer gran parte de la semana guiso a un día ravioles, otro día arroz con pollo, comer milanesas. Algunos chicos pocas veces habían comido una milanesa. Tené en cuenta que los comedores funcionan casi todos en la periferia. (...) Para esos pibes que viven en la periferia y que comen una vez al día cambiarle el menú, que puedan comer una fruta, un postre de leche, comer una milanesa, que puedan comer algo diferente, unos ravioles. Es muy lindo. Pero a la vez te genera una demanda, al saber que el comedor funciona que cocinan otro tipo de comida se va sumando gente que quiere anotarse. (Subsecretaria Promoción Social - Grindetti)

Esta modalidad es bien recibida por algunos comedores, pero genera resistencia de otros. El Municipio les entrega diariamente los elementos para preparar el menú diseñados por ellos. Hay 10 menús diarios con lo cual se repite la comida cada 15 días. Esta nueva modalidad quita autonomía en el manejo de los fondos al comedor, aunque, según el Municipio, implica un mayor presupuesto ya que mejora la calidad de los alimentos preparados. A los comedores se les retira el freezer y se asegura que todos tengan heladera. De esta manera se evita que guarden alimentos que puedan eventualmente descomponerse. Esta modalidad quita autonomía a los espacios en el manejo de los recursos tal como lo habían realizado en la gestión anterior.

Si bien desde el Municipio se habla de la despolitización de la entrega de comida, algunos comedores mencionan que tuvieron menos apoyo durante este período. Sin embargo, ninguno de los comedores analizados en este trabajo, cerraron sus puertas con el cambio de gestión.

Pero, tal como ocurrió en las gestiones anteriores, también abrieron nuevos comedores durante este período. En especial en zonas donde no había.

Hace 4 meses a través de una referente que tenía en el barrio me venía solicitando un comedor. Entonces, le pedí datos, por grupo familiar, las familias que estaban sin trabajo, que tampoco le alcanzaba el bolsón alimenticio. Entonces un día bajamos con el intendente y con Diego el jefe de gabinete, hicimos una visita, hablamos con los vecinos y los mismos vecinos hicieron reclamos del asfalto, seguridad, iluminación que había salido en la reunión. Porque de eso se trataba, de que ellos pudieran contar la problemática para ver la solución a eso. Entre esas cosas los vecinos plantean que necesitan un comedor. Que existía un comedor de un movimiento social pero solo le daban comida a los que pertenecían a la organización. Cualquier madre o vecino que quería ir y no pertenecía a la organización y le decían que no. Que han presentado fotocopia, documentación y no. Entonces, me dice Néstor, vamos a dar adelante con esto con el comedor si vos crees que puede llegar a funcionar y está en nuestras posibilidades pongamos un comedor. Entregamos la cocina, el equipamiento todo lo que te había contado que ayudamos a los comedores. Y empezamos a asistirlo con el nuevo sistema. El mismo sistema que tiene el comedor del movimiento tenía este comedor. (Directora Comedores - Gestión Grindetti)

Es posible ver en este relato cómo se abre un nuevo comedor. En un barrio donde el único comedor que había pertenecía a un movimiento social, la referente social del barrio aliada al gobierno de Grindetti solicita (junto con otros vecinos) un comedor. Con el visto bueno del intendente, se decide abrir un nuevo espacio. Para ello se equipa el lugar y empiezan a recibir financiamiento del gobierno.

Otro de los elementos que surge fuertemente en este período es la diferenciación entre los que son comedores populares y los que constituyen comedor en movimientos sociales. En los movimientos sociales, quien recibe el alimento es el familiar que pertenece a dicha organización, por lo tanto, no estaría abierta al resto de los vecinos del barrio. El financiamiento a los movimientos sociales constituye más una decisión política que social. Sin embargo, estas organizaciones tienen mucha más autonomía en la gestión de los servicios que brindan y no reciben derivaciones de familias que pasan a través del Municipio y que se encuentran en situación de vulnerabilidad. El crecimiento de los movimientos sociales hace que estos constituyan

casi la mitad de los comedores que recibieron financiamiento por parte del Municipio en el año 2019.

En diciembre de 2019, la Municipalidad de Lanús reconocía y daba financiamiento a 60 comedores populares en su distrito. En ese mismo momento, un relevamiento realizado por organizaciones sociales y políticas adherentes al Frente de Todos liderado por Víctor De Gennaro presentó “El mapa del hambre de Lanús”. Según el informe, existirían en el distrito 200 espacios comunitarios de entrega de comida¹ en el Municipio de Lanús. Entre las iglesias, organizaciones sociales y ONG’s distribuían un total de 135557 almuerzos y 90184 meriendas⁵⁶. De ellos solo el 19% recibiría financiamiento del Municipio. A partir de esta movilización se organiza el “Movimiento de Lanús contra el Hambre” como una forma de exigir al Municipio un reconocimiento de más organizaciones sociales.

4.2.4 Reflexiones finales sobre continuidades y diferencias en la forma de pensar los comedores desde el ámbito municipal

Al estudiar la evolución del vínculo entre el Municipio y los comedores resulta interesante resaltar algunos aspectos.

Las gestiones analizadas tienen continuidad.

Tanto la gestión de Grindetti como la de Díaz Pérez empiezan con una evaluación de los comedores que reciben apoyo municipal. En ambos casos, esta evaluación fue dirigida a diferenciar los comedores reales de los ficticios. En ambos casos acusan a la gestión anterior de la falta de transparencia y la inexistencia de datos reales sobre los destinatarios de la ayuda o fondos gubernamentales, así como la cantidad de recursos transferidos.

Tanto las organizaciones analizadas como los Municipios han diferenciado entre los “comedores genuinos” y los que funcionan con intereses políticos. Sin embargo, más que una distinción clara y definitoria parecería que es posible distinguir un continuo respecto a la alianza política de cada espacio con algún referente. Realizar una alianza constituye un elemento central para conseguir los fondos y los vínculos necesarios para poder sobrevivir el tiempo. La entrega de recursos para la comida a

⁵⁶ <https://www.facebook.com/victordegennaro/videos/2374560072810669/>

los referentes políticos propios parecería ser una constante en todas las gestiones. Ya se asentó como una forma de ejercicio de la política y lo que la gente en el territorio pide. Por lo tanto, aunque la gestión de gobierno pretenda eliminar a los comedores, estos se instalaron para quedarse. Resulta interesante también de qué manera se interpreta a quienes “utilizan” políticamente los comedores o los punteros. Generalmente se evalúa como tales a los que pertenecen a la oposición, pero nunca mientras están aliados a la propia línea política. En este caso, son referentes sociales.

Otra constante en las dos gestiones que analizó esta investigación y durante las cuales pudimos acceder a entrevistar a personas en gestión, fue la imposibilidad de acceder a la información sobre los comedores. Se pudo acceder a algunos listados técnicos, así como también listados propios, producto de relevamientos realizados por la carrera de Trabajo Social. Sin embargo, ninguna de las gestiones estuvo dispuesta a compartir datos oficiales⁵⁷. Lo llamativo es que ambas gestiones se quejaron por asumir sin que el antecesor tuviera datos fidedignos, claros y transparentes de los comedores que apoyaban.

Esta falta de transparencia genera un manto de sospecha sobre todo el universo de organizaciones sociales que entregan alimento. Existe la duda sobre el uso político de las políticas alimentarias. Hay una percepción generalizada del uso de los recursos para fortalecer alianzas políticas y debilitar la oposición.

El uso político de los recursos destinados a la asistencia es una práctica común en el territorio, aunque fuertemente criticada. El “punterismo” y el “clientelismo” son palabras con fuerte connotación negativa que son usadas para hacer referencia a la utilización política de la gente a través de la entrega discrecional de recursos para la asistencia. El hecho de que sea el alimento el botín en disputa hace de este uso un hecho aún más grave.

Sin embargo, parece una sobre simplificación asociar el comedor popular únicamente a un fenómeno de clientelismo político. Aquellos que lograron superar los cambios de gobierno y los procesos de escrutinio, son quienes fueron capaces de encontrar un equilibrio entre la alianza política y el trabajo territorial. El uso muy discrecional de los

⁵⁷ En internet pudimos acceder a un listado asociado a un concurso público para proveedores realizados por el propio Municipio.

recursos termina minando la legitimidad en el barrio. A su vez, no logran sostener una relación con el Municipio y superar la barrera de la transición política en la gestión.

Se divisa de alguna manera. Yo siempre digo no hay que meter a todos en una misma bolsa. De los 68 comedores que tenemos, hay muchos que lo hacen de corazón. Lo hacen de verdad, porque lo sienten, porque aman lo que hacen. Y hay otros que lo usan políticamente. Lo digo de corazón porque lo vivo día a día. Lo hacen políticamente para crecer ellos, para armar su espacio. No comparto eso. No lo comparto (Directora Comedores Municipalidad Lanús).

Sin embargo, también se vieron algunos cambios en la gestión, tanto en el discurso como en la forma de implementar la entrega de alimentos y supervisión. Los marcos interpretativos que cada uno de ellos utilizó para interpretar la organización y el fenómeno al que respondía así como también el impacto que tenía para enfrentar los desafíos sociales y políticos en el territorio.

En la gestión de Díaz Pérez se hizo un esfuerzo importante para achicar la cantidad de comedores, dejando solo aquellos que tuvieran una impronta comunitaria. También se hizo un esfuerzo por construir lo que se denominó UBP como un espacio de participación comunitaria que superara la entrega de alimentos. Esto generó múltiples conflictos con el territorio porque implicaba también, en cierto sentido, cambiar una lógica de funcionamiento. También implicaba repensar la vinculación entre Municipio y organizaciones sociales en este vínculo de autonomía relativa. Se lograron algunos cambios, aunque otros no fueron posibles. La entrega de financiamiento para que cada uno maneje a su criterio la entrega de alimentos fue una forma de aumentar la autonomía, sin embargo, generaba mayor esfuerzo de control por la posible discrecionalidad de dichos recursos.

La gestión de Grindetti, no tiene un discurso sobre la “no necesidad” de los comedores o la superación de este espacio, pero sí dice oponerse a la estrategia de hacer política a través de los comedores y la necesidad de control como una forma de evitar que fondos públicos vayan a destinos que no sean el alimento para el barrio. La mirada de la directora de comedores, quien había crecido comiendo en comedores y tiene una perspectiva positiva sobre el impacto en la vida de quienes no tienen otra forma de subsistencia, también marca una impronta. La idea no era reducir la cantidad de comedores, pero sí controlarlos en forma directa. La propuesta de entrega a los comedores de un menú diario fue ambiciosa en muchos sentidos. Por una parte, por

el costo económico que significaba, así como también por el esfuerzo logístico de entrega diaria. Esta propuesta pone el énfasis en la dimensión nutricional del comedor asemejándolo al servicio que se brinda en una escuela. Sin lugar a duda esta medida debe haber ayudado a las iniciativas más nuevas que vieron en esta una forma de simplificar la construcción de un menú y la logística de la compra o acceso a los insumos. Pero fue interpretada por algunos comedores históricos, acostumbrados a diseñar sus propios alimentos y administrar sus recursos, como una manera de control y tutelaje sobre estos espacios y una pérdida de su autonomía.

Uno de los desafíos que se presenta es la “propiedad” del espacio y de los recursos que ahí se construyen. Los recursos que vienen desde el estado son interpretados por algunas entrevistadas como conquistas personales y, por lo tanto, como logros individuales. Esta dinámica personal también se da desde los gobiernos. Tal como se puede ver en el discurso político frases tales como “yo le di”, “hablaron conmigo” es una forma de personalizar la política donde las dádivas son personales y se diluye la institución gubernamental. La construcción personal de los espacios genera la inestabilidad propia de esa dinámica. Este vínculo personalizado de ambas partes podría afectar el “derrame” de poder hacia otras mujeres con posibilidad de liderazgo, así como la sustentabilidad organizacional a lo largo del tiempo. Los recursos invertidos desde la política pública en equipar ciertos espacios se pueden perder cuando su referente deja de gestionar el lugar por diversas razones.

Es posibles ver una fuerte relación entre lo que ocurre a nivel municipal y las políticas que se proponen desde el gobierno nacional y provincial. Los conceptos, visiones, miradas de lo social que hay desde el gobierno nacional se derrama hacia el nivel municipal aunque no en forma automática. Estas miradas guían pero no determinan muchas de las acciones.

4.3 Los comedores populares en la política desde una perspectiva de marcos interpretativos

Desde una perspectiva más analítica, es posible ver la forma como estas acciones de gobierno estuvieron vinculadas con diversas interpretaciones sobre el fenómeno. La mirada que se tiene del comedor como un actor social y político incide en forma directa

en el lugar que se le otorgue y la forma de apoyo que se ofrezca desde la política social. Para este análisis la teoría de marcos interpretativos resulta útil.

La teoría de marcos interpretativos de Goffman (2006) ha sido muy influyente en el análisis de movimientos sociales y de acción colectiva, así como también en el análisis de las políticas públicas. Tal como se vio en el capítulo anterior, desde la teoría de movimientos sociales, se analizan los “marcos interpretativos” a fin de comprender cómo una acción colectiva logra dar significado e interpretar los acontecimientos sociales con la finalidad de movilizar simpatizantes y desmovilizar sus antagonistas (Clemens, 1996).

Desde la ciencia política, el “policy frame” o “marcos políticos” tiene por finalidad entender por qué ciertos problemas entran a la agenda de gobierno constituyéndose en problemas político(Bacchi, 1999; Iyengar, 1990; Rein & Schon, 1996) Estos marcos que se construyen para dar sentido a diferentes situaciones y acontecimientos, atribuir culpas o causalidad y sugerir líneas de acción(Benford & Snow, 2000). Los problemas no surgen como una mera descripción y análisis técnico sino como una representación estratégica que da relevancia a unos por sobre otros.

Para Bustelo y Lombargo (2007) Un “marco interpretativo de la política” (policy frame) es entendido como “un principio de organización que transforma la información fragmentaria o casual en un problema político estructurado y significativo, en el que se incluye, implícita o explícitamente, una solución” (Bustelo & Lombargo, 2007).

Para Benford y Snow (2000) la variación del éxito de una movilización depende de la capacidad para desarrollar las tareas de tres marcos: diagnóstico, pronóstico y motivacional. El marco diagnóstico es importante porque focaliza en la atención de un asunto, ayuda a mostrar cómo ese tema es percibido, identifica a un culpable y, por lo tanto, las metas y fuentes para sobrellevarlo o afectarlo. El enmarcado pronóstico estipula el remedio o las metas de movimiento social para lograr esos objetivos. El enmarcado motivacional es la conciencia de que lo que se hace es correcto y sus impactos ayudan a modificar aquello que se busca cambiar.

Esta distinción de Snow y Benford es utilizada también para analizar las políticas sociales. En ese caso, el marco diagnóstico permite analizar de qué manera se interpretan las causas de un problema que requiere intervención. El marco motivacional identifica qué tipo de valores u acciones se pretenden desarrollar o los

principios éticos políticos que se buscan desarrollar. El marco pronóstico define las acciones o políticas que se deberían desarrollar para enfrentar el problema que se busca solucionar.

En el capítulo 1 se planean diversas interpretaciones que desde el mundo académico se ha realizado al comedor popular. Las interpretaciones sobre por qué existen serían en este caso el marco diagnóstico. Las interpretaciones sobre su utilidad, podrían ser entendidas como el marco motivacional. Las políticas que se desarrollan, podrían ser consideradas el marco pronóstico.

Estas tres están íntimamente relacionadas y resulta difícil distinguir la diferencia. Las miradas críticas sobre las causas que llevaron al surgimiento de estas iniciativas, van asociadas a intenciones de debilitar este formato organizativo.

En cuanto a los marcos motivacionales fue posible detectar al menos tres.

El primer marco es el de seguridad alimentaria. Al ser una acción que tiene como objetivo prioritario la entrega de alimentos, el comedor se encuentra generalmente dentro de las políticas de asistencia directa, o alimentarias. La tensión entre entrega de dinero o de mercadería así como la intervención individual o colectiva sigue vigente. La capacidad de decisión de las organizaciones sobre el uso de los fondos o qué comer, también por momentos es interpretada como una cuestión de derechos humanos. Desde la gestión de Juntos por el Cambio, se puso más énfasis en lo alimentario focalizándose en el menú. Sin embargo, tampoco se visualizaron medidas serias que pudieran medir el impacto.

El segundo marco es el de género. Al ser constituidas en su mayoría por mujeres y por atender temáticas asociadas históricamente a la reproducción cotidiana (asociada a los roles construidos como femeninos) se analiza también su potencial de cambio a la estructura de opresión patriarcal o en el “empoderamiento” de las mujeres. Si bien el énfasis en la temática de género parece haber sido fuerte a nivel nacional, se visualizaron algunas acciones en esta dimensión especialmente en la gestión del Frente para la Victoria.

El tercer marco es el político. Al constituirse en un espacio de “referencia” o “representación” barrial, que trasciende la temática alimenticia, es posible ver este espacio en función de su capacidad de generar poder y comportamientos

democráticos o también de corrupción. La gestión del Frente para la Victoria estuvo mucho más vinculada a una perspectiva de desarrollo local viendo a la organización como un actor político y social. Desde ese lugar se buscó fortalecer la perspectiva de transversalidad y salir de la comida para transformar al espacio en un lugar de referencia barrial.

Lo que se encuentra en tensión permanente es la dualidad entre lo deseable y lo posible. Entre lo ideal y lo real. Entre el cambio a largo plazo y la realidad cotidiana de sectores que viven en pobreza extrema. Entre el cambio y transformación y la asistencia a la necesidad real, sentida y urgente. Esta tensión está irresuelta por lo tanto si bien las acciones se enmarcan desde el discurso en una mirada, las acciones son pragmáticas para asegurar la gobernabilidad.

Lo interesante y único del comedor popular es que es una acción colectiva y también una política social. En este carácter híbrido, los marcos interpretativos funcionan en dos direcciones. Por una parte, en la búsqueda por interpretar por qué la gente se organiza en torno al alimento (como acción colectiva). Por otra, por qué existe la necesidad de comida por parte de los diferentes actores (como política pública).

Lo que se pudo ver en este recorrido histórico es que los marcos interpretativos prevalentes desde la política no terminan definiendo la acción colectiva. Si bien hubo decisión de ir cerrando comedores, esto no ocurrió. La política influyó, pero no determinó la forma de organizarse.

En el próximo capítulo se analizará las interpretaciones que sobre ese espacio realizan las mujeres que lo lideran. La fuerza que las moviliza a la acción es una de las energías básicas para que este formato organizativo siga vigente en el territorio.

5 La movilización a la acción: Los significados del comedor en la vida de las mujeres como actor-mediador

Hay algo que hace que una mujer esté en el comedor seis horas laburando como una perra, para después seguir laburando en su casa y después quizás seguir limpiando casas. O sea, tiene que haber algo más, y hay. (Trabajadora Social, Ministerio de Desarrollo Social).

En los capítulos anteriores se focalizó la mirada en dos ejes: la acción colectiva y la política. También se analizó el proceso de construcción de institucionalización a través de la denominada “rueda de la acción colectiva” y el lugar del comedor en la política social a nivel local y la interdependencia en los significados atribuidos a este espacio. En ambos casos, se hizo especial referencia al lugar que tuvieron las mujeres entrevistadas en esta investigación, quienes lideraron las organizaciones analizadas. Ellas fueron verdaderos motores para la acción. En todo este relato se puso énfasis en el enorme esfuerzo que significa armar y sostener en el tiempo una organización de estas características. En cada una de las entrevistas rondaba la pregunta: ¿por qué? ¿Qué hace que una mujer durante todos los días de su vida, durante más de 20 o 30 años dedique tantas energías a dar de comer a niños y familias del barrio? ¿Por qué lo hacen? ¿Qué moviliza a la acción?

En este capítulo la mirada estará puesta en el lugar que tienen las mujeres entrevistadas en la movilización a la acción, así como en el significado que ellas le atribuyen a este espacio organizativo. Entender qué las moviliza para emprender este tremendo esfuerzo cotidiano para mantener la organización y sostener las tareas asociadas a la gestión cotidiana del comedor. Dado que todas las entrevistadas son mujeres, resulta imprescindible incorporar en el análisis la perspectiva de género.

La perspectiva teórica de interaccionismo simbólico recupera esta idea de “actor mediador” que desarrolla Latour (2008). Su noción de lo social pone el énfasis en las redes, vínculos y los actores no sólo como meros representantes de un rol sino un mediador en dichas redes. Este rol de mediador no sólo es entre personas sino también entre elementos u objetos.

En este análisis el concepto resulta útil para comprender las mujeres entrevistadas el lugar de mediación que ejercen las mujeres que lideran estos espacios en múltiples direcciones.

El capítulo se divide en tres momentos. En primer lugar, la descripción de la tarea realizada en el comedor por cada una de las entrevistadas. Esto permite tener una mirada amplia sobre la diversidad de roles que cumplen así como la complementariedad de las tareas con otros agentes que participan para hacer posible el funcionamiento del comedor. En un segundo lugar, los significados que ellas le otorgan al comedor en sus vidas. Qué significa para ellas la organización que lideran y que en muchos casos construyeron. Por último, se reflexionará sobre los significados del poder a fin de pensar los liderazgos y el papel que tienen en la acción colectiva.

5.1 Movilizando el comedor popular: Entre lo social, lo político y la gestión

Hicimos tres cuadros: social, político y comedor. Y así seguimos trabajando. Ahora no estamos muy empapados, está mi hijo de cabeza. Nuestro proyecto lo hacemos valer y lo hicimos valer siempre. Con todos los intendentes. Con Manolo. Hicimos un intendente que fue Darío Díaz Pérez. Hicimos todo eso. Hicimos mucho más. Con la señora Chiche Duhalde trabajábamos mucho. Hicimos un montón de cosas (Ana).

En esta entrevista Ana hace referencia a su construcción política en el barrio basada en lo que denomina “tres cuadros”: social, político y comedor. El comedor es parte de “nuestro proyecto” político que ellos hacen valer frente a las diferentes gestiones con las cuales construyen diverso tipo de alianzas.

El concepto de cuadros, con una fuerte connotación política gramsciana, hace referencia a los liderazgos necesarios para llevar adelante un proyecto político. En este caso habla de tres objetivos diferentes asociados a roles y funciones diferenciadas. Por una parte, el liderazgo del comedor como encargado de gestionar las tareas cotidianas necesarias para la preparación y entrega de comida. Por otra parte, el liderazgo social, asociado a comprender y tratar las múltiples demandas o problemáticas sociales de la población que atienden. Por último, el liderazgo político, el que facilita el acceso a los recursos necesarios para poder desarrollar los dos cuadros anteriores.

Los “cuadros”, en este caso, no se refieren a individuos sino más bien a roles o liderazgos que deben ser cumplidos por una o varias personas. En el caso de Ana, esos roles son ocupados por miembros de su familia que van heredando la

construcción histórica de poder en el barrio. En otros, son cumplidos por una o varias personas dentro de la organización o incluso fuera de ella.

Parafraseando este concepto de Ana se puede decir que hay tres funciones básicas que se deben cumplir a fin de poder gestionar el comedor popular: Director de comedor, referente social comunitario y referente político.

La función de “director del comedor” implica desarrollar tareas asociadas a la gestión de la comida. El comedor, por su necesidad de conseguir, preparar y entregar comidas, requiere una enorme cantidad de tareas de gestión tanto hacia el interior como hacia el exterior. Implica construir un equipo de trabajo y distribuir las tareas. Gestionar los recursos económicos y/o la comida a ser preparada. Realizar un seguimiento de quienes acuden al mismo. Implica también generar e implementar normas y procedimientos.

La función de “referente social comunitario” está ligada al “cuadro social” tal como lo define Ana. El referente es quien genera el vínculo social y político con el Municipio, así como otras fuentes de recursos que ayudan al bienestar de la comunidad que se referencia con ellos. Como se verá más adelante en algunos casos implica atender cuestiones más amplias como el acceso a la vivienda digna o muy cotidianas como conseguirle remedio a un niño con fiebre o atender a un conflicto familiar. En algunos casos la atención de lo social está vinculada con todo el barrio, y en otros está circunscripto sólo a quienes pertenecen a la organización.

La función de “referente político” está ligada al “cuadro político”. Esto se refiere a la capacidad de generar alianzas y construcción de poder tanto al interior del barrio como hacia afuera. Quienes buscan construir el cuadro político ponen énfasis en las relaciones con espacios de poder, y a lo largo de la entrevista mencionan diversos personajes de la política municipal, provincial y nacional con los cuales tienen vínculos directos. Esta relación será una forma de afianzar su poder a nivel barrial. En algunos casos, la alianza política con un partido de turno es clara y explícita. En otras se puede derivar de ciertas aseveraciones que dan a entender más cercanía con uno u otro partido político. Sin embargo, a veces las alianzas son meramente instrumentales con el poder de turno, y hay una explícita decisión de mantenerse fuera de la política partidaria.

El cuadro que sigue muestra la diversidad de situaciones que se presentan, así como el tipo de alianzas que construyen (al menos desde el discurso). Se menciona quien ejerce cada uno de los diversos roles: comedor, social y político. En algunos casos es “ella” la entrevistada. En otros es un rol de “ella compartido” que puede ser con un familiar u otra persona. También se menciona cuando el rol lo ejerce otra persona u organización. En la última columna se señala la alianza con un partido político. Puede ser una alianza clara, ambigua o inexistente. Este cuadro está basado en las percepciones e impresiones que surgen de la entrevista y es sólo a modo de ejemplo para mostrar la diversidad de roles y perfiles de las entrevistadas.

Tabla: Roles y alianzas de los casos analizados

	Comedor	Social	Político	Alianza política
Ana	Ella	Ella	Hijo	Clara
Marina	Ella - compartido	Ella	Ella y referente político	Clara
Julia	Ella	Ella	Junta Vecinal	Ambigua
Margarita	Ella	Referente del merendero	Junta Vecinal	Sin alianza
Irma	Ella	Disputado	Ella y un referente político	Ambigua
Inés	Sin funcionar	Disputado	Ella	Clara
María	Su hermana	Referente solo para quienes asisten al comedor	Ella (aunque no lo asume en la entrevista)	Ambigua
Reyna	Ella	Ella disputado	Ella disputado	Sin alianza

La entrevistada	
Compartido con un familiar	
Compartido con otra persona	
Otra persona	

En los casos analizados estos tres roles, o dimensiones, se encuentran de diversa manera en cada uno de ellos. A su vez, se van construyendo con distintas características a lo largo de la historia de la organización. Esto nos obliga a salir de

las miradas cristalizadas y generalizables sobre las personas que lideran los comedores populares.

Sin embargo, estos son roles que deben ser cumplidos a fin de gestionar una organización tan compleja como es un comedor popular. A continuación, se analizará estos tres roles a través de lo que se denominan dimensiones de la construcción del comedor: la alianza política, la gestión del comedor y la referencia social y comunitaria. En cada uno de ellos es posible ver su papel de actor – mediador en diversas direcciones

5.1.1 Alianza política

La alianza política es la dimensión más compleja en la construcción del comedor. Para sostenerse en el tiempo, resulta casi imprescindible elaborar una alianza con el poder de turno. Sin embargo, un acercamiento demasiado estrecho puede poner en riesgo la continuidad frente a un cambio de gobierno. Por eso, el tipo de alianza constituye un elemento central a construir.

En el caso de Lanús esta dimensión es aún más compleja y relevante, dado los cambios políticos con tres fuerzas diferentes que no sólo tuvieron una forma distinta de trabajar con estos espacios, sino que intentaron implementar una cultura política diversa.

Como fue señalado en el cuadro anterior, hay tres casos que tuvieron una alianza política explícita con una gestión, participando activamente en la campaña electoral. Los casos de Inés con Quindimil, y de Marina y Ana, con Díaz Pérez.

Inés es probablemente la más política de los casos analizados, ya que la alianza es previa a la existencia del comedor. La idea de armar un comedor surge desde la oferta de recursos que el propio intendente le ofrece, sin mencionar la necesidad del barrio que legitime dicha organización. En su relato enumera la cantidad de actores políticos que “comieron en su mesa”, mostrando su capacidad de acceder a las grandes esferas del poder político. Con la gestión de Díaz Pérez, la organización deja de recibir los fondos municipales. Aunque a través de diversos contactos políticos logra sostener el comedor por algún tiempo, resulta muy difícil su funcionamiento a largo plazo.

El caso de Ana y Marina, si bien tienen ambas una fuerte alianza política con Díaz Pérez, logran subsistir el cambio de gestión. Las dos vienen de ser una referencia barrial que la alianza política fortalece. Marina empieza la construcción de referente barrial con un merendero. Si bien ella en las entrevistas no lo menciona, a través del Municipio se pudo confirmar que ella tenía un referente político gracias a quien logra su lugar en la gestión con Díaz Pérez. Gracias a ello logra un cargo municipal desde el cual fortalece su rol de referente barrial al tener mejor acceso a los recursos.

En el caso de Ana la familia se encargó de construir estos tres cuadros (como ella lo denomina) que permite que se mantenga a lo largo del tiempo. En su caso hay una construcción genérica “natural” en el cual a las mujeres le correspondió el rol social y a los hombres el político. Su hijo, quien hoy está a cargo del cuadro político, tiene otras aspiraciones. Mientras sus padres focalizaron la atención en la construcción política adentro del barrio, él aspira a otra cosa: a acceder a la gestión municipal. Para ella estos tres cuadros se dieron en paralelo a lo largo de toda la historia y una no existe sin la otra.

Ana señala que la nueva gestión de Grindetti intentó sacarla del comedor, pero relata diversas estrategias implementadas para evitar que eso suceda, así como fuentes de legitimación de su lugar en el barrio y en el comedor.

Ana. Si este gobierno (el de Grindetti) me quiere sacar. Ahí veremos. Sacudiremos algunos papelitos y moveremos alguna territa. Pero tiene que estar trabajado por gente más joven. Hago y voy a seguir haciendo hasta y tanto vea en qué manos sigue. Que sea todo como debe ser. Que haiga todo por escrito porque las palabras las lleva el viento. Mientras te apoye el barrio y toda la gente. Así es mi manera de trabajar. Y así trabajamos socialmente

Entrevistadora. ¿Y cómo sobrevivió tantos años y tantos cambios políticos?

A. Porque siempre estuve en los lugares. Puede ser que trabaje políticamente pero siempre tiene un objetivo, lo social y lo barrial. Es muy difícil que cuando hace todo bien eso quien se va a oponer. Tanto arriba y abajo quien se va a venir a estar día y noche en el comedor. Como tienen estudios etc. etc. —que no, no le envidio — entonces dicen no. Está bien si estamos manejando bien. Igual discutimos mucho. No crea que fue fácil. Entonces le dijimos. Quedamos con el jefe del consejo deliberante que nosotros nos quedamos trabajando en conjunto con la municipalidad organizada y orgánicamente. No sólo trabajé acá. Hemos trabajado en muchos barrios que los compañeros tienen casi lo mismo que yo. Hay otras compañeras, Julia. Marina en Chingolo. (...) Era una buena estructura. Eran de nosotros. Cuando nosotros estábamos en el gobierno nuestro hemos hecho miles de cosas. En los cuatro años pasados y ahora nos toca

estar en el mismo gobierno porque lo votaron la gente, seguimos igual. Debe ser que les servimos bien para trabajar. (Ana año 2019)

Ana señala diferentes elementos que le permiten mantenerse, aunque con un fuerte componente político⁵⁸. El primero es la amenaza de “sacudir algunos papelitos o mover alguna tierrita”. La amenaza fue una estrategia política que ejerció en todos los gobiernos a fin de lograr lo que ellos querían. El segundo y principal es la legitimación del barrio por los años trabajados. Ellos están ahí gracias al apoyo del barrio y se quedarán mientras los vecinos decidan que lo hagan. El tercero es el trabajo cotidiano. Estar ahí todos los días, sin vacaciones, sin feriados. El trabajo de aspectos sociales y del comedor más allá de la construcción política. Trabajar bien. El cuarto es la legitimidad de los “papeles”. A lo largo de todo el relato hace énfasis en que dejó todo por escrito. Utilizó la legitimidad de los documentos oficiales para construir su lugar. El quinto es la alianza con otras organizaciones de la zona.

Para otros en cambio, la estrategia para mantenerse vigente es no hacer alianzas políticas con los partidos políticos. Apuestan a las alianzas estratégicas de trabajo conjunto en lugar de una afiliación política explícita.

¡Con todos peleo! Porque todos quieren que participe en el partido de ellos, o sea, viene a verme los de PRO, los de chirola 10 que ahora es la Juan Domingo que con el ahora si estamos cuando estaba con Manolo que yo pasé al partido sí. Nosotros después militamos con el intendente, con Manuel Quindimil entre el peronismo, pero sin ponerme yo la camiseta de ellos. Como le digo sino trabajamos lo social, pero si tiene nuestro apoyo a la vez, que eso sí no nos negamos. Pero que no me quiera decir, apretarme de yo te doy esto, pero vos te pones con esto en el partido. No quiero tener compromisos porque le digo uno se pone en el partido y es como un divorcio de cada 4 años porque cada 4 años hay elección si pierde ese y tenés que volver a casarte con otro, ¿entendés? Esto es lo que pasa, se reían de mi ¿a vos no te gustaría tener un divorcio cada 4 años y tener un novio nuevo? (risas). ¡Mira Manolo lo que me decía! (risas) A través de él aprendí un montón porque la verdad que fue un gran maestro como intendente que tuvimos. Porque él me saco de la calle cuando se murió el compañero acá, (Reyna)

Reyna asume tener un vínculo cercano con Manolo Quindimil al cual le agradece mucho. “El me sacó de la calle” significa que la ayudó a dejar el movimiento piquetero y generar un comedor con la vinculación directa con el Municipio. Sin embargo, a pesar de esta cercanía y el agradecimiento, ella se niega a “casarse” con un partido

⁵⁸ Ver para más información la construcción de legitimidad 3.2.2.

político porque también se niega a tener que “divorciarse” cada cuatro años. Luego de su experiencia con el Partido Obrero, decidió no ofrecer lealtad a ningún espacio político. Ella brinda apoyo al intendente que sea, pero sin ponerse una camiseta, sin compromisos políticos.

Esta mirada instrumental es la que prevalece en la mayoría de los comedores que sobrevivieron los cambios políticos. Más allá de sus alianzas políticas, lo importante es poder trabajar con el partido que esté de turno legitimando su accionar con el trabajo en el barrio.

Un caso diferente es el de Margarita. Ella lidera el comedor hace más de 20 años, aunque nunca recibió una compensación económica. Su trabajo formal en una empresa de limpieza no la habilita a recibir los planes sociales o los salarios de cooperativas. Ella también se niega a tener un referente político, o a vincularse con el Municipio más allá de lo estrictamente necesario como referente del comedor. Deriva la gestión política a la referente del merendero o a la junta vecinal. Es justamente esta independencia la fuente de su legitimidad en el barrio y en la organización.

Yo no me enganchaba. Acá en el comedor no se hace política. Por eso los que están acá en Lanús no pueden decirme, Mira Margarita, yo te doy estas cosas y vos júntame gente. Yo no. Yo no sirvo para eso. No me gusta. No me gusta ni ir a pedir. A mí me mandan mercadería, me mandan la carne. Siempre mandaron las cosas. Hay días que hay y hay. Hay días que no hay y no hay. Pero después ponemos la mano de obra nosotros (Margarita).

Margarita explícitamente señala “acá no se hace política” como una forma de construir legitimidad en el barrio. Para ella hacer política sería una forma de deslegitimar su trabajo en el barrio. Sin embargo, asume que eso significa que hay días que hay recursos y otros que no hay.

En síntesis, se puede decir que cierta alianza política resulta imprescindible para poder contar con los recursos necesarios para gestionar el comedor. Si bien algunas de las entrevistadas explícitamente señalan cuál es su posicionamiento político y en algunos casos dicen que “trabajan” políticamente para un candidato, todas logran establecer una vinculación con el gobierno de turno que le permita sostener el comedor. Por lo tanto, la concepción de “lealtad” política es hacia el barrio y para lograr los recursos necesarios para sostener su organización. Es una vinculación

instrumental con el municipio que permite sostener la organización y sobrevivir los cambios de gestión.

5.1.2 Rol Social - Referencia barrial

Uno de los elementos que surge fuertemente en todas las entrevistas y todos los casos analizados es el rol social que ejerce en especial la referente del comedor. Si bien el universo atendido o el tipo de acciones realizadas pueden diferir de un caso a otro, todas hablan de las labores tendientes a apoyar a los/as vecinos/as en su vida cotidiana.

Una primera distinción que habría que hacer es el rango de personas atendidas. En casos como los de Marina, Ana, Julia y Reyna, ellas se autodefinen como referentes de un barrio claramente definido (muchas veces una villa o asentamiento). En otros casos, como el de María o Margarita, la labor social es hacia las familias que pertenecen al comedor ya sea porque ellas no pertenecen al barrio o porque no se autodefinen como referente. En algunos casos como el de Reyna ese lugar de referente estuvo en disputa a lo largo de su historia.

Marina, en la siguiente cita habla de ese lugar que ocupa como un puente o puerta de entrada a una pequeña villa a la que pertenece.

Marina. Así que estamos enganchados de todo un poco. El proyecto que sale para el barrio y ahora va a entrar un proyecto muy bueno para el barrio que salió también; esta semana me vinieron hacer las entrevistas, yo había presentado un proyecto el año pasado con mejoras para el barrio que era temas de cloacas, veredas, asfalto, desagües arboleda. ¿viste? Y habíamos hablado. Yo hablé con un muchacho que está encargado de vivienda de hacer un cine en el barrio. Viste, con... eh... dos baños, vestuarios porque hay una canchita que la quiero terminar. Y hacer un cine como para que los chicos, los fines de semana tengan un lugar para ver películas y todo eso. Un anfiteatro, tipo un anfiteatro. Y bueno aparentemente nos lo aprobaron, ayer me llamaron ya estaban en Nación, me dicen ya está todo presentamos todo, esta semana me hicieron una entrevista para saber la cantidad de gente el barrio como era. Así que si hacemos eso el año que viene, pero me siento realizada. Así que esta semana me trajeron esa alegría. Mira que me parece que sale lo tuyo. Ojalá que salga, si sale bienvenido sea, el barrio necesita un montón de cosas.

Entrevistadora. O sea que más que un comedor se ha transformado como una forma, como un lugar de desarrollo de barrio., un lugar de referencia...

M. Si, sí, sí. Siempre, también estamos trabajando por la regularización de las tierras. También nosotros fuimos estafados varios años. Este... siempre

lo cargo a Darío y le digo como no tengo nada para hacer vos me mandas más y más... (Marina)

Resulta interesante en este relato porque ella habla de los proyectos que presenta para el barrio y cuya resolución parecería también un logro personal.

Siempre, siempre estuve metida todo. Yo por ejemplo tengo acá la gente de Edesur que no entra al barrio si nosotros no estamos ahí. Porque le roban, porque esto, porque aquello. Y si nosotros estamos nadie se mete, porque a mí me conocen todos, las chicas también. Es como que hay un respeto más hacia nosotros que a ellos. ¿entendés? Ellos pueden venir con quien vengan, si lo tienen que robar se lo roba igual, no tienen problema los pibes. Y Sin embargo ya si nos ven a nosotros, no. (Marina)

Este rol de puerta de ingreso al barrio también está más legitimado por el riesgo que implica “entrar” por parte de quienes vienen de afuera. Por lo tanto, la acepción “entrar” hace referencia a un ingreso físico a un barrio cuya disposición hace difícil su circulación y por la peligrosidad que ella misma reconoce. Al conocer su dinámica y estar legitimada adentro del barrio, Marina tiene cierta posibilidad de ejercer la protección frente a quienes vienen de afuera. Pero también “entrar” implica trabajar en el barrio en diversos proyectos. De alguna manera se transforma en puente o puerta de entrar del barrio.

Otra segunda distinción, también vinculada con el tema anterior, es el tipo de acciones que desarrollan. En la mayoría de los casos que se autodefinen como referente barrial, su rol está más asociado al bienestar del barrio en su conjunto: acceso al agua, acceso a la vivienda, mejora de infraestructura, tal como se vio en la cita anterior.

En todos los casos atienden temas cotidianos que pueden ser desde situaciones de emergencia concreta hasta intervenciones en conflictos familiares.

Marina. Mirá yo, lo que yo creo que genera esto mucho, al menos en el caso nuestro, que yo tengo algunas compañeras que tienen el comedor y creo que estamos todas de acuerdo cuando siempre nos juntamos, es como de esto se arma una gran familia.

Entrevistadora. Es una forma de contener a los chicos que por ahí no tienen...

M. No solamente a los chicos, a veces a los padres también. Yo siempre digo yo acá soy de todo un poco. Porque está la que se separó, la que se puso de novia, la que le pegó el marido, la que tuvo problema en la casa, la que cayó preso el hijo y ¿a dónde vienen? Acá. ¿Quién las escucha? Marina. ¿entendés? Ayer por ejemplo llegué a mi casa como a las diez de

la noche, comí, salgo, eran las once menos cuarto y caen dos vecinas. Ahí once de la noche, todo el día en la calle. “¿Qué pasó?” “No que mi papá está enfermo, que lo tengo mal. Bueno ya va a pasar, hablamos un rato se fue. ¡Dice mi marido” que te tienen que contar!” y bueno... no sé, que sé yo.

E. Por ahí a vos se te ocurre alguna idea o tenés algún contacto...

M. Nada, igual que si fallece una persona yo soy la que hago los tramites. Yo soy la que corro de aquí para allá. Siempre pasa lo mismo. La gente te busca y si la gente te busca es por algo. Yo mientras que los pueda ayudar la verdad...yo tuve una chica que se suicidó acá, se prendió fuego a la casa. y los hijos eran menores y el exmarido no se quería hacer cargo. Estaba tirada en la morgue de Lomas y no la podían retirar. Fui hable con la presidenta..., la directora del cementerio y le dije “mira es una amiga mía, de mi barrio”. -Marina yo te pago todo y hacete cargo vos. - ¿me puedo hacer cargo? -, -sí. Me hice cargo y a los tres días ya estaba enterrada. ¿entendés? Entonces todas esas cosas saben la gente. Porque siempre me van a ver a mí, por algo, siempre. Y parece que no pero bueno... mi marido se enoja a veces me levantaba a las cuatro de la mañana para ir al juzgado, anduve tres días haciendo tramites, como no era familiar directo no me la querían dar. Toqué a este, toqué al otro y yo tengo muchos conocidos. (Marina)

Historias como estas son comunes en las entrevistas. Situaciones concretas, de personas que se encuentran empantanados en trámites burocráticos, o no saben cómo realizar las acciones, o no cuentan con los recursos necesarios. La presencia del referente en el barrio las 24 horas del día la transforma en un recurso para solucionar problemas muy concretos. A su vez, en el caso de Marina, su presencia en el Municipio como empleada municipal le da un acceso aun mayor al intendente, con quien tiene trato cotidiano. Esa vinculación con el barrio y el intendente fortalece su poder en ambos espacios.

Sin embargo, la situación de mediador de la política pública o los recursos que llegan al barrio no es una tarea exenta de conflictos. El manejo de los recursos suele estar en la mira de los vecinos ya sea por beneficiarse personalmente como por ser discrecional ayudando a sus aliados. Son varias las historias relatadas de situaciones en las cuales tuvieron que enfrentarse a vecinos por denuncias de mal manejo de los recursos frente a los cuales se defienden.

Marina comenta con mucho detalle una situación en la cual alguien fue a insultarla a su casa frente a sus hijos por una denuncia de corrupción. Así termina su relato:

(hablandole a la denunciante) Vos sabés dónde tengo las chapas, las tengo en el comedor. En mi casa no bajé nada. Mi casa es mi casa. Yo todo lo que trabajo lo hago en el comedor- no porque a mí- vos vas... mi casa se respeta. y menos a mis hijos. Que mis hijos no te van a molestar a vos. -Uy

discúlpame- le pegué una apurada que nunca más. Pero si no sos así...
(Marina)

Al vivir en un barrio tan pequeño donde todos se conocen, parecería que siempre tienen que estar dando muestras de honestidad. Marina sale en defensa de su casa lugar en el cual recibió amenazas e insultos por supuesto uso irregular de los recursos que recibe.

Este lugar de referente se construye a través de la legitimidad, tanto de los vecinos como del Municipio. Y eso constituye una tarea cotidiana.

El hecho de “pertenecer” a un comedor también constituye una forma de conseguir mayor apoyo en caso de necesidad. Pertenecen de alguna manera quienes asisten al comedor y reciben el alimento, y también quien trabaja en ese ámbito. El grado de compromiso facilita el acceso a otros recursos que encuentran en el comedor un lugar para canalizar las donaciones. Esto puede ser ropa, alimentos, juguetes entre muchos otros. También un mayor compromiso en el apoyo a las situaciones diversas de desamparo que pueda vivir esta población. Un ejemplo de ello es el caso que antes mencionado, de la compañera del comedor que se enferma en Formosa y Ana logra traerla a Buenos Aires. Esa historia, épica también, es contada mostrando tanto el poder de Ana para acceder a los recursos como su compromiso por quienes trabajan con ella.

Una de las tareas centrales entonces de todos los referentes de comedor analizados es “tener contactos y conocidos”. Son esos los que le permiten acceder a los recursos necesarios para sostener ese lugar de referente de un colectivo y solucionar o apoyar en la vida cotidiana de quienes “pertenecen” a su organización.

Ana cuenta, además, cómo asesora a las vecinas respecto a los requisitos para los beneficios sociales. Incluso vericuetos del sistema que permiten pasar por alto algunos pasos y poder sacar mayor beneficio de los diferentes planes, programas y proyectos sociales que hay vigente. Esta información y actualización respecto a los recursos disponibles le permite sostener el rol de referente en temas sociales.

Otro de los elementos o roles importantes es ser canal de derivación de otras organizaciones sociales como son los centros de salud, escuelas o incluso el Municipio. Conocer a las personas adecuadas le permite tener un acceso diferencial a ciertos servicios. Su contacto cotidiano con las personas más necesitadas del barrio

también facilita detectar situaciones de vulnerabilidad que quedan fuera del radar de gobierno. Por ejemplo: niños abandonados por sus padres, que se encuentran atravesando situaciones de violencia o que no van a la escuela, o que se encuentran enfermos o desnutridos. En algunos casos, intervienen directamente y en otros, derivan a instituciones gubernamentales.

En síntesis, el rol social de atender las necesidades de la población que está bajo su órbita de acción, es una tarea que cumplen todas las entrevistadas. Ellas constituyen una puerta de entrada o puente hacia los recursos a los que las personas no podrían acceder por falta de conocimiento, recursos o por estar demasiado lejos de la fuente de poder. La acumulación de poder, contactos de la referente, se traslada de alguna manera hacia quienes siguen su liderazgo. El nivel de cercanía de esa fuente de poder y lealtad también permite ser parte de esa “familia”. La pertenencia a ese colectivo es aún más imprescindible en los casos en que viven situaciones de exclusión y vulnerabilidad.

Por otra parte, este elemento se puede asociar al capítulo tres de acción colectiva. Es justamente el rol social el que legitima su lugar en el barrio más allá de la necesidad de alimento en momentos de mayor bienestar económico.

5.1.3 La gestión del comedor

Gestionar el comedor es una tarea muy compleja, de alta demanda de mano de obra y recursos económicos. Se puede dividir la gestión en diferentes áreas:

- Acceso y preparación de los alimentos
- Acceso y mantenimiento del espacio físico e implementos necesarios.
- Gestión de otros servicios y programas que se desarrolla en el lugar.
- Acompañamiento y contención de los niños que asisten.
- Desarrollo e implementación de normas de funcionamiento y educación.
- Gestión el equipo de trabajo
- Organización de festejos y eventos

Estas son las tareas básicas que desarrolla todo comedor analizado, lo que implica una enorme cantidad de recursos económicos, así como de personas trabajando. La gestión de esos recursos es un esfuerzo cotidiano. Desarrollaré brevemente cada uno de estos aspectos. Es importante señalar el significado atribuido a estas tareas y las formas de pensarlo.

Acceso y preparación de los alimentos

Conseguir los alimentos necesarios para la comida, así como su preparación ha sido una de las tareas históricas centrales de todos los comedores. Como se verá más adelante, a lo largo del tiempo fueron desarrollando diversas estrategias de acceso a los alimentos, y cada gestión municipal desarrolló formas de apoyo en esta tarea.

Generalmente los comedores están organizados en equipos de trabajo por turno, y hay una jefa de cocina que en la mayoría de los casos no es la coordinadora del lugar. La responsabilidad de organizar el menú y decidir los elementos necesarios fueron tareas de la coordinadora de cocina con diverso tipo de supervisión por parte del Municipio u organismo financiador de los alimentos.

En todos los casos, pusieron mucho énfasis en la calidad de la comida brindada. Aquel comedor con mejor gestión logra organizar un menú más saludable, variado y adaptado al gusto de los comensales. Esto genera una suerte de competencia en el barrio respecto a la comida que brinda cada uno de los espacios. Las familias y los niños muchas veces elijen el comedor por la calidad de la comida que brindan. Dado que en muchos casos el Municipio daba elementos limitados, la capacidad de gestionar recursos para mejorar la calidad de la comida es una gran virtud del comedor en cuestión.

Como se vio en el capítulo anterior, cada gestión implementó una modalidad diferente de distribución de alimentos, así como supervisión de los menú y calidad de los alimentos.

Solo a modo de ejemplo, una cita que habla de la comida y la calidad de ésta:

Cocinera. Pero tampoco podés hacer todos los días guiso. Porque si no lo único que hacemos los engordamos como pollo. Mientras hay luz le damos guiso, guiso...

María. No, hay que variarles. Ojo que han ido variando su... Ellos tenían la mentalidad de comer guisos nada más, polenta y guisos.

C. Es lo que ellos comen en sus casas. Entonces voy tratando de cambiarle a los chicos. Hacerle pan de carne relleno con salchichas y huevos duro, con una salsita arriba con puré de papas o calabazas o papas al horno. Se le trata de dar lo mejor. (María y cocinera)

En esta cita, ellas no sólo tratan de mostrar la calidad de la comida que brindan sino la educación en la variación del menú que va más allá de las demandas de la población que asiste al comedor. Como se vio en citas anteriores, la capacidad de gestionar comidas más especiales también es parte de su rol.

Acceso y mantenimiento del espacio físico

Tal como se vio en el punto anterior, poder contar con un espacio físico para desarrollar el comedor, fuera de la casa de la organizadora, ha sido la gran conquista de todas las mujeres entrevistadas. Es probablemente este elemento el que más explica la razón por la cual algunos comedores lograron sostenerse a lo largo del tiempo. También la gestión de ese espacio implica un esfuerzo grande en mantenimiento. En todos los casos, el mantenimiento del lugar está a cargo de quien coordina el comedor. Esto es así, incluso en los casos en el que la provincia o el Municipio son dueños del local. Tener la capacidad de gestionar esos recursos es central para el mantenimiento del lugar.

Como se habló en el capítulo 4, cada gobierno dio diferente tipo de apoyo para el lugar. En algunos casos puede haber financiamiento o subvenciones para pagar la luz, el gas o pintar el lugar. Pero en otros, depende de su capacidad de conseguir los recursos necesarios para hacerlo. Mantener el local implica mucho esfuerzo.

Te explico. Abel y Beto son las personas que hacen el mantenimiento del comedor. Porque vos te imaginás que acá nosotros no podemos pagar. Entonces, Abel... eh... modificamos el comedor, acá había chapa y se puso machimbre. Y este... nosotros hacemos rifas, hacemos esto, hacemos lo otro. Hacemos de todo. Juntamos plata para esto. ¿No? Pusimos machimbre, que lo puso Abel. Después compramos cerámicas, porque el piso era de porlan y en invierno era muy frío. Porque cuando se baldeaba no se te lograba secar. Entonces se puso la cerámica, la puso Abel con el hermano. (María)

En algunos casos se alquila el local para eventos barriales. Esos recursos sirven para sostener los gastos del local o cubrir otros costos no brindados por el Municipio u otras fuentes de financiamiento.

Gestión de otros servicios y programas que se desarrolla en el lugar

En el espacio del comedor se desarrollan diferentes programas y proyectos de las diversas instancias gubernamentales tanto a nivel nacional y provincial como municipal. Que un espacio sea destinatario de un programa depende de diversos

factores. Por una parte, de la mirada que tenga dicho gobierno sobre el lugar del territorio en general y los comedores en particular como actor de la política pública. Por otra, de la vinculación o alianza política con el gobierno en cuestión. Y por último la predisposición del comedor (de la referente) a recibir dicho proyecto en los términos que se ofrecen desde el Municipio.

En las entrevistas mencionan los cambios de gobierno y señalan “nos sacaron” “nos dieron”, también como señales de alianzas o capacidad de negociación. En muchos casos estas decisiones de dar o sacar programas son interpretadas como sanciones o éxitos políticos que le otorgan mayor visibilidad y legitimación al espacio, así como también como logros o conquistas personales.

Por otra parte, cada comedor gestiona con diversas organizaciones otras actividades. La Universidad de Lanús ofrece servicios, o estudiantes en práctica que llegan a la organización. O, a través de contactos personales de la referente logran que asistan a este espacio profesionales u otras personas que brindan espacios de formación y capacitación (como se vio en citas anteriores). Esto es uno de los elementos que los diferencia.

Acompañamiento y contención de los niños que asisten

Quizás una de las tareas más importantes, a la cual le dan más énfasis al hablar con las referentes del comedor, es la construcción de ese espacio como un lugar de contención. Eso es otro elemento que diferenciaría el comedero del comedor. Un lugar donde no te tiran el plato de comida, sino que te cuidan, te tratan como si fuera tu casa.

Pero resulta interesante mencionar esta cita de la directora de comedores durante la gestión de Grindetti, quien recuerda su paso por el comedor cuando era niña.

Cuando yo era chica, iba a un comedor y en el comedor de Diana yo me sentía como que estaba en mi casa con mis hermanos. Era como si estuviera comiendo en mi casa con mi mamá y todos mis hermanos. La contención que te daba, el cuidado, hacerte lavar las manos. Si ibas toda despeinada, porque muchos chicos se notaban que eran un poco dejados, te arreglaban el pelo. Te hacían lavar las manos, sentarte, te enseñaban el respeto que había que haber con los otros compañeros. Te contenían mucho, te cuidaban, te preguntaban si necesitabas algo. Te observaban si vos estabas mal por alguna razón, estaban encima. Había otro vínculo. Ese era un comedor. Pero yo tenía mis primas que iban a otro comedor que no era el comedor donde yo iba y

era totalmente diferente. Era diferente el trato, la forma como le cocinaban como si lo hacían porque lo tenían que hacer porque era una obligación y porque tenían que cumplir con un propósito una x cantidad de horas trabajando ahí. En lugar de ir a una cooperativa a la calle iban a un comedor entonces le cocinaban así por que sí. Y cada 2 por 3 una foto, exponían a los chicos. Son dos cosas diferentes. (Directora de Comedores, Gestión Grindatti)

Es esta tarea de madre de muchos niños la que para muchas le da sentido al comedor. Lo que ellas rescatan como lo más valioso. En algunos casos, implica incluso ponerse en contra de los padres ya sea para “retarlos” para aconsejarlos o incluso para denunciarlos. Hay decenas de historias de niños que han venido al comedor para protegerse de una situación de violencia en su hogar.

Gestión del equipo de trabajo

Tal como fue señalado al tratar el tema de los prerrequisitos para la acción, la gestión del equipo de trabajo es una tarea fundamental para mantener la organización funcionando. Por lo tanto, una de las funciones de la líder de un comedor es generar una mística, un clima de trabajo que haga que la gente esté ahí más allá del subsidio que pueda recibir. Construir un espacio donde las personas deseen ir independientemente del pago. En los comedores analizados, aquellos que funcionaban mejor, tenía un grupo de personas estables, muchas de las cuales habían trabajado juntas durante muchos años. Al entrar a un comedor es notable el espíritu que reina, el clima en el vínculo entre el equipo de trabajo. Para muchas, ir al comedor es este espacio de libertad para ir junto a amigas y compartir su vida cotidiana. Poder hablar de sus problemas, recibir ayuda. Un grupo de amigas, o incluso una familia.

Formar ese equipo de trabajo es esencial para poder contar con ellas en el armado de un proyecto que va más allá de la labor cotidiana de dar de comer. La construcción de un grupo de apoyo, “una familia”. Un grupo de personas que pueden tener su conflicto, pero que están juntas para llevar todo adelante.

Organización de festejos y eventos

Otra de las tareas fundamentales del comedor es la posibilidad de gestionar festejos. Muchas veces es este espacio el que se utiliza para festejar los cumpleaños de los niños que asisten, tanto en forma colectiva como individual.

Sin embargo, hay festejos obligados en fechas especiales como puede ser Reyes y Día del Niño. En estas ocasiones, la capacidad del espacio para generar una fiesta es una demostración de la calidad y fortaleza de la organización. Los comedores más asentados logran realizar festejos importantes, recaudando fondos de diversas fuentes. El Municipio también apoya a los comedores en esta ocasión a través de la entrega de recursos.

A veces me peleo, no me peleo con nadie me abro a todo el mundo. Cado uno tiene sus ideas. Hubo cosas que le molestó de parte de ellos. Un día del niño juntamos todo el barrio y no los invitamos a ellos. Pero el sacrificio fue todo de nosotras. Juntamos juguetes. Las chicas íbamos negocios por negocio. De un juguete juntábamos. Y eran 700 esa vuelta. Nos sobró y le entregamos a otros comedores. Y hay cosas que a uno se olvidan. Yo no quiero que vengan para el aplauso. Quiero que vengan a trabajar. Cuando hay que darle el aplauso que vengan y le damos el aplauso. Yo no tengo nada en contra de Darío al contrario estoy agradecida. No sé si es mi manera (Julia)

En esta cita es posible detectar esta tensión con el intendente de turno. Él quería asistir pero, según ella, era para la foto o “para el aplauso”. Eso podía opacar el gran esfuerzo que ellas habían realizado para gestionar la fiesta y los regalos. Una forma de que el intendente saque rédito político del esfuerzo de las mujeres del comedor.

Pero también los comedores con mayor capacidad de gestión logran organizar y reunir fondos para realizar otros eventos en función de las necesidades de la población que asiste.

Julia. Yo soy media loca con las ideas que tengo, después me quieren matar. Lo decimos me dicen “vos sos loca”. Por ejemplo, para el día del niño. Hace poquito hicimos. Tenemos 9 embarazadas entre adolescentes y madres solteras. Vamos a hacer algo para juntar para los chicos. Hay otras que están solas. Le pusimos tardes en pañales, juntamos bolsitos para las chicas y juntamos un montón de cosas. (...) Juntamos donaciones, gente común, el Municipio. Ellas se mal acostumbraron conmigo, porque yo soy la que tengo que empezar. El año pasado hicimos un pijama. Los nenes durmieron acá. Nosotros contamos con una fábrica de juguetes que nos ayuda. 300 juguetes los tenemos. Después lo demás hacemos un bingo y lo conseguimos en el Once.

Entrevistadora. ¿Cuántos chicos son los que convocan para las actividades?

J. Mirá, siempre 600 juguetes, 700. Le pedimos a la sociedad de fomento que nos preste el lugar (Julia)

En este caso Julia habla de eventos enormes, donde logran juntar 600 o 700 juguetes para preparar a los chicos. Esta capacidad de gestionar otros recursos consolida su lugar de líder capaz de recibir y entregar recursos al barrio.

Reflexión sobre las tareas

Al hablar de comedor popular se hace referencia a una enorme cantidad de situaciones. Y tal como se vio en este punto, la comida constituye sólo un elemento y no el único que desarrollan, incluso quienes se autodefinen únicamente como “comedor social”. Para lograr sostenerse en el tiempo es necesario construir una legitimidad al interior del equipo de trabajo, del barrio en el cual está ubicados, hacia el Municipio y hacia la comunidad en general. Gran parte del éxito del comedor y su capacidad de gestionar diversas actividades tiene que ver con la construcción que logre hacer de una red de apoyo. Esta red es como un hilo que está ahí presente y al cual se tira en ciertas ocasiones para llevar adelante proyectos. La capacidad de juntar a quienes desean “ayudar” con quien puede beneficiarse de esos recursos es una de las tareas principales de los comedores, especialmente de aquellos que están legitimados y llevan muchos años trabajando. Sostener esa red, implica un trabajo enorme de generar contactos, dar a conocer la labor que realizan y así sostener su legitimidad.

La vinculación con el Municipio también es compleja. El equilibrio entre aliarse a fin de conseguir los recursos que provienen del gobierno es una forma de mantenerse a lo largo del tiempo. Pero a su vez, mantener cierta independencia le permite poder sobrevivir los cambios políticos. Esa independencia también se logra a partir de construir una red suficientemente sólida que le permita tener recursos más allá de la política de turno, lo que les permite sobrellevar los momentos en los cuales disminuye el apoyo estatal.

Eso requiere de una mirada de mucha sabiduría política y de construcción histórica, que muchas veces recae en la referente del lugar.

5.2 El lugar del comedor en la vida de las mujeres

Entrevistadora. ¿Qué significa el comedor para usted en su vida?

Ana. Para mi significa todo. (Ana)

Uno de los elementos no esperados al proyectar esta investigación y que apareció muy fuerte en su transcurso, fue la fuerza e intensidad de emociones que tenía el comedor en la vida de las personas entrevistadas. Los fuertes significados que le atribuían a este espacio en varias áreas de su vida. Ana sintetiza ese significado declarando que el comedor es “todo”. Si bien con diferente intensidad, o emoción, todas las entrevistadas tenían respuestas parecidas al ser consultadas sobre la organización. Esto sucedió no sólo con quienes son parte de este estudio sino también en otros relevamientos realizados a organizaciones que tenían que cerrar sus puertas. El esfuerzo por mantener viva a la organización hacía referencia a un fuerte apego, a un proyecto de vida que tiene que ver con su pasado, presente y futuro, así como también a un lugar de pertenencia.

Se expondrán a continuación algunos significados que le atribuyen a ese espacio.

5.2.1 *Esta es mi familia*

No pude armar una pareja con un hijo. Dios no me lo dio. Pero yo digo me dio 37 pibes... Si no te digo que vienen y me dicen ‘esta mujer, si mi papá me cuenta que le daba de comer’ (...) Voy a la feria está la chica que vende las flores y me dice ‘¿vos no me conoces Tana?’ (...) ‘vos le dabas de comer a mis hijos y me dabas mercadería a mí y mi hijo que ahora es técnico mecánico (...) Y eso es lo que a mí me ayuda a hacer más cosa (Inés).

En los relatos realizados por las mujeres entrevistadas, aparece en todo momento la analogía entre la familia, la casa y el comedor. De hecho, el comedor es muchas veces visto como la ampliación de la casa. Como el ejercicio de la maternidad ampliado hacia el barrio. Tal como se vio en capítulos anteriores, en muchos casos el comedor surge en la cocina de la casa de una referente, que luego se amplía hacia un lugar institucional.

Un primer significado asociado a la familia se refiere al lugar de cuidado maternal hacia quienes asisten al comedor. De alguna forma, al dar de comer a los niños, están ejerciendo un rol de cuidado propio de la maternidad. En el relato de la cita anterior, Inés señala que ella no tuvo familia propia, pero de alguna manera ejerció su maternidad hacia otros niños que hoy la reconocen como parte de sus vidas. La cocinera de otro comedor señala lo mismo. No tuvo hijos propios y de alguna manera su deseo de dar cuidado a otros se materializa a través de alimentar a niños del barrio.

Dar de comer está asociado a algo muy íntimo, muy básico y relevante. Dar de comer entonces es más que ayudarlo con las tareas o a jugar. Es satisfacer una necesidad muy básica asociado directamente al rol de madre.

Esta idea de “madres de la comunidad” surge en varios textos que se ha escrito sobre este tipo de organizaciones comunitarias asociadas a la asistencia o al cuidado (Rodríguez, 1994). Ya en el año 1974 Elsa Chaney escribió el libro “*Supermadres*” en el cual señala que la presencia de las mujeres en la política y burocracia en el Perú era vista como una extensión de su rol materno hacia una familia más amplia como es la nación o el municipio. “Ellas hacen lo que siempre han hecho “ser madres” pero en una arena más amplia” (Chaney, 1980 pg.78) En un estudio realizado en comunidades latinas y afroamericanas de Estados Unidos, Naples desarrolla el concepto de “Activist Mothering” (maternidad activista) (Naples, 1998). En él busca hacer visible esta forma de maternar más allá de los límites biológicos de la familia nuclear, visibilizando otras formas de contención y cuidado que ejercían algunas mujeres en el ámbito comunitario.

En la Argentina también la maternidad ha sido un eje desde el cual se construyeron diversas acciones colectivas y movimientos sociales (Schmukler & Marco, 1997). Las “Madres de Plaza de Mayo” se han constituido también en un modelo a seguir por otros movimientos que se instalan en la lucha desde el lugar de madres. Asociaciones como “Madres de lucha contra el paco” y “Madres del dolor” resignificaron la maternidad como un lugar político .desde el cual demandar justicia o una acción del gobierno (Pita, 2001).

Esta mirada de la maternidad ejercida en un espacio más amplio ha sido también parte de las críticas que desde el feminismo se han hecho a este tipo de organizaciones así como las políticas sociales comunitarias dirigidas hacia la pobreza utilizando a las mujeres como ejes. La “naturalización” del rol de la mujer en estos espacios se produce desde diversos ámbitos. Por una parte, la política pública que le adjudica ese papel que la sigue posicionando en su rol de madre. Pero también, por parte de las propias mujeres en su visualización de su rol natural. Algunas autoras señalan esta situación como el “patriarcado público” para dar cuenta del fenómeno a través del cual las mujeres trasladan su tradicional trabajo en el hogar al espacio

público y los gobiernos refuerzan ese lugar desde las políticas sociales. (Daly & Lewis, 2000).

Un segundo significado que se le otorga a la familia es el que se refiere al equipo de trabajo. Al lazo de cuidado y acompañamiento que se construye entre quienes cocinan juntas. Este apoyo se materializa en vínculos fuertes de ayuda mutua que permite superar o enfrentar las condiciones adversas propias de sus vidas cotidianas.

Un lazo entre mujeres y de resolver situaciones que en otros espacios no tienen resolución. De violencia doméstica, de casos que la otra compañera la alberga en la casa porque el marido la faja. Por cuestiones de salud. Realmente es un espacio importante. Y en muchos casos las personas que dirigen los comedores son punteros que consiguen recursos, entonces trabajar con ella tiene la posibilidad no sólo de llevarse la vianda, sino que esa mujer vaya al intendente y le consiga. Es su grupo. Responde incondicionalmente a esa persona. Y si eso implica trabajar en el comedor 6 o 7 horas, es eso. Después hay algo que tiene que ver. Eso sólo no alcanza. Vos ves que son minas que se preocupan por los pibes que van al comedor porque se ponen en este lugar de madres de todos, que se movilizan, que te cuentan sus historias que son tremendas. Y te dicen que ellas no quieren que los pibes pasen por lo mismo que pasaron ellas cuando eran chicas. (Trabajadora Social del Programa Abordaje Comunitario MDS)

Desde esta mirada, el comedor se constituiría como un espacio de cuidado tanto hacia quienes asisten en busca de alimento como hacia el equipo que trabaja en el lugar. El esfuerzo compartido, el tiempo juntos, el apoyo en diversas situaciones de la vida cotidiana sostiene y consolida ese vínculo entre quienes son parte de la organización. Tal como se vio en capítulos anteriores, esta red de sostén constituye un elemento central para mantenerse como equipo de trabajo a lo largo del tiempo.

Resultó llamativo y tampoco esperado que una constante en todos los relatos fuera la crisis que se genera con la familia biológica por esta opción de ser madres de la comunidad. Dedicar tiempo, energías y recursos que de otra forma serían dedicados a su “verdadera familia”.

Es difícil, ser mamá, ser mujer y ser dirigente es difícil, porque a veces tengo muchos problemas, en mi hogar porque cuando salgo no llego a hora, ellos se arreglan solos para ir a la escuela, no está mamá para servirles la comida, mi marido llega del trabajo no estoy, muchas veces me dice, "o tu familia o esto". ¡Esto! (Reyna)

En varias partes del relato de las mujeres entrevistadas aparece esta opción o disyuntiva en la cual su pareja o hijos la ponen en una situación de elegir entre ellos

y el comedor. Y en todos los casos ellas mencionan a que su opción siguió siendo el comedor.

En la historia de vida de Mónica Carranza, también enfatiza en su compromiso con el comedor, poniendo incluso en riesgo el bienestar de su familia biológica.

“Había venido mi hijo más temprano para ver el partido. Lo primero que me preguntó fue dónde había sacado la plata para servirles de esa manera. ‘Se van a creer que sos una millonaria y te van a romper la cabeza’ me decía. Le expliqué que yo estaba vendiendo flores y que la gente me regalaba la mayoría de las cosas que ponía en la mesa. Mi hijo fue breve. Bueno mamá, mañana decíle a los pibes que tu marido no te permite que vengan. Le contesté nada y me fui a acostar. Mi marido seguía protestando, pero no le contesté y traté de dormir. A mi no se me cruzó en ningún momento decirles a los chicos que no vinieran más. Traté de comprender a mi familia. Sentía culpa por todo lo que hacía pero no podía dejar de ayudarlos. Creo que la persona que pasó hambre cuando fue chico, jamás olvida la languidez que siente en el estómago.”(Carranza, 2007, p. 47)

Tal como se vio en el capítulo 3, este compromiso muchas veces implica gastar recursos personales que de otra manera irían a la familia biológica. Incluso, usando ahorros para una vacación familiar. Ella luego relata que el conflicto logró apaciguarse cuando compartió su historia y su motivación por ayudar, y su hijo logró comprenderlo.

Julia también menciona los conflictos familiares.

Yo no sé lo que haría sin esto. No me podría quedar en mi casa. Mi marido me quiere matar a veces, me dice “dejame una foto”. Y a la vez le doy gracias porque él me apoya. El reniega y al final me termina diciendo “que pasó, pudiste ver eso, que pasó con tal chico”. Al final terminamos conversando. El me conoció así. Me conoció en una copa de leche. Así que me va a tener que bancar así (Julia).

Este esfuerzo que implica incluso dejar de lado a la familia biológica para luchar por el bienestar de otros niños y otras familias muestra en el discurso el compromiso hacia esta tarea. Este compromiso también es una forma de legitimar hacia exterior las motivaciones que llevan a dar de comer a otros. En el relato hay un esfuerzo por mostrar que la fuerza para llevar adelante esta epopeya es el bienestar de los otros, incluso por encima del propio. Y que su compromiso implica superar los intereses personales más cercanos, por aquellos de la comunidad en su conjunto.

Pero, tal como menciona también Julia, el apoyo de la familia a esta tarea suele ser algo fundamental. “A la larga” a pesar de su malestar, apoyan este trabajo.

Por lo que se puede ver, asociar el comedor a la idea de “familia” no sólo hace referencia a la cercanía sino también al cuidado mutuo. Estos lazos pueden ser tan fuertes como el de la familia biológica. Es quizás por esta razón que se construye esa “competencia” por el tiempo y el cuidado entre “ambas familias”. Es esta construcción justamente la que sostiene a la organización. Dejar el comedor sería una forma de disolver la familia.

Esta vinculación del comedor y la organización como una familia ampliada refuerza la idea de pensar lo comunitario como un espacio indefinido entre lo político y lo privado. Entre lo público y lo doméstico. “Hoy por mí, mañana por ti” establece un vínculo basado en la reciprocidad que trasciende el alimento. Como una alianza de ayuda mutua y de pertenencia a un colectivo.

Este tipo de vínculo que logran instalar en algunas organizaciones podría ser una de las razones por las cuales el comedor para muchas comunidades y personas deja de tener esta mirada de “vergüenza” o “indignidad” para ser visto, en cambio, como un lugar de ayuda mutua y contención. Por lo tanto, es un significado más vinculado a la interdependencia que se genera en un vínculo de cuidado, en que prevalecen el cariño y compromiso mutuo. Según Sennet, la relación de dependencia de un individuo frente a otro es interpretada en forma muy diferente según se trate de un órgano público o del espacio privado.

Este ha sido particularmente cierto respecto a la imaginación liberal de la dependencia. La dependencia se ha mostrado como una moneda de dos caras: una, privada; la otra, pública; de un lado, la necesidad de los otros se presenta dignificada; del otro lado, vergonzosa. Al liberalismo, la dignidad de la dependencia nunca pareció un proyecto político valioso.” (Sennett, 2003, p. 132)

Al enmarcar al comedor como una familia se incorpora también la idea de ayuda como cuidado del ámbito privado. Es quizás esto lo que le quita la carga negativa de indignidad.

La tranquilidad de todo lo que se dio se dio y la tranquilidad de que vienen los chicos que te lo diga él con los papás que los papás venían al comedor, ahora vienen con sus chicos y les dicen “esta mujer me dio de comer” (Inés)

Esta mujer me dio de comer, expresa algo íntimo y profundo que une a esas personas, y que le otorga un sentido de trascendencia a lo realizado.

5.2.2 *Este es mi legado*

Entrevistadora. ¿Qué cosas de su vida le ayudaron a tener este rol de liderazgo? ¿De dónde sacó esas ganas y ese empuje?

Ana. Nosotros somos huérfanas de padre a los 4 y de madre a los 8. Me crie con mis hermanos y mis hermanas y aprendí de la vida. Yo siempre dije que mi familia ni nadie pase lo que pasamos nosotros cuando éramos chicos. (Ana)

Muchas veces se asocia al comedor con la forma de transformar un sufrimiento en una acción. Tal como se señala en la historia de Mónica Carranza (citada en el punto anterior), así como en la de muchos otros de los entrevistados, la vivencia del hambre en la infancia moviliza a actuar. Se sabe lo que se siente, y no quieren que otros la vivan tal como ellos lo hicieron. Al menos eso es lo que se enfatiza en el discurso.

Es común en todas las entrevistas encontrar un fuerte sentido de misión en la acción. El esfuerzo estaría compensado con una promesa que se hicieron a ellas mismas, un compromiso que asumieron por un dolor fuerte que tuvieron que vivir en sus vidas. En el punto anterior, Reyna señala que al tener que elegir entre su familia y la organización, ella sigue optando por la organización. Esto, a primera vista parecería una señal de despreocupación por sus seres queridos. Sin embargo, es justamente lo contrario. Es un sacrificio por una misión mucho mayor. Una promesa que se hizo frente a su hija que falleció. En un momento en que no tenía dinero, ni recursos, su hija muere y no tenía dinero para enterrarla. Hicieron una colecta y tuvo que pasar su hija una semana en la morgue sin poder enterrarla hasta juntar el dinero suficiente para los gastos.

Hice una promesa de que nunca más iba a pasar eso en mi barrio. Hablé con el intendente, el Municipio me dio su palabra y nunca más se hizo una colecta para un entierro. Y bueno fue mi promesa que hice y nunca nadie me va a sacar de esto. A veces me peleo con mis hijas, con mi marido. Pero acá está el por qué yo hago esto y no me voy a olvidar nunca, no porque ahora no me hace falta, o no necesito, no porque ahora estamos con trabajo todos y no por eso voy a dejar, porque yo no necesito más, no voy a dejar de lado a los que necesitan. (Reyna)

Su sentido de misión está basado en la propia experiencia de necesidad y desesperación. Una misión que no puede olvidar en este momento donde las cosas están mejor. Por otra parte, la posibilidad de apoyar al vecino en momento de necesidad le da un sentido de trascendencia, de respeto. El sentido de “ser alguien”, “dejar algo” o incluso de darle sentido al sufrimiento de su propia vida.

Si, hay una cuestión más común cuando lo veo acá y el contarte cómo fue tu historia y querer cambiar tu niñez. Hay algo más además del compartir con otras. Darle un sentido más trascendental a la vida. Hay una lectura que ellos te hacen de la situación de los pibes y los adolescentes y el paco. Ellas hacen esas lecturas y están preocupadas por eso y te preguntan. Y los chiquitos que son violentos que se pegan y están orgullosas que los pibes se lavan las manos antes de comer. O inclusive las religiosas que te dicen que los hacen rezar y bueno no importa. Hay un plus más que sentarlos, darles un plato de comida. Que se preocupen de esas cosas y te la cuenten. Para mí ese plus es lo que hace que sea más que conseguir (Trabajadora Social Programa Abordaje Comunitario MDS)

Pero ese legado o herencia no es sólo simbólico hacia la sociedad en su conjunto o hacia quienes más lo necesitan. Su legado además se dirige a su familia directa a través de la enseñanza, el ejemplo, el sentimiento de orgullo que genera en ellos. Pero también un sentido más instrumental, una construcción que sirve al bienestar de su familia directa. Ana es la que plantea este punto en forma más clara y explícita. Ella dice que la organización desarrolló muchas acciones e intervenciones para promover el bienestar del barrio. Pero también le permitió garantizar el bienestar de su propia familia. Gracias a esa construcción que ella y su marido lograron hacer con el sacrificio personal durante muchos años, toda su familia tiene trabajo y hoy logran cierto nivel de bienestar. De hecho, menciona que todos son empleados municipales y tienen cargos políticos. De alguna manera, el trabajo comunitario constituyó una forma de lograr que su familia tenga otro futuro, otra seguridad. Eso también es muy valorado.

Este legado se manifiesta también en la pregunta que surge en muchas entrevistas sobre quién seguirá sus pasos cuando ella no tenga más fuerza ni posibilidad de liderar ese espacio. Esta mirada de la organización como el fruto de un esfuerzo histórico personal implica también un legado, una herencia hacia su propia familia. Parte de este legado está asociado a una vida de sacrificio. En algunos casos, como se vio, entregar la “llave” del local o la gestión de la organización es perder ese recurso o herencia que desean dejarle a los hijos.

5.2.3 Esta es mi vida - El proyecto personal

Mira, yo no tuve hijos, Dios no me permitió tener hijos. Pero de repente un día me encontré con unos muchos hijos del corazón. Que Dios no me había dado hijos, pero me permitió hacer esta obra que perdura en el tiempo. (Mercedes)

Tal como se menciona a lo largo de esta investigación, liderar hoy un comedor puede ser parte de lo que para muchas de estas mujeres fue una “carrera comunitaria”. Es un momento o lugar al cual llegaron luego de un largo camino de esfuerzo y entrega.

Entrevistadora. ¿Y por qué Irma usted trabajó tanto, y puso tanta energía en el trabajo comunitario?

Irma. Yo ahora me doy cuenta de que tengo mi edad y que dejé toda mi vida... Recién me doy cuenta que tengo mis años, Setenta y tres. Que dejé toda mi familia, que dejé todo por ir a hacer gestiones. A veces no tenía ni para café, con otra compañera, que vive acá en el barrio Guadalupe Gracia, íbamos con ella y había sobrante de viviendas, íbamos a hablar nosotras con la comisión y nos negaban, ¡nos trataba de mal! Mal, mal, nos trataba. Entonces, al otro día, le digo, ¿tenés plata?, le digo a la compañera, sí, tengo. Bueno, vamos a ir a La Plata, le digo. Yo tengo también. Y nos íbamos a La Plata, al Instituto de la Vivienda. (Irma)

Irma cuenta todo su esfuerzo para poder explicar por qué siente que hoy no puede entregar al municipio la llave del local que fue un jardín, y que en ese momento intentaba reconvertir en comedor. Este fue un proyecto en el cual puso energías, tiempo y recursos durante toda su vida. Energías que invirtió dejando de lado muchas cosas, incluso su propia familia. La construcción de ese espacio a lo largo de los años fue su vida, su proyecto personal.

En todos los casos analizados, construir la organización implicó mucho esfuerzo, tiempo y energías. De alguna manera se constituyó en la tarea principal de su vida. Un proyecto personal y también una vida laboral. A través del comedor lograron los elementos que le permitieron la subsistencia, alimentar a sus hijos e incluso un ingreso económico. Entraron lo que fue llamado en esta tesis como “carrera laboral comunitaria”.

Por lo tanto, este proyecto de vida se podría diferenciar en dos líneas. La simbólica, asociada a sentirse útil, a ayudar a quien lo necesita. Y la instrumental, lograr una fuente de ingreso, un proyecto para poder salir adelante.

Entrevistadora. ¿Por qué sentís que vienen las mujeres? ¿Qué les pasa a las mujeres?

Julia. Yo digo que se sienten bien ellas como me pasa a mí. Como que a veces pasa que haces algo bueno, lindo ayudás al otro y te sentís bien. Acá no hay recompensa. No hay plata. Es lo que uno siente. Es la tranquilidad de decir estoy ayudando al otro, estoy bien somos útil en algo. La mayoría de nosotras somos burras, terminamos el colegio el año pasado. Yo dejé de chiquita, era muy burra y no me interesaba la escuela. Tuve mis complicaciones. La satisfacción la tienes en un abrazo,

en un dibujo, en saber que la otra persona está bien, en todo sentido, no sólo en un plato de comida. A veces un abrigo, una frazada, nos traen donaciones. (Julia)

Como lo plantea Julia, las opciones laborales que tiene una mujer sin estudio que vive en un asentamiento del Gran Buenos Aires, son limitadas. Los trabajos a los cuales tuvieron o tienen acceso generalmente son de operaria en una fábrica (especialmente en el pasado) o en “casa de familia” como empleada doméstica. Ambas son tareas muy duras que implican muchas horas fuera del hogar. El trabajo comunitario ofrece una opción de quedarse en el barrio, y asegurar la subsistencia. Esta “carrera comunitaria” puede iniciarse recibiendo un plan social y con el tiempo quizás lograr ser empleada municipal o de otra dependencia del gobierno. Esta es la mejor opción laboral a la cual pueden aspirar. Llegar a ellos es casi imposible sin pasar previamente por el trabajo territorial.

De los casos analizados todas las entrevistadas reciben un ingreso económico por su trabajo o son empleadas municipales, excepto Margarita. Ella es la única que tiene un trabajo formal en relación de dependencia por lo tanto no puede recibir ningún plan social. Su única movilización es la sensación de utilidad. Eso también la legitima en el barrio desde otro lugar.

Margarita. A veces ellos (sus hijos) se enojan. Porque yo trabajo toda la noche. Entro a las 12 de la noche y salgo a las 6 de la mañana. Llego a las 7. Mañana hago milanesa con tortilla de papa y yo estoy acá.

Entrevistadora. Y ¿por qué estás acá?

M. Porque me gusta

E. ¿Qué es lo que te gusta?

M. Me gusta ayudar a la gente. Me gusta muchísimo, más a los chicos. Yo tenía que estudiar para ser maestra jardinera. En especial cuando veo los chicos sufridos más. Mis hijos se enojan. Dicen Mamá, vos todo para los chicos. A veces falta algo y ya traigo de mi casa. (Margarita)

En un análisis de la trayectoria de mujeres que trabajan en jardines comunitarios Zibecchi y su equipo (Zibecchi, 2014) pudieron notar esta continuidad del cuidado como eje de su vida laboral. Muchas transitaban el cuidado como empleadas domésticas, o cuidando niños en el ámbito privado y hoy se encuentran cuidando a los niños del barrio desde un lugar más profesional. El trabajo en el ámbito comunitario les permitió tener un proyecto de vida.

Para ellas, la posibilidad de efectuar el trabajo de cuidado en el ámbito comunitario no sólo significó un espacio de contención y/o una manera de articular las estrategias de cuidado y las alimentarias, sino también un momento donde comienza a favorecerse el desarrollo de sus expectativas, de exploración de distintos caminos, la búsqueda de oportunidades e inclusive -en algunos casos- el encuentro de una nueva vocación. Pese a todas las limitaciones estructurales que se les imponen -malas condiciones materiales de trabajo, ingresos inexistentes (un programa social, un viático, etcétera)- su trabajo de cuidado y sus expectativas de profesionalización aparecen integradas para ellas en un plan mayor. (Zibecchi, 2014, pg. 139)

Tal como señala Zibecchi, esta tarea puede llevar a la exploración de nuevos caminos, oportunidades y vocaciones. En el caso de las mujeres entrevistadas, este proyecto implicó muchas veces también formarse. Trabajar en el comedor las habilitó a espacios de formación y crecimiento personal. A su vez, el comedor amplió su red de contactos accediendo a universos de personas que no habrían alcanzado sin estar en ese lugar. Ser escuchadas por políticos, por la prensa o tener contacto con la universidad y organizaciones sociales son algunas de estas posibilidades que ellas cuentan con mucho orgullo. A lo largo de las entrevistas, muchas veces traen a la mesa fotos o recuerdos que dan señales de los logros obtenidos. María trajo revistas de alcance nacional como Gente en la cual apareció junto a otros personajes públicos, así como varios recortes periodísticos. Inés trajo su premio que obtuvo al ser declarada “personaje ilustre de Gerli”. Irma tenía una colección de fotos junto a políticos, intendentes, gobernadores y en especial con Chiche Duhalde. Estos contactos son logros personales que fueron acumulando a lo largo de su carrera lo cual las ayuda en la construcción de legitimidad y redes necesarias para desarrollar su gestión. Tal como ellas suelen decir: el comedor les permitió “ser alguien”.

La militancia y lograr la visibilidad a través del comedor les permitió logros que no hubieran logrado a través de otro camino dentro de sus posibilidades.

Resultó interesante al analizar algunos de los relatos, cómo se habla de la organización como un ser vivo. Como algo con vida propia. En un relevamiento realizado en el año 2008 en el cual estaban cerrando varios comedores del municipio, algunas referentes nos hacían esta pregunta “¿Cómo lo voy a dejar morir?”. Cerrar la organización sería como dejar morir un ser querido, algo que vieron crecer y en el que invirtieron muchas energías. Es este sentimiento el que puede explicar en parte el esfuerzo que muchos llevan adelante para mantenerlo “con vida”.

A modo de síntesis, cabe mencionar que la organización es vista como un ser viviente, que ha significado grandes esfuerzos a lo largo de toda la vida y cuya existencia le ha otorgado un sentido de dignidad a su propia vida. Es algo que tiene pasado, que ocupa gran parte de su presente y también constituye un legado a la familia para su futuro. El comedor implica una enorme cantidad de tareas que llenan los días y muchas veces significa un enfrentamiento con su familia biológica. Es este sentido de total entrega la que cada una resalta en su testimonio quizás como una forma de construir legitimidad a su acción, tal como se vio en el capítulo 3.

5.3 Resignificando el poder

Tal como se señaló en capítulos anteriores, la participación de las mujeres en los espacios de cuidado comunitario y como agentes de las políticas de asistencia ha sido un tema de debate en el ámbito académico y político. ¿Qué significa esta participación analizándolo desde una perspectiva de género? ¿Es un espacio que promueve una transformación de las relaciones de género o constituye un espacio de reforzamiento del rol tradicional de la mujer a través de una nueva forma de dominación?

En este capítulo se pensará sobre el ejercicio del poder tal como ellas lo relatan. Se analizarán estas aristas del ejercicio del poder desde una perspectiva de género.

5.3.1 Liderazgo personalista y debilidad institucional

Tal como se puede ver en todas las historias analizadas en esta investigación, estas mujeres logran construir liderazgos fuertes y en muchos casos personalistas. Este personalismo resulta llamativo a tal punto que muchas veces la organización es conocida por su nombre institucional sino por el de su líder y el barrio en el cual están ubicados. Así nos encontramos con el comedor de Julia, de Marina, de Ana. En algunos casos, el nombre de quien lo lidera está pintado en la fachada de la institución. El nombre de la referente como verdadera forma de llamar a la institución, trasciende en algunos casos incluso su propio rol de liderazgo. Por ejemplo, en el

caso de Reyna, si bien en estos últimos años ella no ha podido estar al frente del comedor, sigue siendo referido como “el comedor de Reyna”.

La reflexión en torno a los liderazgos fuertes cuya acumulación de poder no parecería derramar hacia abajo, surge también en trabajos realizados sobre comedores en Perú (Jenkins, 2011). Esta situación puede darse por varias razones. Tal como se mencionó en capítulos anteriores, la legitimidad en el barrio es un elemento central para la construcción institucional. Y dicha legitimidad generalmente tiene nombre propio. También, tal como se vio en este capítulo, esta vinculación personal con la institución es algo promovido por ellas ya que es una construcción personal, parte de su historia de vida. Por último, a lo largo de los años las referentes han ido acumulando conocimientos, contactos y habilidades que las ayudan a tomar decisiones y solucionar problemas de diversa índole. Eso hace que cualquier decisión deba pasar por su aprobación.

Estos liderazgos fuertes y personalistas de las organizaciones analizadas en este trabajo llevan aparejado, sin lugar a dudas, una debilidad institucional. La cuestión de la continuidad más allá de su liderazgo puede ponerse en duda. Resulta imprescindible encontrar a alguien que continúe la organización en especial ahora que muchas de ellas son personas mayores y se encuentran cansadas.

Pero, por otra parte, se podría preguntar si no es justamente este liderazgo fuerte el que ha permitido sostener una organización de este tipo por tanto tiempo. Con una demanda tan intensiva de trabajo cotidiano y la enorme cantidad de destrezas personales, sociales y políticas necesarias para ejercerlo; es posible pensar que fue justamente ese tipo de liderazgo lo que permitió que la organización se mantenga a lo largo del tiempo.

5.3.2 *Resignificando lo político*

Otro cuestionamiento que se le hace a este tipo de iniciativas es su “despolitización” (Jenkins, 2011) o su falta de interés en el cambio profundo de las condiciones de vida de las mujeres (Tabbush, 2009). Estos liderazgos suelen quedarse en el ámbito comunitario sin promover transformaciones que lleven a modificar las cuestiones sociales o de género más amplias.

Por lo que pudimos ver en capítulos anteriores, muchas de ellas tienen un aliado político hombre que es quien capitaliza en muchos casos la construcción que ellas realizan en el ámbito comunitario.

En algunos casos esto constituye una decisión personal y explícita. Algunas mencionan explícitamente su falta de interés de entrar en el juego político.

“La política a mí no me gusta. La política es muy sucia, tenés que estar despierta porque si no te metes en lío”. (Lilian)

Margarita también señala que no quiere entrar en la política porque eso implicaría tener que dar algo a cambio, por ejemplo, movilizarse en apoyo a alguien o alguna causa.

Julia, en cambio, prefiere un rol político en su barrio “ahí abajo”, por desconfianza a sus propias destrezas de manejarse en un ambiente que ella siente como hostil.

Yo también me crié muy sola. Soy medio perseguida de mí, por el tema de los dientes, por el tema de un montón de cosas. En ese sentido no me atrevo. Ahora yo estoy hablando porque estoy en mi lugar. Pero si voy a otro lugar no hablo mucho. Por eso no me engancha mucho. Porque hay mucha competencia, por miedo a que se rían. Prefiero ahí abajo (Julia)

El lugar que se le otorga a las referentes comunitarias de comedores populares, sin lugar a dudas, está marcado también por el rol que le adjudican desde el poder político y la política pública.

Otras como Marina o María que participan más activamente en la política municipal, lo hacen desde el lugar social. O como Irma que entra al comedor desde una militancia política.

Sin embargo, cabe preguntarse qué significa participar en política. ¿Es la política partidaria en ámbitos municipales la única forma de pensar en la politización de estos espacios?

“Lo personal es político” fue el slogan que representa lo que algunos denominan “feminismo de la segunda Ola”. Para Valcarcel, “lo personal es político” además significa un paso gigantesco más allá de estas primeras vindicaciones. “Significa que los márgenes mismos de lo político han cambiado y no se está dispuesto a asumir que hay zonas donde la simetría, la decisión conjunta y el diálogo estén excluidos” (Valcarcel, 1997 pg. 78).

Desde esta perspectiva la transformación de las cuestiones de género atraviesa muchas dimensiones, algunas propias de la esfera de lo privado. En muchos de los trabajos realizados en América Latina refuerzan la idea del comedor como un lugar donde se rompen los límites impuestos de la casa para ampliarla hacia otras esferas. Por lo tanto, el salir del aislamiento que muchas veces genera la esfera doméstica ya es una práctica disruptiva.

Blondet (Blondet, 1987) y otros investigadores han mostrado la importancia que tienen las organizaciones sociales para evitar el aislamiento social de las mujeres. Según ellas, el aislamiento sería uno de los elementos que permite perpetuar condiciones de opresión de género. A partir de la participación, las mujeres pueden compartir sus problemas personales y lograr un cambio en situaciones de explotación. Por lo tanto, si bien las temáticas de género y lucha contra violencia y explotación de las mujeres pueden no estar en las agendas de muchas organizaciones comunitarias, la posibilidad de interactuar con otras mujeres abre espacios para la reflexión y transformación de situaciones individuales, grupales o incluso comunitarias de opresión.

Las líneas divisorias entre Resistencia y adaptación a los roles de género son muchas veces borrosas. Los resultados de la participación de la sociedad civil pueden llevar a aumento de la conciencia sobre temas de género, aunque la acción no haya sido definida como feminista desde un primer momento (Cosgrove, 2010 pg. 7)

Por otra parte, las mujeres se vincularían con las organizaciones de manera diferente. No suelen asociarse a organizaciones gremiales, reivindicativas, sociales, recreativas, políticas y deportivas. Quizás no sienten que en esos espacios sirvan a sus intereses por lo tanto los consideran una pérdida de tiempo. Sin embargo, la lucha por la subsistencia familiar puede ser un primer paso para una lucha de cambio más amplia transformándose en un activismo político.

Aunque la afiliación política no traslade automáticamente en participación política, sirve como una fuente potencial de reclutamiento (Fagot Aviel, 1981 pg.160).

La participación en organizaciones comunitarias puede transformarse en una forma de construcción de poder a nivel territorial, una estrategia para fortalecer el liderazgo femenino también en una esfera política. Por otra parte, si bien muchas organizaciones surgen con objetivos de transformación muy concretos ligados a la

subsistencia, estos objetivos pueden irse transformando en el tiempo buscando dar respuesta a problemas más estructurales que afectan la calidad de vida de las mujeres (Sampson et al., 2005).

Espacios discursivos paralelos donde los miembros de los grupos sociales subordinados inventan y hacen y circular contra-discursos, lo que a su vez les permite formular interpretaciones opuestas de sus identidades, intereses y necesidades (Fraser, 1997, p. 115)

Fraser no habla de un espacio único omnicomprendivo, sino de una multiplicidad de espacios públicos donde diversos grupos dirimen entre sí. Estos grupos dialogan a su interior y entre ellos también en una lucha por posicionar sus reivindicaciones.

A su vez, en ese espacio no es posible diferenciar entre cuestiones de carácter público o privado, más bien es parte de la dinámica propia del espacio público que construye las cuestiones que deben ser objeto de debate público.

Ningún tópico debe ser excluido previamente a tal confrontación. Por el contrario, la publicidad democrática exige garantías positivas de oportunidad para que las minorías puedan convencer a otros de que aquello que en el pasado no era público, en el sentido de no ser de interés común, debería serlo ahora. (Fraser, 1997 pg. 123)

5.4 Reflexiones finales sobre la movilización a la acción y la trama de significados

Al analizar la enorme tarea que implica gestionar un comedor como una organización social, se puede comprender que mantenerlo con vida implica un esfuerzo enorme de muchas personas y un liderazgo fuerte y presente. Implica no sólo gestionar la comida, sino que además, legitimarse ante el poder político, ante el barrio y la red de apoyo. A la tarea de gestión cotidiana se le suman la construcción política y el acompañamiento social al barrio y/o a las familias que asisten al comedor.

Se pudo ver también la diversidad de situaciones y roles que ocupan las personas entrevistadas. Mientras algunas mantienen un rol activo en estos tres tipos de roles o tareas, otras ocupan sólo una de ellas y derivan algunas a otros miembros de la familia, de la organización o incluso a otros líderes barriales.

Se evidencia un liderazgo fuerte, muchas veces muy personalista. Esto puede ser una fortaleza y también una debilidad. Las organizaciones tan centradas en una persona pueden verse debilitadas cuando ésta no se encuentre en condiciones de sostener la tarea. Sin embargo, considero que este liderazgo fuerte puede ser también una de las interpretaciones por qué estas organizaciones lograron sostenerse a lo largo del tiempo.

El cuidado colectivo a través de este espacio es una faceta central a tener en cuenta. Las analogías permanentes con la familia, el cariño y el compromiso quizás son la razón que permite a algunas de estas organizaciones dejar de lado el significado de indignidad que parecería estar asociado a ellas. Maternar implica cuidar y la comida es uno de sus elementos, pero no el único.

Probablemente lo más llamativo de estos relatos fue la implicación personal que cada una de ellas tuvo y tiene con el espacio. Este se transformó en muchos casos en su proyecto de vida personal, una fuente de construcción de respeto y un sentido a su existencia. Esta fuerza, no esperada al iniciar esta tesis, me llevó a repensar el rol de los liderazgos y el impacto que éste tiene en las vidas de las personas. En especial de las mujeres en barrios populares para quienes su falta de formación profesional, la maternidad temprana y el lugar en la estructura social no parecería otorgarle muchas fuentes de satisfacción más allá de su hogar. El comedor le da un sentido de trascendencia, una visibilidad ante su entorno que transforma su existencia.

La existencia misma de comedores populares pone en cuestionamiento y discusión la distinción y diferenciación de los espacios “público” y “privado”. Tareas de reproducción cotidiana, asociadas históricamente al espacio privado, toman una dimensión pública, tanto por el lugar físico donde se realizan como por su relevancia política. Al cocinar en forma comunitaria, se instala en el debate público el hambre y la imposibilidad de ciertas familias de asegurar la función de cuidado básica en el núcleo del hogar. A su vez, pone en discusión a los agentes responsables del cuidado.

Se presentan, entonces, valoraciones controvertidas respecto del funcionamiento de estos nuevos espacios. Por un lado, el espacio comunitario habilita algunas condiciones para que sus integrantes avancen sobre intereses de género estratégicos ya que, además de lo argumentado hasta aquí, el espacio comunitario se presenta como una puerta viable de salida legitimada en el espacio social y cultural al que

pertenecen estas mujeres. Otra alternativa de salida parecería ser muy disruptiva y podría poner en riesgo la fragilidad de su existencia. Una vez ahí “afuera”, pueden ponerse en cuestionamiento otras situaciones opresivas de las cuales son objeto, situación que probablemente no ocurriría sin la existencia de estos espacios.

Será importante tener presente en la búsqueda de una transformación social más profunda, las inevitables contradicciones inherentes a cualquier cambio social. Siguiendo aquí la línea de pensamiento de Joan Scott (Scott, 1996). la lucha por la igualdad de derechos de las mujeres respecto de los hombres es paradójica y ambivalente en su naturaleza. El analizarlos críticamente es, sin duda, el punto de partida para el tema que nos convoca: la superación de paradigmas opresivos que atenten contra el desarrollo y los derechos humanos de las mujeres.

Conclusiones

Desde los inicios de este trabajo de investigación me guiaban dos intereses centrales. Por una parte, comprender por qué habían surgido los comedores populares en Argentina y qué los había permitido sostenerse en el tiempo. Buscaba salir de las respuestas sencillas que veían este fenómeno como una reacción natural al hambre. De hecho, el hambre ha generado a lo largo de la historia de la humanidad más muertes y guerras, que estrategias colectivas para enfrentarlo. También me apasionaba analizar los diversos significados que se les atribuían a estos espacios. Interpretaciones sobre su origen e impacto en la vida de las personas que afectaban diversas estrategias de acción. Miradas por momentos ambivalentes y contradictorias con fuertes connotaciones asociadas a la dignidad humana. En esta tesis, por lo tanto, junté ambas ambiciones ya que entendí que en los significados yacía una interpretación sobre la existencia de este espacio de comensalidad en el ámbito comunitario.

Se definió al “comedor popular” desde dos perspectivas: Como objeto de estudio y como objeto de análisis. Como objeto de estudio se entiende al “Comedor Popular” como una *acción colectiva, con cierto grado de institucionalidad*, con foco en la *asistencia alimentaria*. Con esta definición se puede ver la amplitud y diversidad de situaciones que pueden ser denominadas un “comedor popular”. Si bien mucho de lo que se desarrolla en esta tesis puede servir para analizar todas estas experiencias, el foco y la atención estuvo puesta en aquellos espacios que existen en los barrios de Lanús hace más de 20 años, que funcionan en forma autónoma del gobierno municipal o provincial y no pertenecen a un movimiento social.

Como objeto de análisis se definió al comedor popular como *un espacio situado híbrido entre tres elementos: Estrategia colectiva de vida, propio de la unidad doméstica o la familia; una acción colectiva, propio de una organización social territorial; una política social, propio de una acción de gobierno.*

Considero también de vital importancia pensar el comedor como un espacio social situado. La idea de espacio nos permite interrelacionar lo físico con lo simbólico. Es un lugar cargado de elementos que sirven para la tarea, pero también le otorgan

identidad. Estas representaciones y significados atribuidos a ese espacio afectan en forma directa la práctica que sobre ellas se ejerce.

Lo considero como “hibrido” ya que en este espacio coexisten estos tres elementos que funcionan con lógicas de sentido diversas, que le imponen diferentes formas de analizarlo y evaluarlo. Me refiero a la política social, a la familia y a la organización territorial. A su vez, los comedores populares que dejan de ser uno de estos elementos, pierden fuentes de legitimidad. Analizarlo desde esta perspectiva permitió ver de qué manera interactúan estas lógicas, ya sea en el funcionamiento de estos espacios, así como también en las evaluaciones hechas por quienes observan y analizan el fenómeno.

La idea del comedor como una familia atraviesa todo el trabajo, impregna las argumentaciones para su existencia, la forma de gestionar, las decisiones que se toman. El supuesto reemplazo de la familia en la tarea alimenticia lo transforma en un actor en las tareas de cuidado comunitario. Pero este cuidado parecería trascender la entrega de comida. El comedor puede llegar a transformarse en un lugar de pertenencia, apoyo, cariño y contención para muchos niños y niñas, así como para familias que están pasando por momentos extremadamente difíciles. Este lugar de cuidado no parece automático ni universal. Son algunos espacios que logran hacerlo con afecto y cariño los que logran quitar la connotación negativa que puede significar alimentarse en un espacio comunitario. Tal como decía Sennet (2003), la dependencia asociada al cariño y al cuidado pierde la carga negativa que puede tener cuando esa dependencia es hacia un órgano público o las políticas del estado. Es así como el mismo espacio se resignifica (‘regrounded’ en los términos de Goffman). Comer en un espacio fuera del hogar tiene diversos significados según cual sea el motivo para hacerlo, pero también por la forma como cada sujeto se siente tratado. Es ahí donde también se establece la diferencia entre comedor y comedero. El comedero es el lugar donde te “tiran la comida” te hacen sentir indigno, mientras el comedor es aquel espacio en el cual te cuidan y la comida se entrega con amor, como se hace al interior del hogar.

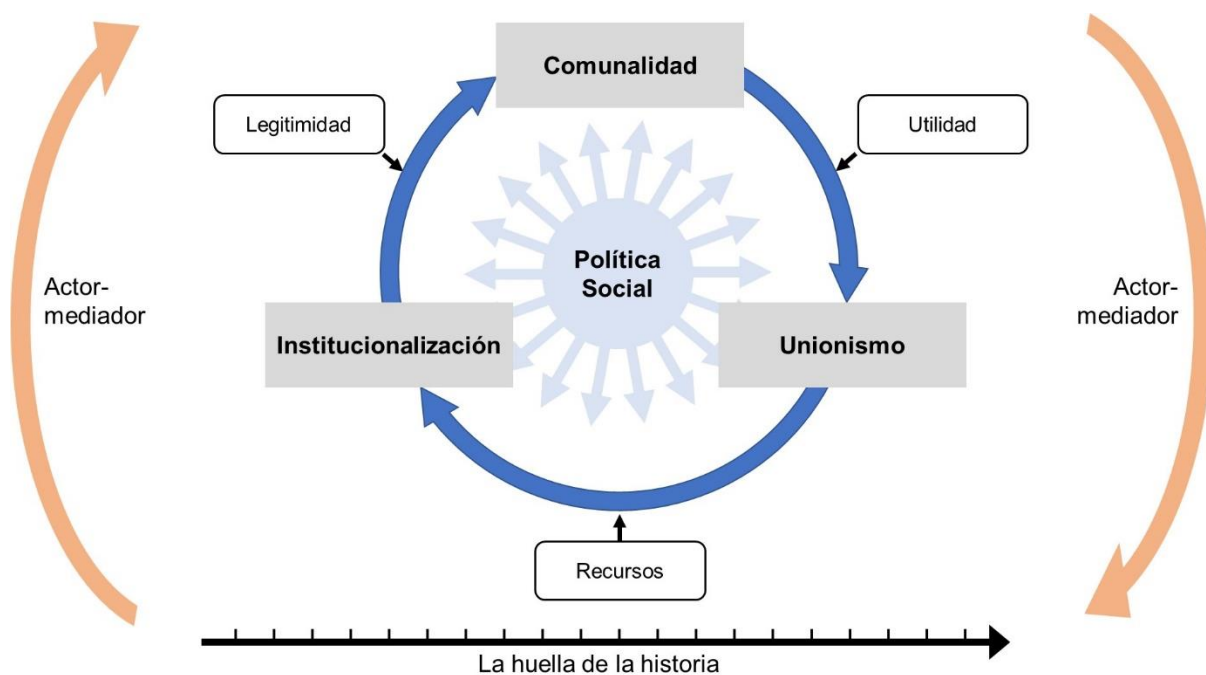
Pero también es esta vinculación del comedor con la familia la que por momentos lo debilita. La idea de que la falta de comensalidad familiar daña la trama propia de socialización de la familia sigue vigente desde el inicio de las políticas sociales hasta

la actualidad. Quizás detrás de estas miradas hay una idealización de la familia y de la mesa como espacio de encuentro y socialización.

Pero el comedor popular también es una organización social territorial y su presencia como tal ha crecido en los últimos años. El comedor se transforma así en un agente para visibilizar el hambre y la pobreza en los territorios más olvidados. Los comedores que están insertos en los movimientos sociales han transformado a la calle en un lugar de lucha por mayores recursos, pero también en una demanda por cambio social. Sin embargo, las organizaciones analizadas en este trabajo no suelen tener objetivos de transformación muy explícitos. En algunos casos, incluso “salir de la calle” fue un beneficio que le dieron al otorgarle la gestión de un comedor asociado al barrio y al municipio y no a un movimiento social. Es por eso que la existencia de los comedores para muchos es vista como un espacio que facilita el status quo y una forma de control social, en vez de un lugar de transformación y cambio. Desde sus objetivos no pretende cuestionar ni el orden social ni tampoco el orden patriarcal. Sin embargo, esta mirada implica pensar que el cambio sólo se da en grandes movilizaciones o transformaciones sociales. La asistencia y el cuidado son derechos humanos básicos que deben ser resguardados y tenidos en cuenta. Y desde esta perspectiva, los comedores cumplen un rol social primordial. A su vez, en toda la historia contada a través de “relatos épicos” de lucha hace repensar la concepción de beligerancia que estos espacios parecen carecer.

Por último, el comedor como una política social también es un elemento central para comprender su existencia y en especial el hecho que se mantenga a lo largo del tiempo. La mirada como un actor de la política social ha sido también ambivalente y contradictoria. Los diversos marcos interpretativos sobre su existencia y relevancia han hecho que las acciones y apoyos dirigidos hacia estos espacios se vayan transformando a lo largo del tiempo. En la definición de acciones hacia estos espacios se visualiza una tensión permanente entre lo deseable y lo posible.

Pero uno de los aportes centrales de esta tesis es lo que se denomina la “rueda organizativa”. En ésta, se busca sintetizar el marco analítico de las acciones colectivas en torno a la asistencia alimentaria.



La denominada “rueda de la acción colectiva” hace referencia al proceso dinámico que permite la construcción institucional. Dentro de esta rueda de acción colectiva se identifican dos elementos. Por una parte, el “proceso interpretativo institucional” que se refiere al proceso a través del cual una persona o grupo va construyendo la idea de que es necesario armar un comedor popular. Se identifican en este proceso tres nodos interpretativos: comunalidad, unionismo e institucionalización. Por otra parte, los “prerrequisitos necesarios para la acción”. A fin de materializar la intención presente en el proceso interpretativo, es necesario poder activar recursos, construir legitimidad y resignificar la utilidad.

El eje de la rueda designado como “Política social” hace referencia al lugar que tienen las organizaciones territoriales en las acciones de gobierno. Estas políticas están condicionadas por el sistema político en su conjunto. Se puede ver aquí el lugar que se le otorgó al comedor popular en la política social tanto en forma directa como indirecta y también la forma como se interpretó el lugar de las organizaciones territoriales en la política pública. Este elemento incide en todo el proceso interpretativo institucional y a este espacio como una acción colectiva. Lo hace de diferentes maneras, tal como se desarrolló a lo largo de esta tesis.

Por último, el liderazgo a través del actor-mediador. La idea de actor (Latour, 2008) hace referencia a este lugar de intermediario que tienen las líderes comunitarias. Todas las experiencias analizadas tienen un liderazgo fuerte. Son mujeres que

movilizaron la acción. El lugar que ocupan las mujeres es central para comprender no solo por qué surgieron estas iniciativas sino por qué se mantuvieron en el tiempo. Este espacio está impregnado de significados que son centrales para su presente y para su historia. Es percibido como un organismo vivo que es necesario sostener y mantener.

La analogía de la rueda está asociada a varios elementos que son centrales. El primero es el dinamismo propio de estos fenómenos. Hace referencia al proceso interpretativo como algo que va evolucionando y transformándose en forma constante. Pero también se refiere a la interacción entre los diversos elementos y ejes que se modifican mutuamente. El segundo elemento se relaciona con ver el fenómeno como un proceso histórico. El pasado incide sobre cómo se vive el presente y la idea de futuro también delinea las decisiones que se tomen en la actualidad. Este estudio longitudinal no sólo me permitió analizar las transformaciones que fueron ocurriendo en el tiempo, sino también reconstruir la historia tal como es vista por quienes la protagonizaron.

Si bien esta estructura, así como el foco interpretativo pueden servir para pensar otras experiencias de acción colectiva, fue especialmente útil para el caso de los comedores populares. La dependencia de estas iniciativas a recursos estatales las hizo más permeable a los cambios políticos. El hecho de que el alimento sea el eje de la acción le dio a la dimensión interpretativa un rol preponderante. La vinculación de la comida con elementos como derechos y dignidad fortaleció aún más la mirada ético-política por parte de quienes interpretaron este fenómeno.

Al analizar los comedores populares pareciera casi una necesidad tener un posicionamiento sobre la deseabilidad de este fenómeno, cosa que no haré en este trabajo. Sin dudas, un lugar de entrega de alimento puede ser un espacio de opresión, indignidad e incluso violencia. Pero también puede ser un espacio de cuidado, cariño y acompañamiento. Tener miradas cristalizadas ya sea idealistas como excesivamente pesimistas impide comprender el fenómeno en su complejidad y situarlo en tiempo y espacio.

Lo que sí estoy en condiciones de señalar es que la historia social argentina sería diferente sin la existencia de estos espacios que han servido como colchones de contención y apoyo en un contexto de extrema volatilidad y cambio. Donde las crisis

en plural son parte de nuestra vida. La existencia de un espacio que colabore a la entrega de alimentos a las familias en momentos de carencia y necesidad ha tenido un impacto en muchas personas que probablemente nunca podremos dimensionar.

Referencias bibliográficas

- Abeyá Gilardon, E. O. (2016). Una evaluación crítica de los programas alimentarios en Argentina. *Salud Colectiva*, 12(4), 589
- Aguirre Miguelez, A. (2014). El reparto de los trabajos domésticos y de cuidados como termómetro de la paridad en las relaciones de pareja - Dialnet. *Feminismo/S*, 23.
- Aguirre, P. (2010). Ricos flacos y pobres gordos. La alimentación en crisis. Capital intelectual.
- Aguirre, P., Katz, M., & Bruera, M. (2010). Comer: Puentes entre la alimentación y la cultura. Libros del Zorzal.
- Anderson, B. (1993). Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. Fondo de Cultura Económica.
- Andiñach, R. (2014). Impacto de la asignación universal por hijo y el programa ciudadanía porteña en el consumo de alimentos. FLACSO.
- Angulo, N. (2011). Comedores populares: seguridad alimentaria y ejercicio de ciudadanía en el Perú. In L. Fraisse, I. Guerin, & M. Hersent (Eds.), *Femmes, économie et développement*. Socioeco.org.
- Arcidacono, P., & Carrasco, M. (2012). Derechos, participación social y actividad parlamentaria en el Plan Nacional de Seguridad Alimentaria. *Anales Venezolanos de Nutricion*, 20(1), 1–24.
- Arcidiácono, P. (2012). La política del “mientras tanto”; programas sociales después de la crisis 2001-2002. Editorial Biblos.
- Ariza, M., & De Oliveira, O. (2007). Familias, pobreza y desigualdad social en Latinoamérica: una mirada comparativa. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 22(1), 9.
- Arriagada, I. (2007). Transformaciones familiares y políticas de bienestar en América Latina. In I. Arriagada (Ed.), *Familia y políticas públicas en América Latina. Una historia de desencuentros*. CEPAL.
- Aulicino, C., & Diaz Langou, G. (2012). La implementación del Plan Nacional de

Seguridad Alimentaria en ámbitos subnacionales. CIPPEC

- Auyero, J. (2001). *La política de los pobres: las prácticas clientelistas del peronismo* (1. ed). Manantial.
- Auyero, J. (2007). *La zona gris. Violencia colectiva y política partidaria en la Argentina contemporánea. siglo XXI.*
- Bacchi, C. L. (1999). *Women, policy, and politics : the construction of policy problems.* Sage.
- Barrera, A. (2013). Estado y pobreza. La mediación de las organizaciones de la sociedad civil. *Karios. Revista de Temas Sociales*, 17(32), 1–22.
- Barrera Analé. (2015). Los saqueos de 2001 en Argentina. Un ejercicio de análisis en torno a los trabajos de J. Auyero y N. Iñigo Carrera. *Revista Cátedra Paralela*, 12.
- Barrig, M. (1986). Democracia emergente y movimiento de mujeres. In E. Ballon (Ed.), *Movimientos sociales sociales y democracia: La fundación de un nuevo orden.* (pp. 143–184). DESCO Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo.
- Bauman, Z. (2001). *Comunidad: En busca de seguridad en un mundo hostil. Siglo XXI.*
- Benford, R. D., & Snow, D. A. (2000). Framing Processes and Social Movements: An Overview and Assessment. *Annual Review of Sociology*, 26(1974), 611–639.
- Biangini, G. (2009). *Sociedad civil y mujeres Integracion o lucha? La Aljaba*, IV.
- Binstock, G., & Cerruti, M. (2016). La población y la estructura social. In G. Kessler (Ed.), *La Sociedad Argentina hoy: radiografía de una nueva estructura.* Ediciones Siglo XXI.
- Binstock, G., & Cerutti, M. (2016). La población y la estructura social. In K. Gabriel (Ed.), *La Sociedad Argentina hoy: radiografía de una nueva estructura.* Editorial Siglo XXI.
- Blondet, C. (1987). “Muchas vidas construyendo una identidad: Las mujeres pobladoras de un barrio limeño.” In E. Jelin (Ed.), *Ciudadanía e identidad; Las mujeres en los movimientos sociales en América Latina.* UNISRD.
- Blondet, C., & Montero, C. (1995). *Hoy: Menú popular los comedores en lima..*

Instituto de Estudios Peruanos y Unicef.

Bourdieu, P. (2007). El sentido práctico. Siglo Veintiuno Argentina.

Brancoli, J. (2010). Donde hay una necesidad, nace una organización: surgimiento y transformaciones de las asociaciones populares urbanas. CICCUS.

Britos, S., Donnell, A. O., & Clacheo, R. (2003). Programas alimentarios en argentina. Centro de Estudios Sobre Nutrición Infantil, Argentina.

Burnett, J. (2014). England eats out : a social history of eating out in England from 1830 to the present. Routledge.

Bustelo, M., & Lombargo, E. (2007). ¿Qué hay debajo de la alfombra de las políticas de igualdad? un análisis de marcos interpretativos en España y en Europa. In políticas de igualdad en España y en Europa, Afinando la Mirada (pp. 11–35). Madrid, Catedra.

Capel, H. (2016). Las ciencias sociales y el estudio del territorio. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales, 21(1).

Carballeda, A. J. M. (2010). La Cuestión Social Como Una Cuestión Nacional, Una Mirada Genealógica. Palabra, 11, 12–23.

Carballeda, J. M. (2015). Territorio como relato. Una aproximación conceptual. Margen, 76.

Cardarelli, G., & Rosenfeld, M. (2005). Con las mejores intenciones. Acerca de la relación entre el Estado pedagógico y los agentes sociales. In S. Duschatzky (Ed.), Tutelados y asistidos. Programas sociales, políticas pública y subjetividad. Tramas Sociales, Paidós.

Carranza, M. (2007). El dolor de la miseria. Relato autobiográfico. Pagina 12.

Carrasco Henríquez, N. (2007). Desarrollo de la antropología de la alimentación en América Latina: Hacia el estudio de los problemas alimentarios contemporáneos. Estudios Sociales: Revista de Investigación Científica., 15(30), 80–101.

Carrasco, M., & Pautassi, L. (2015). Diez años del Plan Nacional de Seguridad Alimentaria en Argentina. Una aproximación desde el enfoque de derechos. De Prácticas y Discursos. Cuadernos de Ciencias Sociales., 4(5).

- Castel, R. (1997). *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del asalariado*. Editorial Paidós.
- Chaney, E. (1980). *Supermadre . Women in politics in Latin America*. University of Texas Press.
- CIVICUS, & GADIS. (2011). *La Sociedad Civil en Argentina. Índice Civicus de la Sociedad Civil Argentina (2008-2010)*. Triñanes.
- Clemens, E. S. (1993). Organizational Repertoires and Institutional Changes: Women's Groups and the Transformation of U.S. Politics, 1890-1920. *American Journal of Sociology*, 98(4), 755.
- Clemens, E. S. (1996). Organizational form as frame: collective identity and political strategy in American labor movement 1880 - 1920. In D. McAdam, J. Mc Carthy, & Z. Mayer (Eds.), *Comparative perspectives on social movements*. Cambridge University Press.
- Clemente, A. (2010). *Necesidades sociales y programas alimentarios: las redes de la pobreza* Espacio Editorial.
- Colabella, L. (2015). La casa, el comedor y la copa de leche. Los espacios de la comensalía en los sectores populares. *Apuntes de Investigación Del CECYP*, 22.
- Cosgrove, S. (2010). *Leadership from the margins. Women and civil society organizaations in Argentina, Chile and El Salvador*. Rutgers University Press.
- Counihan, C. (1999). *The anthropology of food and body: gender, meaning, and power*. Routledge.
- Cress, D. M., & Snow, D. a. (1996). Mobilization at the Margins: Resources, Benefactors, and the Viability of Homeless Social Movement Organizations. *American Sociological Review*, 61(6), 1089–1109.
- Cress, D. M., & Snow, D. a. (2000). The Outcomes of Homeless Mobilization: The Influence of Organization, Disruption, Political Mediation, and and Framing. *American Journal of Sociology*, 105(4), 1063–1104.
- Daly, M., & Lewis, J. (2000). "The Concept Of Social Care And The Análisis Of Contemporary Welfare States." *British Journal Of Sociology*, No.1, 281–298.

- Davis, T. (1992). Identidad femenina y representación política. Algunas consideraciones teóricas. In M. L. Tarres (Ed.), *La voluntad de ser. Mujeres en los noventa*. Colegio de Mexico.
- Della Porta, D., & Diani, M. (2006). *Social Movements an Introduction*. Blackwell Publishing house.
- Delmata, G. (2004). *Los barrios desbordados. La organización de descoupados del Gran Buenos Aires* Eudeba.
- Di Maggio, P., & Powell, W. (1983). The ifon cage revisited: institutional isomorphism and collective rationality in organizational fields. *American Sociological Review*, 48(2), 147–160.
- Eberly, D. (2000). The meaning origins and applications of Civil Society. In *The essential civil society Reader*. Rowman and Littlefield publishers, inc.
- Eguia, A., & Ortale, S. (2007). Programas Sociales y Participación. *Cuestiones de Sociología. Revista de Estudios Sociales*, 4.
- Esquivel, V., Faur, E., & Jelin, E. (2012). *Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el estado y el mercado*. IDES.
- Fagot Aviel, J. (1981). Political Participation of Women in Latin America. *The Western Political Quarterly*, 34(1), 156–173.
- Fao. (2017). Reflexiones sobre el sistema alimentario y perspectivas para alcanzar su sostenibilidad en América Latina y el Caribe. www.fao.org/publications
- FAO. (2018). El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo. <http://www.fao.org/state-of-food-security-nutrition/2018/es/>
- Faur, E. (2014). *El cuidado infantil en el siglo XXI. Siglo Veintiuno Argentina*.
- Feijoo, M. del C. (1998). Dimensiones subjetivas de la pobreza. In I. Arriagada & C. Torres (Eds.), *Género y pobreza. Nuevas dimensiones* (Ediciones). ISIS internacional.
- Fischler, C. (2011). Commensality, society and culture. *Social Science Information*, 50(3–4), 528–548.
- Flora, T. (1988). *Mujeres latinoamericanas: diez ensayos y una historia colectiva*.

Centro de Mujer Peruana.

Fraser, N. (1997). *Iustitia Interrupta. Reflexiones críticas desde la posición “postsocialista”*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Uniandes.

Galasso, N. (2005). *Perón: Formación, ascenso y caída, 1893-1955* - Colihue.

Gallardo, B. (1987). El redescubrimiento del carácter social del problema del hambre: las ollas comunes Flacso (No. 247).

Gamallo, L. (2020). La acción colectiva en Argentina: actores, demandas y formas de lucha desde el retorno democrático. *Perfiles Latinoamericanos*, 28(55), 83–108

Garcia Barthe, M. (2014). Comensalidad. *Revista Hospital de Niños*, 56(255).

García Guerreiro, L., & Wahren, J. (2016). Seguridad Alimentaria vs. Soberanía Alimentaria: La cuestión alimentaria y el modelo del agronegocio en la Argentina. *Trabajo y Sociedad*, 26, 327–340.

Ghirardi, L. (2022). Trayectoria histórica del concepto de seguridad alimentaria y nutricional, y sus dimensiones. In B. Pereyra Cousiño & G. Adriana (Eds.), *El abordaje alimentario nutricional comunitario en los territorios*. UNLA.

Giberti, E. (1994). La familia y los modelos empiricos. In C. Wainerman (Ed.), *Vivir en Familia*. Editorial Losada.

Giraldez, S. (2015). Produccion, reproducción y recreación de la politicidad popular en la última década. In A. Arias & C. Testa (Eds.), *Instituciones y territorio: reflexiones de la última década*. Espacio Editorial.

Glaser, B., & Strauss, A. (1967). *The discovery of grounded theory: strategies for qualitative research*. Aldine Publishing.

Goffman, E. (2006). *Frame analysis: los marcos de la experiencia*. Centro de Investigaciones Sociológicas.

Golbert, L. (1993). La asistencia Alimentaria. Un nuevo problema para los argentinos. In S. Lumi, E. Tenti Fanani, & L. Golbert (Eds.), *La mano izquierda del Estado. La asistencia social según los beneficiarios*. Miño y Dávila Editores/ CIEPP.

Goodwin, J., & Jasper, J. M. (2004). *Rethinking social movements: structure, meaning, and emotion*. Rowman & Littlefield Publishers.

- Gorban, M., Carballo, C., Paiva, M., Filardi, M., Veronesi Guillermina, & Graciano, A. (2013). Seguridad y soberanía alimentaria. In Fao.
- Grass, E., Intze, S., & Neufeld, M. R. (1994). Políticas sociales, crisis y ajuste estructural (un análisis del sistema educativo, de obras sociales y de políticas alimentarias). Espacio Editorial.
- Grassi, E. (2003). Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal. La otra década infame. Espacio Editorial.
- Grassi, E., Hintze, S., & Neufeld, M. R. (1994). Programa Sociales crisis y ajuste estructural. Espacio Editorial.
- Grassi, G. (2007). La política social, las necesidades sociales y el principio de la igualdad: reflexiones para un debate "postneoliberal." Congreso Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales. FLACSO.
- Gravano, A. (2005). El barrio en la teoría social (1a. ed). Espacio Editorial.
- Gregory, S. (1991). Gender Roles and Food in Families. In L. McKie, S. Bowlby, & S. Gregory (Eds.), Gender, Power and Household. Palgrave macmillan.
- Grimson, A., Ferrarudi Curto, M. C., & Segura, R. (2009). La vida política en los barrios populares de Buenos Aires. Prometeo Libros.
- Gutiérrez, C. N., & Testa, A. E. (2009). Una problemática de las mujeres en Argentina : las jefas de hogar y el liderazgo en las Organizaciones Económico - Sociales. La Aljaba, 13(13).
- Hardy, C. (1986). Hambre + Dignidad - Ollas Comunes. Editorial PET.
- Heller, A. (1987). La sociología de la vida cotidiana. Ediciones Península.
- Hindi, G. (2018). El debate por la emergencia en clave antropológica. Hacia una reconstrucción de la. In Papeles de Trabajo Centro de estudios interdisciplinarios en etnolinguística y Antropología. (No. 36; Vol. 36).
- Hintze, S. (1989). Estrategias alimentarias de sobrevivencia : un estudio de caso en el Gran Buenos Aires. Centro Editor de América Latina.
- Ierullo, Martin. (2012). La provisión de cuidados desde los comedores comunitarios: análisis del rol de los referentes/cuidadoras(es y de la organización del cuidado

en los barrios populares del AMBA. Jornadas Nacionales de Historia de Las Mujeres y VI Congreso Iberoamericano de Estudios de Género.

Ierullo, Martín. (2011a). Cuestión social y políticas asistenciales. ANálisis del afianzamiento de las políticas de asistencia alimentaria como respeusta de lametamorfosis de la cuestión social. In L. Mallardi, Manuel, Madrid & A. Oliva (Eds.), Cuestión Social, reproducción de la fuerza de trabajo y políticas de asistencia. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

Ierullo, Martín. (2011b). Vista de De bolsones alimentarios, comedores comunitarios y tarjetas para la compra de comida. Dilucidando los caminos de las políticas de asistencia alimentaria en la Argentina. Revista Perspectivas de Políticas Públicas, 1(1).

Ierulo, M. (2011). La emergencia de los comedores comunitarios en los barrios pauperizados del AMBA. VI Jornadas de Jóvenes Investigadores.

Isuani, E. A. (1992). Política social y dinámica política en América Latina. ¿Nuevas respuestas para viejos problemas? Desarrollo Económico, 32(125), 107–118.

Iyengar, S. (1990). Framing responsibility for political issues: the case of poverty. Political Behaviour, 12, 19–40.

Jacques, G. (2005). La comunicación política (Serie Comu). LOM Ediciones.

Jeanine Anderson. (1998). Formas de pobreza y estrategias municipales. In C. Arriagada, Irma; Torres (Ed.), Genero y Pobreza, nuevas dimensiones (ISIS Edici).

Jelin, E. (1998). Pan y afectos. la transformación de las familias. Fondo de Cultura Económica.

Jelin, E., & Pereyra, B. (1990). Caring and coping: households, communities and public services in the making of women's daily lives (No. 35; Documentos CEDES).

Jenkins, K. (2011). Depoliticisation and the Changing Trajectories of Grassroots Women's Leadership in Peru: From Empowerment to Service Delivery? J. Lat. Amer. Studies, 43, 299–326.

- Kaplan, T. (1982). Conciencia femenina y acción colectiva: el caso de Barcelona, 1910 - 1918. In M. Amelang, James y Narsh (Ed.), *Historia y Género. Las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea* (Edicions A).
- Kessler, G. (2020). *La ¿Nueva? Estructura Social De América Latina. Siglo XXI*.
- Latham, M. (2002). *Nutrición humana en el mundo en desarrollo* (No. 29; Colección FAO Alimentación y Nutrición).
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoria actor-red*. Ediciones Manantial.
- Lefebvre, H. (2020). *La producción del espacio. Capitán Swing*.
- Lind, A. (1992). Power, gender and development: popular women's organization and politics of needs in Ecuador. In E. y Alvarez (Ed.), *The making of social movements in Latin America: Identity, strategy and democracy*. Westview Press.
- Luna, E. (2002). *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil. Historia de la iniciativa asociativa en Argentina 1776 - 1990*. Gadis.
- Luna, J. M. (2015). Conocimiento y Comunalidad. *Bajo El Volcán*, 15(23).
- Madrid, L. (2011). La problemática alimentaria como expresión de la Cuestión Social: Determinantes sociohistóricos y vivencias cotidianas. In M. Mallardi & L. Madrid (Eds.), *Cuestión social, vida cotidiana y debates en Trabajo Social. Tensiones y conflictos contemporáneos*. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- Madrid, L. B. (2020). Asistencia social alimentaria durante la gestión macrista. El caso del Plan Nacional de Seguridad Alimentaria (PNSA). *PLAZA PÚBLICA. Revista de Trabajo Social*, 23, 23–42.
- Malinowski, B. (1986). *Los argonautas del Pacífico Occidental*. Planeta Agostini.
- Mallimaci, F., & Salvia, A. (2005). Los nuevos rostros de la marginalidad: supervivencia de los desplazados. *Biblos*.
- Manzano, V. (2007). Etnografía de la gestión colectiva de políticas estatales en organizaciones de desocupados de La Matanza-Gran Buenos Aires. *Runa*, 28, 77–92.

- Massetti, A., & Parra, M. (2007). Comedores comunitarios como estrategias de supervivencia: el caso del centro de actividades comunitarias de la Boca. In A. Salvia & E. Chavez Molina (Eds.), *Sombras de una marginalidad fragmentada. Aproximaciones a la metamorfosis de los sectores populares de la Argentina*. Mino y Davila.
- Massolo, A. (2003). EL ESPACIO LOCAL Y LAS MUJERES: POBREZA, PARTICIPACIÓN Y EMPODERAMIENTO. The local space and the women: poverty, participation and empowerment. *La Aljaba*, VIII, 37–49.
- Masson, L. (2004). La política en femenino Género y poder en la provincia de Buenos Aires | Laura Masson -. *Ides, Antropología*.
- Maury Sintjago, E. A. (2010). Ritos de comensalidad y espacialidad. Un análisis antro-po-semiótico de la alimentación. *Gazeta de Antropología*.
- MDS - Ministerio de Desarrollo Social. (2002). Plan Nacional de Seguridad Alimentaria., Ministerio de Desarrollo Social, Argentina.
- Meccia, E. (2020). *Biografías y Sociedad, Métodos y Perspectivas*. Universidad Nacional del Litoral.
- Merklen, D. (2005). *Pobres ciudadanos : las clases populares en la era democrática, Argentina, 1983-2003*. Gorla.
- Merklen, D. S. S. (2010). *Pobres ciudadanos las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*. Editorial Gorla.
- Meyer, D. S., Whittier, N., & Robnett, B. (2002). *Social Movements: Identity, Culture, and the State*. Oxford University Press.
- Molyneux, M. (2001). *Women's movements in international perspective : Latin America and beyond*. Palgrave.
- Naples, N. A. (1998). *Grassroots Warriors: Activist Mothering, Community Work, and the War on Poverty*. Psychology Press,.
- Netto, P. (2003). Cinco notas a propósito de la cuestión social. In E. Borgianni, G. Yolanda, & M. Carlos (Eds.), *Servicio Social Critico*. Cortez Editora.
- Neufeld, M. R., & Cravino, M. C. (2001). Los saqueos y las ollas populares de 1989

- en el Gran Buenos Aires. Pasado y presente de una experiencia formativa. *Revista de Antropología*, 44(2), 147–172.
- Ojeda, N. (2020). Importancia nutricional, social y significativa del comedor “Papa Francisco” de la comunidad de barrio Centro. Universidad Nacional de Córdoba.
- Ortale, S., & Santos, J. A. (2020). Inseguridad alimentaria y desigualdades en Argentina (2014 - 2018) (Informe FaHCE: 4).
- Oszlak, O., & O’Donnell, G. (1981). Estado y políticas estatales en América Latina: hacia una estrategia de investigación. *REDES - Revista de Estudios Sociales de La Ciencia*, 4, 98–128.
- Pasarin, L. (2017). Análisis de redes sociales y alimentación: estrategias relacionales en unidades domésticas beneficiarias de planes alimentarios en Berisso. Universidad Nacional de La Plata.
- Paura, V., & Zibecchi, C. (2014). Mujeres, ámbito comunitario y cuidado: Consideraciones para el estudio de relaciones en transformación. *La Aljaba*, 18, 125–148.
- Pautassi, L., & Zibecchi, C. (2010). La provisión de cuidado y la superación de la pobreza infantil. Programas de transferencias condicionadas en Argentina y el papel de las organizaciones sociales y comunitarias. In *Serie Políticas Sociales* (Issue 159).
- Peon Cesar. (1993). Apuntes para una teoría (Weberiana) del clientelismo político. In C. Peon, A. Rosler, & A. Dante (Eds.), *Estudios de sociología política*. M. Weber W. Durkheim y F. Tönnies. Centro Editor de América Latina.
- Pereyra, B., & Yedwab, M. (2019). De la promoción comunitaria al Abordaje integral: Análisis de su definición en el Plan Nacional de Seguridad Alimentaria en Argentina. XXXII Congreso Internacional ALAS.
- Pita, M. V. (2001). La construcción de la maternidad como lugar político en las demandas de justicia. Familiares de víctimas del terrorismo de estado y de la violencia institucional en Argentina. *Arenal. Revista de Historia de Las Mujeres*, 8(1), 127–154.
- Polanco, J. D., & Candela Yngrid. (2014). Políticas alimentarias y nutricionales en los

- sistemas nacionales de salud. *Anales Venezolanos de Nutricion*, 27(1).
- Polanyi, K. (2007). *La gran transformación. Crítica del liberalismo económico*. Editorial Quipu.
- Portantiero, J. C. (1984). Sociedad civil, Estado y sistema político. In J. E. Vega (Ed.), *Teoría y política en América Latina*. CIDE.
- Putnam, R. (2011). Bowling Alone: The Collapse and revival of American Community. *Journal of Cultural Diversity*, 18(4), 5.
- Razeto Migliaro, L. (1986). Economía popular de solidaridad. Identidad y proyecto en una visión integradora. Programa Economía del Trabajo (PET).
- Rein, M., & Schon, D. (1996). Reframing policy discourse. In F. Fischer & J. Forester (Eds.), *The argumentative turn in policy analysis and planning*. Duke University Press.
- Rodriguez, A., Riofrio, G., & Welsh, E. (1971). De invasores a invadidos. In Cuadernos DESCO (No. 9; A).
- Rodríguez Enríquez, C. (2007). Economía del cuidado, equidad de género y nuevo orden económico internacional. *Del Sur Hacia El Norte: Economía Política Del Orden Económico Internacional Emergente*, 229–240.
- Rodriguez, L. (1994). Barrio Women: Between urban and feminist movement. *Latin American Perspective*, 21(3), 32–48.
- Rosas, C., & Gil Araujo, S. (2021). Cuidado comunitario, políticas públicas y racionalidades políticas. El Estado y las trabajadoras vecinales de la Provincia de Buenos Aires, Argentina. *RES. Revista Española de Sociología*, 30(2), 3.
- Rossi, P. (2014). *Comer : necesidad, deseo, obsesión*. Fondo de Cultura Económica.
- Rumble, V. R. (2009). *Soup through the ages : a culinary history with period recipes*. McFarland & Co.
- Russo, D. M. (2010). Participación política femenina en comedores comunitarios de dos villas de la ciudad de Buenos Aires a partir de la articulación con una política social alimentaria. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y letras.
- Salvia, A., & Chávez Molina, E. (2007). *Sombras de una marginalidad fragmentada :*

aproximaciones a la metamorfosis de los sectores populares de la Argentina
Pedro Miño.

Sampson, R. J., McAdam, D., MacIndoe, H., & Weffer-Elizondo, S. (2005). Civil Society Reconsidered: The Durable Nature and Community Structure of Collective Civic Action. *American Journal of Sociology*, 111(3), 673–714.

Samuelson, P. A. (1954). The Pure Theory of Public Expenditure. *The Review of Economics and Statistics*, 36(4), 387–389.

Santarsiero, L. (2013). Los comedores comunitarios como fenómeno social, político y alimentario en la Argentina de los últimos treinta años: una ; guía práctica para su comprensión Luis Santarsiero Los comedores comunitarios como fenómeno social, político y alimentario en la Ar. *Cuestiones de Sociología*, 9, 319–323.

Santarsiero, L. H. (2017). Estado, organizaciones de la sociedad y alimentación en el contexto de posconvertibilidad. Comedores comunitarios en un barrio del partido de La Plata. Universidad Nacional de La Plata.

Schmukler, B., & Marco, G. di. (1997). Madres y democratización de la familia en la Argentina contemporánea. Editorial Biblos.

Schuttenberg, M. (2008). Las políticas sociales en los barrios. Relaciones y actores del plan más vida en el Gran La Plata. EDULP.

Scott, J. (1996). Only Paradoxes to Offer, French Feminist and the rights of man. Harvard University Press.

Sen, A. (1983). Poverty and Famines: An Essay on Entitlement and Deprivation. Oxford Press.

Sennett, R. (2003). El respeto. Sobre la dignidad del hombre en el mundo de desigualdad. Anagrama.

Soldano, D., & Costa, M. I. (2015). El conurbano bonaerense como territorio asistido. Pobreza, crisis y planes sociales. In G. Kessler (Ed.), *El Gran Buenos Aires*. Colección historia de la provincia de Buenos Aires. UNIPe. Editorial Universitaria.

Sordini, Maria Victoria. (2015). Las políticas alimentarias en Argentina desde 1983 hasta el año 2001. Universidad Nacional de Mar del Plata.

- Sordini, María Victoria. (2014). Una revisión sobre los programas alimentarios nacionales aplicados a comedores escolares y comunitarios desde los años ochenta en Argentina. *De Practicas y Discursos*, 3(3).
- Standage, T. (2009). *An edible history of humanity*. Walker Publishing Company.
- Sucunza, M. A. (2015). Políticas Públicas-Plan Más Vida: una lectura crítica en perspectiva histórica desde un enfoque de derechos y género. *Microjuris.Com*.
- Sunkel, G. (2007). Regímenes de bienestar y políticas de familia en América Latina. In I. Arriagada (Ed.), *Familia y políticas públicas en América Latina. Una historia de desencuentros*. CEPAL.
- Susana, O. (2007). La comida en los hogares. Estrategias e inseguridad alimentaria. In A. Eguia & O. Susana (Eds.), *Los significados de la pobreza*. Biblos.
- Svampa, M. (2011). *DESDE ABAJO La transformación de las identidades sociales* (U. G. de Sarmiento (ed.)). Editorial Biblos.
- Tabbush, C. (2009). The possibilities for and constraints on agency: situating women's public and 'hidden voices in Greater Buenos Aires. *Journal of International Development*, 21, 868–882.
- Tarres, M. L. (1989). Mas alla de lo publico y lo privado. Reflexiones sobre la participación social y politica de las mujeres de clase media en ciudad satelite. In O. Oliveira (Ed.), *Trabajo, Poder y Sexualidad*. El colegio de Mexico.
- Tilly, C. (1977). From Mobilization to Revolution. *Contemporary Sociology*, 9, 133.
- Tobío, O. (2012). *Territorios de la incertidumbre : apuntes para una geografía social*. Universidad Nacional de San Martín.
- Tonnies, F. (1947). *Comunidad y Sociedad*. Losada.
- Torrado, S. (1982). El enfoque de las estrategias familiares de vida en América Latina. *Orientaciones teórico metodológicos* (No. 2).
- Tovar, T. (1986). Barrios, ciudad, democracia y Política. In *Movimientos Sociales y crisis: el caso peruano*.
- Valcarcel, A. (1997). *La política de las mujeres* (Catedra). Universidade da Coruña.

- Valdés, T., Weinstein, M., & Malinarich, A. M. (1988). Las coordinadoras de organizaciones económicas populares. Cinco experiencias (No. 382).
- Varela, C. (2010). Los límites del territorio. Una hipótesis sobre la tesis de "territorialización de la política. In A. Massetti, E. Villanueva, & M. Gomez (Eds.), *Movilizaciones, Protestas e Identidades Políticas en la Argentina del Bicentenario*. Nueva Trilce.
- Villalon, R. (2007). Neoliberalism, Corruption, and Legacies of Contention: Argentina's Social Movements, 1993-2006. *Latin American Perspectives*, 34(2), 139–156.
- Vinocur, P., & Halperin, L. (2004). Pobreza y políticas sociales en Argentina de los años noventa. *Serie Políticas Sociales*. CEPAL. 85
- Vivero, J. L., & Ramirez, P. (2009). Hambre , derechos humanos y la consolidación del Estado en América Latina. In J. Luis Viveros & X. Erazo (Eds.), *Derecho a la alimentación. Políticas Públicas e instituciones contra el hambre*. Ediciones LOM.
- Vommaro, P. (2010). (Re)pensando las organizaciones sociales en la argentina contemporánea. Comentarios en torno a dos experiencias de organización social en la zona sur del Gran Buenos Aires. In B. Pereyra & P. Vommaro (Eds.), *Movimientos sociales y derechos humanos en la Argentina*. Ciccus.
- Weisser, B. (2004). Representaciones sociales de familia en mujeres urbanas populares. *Cyber Humanitatis* No. 27.
- Yanagisako, S. J. (1979). Family and Household: The Analysis of Domestic Groups. *Annual Review of Anthropology*, 8, 161–205.
- Zeballos, J. L. (2003). Argentina: Efectos sociosanitarios de la crisis, 2001-2003. Organización Panamericana de la Salud.
- Zibecchi, C. (2014). Trayectorias de mujeres y trabajo en cuidado en el ámbito comunitario: algunas claves para el estudio. *La Ventana*, 39.
- Zibecchi, C. (2015). Cuidando en el territorio: El espacio comunitario como proveedor de cuidado (No. 3; Políticas Públicas y Derecho Al Cuidado).
- Zibecchi, C., & Mouriño, C. (2012). Provisión de cuidado y satisfacción de necesidades alimentarias. Un abordaje desde las estrategias desplegadas por

las familias, el ámbito comunitario y los dispositivos de intervención estatal. In Pautassi y Zibecchi (ed) Respuestas Estatales en torno a la Alimentación y al Cuidado. Los casos de los Programas de Transferencia Condicionada de Ingreso y el Plan de Seguridad Alimentaria en Argentina. Derechos Sociales y Políticas Públicas.

Anexo metodológico

El anexo metodológico está compuesto por tres apartados. En el primero se presenta el método biográfico como estrategia metodológica central en este estudio. En el segundo, la estrategia metodológica enfatizando en los criterios de selección de las fuentes de información, tiempos del estudio y características de las personas entrevistadas. En el tercer apartado se presentan algunos elementos básicos de la conformación e historia del Municipio de Lanús por ser el área geográfica en la cual se realiza este estudio.

1. Método biográfico. Presentación y uso en el análisis de políticas sociales

Todos somos narradores. La vida se constituye en una forma constante de interpretar, observar y contar a otros lo que nos sucedió. Describir el presente y relatar los hechos sucedidos en el pasado es una forma de darle significado a nuestro entorno y a la vida. Contar la propia biografía es un modo de construir identidad, transmitir conocimiento, dejar un legado. De alguna manera, es darle trascendencia a nuestra existencia.

El “método biográfico” constituye la estrategia de construcción de conocimiento científico utilizando esas narraciones y relatos de vida.

El ‘método biográfico’ designa un amplio conjunto de procedimientos para la producción de datos empíricos relativos al estudio de la vida de los individuos. Los procedimientos pueden enmarcarse en la metodología cualitativa y/o cuantitativa y están destinados a dar cuenta de un transcurso, de un devenir, es decir: son datos que deben informar sobre los impactos del paso del tiempo en las biografías. El tiempo comprendido por las investigaciones puede coincidir con el de toda una vida, o, más generalmente, con algunos de sus momentos o transiciones (sin importar que sean largas o breves). (Meccia, 2020 pg. 25)

Por lo que se puede ver, entonces, el método biográfico no está definido por el tipo de investigación realizada ni los procedimientos y técnicas utilizados. Sino que se refiere a una amplia gama posible de procedimientos con un objetivo en común: analizar el impacto del paso del tiempo en las biografías. La definición del “tiempo” analizado dependerá de la estrategia metodológica, así como de los objetivos del investigador.

Meccia (2020) señala que el “método biográfico” estudia las biografías de dos maneras que no son excluyentes: por un lado, puede reconstruir sucesiones de «hechos» biográficos y, por otro, reconstruir las «experiencias» de la vida. Cuando mencionamos los hechos, nos referimos a lo que sucedió, las cuestiones fácticas. Mientras que la experiencia focaliza la mirada en la forma de darle significado a esos “hechos” por intermedio de la propia memoria biográfica.

En esta tesis he elegido el método biográfico para recuperar la historia del comedor y, sobre todo, la de los significados que se le van otorgando a dichos eventos y a la organización en sí.

Si bien la biografía hace foco en “pequeños objetos” o situaciones, éstos constituyen ventanas para observar y analizar procesos mucho más complejos a nivel general y global.

En este apartado presentaré el método biográfico en dos momentos. En el primero señalaré brevemente su historia y la narración de los sujetos como herramienta para el conocimiento científico. También indicaré la interrelación del método biográfico con el interaccionismo simbólico. En el segundo momento se verán algunos principios básicos del método biográfico vinculándolo con la estrategia metodológica utilizada en este estudio.

Antecedentes del método biográfico como estrategia de construcción de conocimiento científico

La narración constituye por excelencia un evento subjetivo. Cada individuo construye su relato posicionado en un lugar de la sociedad, con un objetivo de transmisión de conocimiento hacia una audiencia específica.

Desde la perspectiva positivista esta subjetividad rompería el eje central del conocimiento científico definido como la búsqueda de la objetividad, confiabilidad y representatividad.

La escuela de sociología de Chicago viene a romper esos paradigmas y utiliza el método biográfico como una de las estrategias centrales de construcción de conocimiento. La escuela de Chicago no sólo cambia los métodos sino también el

foco de atención: las cuestiones urbanas. El interaccionismo simbólico constituye la perspectiva teórica vinculada directamente con este método.

Según Azpúrua (Azpúrua, 2005), el interaccionismo simbólico que profundamente influye en la Escuela de Chicago, encuentra sus raíces en el Pragmatismo de John Dewey. Tiene entre sus principales activistas a George Herbert Mead y H. Blumer. En la obra "Symbolic interactionism: perspective and method" de 1969, Blumer afirma que las significaciones sociales deben ser consideradas como producidas por actividades interactivas de los actores. Sostiene que las concepciones que los actores se hacen del mundo social constituyen el objeto esencial de la investigación sociológica. Para Mead, los estudios sociológicos deben analizar los procesos por los cuales los actores acuerdan sus conductas, sobre la base de sus interpretaciones de la realidad que los rodea.

Lo más importante del interaccionismo simbólico es que por primera vez en la historia de la sociología se le concede una posición teórica al actor social, en tanto interprete de la realidad que lo rodea. En consecuencia, propone el uso de métodos de investigación que conceden prioridad a los puntos de vista de los sujetos. El objetivo central en el uso de estos métodos es dilucidar las significaciones que los mismos actores utilizan para construir su mundo social.

Otro de los temas centrales de la escuela de Chicago son las problemáticas sociales urbanas, hasta ese momento no exploradas. Son muchos los estudios sobre las tensiones raciales en Estados Unidos. También pone foco en la criminalidad. Lo que tienen en común estas investigaciones es la prioridad que le ponen a la voz del actor en relación con otros: el método biográfico toma un papel central.

Luego de una etapa de debilitamiento frente a un fortalecimiento del funcionalismo, en la década del '50 resurge la Escuela de Chicago, con fuerte énfasis en el paradigma interpretativo apoyado en las ideas de Husserl y Shults, entre otros. Estos trabajos de las décadas del '60 y '70 tuvieron una perspectiva más política de la historia y de la sociología.

Algunos autores (Wengraf et al., 2002) señalan una vuelta hacia los estudios biográficos a partir de la década del '80 en lo que denominan un cambio en el paradigma en la cultura del conocimiento. En este cambio, lo subjetivo y cultural toman prominencia focalizando la mirada en el significado personal y social como

base de la acción. En esa búsqueda van vinculando en forma más clara lo personal y lo social. Los estudios biográficos vienen a poner en evidencia algo que siempre ocurrió en los estudios históricos y es la subjetividad respecto a lo que se recuerda o se rescata del pasado. La historia oral obliga al historiador a hablar de subjetividad (Arfuch, 2007).

Según Wengraf (2000), hay tres influencias centrales en este resurgimiento de lo biográfico a partir de la década de los '90: debates sobre la memoria, feminismo e identidad posmoderna. Las feministas trajeron a la discusión las historias marginalizadas e inaccesibles de las fuentes documentales tradicionales. Esto permitía no solo ver los faltantes en la historia oficial, sino también la continuidad de la opresión del pasado en el presente. En la década del '80, el movimiento posmoderno contra las ciencias sociales positivistas vio la celebración de la libertad y arbitrariedad de la subjetividad negando el determinismo de las estructuras sociales.

En esta tesis busco resaltar la voz de mujeres líderes de espacios comunitarios. Mujeres que en sus territorios son muy conocidas y respetadas, pero que muchas veces su voz no es oída en otras esferas de lo público.

Busco rescatar ese discurso “público subalterno” (Fraser, 2008) de las mujeres que han liderado durante muchos años estos espacios comunitarios, atendiendo las necesidades fundamentales de los barrios en los cuales habitan. A través de estas historias se intenta comprender la propia interpretación de los hechos, la forma como interpretaron su entorno y fueron construyendo la organización a la cual pertenecen.

Los métodos biográficos traen al centro de la atención la cuestión de la evolución de las estructuras, agencias y acciones que se forman históricamente y además hacen historia. Los estudios biográficos habilitan a entender la vinculación entre las estructuras macrosociales y las microsociales. Es más, desde la perspectiva de interaccionismo simbólico, las estructuras macro no existen en la medida que no son comprendidas y entendidas por el actor. Con lo cual no sólo está en discusión la cuestión de agencia o posibilidad de elegir las acciones dadas ciertas estructuras, sino que, además, lleva a plantearnos si es posible definir cuestiones macros.

Pensar en el método biográfico basado en narraciones centra la atención en la subjetividad del relato. Esa subjetividad está situada en tiempo y espacio. El narrador elige lo que quiere contar, utiliza palabras, metáforas, conceptos e ideas para

transmitir una idea. El narrador tiene una agenda pensando también en quienes serán los destinatarios de ese mensaje. El destinatario o las audiencias hacia quienes dirige su discurso no es sólo su audiencia inmediata en el momento de entrevista, sino el posible auditorio que tendrá acceso a su palabra a través del entrevistador. La audiencia a veces es explicitada y otras imaginada por el narrador en función de sus propias representaciones de la utilidad o necesidad de ese intercambio o entrevista. ¿Qué quiero decir? ¿A quiénes se lo quiero decir? Son preguntas que van delimitando y definiendo la narración. En algunos casos esto es explícito y en otros, implícito.

En esta investigación, algunos relatos o historias parecían haber sido contadas decenas de veces. Eran historias que relataban hechos del pasado pero que tenían un fuerte mensaje en la actualidad. De esos relatos se seleccionaron algunos para contar la historia que merece ser contada.

En una entrevista estaba también presente el hijo de la entrevistada. Éste le iba marcando las nuevas y las viejas historias. Por momentos decía “esta historia la sé de memoria”, “esa la escuché miles de veces”. Y en otros “eso no lo había escuchado nunca”. Todos los relatos tienen hitos, momentos que marcan la historia. En muchos casos hitos de lucha y de resistencia, que eran historias construidas con un discurso claramente explícito.

En preguntas tales como ¿Cómo surge la organización? ¿Qué estimula a armar el comedor? Estos discursos aparecen muchas veces cargados de simbolismo. No importa por lo tanto si el relato es “verdadero” o si son una narración fidedigna de los hechos tal como ocurrieron. Hoy ese relato tiene un objetivo discursivo guiado por la identidad tanto personal como institucional. Tiene un mensaje que transmitir.

Hemos denominado “evento épico” a algunas historias que se relatan con mucho detalle y emoción. Son historias que se repiten y frecuentemente están asociadas a situaciones conflictivas en las cuales quien relata se enfrentó a poderes y a otras personas para luchar por lo que quería. Estos conflictos pueden ser con poderosos, con los intendentes, o con la propia familia. En todos los casos muestran este impulso mayor de velar por el bienestar de quienes más lo necesitan. De defender ese espacio construido. Esa lucha es una fuente central de legitimidad desde donde se construye su poder.

Es por esta razón, que las entrevistas se diseñan como una hoja de ruta que va buscando reconstruir una historia narrada, en la cual por momentos los eventos y fechas resultan importantes para ubicar el tiempo y espacio. Pero lo central está puesto en el significado atribuido. El tiempo, y su énfasis en el relato son elementos que se tienen en cuenta en el análisis más allá del contenido del relato en sí.

2. Estrategia metodológica y presentación de los entrevistados

El análisis del territorio de Lanús y su trama organizativa han sido uno de los ejes centrales de mi trabajo en las dos últimas décadas. Tal como señalé en la introducción, dirigí y fui parte de diversas investigaciones sobre el territorio de Lanús desde el año 1998, cuando me incorporo como docente en la Universidad Nacional de Lanús. La información recabada en estas investigaciones sirvió en forma directa e indirecta para elaborar este trabajo de tesis.

Desde el año 1999 se realiza un relevamiento de organizaciones en Lanús en el marco de un seminario taller de primer año de Trabajo Social. En el año 2008 sistematizamos esta información en el marco de una investigación que se hizo en ese momento sobre las organizaciones sociales del Municipio. Para ello, seleccionamos a todos los comedores del barrio de Monte Chingolo. En ese momento entrevistamos a la totalidad de comedores que teníamos agendados en nuestra base para ver cómo estaban reaccionando frente a los cambios en el gobierno. Ese conocimiento fue central para desarrollar la muestra para este estudio. Entrevisté a hombres y mujeres que estaban liderando organizaciones sociales y en especial comedores. También, a comedores de movimientos sociales.

En el año 2013 seleccioné ocho comedores de nuestra base de datos del Municipio de Lanús a fin de tener con ellos entrevistas en profundidad. En ese momento opté por mujeres que lideraban comedores históricos, dejando afuera los espacios de entrega de comida ligados a movimientos sociales ya que consideraba que en éstos los significados atribuidos eran claramente diferentes. Elegí comedores que hubieran surgido antes del año 2001 y que estuvieran funcionando en forma ininterrumpida hasta la fecha de la entrevista. Se seleccionaron a los más representativos que tuvieran un liderazgo femenino. Con algunas de las mujeres ya tenía contacto previo. La entrevista fue planteada como una historia personal y de la organización utilizando

la historia de vida como eje. Si bien había una pauta, la entrevista fue semi estructurada buscando recorrer la vida personal e institucional de cada una de ellas poniendo énfasis en los momentos que consideraran relevantes.

Aunque la muestra no fue diseñada en forma deliberada, las entrevistadas cubren un gran espectro de historias personales y de formas de gestión, lo que permite ver el amplio abanico de situaciones posibles.

Marina era la referente del comedor en Monte Chingolo que funcionaba en un edificio provincial desde el año 2001. La primera vez que tomé contacto con ella fue en el año 2007 cuando estaba asumiendo el rol de referente del comedor de la mano del intendente Diaz Perez. Ella tenía una larga militancia en el Barrio La Fe, siempre ligada a temas sociales. Se realizaron varias visitas a la organización en diferentes momentos. Marina falleció en el año 2018 y la organización siguió encabezada por alguien que trabajaba directamente con ella

Inés era una referente política muy ligada a Quindimil. Es la entrevistada con el perfil más político partidario y en el cual se incorpora el comedor por una sugerencia del intendente con quien tiene una vinculación muy estrecha. Cuando fue entrevistada, ella mantenía todavía el comedor, aunque con el cambio de gestión ya no recibía fondos. Ella sigue luchando por sostener el comedor y recuperar los recursos del Municipio. Cuando Inés fallece en el año 201, su organización deja de funcionar.

María Coronel era referente de un comedor de Monte Chigolo. Arma un comedor para una población cercana a su vivienda, pero de la cual se diferencia por su situación económica y social. Gracias a sus contactos personales logra crear el comedor, financiarlo e incluso conseguir el edificio donde hoy funciona la organización. Tuvo un rol muy importante en el surgimiento y mantenimiento de la organización. El contacto con ella empieza en el año 2007 pero continua más allá del año 2014.

Julia es una referente del comedor de un asentamiento en la zona de Villa Caraza. Una líder indiscutida de su barrio. Mi primer contacto con ella es en el año 2014 y tuve varias entrevistas posteriores. Si bien no es la que lo inicia, participa del comedor desde sus inicios. El comedor surge como una olla popular en un asentamiento y sigue siendo un eje central de la vida del barrio. Julia sigue sosteniéndolo y siendo líder de su barrio hasta la actualidad.

Ana es una referente histórica del comedor en el barrio La Maquinita. Ha mantenido junto a su familia el liderazgo del barrio desde sus inicios, en los años 70. Fue entrevistada en el año 2014 pero se mantuvieron contactos y entrevistas hasta el año 2018. Ella sigue a cargo del comedor en la actualidad.

Margarita es una de las referentes más respetadas de los comedores en Lanús. Se la entrevista por primera vez en el año 2014. Su perfil, marca una diferencia con las otras mujeres entrevistadas ya que nunca recibió dinero por ser parte de la organización y tampoco tuvo ningún interés en incorporarse a la política local. Desde ese lugar construye su legitimidad. Sigue liderando el espacio hasta el día de hoy.

Irma era una líder indiscutida en Lanús, generó y sostuvo uno de los primeros comedores que se transformó en jardín municipal. Al momento de ser entrevistada en el año 2014, ella se encontraba en un momento de crisis ya que no estaba pudiendo sostener el jardín y deseaba transicionar hacia un comedor nuevamente. Después del encuentro logró sostener la organización como un comedor.

Reyna asume el liderazgo de su organización en el barrio luego de haber sido militante de un movimiento social. El primer contacto con ella fue en el año 2014. Luego de la entrevista falleció su esposo. Su organización sigue vigente hasta la fecha aunque ella ya no lo lidera.

Tal como se ve, la base de entrevistas es muy extensa. La mayoría fue grabada y transcrita. Fueron realizadas en diferentes momentos pero, dado que la mayor parte de la información brindada tuvo como objetivo construir la historia, especialmente en sus orígenes, la fecha de la entrevista no suele estar en la cita incorporada en el texto. Sólo figura en los casos en los cuales considero que el momento en el cual se dio la opinión resulta muy importante para la información brindada.

Además de las organizaciones también se entrevistaron otras entrevistas. En este caso se mantiene anonimato y sólo se cita el cargo.

- 2 personas a cargo de gestión de comedores durante la Gestión del Frente para la Victoria en Lanús (mientras estaban en gestión 2008)
- 2 personas a cargo de gestión de comedores durante la gestión del PRO (mientras estaban en gestión 2019)

- 2 trabajadores sociales que estuvieron a cargo de comedores en Lanús en sus inicios (después de haber dejado su cargo).
- 2 trabajadores sociales que estuvieron a cargo de supervisar comedores en Lanús (mientras ejercían su cargo 2013)
- 1 Trabajador Social del programa de Abordaje Comunitario del Ministerio (2013).
- 2 académicos que trabajan la temática

Durante 20 años desde la materia que dirijo (Seminario de Formación Profesional 1 – Trabajo Social y Nutrición) venimos junto a los/as estudiantes realizando un relevamiento de organizaciones barriales. Dado que se enseña junto a nutrición, en estos últimos años se ha focalizado más la atención en los comedores de la zona. Esa información está sistematizada. Si bien no se utilizó en esta tesis esta información, ha sido un antecedente importante a fin de pensar y delinear este trabajo.

3. Presentación de Lanús y su trama de organizaciones

El Municipio de Lanús es uno de los partidos de lo que se denomina el Gran Buenos Aires o el conurbano bonaerense. Limita con los municipios de Lomas de Zamora, Quilmes, Avellaneda y la Ciudad de Buenos Aires. Con una superficie de 50,10 km² y una población de 459.263 habitantes (INDEC, 2010) es el distrito más densamente poblado de Argentina, después de la Ciudad de Buenos Aires⁵⁹. Administrativamente define 41 barrios los cuales están distribuidos en seis localidades: Lanús Este, Lanús Oeste, Gerli, Lanús, Monte Chingolo, Remedios de Escalada y Valentín Alsina).

El territorio de lo que hoy es el Municipio de Lanús estaba conformado por aguadas, zonas pantanosas y el riachuelo hacía de separación natural a la ciudad. Se lo denomina “Barracas al Sur”, para luego ser parte del Municipio Avellaneda. En el año 1944 logra su independencia como partido. Dada la cercanía a la ciudad de Buenos Aires, su crecimiento está muy vinculado a procesos históricos y políticos que suceden en la misma. Se pueden definir diferentes momentos en su conformación que también están vinculados con lo que ocurre en toda la región (Di Virgilio et al., 2015)

⁵⁹ Hay 9499 habitantes por km².

El primer momento es de crecimiento y urbanización que empieza en el año 1870. A partir de esa fecha en esta región se evidencia un fuerte proceso de crecimiento poblacional, debido a varios factores. Por una parte, el acelerado proceso de inmigración hacia la Ciudad de Buenos Aires lo cual generó una fuerte demanda inmobiliaria y proceso de dispersión residencial desde el centro de la ciudad hacia otras zonas más apartadas. Por otra parte, el crecimiento del sistema de transporte que facilitó el acceso a la Ciudad de Buenos Aires. En 1862 se inaugura la línea de trenes “Ferrocarriles de Sud” (Hoy Roca) y en el año 1901 se crea un apeadero en los terrenos de Anacarsis Lanusse, lo que hoy es la Estación de Lanús. También llega en esa época el tranvía eléctrico a las zonas cercanas al riachuelo. Todo esto, generó un gran negocio inmobiliario empujado por sectores políticos y económicos que impulsaron loteos en la zona junto con facilidades de compra y financiación.⁶⁰ Este período, por lo tanto, está marcado por el crecimiento de la población de diversas colectividades de inmigrantes que marcaron una fuerte impronta no sólo en la conformación del territorio sino en las organizaciones sociales que construyeron y se ubicaron especialmente en las zonas cercanas a las vías del tren y en las que lindan con el riachuelo.

El segundo momento de crecimiento se produce en torno a la década de 1930. Hacia esa fecha se inauguran en la zona varias fábricas que a su vez atraen a los trabajadores que se instalan en la región. En el año 1976 habían en Lanús 318 pequeñas, medianas y grandes empresas funcionando en el municipio de (Ippolity, 1983). Un claro ejemplo fue la empresa Siam Di Tella que abre una fábrica en 1938 en Villa diamante y otra en 1951 en Monte Chingolo. En este período crece la inmigración del campo a la ciudad y se establecen los primeros asentamientos o villas de emergencia, algunas de ellas en zonas inundables o en los bañados.

El tercer momento, a partir del año 1970, fue de crisis y transformación urbana. La población desde la fecha se ha mantenido en números absolutos. Se cerraron muchas de las fábricas que estaban instaladas en la zona. En el año 1972 la fábrica Siam Di Tella fue desmantelada (Levitan, 1993).

⁶⁰ Un ejemplo de ellos es Gaebeler quien se asienta en el año 1893 en Lanús y ahí se dedica a comprar tierras y lotearlas. Durante muchos años fue Intendente Municipal de Avellaneda y luego también genera la primera delegación municipal en Lanús en 1911. El primer banco que funcionó en Lanús fue el Banco Constructor de Avellaneda, de índole privada, fundada a impulsos de Guillermo Gaebeler y otros, que existió desde 1897 a 1914 (Levitan 1993).

Resulta imposible entender el crecimiento del municipio sin el rol fundamental que cumplieron las organizaciones sociales. En una base realizada desde la Universidad de Lanús con relevamiento territorial de estudiantes de Trabajo Social y Nutrición pudimos detectar hacia el año 2020 un total de 493 organizaciones sociales en el municipio. Dentro de estos: 139 clubes sociales y deportivos, 80 centros de jubilados, 15 bibliotecas populares, 88 sociedades de fomento y juntas vecinales, 118 ONGs, 18 asociaciones de colectividades y 45 comedores. Sin embargo, sabemos que esta es una submedición del nivel de organizaciones sociales que constituyen parte central de la vida social y política del municipio.

El Municipio de Lanús tuvo en el período analizado en esta tesis tres diferentes gestiones municipales lideradas por tres intendentes pertenecientes a líneas políticas diversas.

El intendente histórico de Lanús fue Manuel Quindimil. Conocido como Manolo, fue electo en el año 1973 por el Partido Justicialista. Fue depuesto durante los años de la dictadura y reelecto en año 1983 con el retorno a la democracia. Luego fue reelecto en los siguientes comicios hasta el año 2007 (1987, 1991, 1995, 1999 y 2003)

Darío Díaz Pérez, fue intendente del Frente para la Victoria, luego de ganarle a Quindimil en las elecciones de octubre 2007. Es reelecto en el año 2011 y continúa siendo intendente hasta el año 2015.

Nestor Gindeti (PRO- Cambiemos) gana las elecciones del 25 de octubre de 2015 convirtiéndose así en el primer jefe comunal no peronista. En 2019 obtuvo la reelección en representación de la alianza Juntos por el Cambio.

Bibliografía citada

- Arfuch, L. (2007). El espacio biográfico. Sujetos y subjetividades. In *El espacio Biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*.
- Azpúrua, F. (2005). Escuela de Chicago. Sus aportes para la investigación en ciencias sociales. *Sapiens. Revista Universitaria de Investigación.*, 6(2), 25–35.
- Di Virgilio, M. M., Guervara, T., & Arqueros Mejica, S. (2015). La evolución territorial y geográfica del conurbano bonaerense. In G. Kessler (Ed.), *Historia de la provincia de Buenos Aires. El Gran Buenos Aires*. Edhasa.
- Fraser, N. (2008). La justicia social en la era de la política de identidad: redistribución,

- reconocimiento y participación. *Revista de Trabajo*, 4(6), 83–99.
- Ippolity, M. (1983). *Partido de Lanús: nuestro hábitat*. Ediciones ANcora.
- Levitan, J. (1993). *Nueva Historia de Lanús*. Grupo Editor Mensaje.
- Meccia, E. (2020). *Biografías y Sociedad, Métodos y Perspectivas*. Universidad Nacional del Litoral.
- Wengraf, T., Chamberlayne, P., & Bornat, J. (2002). A biographical turn in the Social Sciences? A British-European View. *Cultural Studies, Critical Methodologies*, 2(245).